

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Arqueología



Análisis del Paisaje Cultural Marítimo de la Costa Pacífica de Guatemala a través del estudio de la Navegación Prehispánica

Trabajo de graduación presentado por

Sarah Michelle Young Lima para optar al grado académico de Licenciada en Arqueología

Guatemala

2021

**Análisis del Paisaje Cultural Marítimo de la Costa
Pacífica de Guatemala a través del estudio de la
Navegación Prehispánica**

UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Arqueología



Análisis del Paisaje Cultural Marítimo de la Costa Pacífica de Guatemala a través del estudio de la Navegación Prehispánica


Trabajo de graduación presentado por

Sarah Michelle Young Lima para optar al grado académico de Licenciada en Arqueología


Guatemala


2021

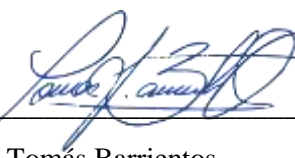
Vo. Bo.:

(f) 
Ms.C. María Andrea Rojas Montes

Tribunal Examinador:

(f) 
M.A. María Andrea Rojas Montes

(f) 
M.A. Francisco Roberto Gallardo Mejía

(f) 
Dr. Tomás Barrientos

Fecha de aprobación: Guatemala 10 de diciembre de 2021

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no pudo haber sido posible sin el apoyo de varias personas a quienes agradezco profundamente. Primero quiero agradecer a mi familia a quienes dedico esta tesis por haberme dado la oportunidad de estudiar, al igual que su cariño y compañía durante todo el proceso. Asimismo, quiero expresar un especial agradecimiento y dedicar esta tesis a Andrea Rojas, quien fue de los principales motores para que este trabajo fuera posible. Me brindó apoyo en todo momento, siempre estuvo disponible ante cualquier cuestión, mantuvo una actitud muy positiva y motivadora, me instruyó en los temas que no tenía claros, me hacía cuestionar y discutir acerca de la temática, y siempre buscó la manera de ayudarme en lo que fuera, por lo que no me quedan palabras para expresar la gran gratitud que siento por todo eso.

También agradezco a Tomás Barrientos quien siempre recibió las ideas con mucho entusiasmo y estuvo disponible ante cualquier duda. A Roberto Gallardo, quien muy amablemente me apoyó con la lectura y revisión de la tesis, siempre brindando de su tiempo, ánimos y comentarios positivos. A Al Moshe Asturias, quien me acompañó al principio organizando los temas a evaluar, y recordándome que todo se puede siempre con actitud. A Jesús Andrés Recinos, quien me ayudó y estuvo pendiente ante cualquier duda que tuviera durante el proceso de realización de mapas. A Luisa Fernanda Escobar, quien me acompañó escuchándome y dándome orientación para ordenar mis pensamientos, y aceptar mis emociones.

Igualmente, quiero agradecer a mis amigos Yoli, Eddy e Ivonne, quienes me acompañaron en todo el proceso, dándome alegría con todo su cariño. También a Adriana, Esteban, Chus, Tanya, Ceci, Moni, Meches, Ruth, Jenny, Alida, Brayan, China, Marissa, Neco y Abner quienes me dieron ánimos para concluir los estudios. A los profesores espirituales, Marce y Sergio, que estuvieron pendientes del proceso y me ayudaron a ver las cosas con más tranquilidad. A Julio Gordillo y Mario Jolón quienes me compartieron información de datos marino costeros. También expreso un especial agradecimiento a Lorena Argueta quien me brindó mucho apoyo y me guió en todo momento.

Finalmente, quiero agradecer a Dios por darme la inspiración, fuerza y motivación en todo lo que hago. Por brindarme la chispa diaria que me impulsa vivir.

**“Estamos atados al océano y cuando volvemos al mar ya sea
para navegar o mirar volvemos de dónde venimos”**

John F. Kennedy

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	iii
CONTENIDO	vi
LISTADO DE FIGURAS	viii
LISTADO DE TABLAS	xi
RESUMEN	xii
I. INTRODUCCIÓN	1
II. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA	4
III. OBJETIVOS	5
A. General	5
B. Específicos	5
IV. METODOLOGÍA	6
V. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	9
A. ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA	11
1. Arqueología marítima	12
2. Arqueología del paisaje	13
3. Paisaje cultural marítimo	13
a. Elementos de estudio a través del Paisaje Cultural Marítimo	14
B. ECOLOGÍA CULTURAL	17
1. Patrón de asentamiento	17
VI. ECOLOGÍA Y CULTURA: FACTORES DETERMINANTES PARA EL DESARROLLO DE LA COSTA PACÍFICA GUATEMALTECA	19
A. GEOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE DE LA COSTA PACÍFICA DE GUATEMALA	21
1. Litoral Pacífico de Guatemala	22
2. Geología	23
3. Historia geomorfológica	24
4. Circulación oceánica	25
5. Corrientes	26
6. Corrientes en el Océano Pacífico	26
7. Mareas	28
8. Batimetría	29
9. Medio Ambiente	29
VII. ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA PACÍFICA	33
A. EXPLORACIONES E INVESTIGACIONES EN COSTA Y BOACOSTA DE GUATEMALA	33
1. Siglo XIX	34
2. Primera parte del siglo XX	36
3. Segunda parte del siglo XX	37
4. Siglo XXI	38
B. PROCESOS SOCIOCULTURALES PREHISPÁNICOS	39
1. Primeros asentamientos	39

2.	Desarrollo de primeras sociedades complejas	41
3.	Influencia Olmeca	42
4.	Influencia teotihuacana	44
5.	Cultura Cotzumalguapa	47
6.	Migraciones pipiles	48
7.	Conquista y Época Colonial	50
C.	NAVEGACIÓN EN EL ÁREA MAYA Y MESOAMÉRICA	53
1.	Tecnología naval en poblaciones prehispánicas	54
a.	Balsas	55
b.	Canoas monóxilos (Proa=Proa)	56
2.	Representaciones iconográficas de embarcaciones	56
3.	Embarcaciones Modernas	66
4.	Navegación en el Océano Atlántico (Península de Yucatán)	67
a.	Evidencias en crónicas españolas sobre la navegación en el Océano Atlántico	70
5.	Navegación en el Océano Pacífico	72
a.	Evidencias sobre la navegación en la Costa Pacífica como vínculo para las poblaciones de Mesoamérica	74
b.	Evidencias iconográficas y etnohistóricas sobre la navegación en el Océano Pacífico	76
c.	Evidencias en crónicas sobre la navegación en el Océano Pacífico	76
6.	Otros Ejemplos de navegación	84
a.	Navegación Fluvial	85
b.	Navegación Lacustre	88
VIII.	ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA	91
A.	SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA	92
1.	La introducción de la arqueología subacuática en Latinoamérica	97
a.	Estado de la cuestión de la Arqueología Subacuática en la Costa Pacífica de Guatemala	106
b.	Fuentes primarias para el estudio del espacio marítimo de la Costa Pacífica de Guatemala	107
c.	Relaciones Geográficas: Reconstrucción del paisaje marítimo en Época Colonial	107
d.	Etnohistoria y crónicas para la reconstrucción de las rutas de navegación en la Costa Pacífica	113
IX.	ÁNÁLISIS DEL PAISAJE CULTURAL MARÍTIMO A TRAVÉS DE LA NAVEGACIÓN PREHISPÁNICA	117
A.	SISTEMA HIDROGRÁFICO Y DE HUMEDALES DEL LITRAL PACÍFICO	119
1.	Costa Pacífica Sur-Occidental (Figura 42)	119
a.	Cuenca Río Suchiate	121
b.	Cuenca Río Naranjo	121

c.	Cuenca Río Ocosito	122
d.	Humedal Manchón Guamuchal	122
e.	Cuenca Río Salamá	123
f.	Cuenca Río Sis-Icán	123
g.	Cuenca Río Nahualate	123
2.	Costa Pacífica Central (Figura 44)	123
a.	Parque Nacional Sipacate-Naranjo	125
b.	Cuenca Río Madre Vieja	125
c.	Cuenca Río Coyolate	126
d.	Cuenca Río Acomé	126
e.	Cuenca Río Achiguate	126
f.	Cuenca Río María Linda	126
3.	Costa Pacífica Sur-Oriental (Figura 46)	127
a.	Reserva Natural de Usos Múltiples Monterrico	128
b.	Humedal Las Lisas	128
4.	Influencia de las mareas en la Costa Pacífica	129
B.	PATRÓN DE ASENTAMIENTO DE SITIOS COSTEROS Y SUS PARTICULARIDADES	129
1.	Preclásico Temprano (1600-900 a.C.)	130
2.	Preclásico Medio (900-400 a.C.)	134
3.	Preclásico Tardío (400 a.C. -250 d.C.)	136
4.	Clásico Temprano (250-450/600 d.C.)	141
5.	Clásico Tardío (600-900 d.C.)	142
6.	Postclásico (900-1520 d.C.)	147
C.	ESTABLECIMIENTO Y FUNCIONAMIENTO DE LAS ÁREAS PORTUARIAS	157
X.	DISCUSIÓN E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	171
XI.	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	181
XII.	BIBLIOGRAFÍA	183
XIII.	ANEXOS	210

LISTADO DE FIGURAS

Figura 1. Vista satelital de la plataforma continental del Océano Pacífico de Guatemala, concluye a 60 Km al sur de litoral	21
Figura 2. Corredor del litoral Pacífico de Guatemala	22
Figura 3. Mapa geológico generalizado, basado en Weyl 1980	23
Figura 4. Sistema de corrientes superficiales del Océano Pacífico	27
Figura 5. Ciclo mareal: a manera que la tierra va girando sobre su eje	29
Figura 6. Mapa hipsométrico de litoral del Pacífico de Guatemala	30
Figura 7. Mapa fisiografía del litoral del Pacífico de Guatemala	32
Figura 8. Sitios arqueológicos con influencia olmeca	44
Figura 9. Sitios arqueológicos de la costa con influencia teotihuacana	47
Figura 10. Asentamiento pipiles en la costa sur de Guatemala	50
Figura 11. Esquema de la tecnología náutica en Mesoamérica	55
Figura 12. Diferentes representaciones de canoas en Mesoamérica	56
Figura 13. Escena tallada en un hueso del Entierro 116 del Templo I de Tikal representando a los dioses pescando	57
Figura 14. Escena de viaje sobre diversos personajes acompañados de deidades hacia el inframundo	57
Figura 15. dios del Maíz emergiendo del caparazón acompañado de dioses sobre las canoas	58
Figura 16. dios del Maíz siendo llevado por los dioses remeros	59
Figura 17. Representación de canoas en el Códice de Dresden	60
Figura 18. Estela 67 (lado izquierdo) y Estela 22 de Izapa (lado derecho) donde la representación de canoas está asociada a mitología	61
Figura 19. Representación de canoa y remo para el transporte de mercancías	62
Figura 20. Joven realizando actividades pesqueras	62
Figura 21. Representación de miembros de la estructura política mixteca utilizando canoas asociadas a motivos militarista	63
Figura 22. Representación de la conquista de Tenochtitlan, en el Lienzo de Tlaxcala por medio del empleo de canoas	64
Figura 23. Mural del templo de los guerreros en Chichen Itzá	65
Figura 24. Disco de oro, del cenote de Chichen Itzá	65
Figura 25. Diversidad de tamaño de canoas en la playa de Santiago Atitlán	66
Figura 26. Canoas de los Lacandones	67
Figura 27. Ruta Marítima del Océano Atlántico	69
Figura 28. Representación gráfica de las regiones donde se ha identificado rasgos culturales del Centro de México que pudieron haber llegado por la navegación de cabotaje	73
Figura 29. Mapa cartográfico del Puerto de Iztapa ¹ .	83
Figura 30. Puertos de Cancún	85
Figura 31. Reconstrucción de un complejo portuario en Cancún	86
Figura 32. Remo de madera recuperado en las cercanías de uno de los puertos establecidos en Cancún	87

Figura 33. Localización de Samabaj y su relación con otros sitios arqueológicos en el Lago de Atitlán	89
Figura 34. Mapa del Lago de Atitlán con la inclusión de yacimientos arqueológicos subacuáticos.	90
Figura 35. Mapa del curato de Zapotitlán y su relación con el Océano Pacífico dentro de la Descripción Geográfica Moral de la Diócesis de Guatemala	108
Figura 36. Mapa de la costa de Zapotitlán con la descripción del sistema de ríos y su relación con el Océano Pacífico	110
Figura 37. Mapa del curato de Patulul y su relación con otros poblados y la vegetación de la región	111
Figura 38. Extracción de sal en la Costa Pacífica de Guatemala en épocas recientes	112
Figura 39. Sistema de comunicación terrestre entre México y Guatemala	114
Figura 40. Lienzo de Quahquecholan mostrando el recorrido de la conquista en la provincia de Guatemala	116
Figura 41. Regionalización del país, señalando el Litoral del Pacífico.	118
Figura 42. Señalización de departamentos que integran la región Sur-Occidental	120
Figura 43. Cuencas hidrográficas de la costa Sur-Occidental	121
Figura 44. Departamentos que integran la región central	124
Figura 45. Cuencas hidrográficas de la Costa Central	125
Figura 46. Departamentos que integran la región Sur-Oriental	127
Figura 47. Cuencas hidrográficas de la Costa Pacífica Sur-Oriental	128
Figura 48. Representación gráfica sobre localización de sitios arqueológicos costeros en Costa Pacífica Sur-occidental en los departamentos de San Marcos y Retalhuleu	151
Figura 49. Representación gráfica sobre la localización de sitios arqueológicos costeros en la Costa Pacífica Sur-occidental en el departamento Retalhuleu	152
Figura 50. Representación gráfica sobre la localización de sitios arqueológicos costeros en la Costa Pacífica Central en el departamento de Escuintla (parte I)	153
Figura 51. Representación gráfica sobre la localización de sitios arqueológicos costeros en la Costa Pacífica Central en el departamento de Escuintla (parte II).	154
Figura 52. Representación gráfica sobre la localización de sitios arqueológicos costeros en la Costa Pacífica Central en el departamento de Escuintla (parte III).	155
Figura 53. Representación gráfica sobre la localización de sitios arqueológicos costeros en la Costa Pacífica Sur-Oriental	156
Figura 54. Localización del sitio arqueológico Ixtán visualizando su proximidad con el Océano Pacífico	158

Figura 55. Bosquejo del sitio arqueológico Ixtán, elaborado por Edwin Shook	159
Figura 56. Localización del sitio arqueológico de Acapán y su posición geográfica dentro de un sistema interno de navegación por ríos.	160
Figura 57. Bosquejo del sitio arqueológico Acapán, elaborado por Edwin Shook	161
Figura 58. Estero del Muerto, Champerico Retalhuleu	162
Figura 59. Bosquejo del sitio arqueológico de Estero Del Muerto, elaborado por Edwin Shook	163
Figura 60. Sitios arqueológicos a orillas del Océano Pacífico	164
Figura 61. Localización del sitio arqueológico El Mesak y su conexión con ríos y el Océano Pacífico	165
Figura 62. Plano del sitio arqueológico El Mesak	166
Figura 63. Localización de los sitios arqueológicos Mi Cielo, Cerrito, Manacal y Atitlán evidenciando su conexión con ríos y el Océano Pacífico	167
Figura 64. Localización de los sitios arqueológicos cercanos al puerto moderno de San José.	168
Figura 65. Localización del sitio Chiquiuitán	169
Figura 66. Localización del sitio dentro del canal de Chiquiuitán	169
Figura 67. Ruta marítima de la Costa de Pacífico	174
Figura 68. Mapa de ruta marítima de la Costa Sur-Occidental combinando cuerpos acuáticos	175
Figura 69. Mapa ruta marítima de la Costa Central, combinando cuerpos acuáticos	176
Figura 70. Incensario teotihuacano extraído de Amatitlán con motivos marítimos	178
Figura 71. Alfaque o Corriente de Resaca	179
Figura 72. Vista de volcanes desde el mar	180

LISTADO DE TABLAS

Tabla 1. Países que han aceptado y ratificado la Convención para la protección del Patrimonio Cultural Subacuático	94
Tabla 2. Resumen del desarrollo de la arqueología subacuática en Latinoamérica	103
Tabla 3. Sitios del Preclásico Temprano de la Costa Pacífica Sur-Occidental	132
Tabla 4. Sitios del Preclásico Temprano de la Costa Pacífica Central	133
Tabla 5. Sitios del Preclásico Medio en la Costa Pacífica Sur-Occidental	134
Tabla 6. Sitios del Preclásico Medio en la Costa Pacífica Central	135
Tabla 7. Sitios del Preclásico Tardío en la Costa Pacífica Sur-Occidental	137
Tabla 8. Sitios del Preclásico Tardío en la Costa Pacífica Central	138
Tabla 9. Sitios del Preclásico en la Costa Pacífica Sur-Occidental	140
Tabla 10. Sitios del Clásico Temprano en la Costa Pacífica Central	142
Tabla 11. Sitios del Clásico Tardío en la Costa Pacífica Sur-Occidental	143
Tabla 12. Sitios del Clásico Tardío en la Costa Pacífica Central	144
Tabla 13. Sitios con temporalidades no definidas en la Costa Pacífica Central	147
Tabla 14. Sitios con temporalidades no definidas en la Costa Sur-Occidental	157

RESUMEN

La Costa Pacífica de Guatemala fue un área de gran importancia para el desarrollo social, político y económico de Mesoamérica durante la época prehispánica. Por su cercanía al ambiente acuático, específicamente al Océano Pacífico y el sistema fluvial que se conecta a este, permitió e impulsó la adaptación de las primeras sociedades humanas; dicha adaptación radicó en el aprovechamiento del espacio marítimo para fomentar distintas actividades, que permitieron definir y establecer medios de comunicación y de transporte, los cuales facilitaron el intercambio y la interconexión entre distintos lugares, siendo la navegación el principal factor para ello. A pesar que la navegación, representó un elemento de suma importancia, este no ha sido investigado como un componente para el desarrollo de las primeras sociedades; sin embargo, las referencias iconográficas y etnohistóricas reflejan el patrón protagónico y utilidad que tuvo dentro la región; importancia que se refuerza con el patrón de asentamiento de sitios arqueológicos a las orillas de los sistemas acuáticos, donde el aprovechamiento geográfico y el estudio de los océanos, permitieron el progreso social, económico y político de las primeras sociedades.

I. INTRODUCCIÓN

La Costa Pacífica de Guatemala es una región caracterizada por una amplia riqueza arqueológica, cultural y natural. Se encuentra delimitada al norte, por las tierras volcánicas; al sur, con el Océano Pacífico; al oeste, con el Río Suchiate y al este, con el Río la Paz. Su ancho oscila entre los 10 a 60 kilómetros de norte-sur (Chupina, 2015:22), y su longitud es de 254 kilómetros de este-oeste (Ramírez y Ortiz, 2019:174). Entre sus rasgos geomorfológicos, tiene la dicha de poseer un amplio ambiente acuático, ya que cuenta con el litoral del Océano Pacífico y la zona marino-costera, que corresponde al espacio geográfico entre el mar y la tierra, donde se encuentran diferentes conexiones ecosistémicas, como estuarios, lagunas de manglares y desembocaduras de ríos (Morán, *et al*, 2011:45). De manera que fue un ambiente favorable para el desarrollo de las culturas dentro la región, consolidando un espacio marítimo de suma importancia para Mesoamérica.

A lo largo de la historia, estos espacios marítimos han sido factores clave para el origen y el desarrollo de diversas sociedades alrededor del mundo, puesto que en estos se realizan diversas actividades como la pesca, transporte, exploración, recreación, y muchas otras más derivadas de las mismas (Bass, 2011:3). Por su importancia, estos espacios se estudian desde los preceptos planteados desde la arqueología subacuática, la cual trata de especializarse en la investigación de los restos materiales de las actividades humanas del pasado vinculados con los medios acuáticos (Ciarlo, 2009:24). No obstante, es la arqueología marítima, especialización de la arqueología subacuática, la que se enfoca por estudiar todos los aspectos de las culturas marítimas, tratando de comprender la relación del hombre con el mar a partir de los restos materiales, partiendo de una visión de “ver la tierra desde el mar” y “ver el mar” (Cerezo, 2016:9). Asimismo, con el paso del tiempo, surgió la aparición del concepto del Paisaje Cultural Marítimo, que llegó a complementar los estudios de arqueología marítima (Berg Tuddenham, 2010:8), brindando un acercamiento holístico para la comprensión de la interconexión entre el ser humano y su entorno marítimo.

Como se mencionó previamente, a través del Paisaje Cultural Marítimo busca entenderse la relación del ser humano con su entorno, y la utilización económica del mismo, en este caso, el espacio vinculado con el mar. Al mismo tiempo, considera todos los esquemas cognitivos que surgen a partir de dicho vínculo, y que consecuentemente, llegan a

impregnarse en la cultura (Westerdahl, 1992: 5). En este tipo de paisajes, se procura ver de una forma amplia todo lo que implica dicha relación, es por ello que las actividades como la pesca y la navegación, se abordan desde su utilización para la creación de puertos, redes comerciales, y como la producción de artefactos permite el estudio de las mismas. Incluso, se toman en cuenta las rutas de las aguas terrestres, como los ríos, canales, estuarios, y rutas de tierra que llevan a la costa, de forma que complementa la visión del paisaje marítimo (*Ibid.*7).

Dentro de esta tesis, se indaga sobre las actividades realizadas y vinculadas a la navegación para la creación de espacios marítimos en la Costa Pacífica de Guatemala, ya que resulta ser un indicador de los aspectos de la vida política, social y económica en un momento determinado (Schörle, 2001:93). Para la identificación de espacios marítimos, se parte de localizar puertos, los cuales funcionan como marcadores de la transición entre límites naturales (Brown, 1977:305); por consiguiente, la mayoría suele estar ubicado en áreas con características geográficas físicas estratégicas, que ofrecieran un refugio para las embarcaciones (De Graauw, 2020:1) y, que permitieran un flujo comercial entre diferentes puntos (Schörle, 2011; Brown, 1977; Cerezo,2016).

Para el estudio del espacio marítimo en Mesoamérica, debe considerarse que la navegación en la época prehispánica fue una práctica que jugó un papel crucial dentro las sociedades. A través de esta actividad, lograron conformarse redes de comercio e intercambio a larga distancia, que causaron aspectos culturales complejos, como: las rutas comerciales y el intercambio de ideas, ambos, motor para forjar el prestigio de las elites. Además, fue una forma efectiva para el transporte de bienes. Uno de los ejemplos más específicos, fue la navegación en el área maya en la Costa Atlántica que, desde el período Preclásico al Postclásico, presenta evidencia de la práctica de los viajes por medio del agua, a través de canoas (Mckillop, 2010:94).

Sin embargo, en la Costa Pacífica de Guatemala, no se cuenta con muchas investigaciones referentes a la navegación que puedan brindar otra posibilidad de interpretación acerca del desarrollo y dinámicas socio culturales del pasado dentro de la región. Asimismo, no existe ninguna investigación arqueológica subacuática que exponga el tema dentro la región. No obstante, puede darse una aproximación a la práctica de esta actividad en el pasado a través de la distribución espacial de los sitios arqueológicos a lo

largo de la Costa Pacífica, junto al estudio de utilización del espacio; la comprensión de las dinámicas de las corrientes marinas y las mareas que influyeron en el territorio; con el estudio de recopilaciones bibliográficas de investigaciones arqueológicas hechas en la región; añadiendo la revisión de documentos etnohistóricos y fuentes iconográficas.

II. PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

¿Fue la navegación una actividad practicada en la Costa Pacífica de Guatemala que impulsó el desarrollo de las sociedades e influyó en las dinámicas socioculturales de la región?

La navegación en la Costa Pacífica de Guatemala, en época prehispánica, fue una actividad que estuvo involucrada en el desarrollo de las sociedades que ocuparon esta región; la presencia de sitios arqueológicos a lo largo de esta, estudiada desde la metodología planteada por la arqueología subacuática, permite identificar condiciones que muchos sitios pudieron haber funcionado como puertos, y a través de esta funcionalidad pudo haberse desarrollado prácticas de navegación que permitieron el desarrollo de los mismos.

El estudio de la navegación prehispánica en la Costa Pacífica de Guatemala ha sido poco abordado. No obstante, plantear estudios sobre esta temática podría brindar otra perspectiva de cómo pudieron haber ocurrido las dinámicas socioculturales del pasado de esta región. Del mismo modo, permitirían comprender la apropiación del ser humano al entorno natural.

III. OBJETIVOS

A. General

Interpretar, mediante evidencia arqueológica, geográfica y etnohistórica, el papel de que tuvo la navegación en la Costa Pacífica de Guatemala para el desarrollo de las sociedades durante la época prehispánica.

B. Específicos

1. Identificar sitios arqueológicos que pudieron haber funcionado como puertos durante la época prehispánica dentro la región de estudio.
2. Recopilar y sistematizar distintos datos que permitan realizar un análisis sobre el funcionamiento de zonas portuarias en la Costa Sur de Guatemala, identificando condicionantes para la navegación como factor determinante en el desarrollo de poblaciones costeras.
3. Presentar el estado de cuestión sobre la investigación arqueológica subacuática para determinar el desarrollo de las poblaciones costeras en Mesoamérica.
4. Proponer distintas actuaciones que permitan proteger, conservar, investigar y difundir el Patrimonio Cultural y Patrimonio Cultural Subacuático de la Costa Sur de Guatemala.

IV. METODOLOGÍA

La Costa Pacífica de Guatemala, por contar con el océano, puede ser estudiado como un “ámbito marítimo”, donde existe el vínculo del “humano-mar”, el cual podría condicionar el desarrollo de las culturas relacionadas al mismo (Gómez, 2019:257). Para realizar un acercamiento a las sociedades antiguas marítimas, debe partirse desde el Paisaje Cultural Marítimo, puesto que nos aproximan al estudio de las estructuras de los antiguos monumentos disponibles en tierra, asentamientos del interior, distribución de puertos y distribución de los bienes dentro del territorio, con el fin de entender el hombre en su entorno (Westherdahl, 1992:8).

Por lo tanto, para abordar la problemática de estas tesis se partirá desde algunos postulados definidos desde la arqueología subacuática, ya que esta se encarga de estudiar un segmento de la historia humana conectada con el agua, definiendo su interés en términos de material cultural, territorio y cronología (Rossi, 2012:209). Estudia los procesos y comportamientos sociales del pasado, a través de los restos materiales que se encuentran en los medios acuáticos o se relacionan directamente con ellos. Su búsqueda es la interpretación y explicación de la diversidad de manifestaciones sociales que han surgido en torno a este elemento, como: la explotación de los recursos naturales, la navegación, guerra, rituales, cosmovisión, entre otros (Moya, 2012:9).

La aproximación metodológica desde la arqueología subacuática, puede ser abordada desde un ambiente terrestre, la cual corresponde a una prospección arqueológica por medio de la exploración de la superficie (estudio amplio geográfico) sin remoción del terreno, con el fin de localizar y yacimientos arqueológicos. Este tipo de metodología, permitiría identificar qué ciudades funcionaron como puertos, dentro de la zona de estudio. Para alcanzar la metodología planteada se sugiere los siguientes pasos (Barrera, 2016:68-69):

- 1) Realizar una investigación documental que permita conocer todas las circunstancias que afectan el entorno físico e histórico del área de estudio (Elemento físico, medio ambiental).
- 2) Conocer acerca de las excavaciones arqueológicas y trabajos realizados dentro la zona para conocer los aspectos culturales.

- 3) Conocer el comportamiento del Océano Pacífico por medio de las corrientes y oleajes para la realización de un análisis náutico para comprender el asentamiento de diversas poblaciones.
- 4) Recopilación de datos antropológicos entablando un diálogo con las personas vinculadas a zonas portuarias antiguas, como lo son los pescadores y buceadores.

Con la identificación de sitios arqueológicos que pudieron haber funcionado como puertos, puede acercarse al estudio de las prácticas de navegación que conllevaron a establecer un comercio marítimo, y como consecuencia de ello, las ciudades se establecieron y funcionaron exitosamente. Al momento de identificar ciudades portuarias, debe considerarse que estas deben representar un espacio abrigado y protegido de los oleajes y vientos, donde las embarcaciones pueden fondear, ser abastecidas, comerciar, ser sacadas a tierra; bajo estas características las ciudades deben ser una zona cerrada y protegida. Asimismo, un aspecto para la selección de puertos son las marcas territoriales (algo típico es la presencia de montañas o un volcán). Es importante hacer notar que la presencia o no de estructuras no hace al puerto, sino que se define por su capacidad de refugio (Cerezo, 2016:134-137) y transición de un ambiente terrestre a acuático. Sin olvidar mencionar, la parte del material cultural, es decir, la disposición de restos arqueológicos que hablen acerca de intercambio, actividades específicas, y estilos.

Por lo tanto, para evaluar la presencia de los puertos en la Costa Pacífica de Guatemala, se llevará a cabo un estudio del patrón de asentamiento de los sitios arqueológicos ubicados a lo largo de la Costa Pacífica, tratando de ubicar sitios que pudieron haber funcionado como puerto, utilizando los Sistemas de Información Geográfica (SIG). Los SIG, son una herramienta compuesta por un conjunto de elementos (hardware y software) que trabajan en procedimientos para analizar, modelar, acceder, consultar, manipular y presentaciones de datos espaciales que se encuentran contenidos en formatos digitales, que permiten la reproducción de estos datos en forma de mapas (Fávila, 2014:104), con el objetivo de resolver problemas de gestión, planificación e investigación. Este, analiza el territorio a través de distintas capas temáticas que se obtienen de fotografías, imágenes satelitales, suelos, red hidrográfica, distribución de asentamientos, entre otros elementos (López, *et al*, 1997:789). Es por ello que, en esta ocasión se utilizará el software, Quantum

GIS (QGIS) 3.16, dada la accesibilidad y por ser un programa de código libre para plataformas Linux, Mac y Microsoft.

Para el análisis del estudio, se utilizará esta herramienta con el objetivo de identificar los siguientes aspectos:

- Parámetros geográficos que remarcan la presencia de un puerto, como las desembocaduras de río y estuarios (Cerezo, 2016:142).
- Localización de sitios arqueológicos cerca de los ríos y de la línea costera (Westerdahl, 1992:8)
- Estudio del proceso de las corrientes marinas que se dan en la región, y como estas pudieron haber favorecido a la navegación. Este proceso, será evaluado a través de herramientas de análisis, datos geoespaciales y recursos asociados con los Océanos (Wright, 2013: 5).
- Localización de las fuentes de bienes preciados en épocas prehispánicas en relación a los sitios costeros.

Finalmente, un punto importante a considerar dentro el paisaje cultural marítimo son los elementos simbólicos (Criado, 1999:6-7), ya que estos nos hablan de una apropiación del entorno, y la huella que deja la naturaleza en la cultura. Estos aspectos mayormente son atendidos con revisiones de elementos iconográficos y etnográficos, a manera de comprender la impregna que deja este espacio en el ser humano.

V. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

La arqueología subacuática surge en un contexto donde la orientación arqueológica estaba centrada en la comprensión del comportamiento humano y su adaptación al entorno. Busca entender el desarrollo de las sociedades pasadas relacionadas con un entorno acuático, a través de los restos materiales. Con el tiempo, surgieron distintas disciplinas, más específicas, que se preocuparon por comprender aspectos más profundos, como la arqueología marítima que tomó al mar como un elemento delimitante en la formación de culturas. Estructuralmente, el desarrollo de la teoría arqueológica fue impactando al avance de la arqueología subacuática; por las influencias y cambios que tuvo la disciplina desde su formación, en esta sección se presenta una revisión del progreso de la arqueología subacuática, con la finalidad de esbozar la composición desde su aparición hasta el presente.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, dentro del desarrollo de la teoría arqueológica, comenzó a prestarse más interés al ámbito ambiental y a la adaptación del humano a su entorno. En su momento, se preocuparon por tratar de encontrar explicaciones que les permitiera tener un entendimiento completo del comportamiento humano a través de los artefactos (Trigger, 1971:321); viéndolos como referentes de los papeles que se jugaron dentro de los sistemas adaptativos (Trigger, 1989:280). Justamente, dentro de este contexto, se comenzaba la etapa que se denominó “La Nueva Arqueología”, también conocida como “Arqueología Procesual” o “Funcionalista”, la cual nació en un ambiente positivista. De manera que, en este momento, se pretendía explicar todo de forma científica, lo que llevaría a los arqueólogos a centrarse en fenómenos “reales”, específicamente, todo aquello que podría observarse empíricamente, a través de los artefactos y los entornos (Criado, 1999:4).

En relación a este contexto, Walter Taylor, en “*A Study of Archaeology*” expresaba que el papel principal de la arqueología debía explicar los cambios de las culturas en términos de procesos culturales por medio de modelos reproducibles. Asimismo, Lewis Binford, remarcaba la misma preocupación, y presentaba una nueva tendencia para abordar el estudio de las culturas, en la que referenciaba que todos los cambios de los aspectos culturales, eran respuestas adaptativas a alteraciones en los ambientes naturales (Trigger, 1989:296). Igualmente, tomaba en cuenta que los artefactos debían ser vistos como productos de los sistemas culturales totales, los cuales surgen por la relación entre diversos subsistemas, y a

su vez, brindaba información de la estructura social, economía, incluso aspectos de creencias (*Ibid.*323-324).

Simultáneamente, en el mundo antropológico se desarrollaba la tendencia neo-evolucionista, donde se observaba que los procesos evolutivos permitieron a los humanos a tener más control sobre sus ambientes (*Ibid.*289). De las principales figuras en estos postulados fueron Julian Steward y Grahame Clark, donde ambos sugerían que las culturas deben ser estudiadas como sistemas adaptativos. También, se tomaban en cuenta postulados de Leslie White, que establecía que las culturas son producto de su interacción tecnológica con el ambiente natural (Trigger, 1989:325). Por lo que, en este momento, se percibía a la cultura como una adaptación extra-somática por la que el organismo humano se adapta al entorno, y la función de este, es adaptar al humano a su ambiente físico y social (Binford, 1962: 218). Por consiguiente, en este episodio se sentaron las bases de los estudios arqueológicos respecto al patrón de asentamiento, estudio del entorno espacial, estudios ecológicos.

Sin embargo, más tarde, dentro del marco arqueológico, comenzaron a tomar en cuenta aspectos más abstractos, como la cognición y simbolismo; los cuales formaron parte característica de la “Arqueología Post-Procesual”. Este tipo de aproximaciones surgieron debido a los planteamientos previos dentro de la teoría arqueológica, que tendían a dejar en la periferia los aspectos cognitivos, simbólicos creativos y todos los elementos relacionados a esta (Hodder, 1991:31). Es decir, se le dio enfoque a los aspectos de la mente humana, los productos de esta, como el comportamiento, las representaciones simbólicas, religión, cosmología e ideologías (Flannery y Marcus, 1998:36).

Consecuentemente, todo esto comenzó a tomar en cuenta dentro las construcciones sociales, los ingredientes cognitivos que estaban tomando un papel principal, en la apropiación cultural de los entornos. Lo que dirige a un auge en los estudios de los paisajes culturales, que, como una realidad social-territorial, surgen entre una construcción natural y otra cultural, estableciendo una dinámica singular entre ambas concepciones (Salvatelli, 2009:87). De manera que, los estudios del entorno y las sociedades antiguas, se tornan a ser más profunda. Por lo tanto, dentro del desarrollo de la teoría arqueológica, se remarca al medio ambiente (el entorno natural) que influye de forma recíproca con las sociedades humanas. Es decir, que la naturaleza condiciona aspectos culturales, como al mismo tiempo,

pueden los aspectos sociales culturales condicionar el medio natural. Por ende, el estudio de la influencia del entorno debe tomar en cuenta los factores físicos y naturales; tanto como, los culturales y simbólicos.

A. ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA

La arqueología subacuática es una adaptación metodológica de la arqueología, con diversas e innovadoras técnicas, extendiendo su alcance al mundo acuático (Barrera, 2016:61). Estudia los restos materiales de las sociedades pasadas, encontradas en el agua, y asean ríos, lagos, lagunas, cenotes, manglares, mares u océanos; al igual que las relaciones culturales que sostenían con dichos medios.

Los inicios de la arqueología subacuática se sitúan alrededor de los años 1940, y están asociados a la creación del buceo autónomo. En la primera etapa de desarrollo, de esta nueva metodología investigativa, se centraron en obtener piezas ubicadas en distintos contextos, sin desarrollar métodos apropiados, que permitieran el registro adecuado para su extracción. Esta situación conllevó a muchos arqueólogos cuestionaran cómo debían ser estudiados y conservados los objetos que se localizaban en medios acuáticos; con base a estos cuestionamientos se impulsaba a considerar que los yacimientos sumergidos debían ser estudiados como documentos históricos, en su propio contexto. Eventualmente esta perspectiva, condujo a la primera investigación a cargo de los primeros arqueólogos subacuáticos, formados por George Bass en 1960, quien realizaba investigaciones en barcos hundidos, en Turquía. A partir de este momento, se comenzaba a implementar innovaciones tecnológicas para poder trabajar bajo el agua. Consolidando la práctica de la arqueología subacuática como se conoce en la actualidad (Nieto, 2019:16).

Dentro del desarrollo de la arqueología subacuática han surgido otras disciplinas relacionadas que se desarrollaron con el fin de especializar la investigación y dirigir hacia propósitos más específicos, entre ellos: la arqueología naval, la que se preocupa por el estudio de las embarcaciones y las construcciones de las mismas. También se ha desarrollado la arqueología marítima, la que tiene como principal objetivo poder comprender diversos aspectos culturales, sociales, políticos, económicos, y simbólicos relacionados con las actividades del hombre y el mar (Moya, 2012:10). No obstante, ambas utilizan la metodología de la arqueología subacuática.

Finalmente, debido a la fragilidad a la que se exponía el Patrimonio Cultural Subacuático -PCS-, pasan a darse iniciativas de protección y manejo de este tipo de patrimonio, debido a que previamente, únicamente se enfocaban en la protección del patrimonio cultural terrestre, dejando al margen el patrimonio que se ubicaba en los ambientes acuáticos. Por lo que para tratar dichos problemas, se redactaron las primeras ideas para la protección y gestión en la Carta Internacional para la Protección y Gestión del Patrimonio Cultural en Sofía, Bulgaria en 1996 (Valentini *et. al*, 2012:761); pasando a convertirse en la base para la creación de la Convención de Protección del Patrimonio Cultural Subacuático en el 2001 por la UNESCO (Bekic, 2014:9). Estos eventos fomentaron la creación de cartas para protección del Patrimonio Cultural Subacuático, las cuales se encaminan a la localización, identificación y evaluación de yacimientos, valorando al riesgo al que están sometidos, ya sea por acción natural o antrópica (García Rivera y Alzaga, 2008:129). Con el objetivo de proteger, conservar, investigar y difundir el patrimonio, para beneficio de la humanidad.

1. Arqueología marítima

La arqueología marítima se define como el estudio científico de los restos materiales del hombre y sus actividades en el mar. La primera parte del concepto, simplemente alude a la palabra arqueología, la cual se encarga del estudio de las sociedades pasadas a través de sus restos materiales. Mientras que la segunda, pasa a darle un sentido amplio con relación a los aspectos de la cultura marítima; es decir, no solo en las partes técnicas, sino que también en lo social, político, religioso, etc. La preocupación por el acercamiento al punto marítimo, se debe que en el curso de la historia humana la presencia de las actividades marítimas, formaron y forman una parte importante del pasado (Muckelroy, 1978:3-4).

Asimismo, busca comprender a través de los vestigios, todos los aspectos marítimos de los elementos que están relacionados con el estilo de la vida marítimo, ya sea como los botes, embarcaciones, equipos, cargamentos, pasajeros, sistemas económicos en los que operaban (*Ibíd.*, 6). También examina los sitios terrestres, estructuras y paisajes, lugares que no están debajo del agua, pero que si están relacionados con actividades marítimas (Flatman y Staniforth, 2006:168). Más tarde apareció el concepto de Paisaje Cultural Marítimo que

llego a impactar la arqueología marítima, profundizando en el estudio y entendimiento holístico de la relación del mar y la tierra (Berg Tuddenham, 2010:8).

2. Arqueología del paisaje

Comprendiendo las bases relacionadas entre el humano y su entorno, se forma un acercamiento entre la arqueología y el paisaje dando como resultado la arqueología espacial o del paisaje. Bajo este concepto pretendía desarrollar un estudio de la relación entre el ser humano y el medio ambiente a lo largo de la historia; su surgimiento se suscita en las décadas de los 70's y 80's, dentro la "Arqueología Post-Procesual", por la preocupación de los aspectos cognitivos dentro del entendimiento de las sociedades pasadas.

El término "paisaje" se ha considerado como el producto socio-cultural creado por la objetivación, donde resulta un escenario en el que la acción social tanto de carácter material como imaginario, pasan a tomar un papel importante, dentro de un espacio determinado. Tomando en cuenta, el humano además de vivir en un entorno natural se rodea de uno propio, el cual crea a base de construcciones sociales-culturales (Criado, 1999:5). Por lo tanto, la arqueología del paisaje busca reconstruir los paisajes arqueológicos a manera de comprender los procesos y formas de culturalización del espacio (Criado, 1999:6)

Las sociedades conforme al tiempo y lugar, tienen distintas relaciones con su espacio. Estas se han materializado de distintas maneras, plasmadas a través de estrategias de construcción del espacio doméstico, prácticas sociales, organización, etc. (Gianotti, 2005:1). Por lo que, el paisaje como producto social, está conformado por tres elementos: a) espacio físico (medio ambiente); b) entorno social (construido por el ser humano); y c) entorno pensado o todo lo simbólico (Criado, 1999: 6). De manera, que todo esto nos dirige al estudio de una apropiación cultural a un espacio físico. Consecuentemente, torna a mezclarse, y ser parte de la cultura.

3. Paisaje Cultural Marítimo

El paisaje, como se menciona previamente, resulta de la combinación entre el espacio y la cultura. Por lo tanto, el Paisaje Cultural Marítimo busca comprender como los grupos o poblaciones humanas que tenían el mar a su disposición, fueron influenciados y servían de

este; como lo percibían, como lo entendían y como pasó a formar parte importante en las sociedades humanas (Cerezo, 2016:17).

Este tipo de enfoque comenzó con Christer Westerdahl en 1980, quien planteó estudiar las actividades marítimas de un punto de vista holístico; tratando de completar el entendimiento de la relación entre hombre y mar del pasado, en base a estudios geográficos, de rutas comerciales que se reportaban, puertos, tradiciones de uso, toponimias de los lugares, entre otros; es decir, como estaban aprovechando este espacio para adaptarse. Por lo que se menciona que dentro los Paisajes Culturales en la costa, deben incluirse aspectos como: la pesca, navegación, construcción de puertos, puentes, fuertes y faros (Westerdahl, 1992:6). Ahora bien, dentro de este marco, el estudio de los puertos ofrece una aproximación al Paisaje Cultural Marítimo de las sociedades pasadas. Los puertos, además de ser espacios estratégicos de la conexión entre la tierra y océano, y protección de oleajes y vientos; son puntos que ofrecen información acerca de actividades como la navegación y sobre todo de la vida política, social y económica de una región (Schörle, 2011:93).

Bajo este concepto, debe recalcarse que el Paisaje Cultural Marítimo toma en consideración a las sociedades relacionadas con el ámbito marítimo que, a su vez, se encuentran conectadas con diferentes cuerpos acuáticos, como los ríos, lagos, lagunas, los cuales complementan los espacios marítimos, y pasan a dotarse de importancia por razones económicas, políticas o ideológicas. De esta manera, existen dos términos que se centran en la comprensión del desarrollo de las sociedades vinculadas con el medio acuático, como: el *paisaje cultural lacustre* y *paisaje cultural fluvial*. De estos dos conceptos introducidos, debe centrarse en el *paisaje cultural fluvial* el cual se define como los espacios que están relacionados con un río y sus fuentes, los cuales además se localizan en distintas secciones de un valle fluvial, siendo la corriente de agua el eje central (Fávila-Vásquez, 2020:14-15), de manera que, su importancia radica principalmente en la influencia que estos medios brindan para el desarrollo de las poblaciones, siendo un determinante en la formación de las sociedades.

a. Elementos de estudio a través del Paisaje Cultural Marítimo

En el campo de estudio del Paisaje Cultural Marítimo, que resulta ser la combinación de los preceptos establecidos desde la Arqueología Marítima y Paisaje Cultural, toman en

consideración diversos aspectos, a manera de contemplar holísticamente la relación entre el ser humano y el espacio marítimo. Entre estos puntos, se encuentra la navegación, puertos, sistemas de subsistencia, comercio, entre otros; con base en su análisis se puede tener un acercamiento a la vida marítima del pasado.

- **Navegación:** La navegación, según la Real Academia Española, se refiere al acto de navegar, que pasa a significarse, el desplazamiento por el agua en una embarcación (RAE, 2021). A lo largo de la historia, la navegación ha acompañado a los grupos humanos. Desde tiempos remotos, se refiere que los primeros humanos, se ubicaban cerca del agua debido a ser un elemento vital para la existencia. No obstante, poco a poco, fueron dándose cuenta de la capacidad que tenía esta para ser un medio de transporte, igualmente, una forma de explorar y conocer (Barros, 2003:7).
- **Puerto:** Un puerto es un espacio que posee características que ofrecen la protección de vientos y oleajes, y además, es donde las embarcaciones pueden fondear, abastecerse, comerciar, y ser sacadas a tierra (Cerezo, 2016:134). Las funciones principales de un puerto se enfocan en ofrecer refugio a las embarcaciones, y ser un punto de conexión entre el sistema terrestre y acuático. Generalmente, estos se encuentran ubicados en lugares que no son afectados por las corrientes, olas y el viento, por lo que lugares cercanos a los riachuelos, bahías, estuarios, desembocaduras de ríos, bocabarras y calas, representan ubicaciones ideales para la edificación de puertos (De Graauw, 2019:4; De Graauw, 2020; Cerezo, 2016) pro contar con la posibilidad de tener un especie de embarcadero, muelles, remarcando, que la presencia de estructura no define al puerto, si no su capacidad de ofrecer refugio y un flujo comercial (Cerezo, 2016:137). Igualmente, los puertos, además de funcionar como un centro entre la tierra y el mar, ofrecen información acerca de aspectos económicos, políticos y sociales.
- **Tipos de puertos:** Existen diferentes tipologías para identificar puertos; por lo que se han propuesto algunas clasificaciones basadas en su origen, en su ubicación, en

su función, y otros factores (Jiménez Terán *et. al*, 2013: 10-11). De esta categoría resalta los puertos naturales y los puertos artificiales.

- Por su origen se clasifican en:
 - Naturales
 - Artificiales
 - Por su ubicación se clasifican en:
 - Marítimos
 - Fluviales
 - Lacustres
 - Por su función:
 - Refugio
 - Comerciales
 - Militares
-
- **Puerto natural:** Los puertos naturales, aprovechan un espacio costero que cumple con las funciones aptas para que embarcaciones puedan detenerse. Estos, por su ubicación ofrecen protección respecto al oleaje agresivo y los vientos dominantes. Asimismo, estos pueden tener estructuras portuarias o no. Dentro, este tipo de puerto puede encontrarse los puertos protegidos por ensenadas naturales, que prácticamente son los puertos naturales que se sitúan en tramos de la costa, formados por elementos geomorfológicos que ofrecen espacios aptos para el fondeo; que pueden ser ensenadas, bahías, desembocaduras de ríos y elementos similares (Cerezo, 2016:142).
 - **Puertos artificiales:** Son los que necesitan de estructuras para desempeñar su actividad básica, que es la de garantizar el fondeo de la embarcación (*Ibíd.*: 145).
 - **Espacios portuarios:** Estos corresponden a los espacios en los que los puertos juegan un papel elemental, el cual refleja acerca de la cultura marítima. En estos lugares se han clasificado en distintos contextos, que van arraigados a el medio

ambiente que son: los contextos emergidos que yacen en los espacios terrestres, como: los almacenes, vías de comunicación, edificios administrativos y espacios comerciales. Contextos de contacto, que justamente se encuentran ubicados entre el mar y la tierra, es decir, en un punto de conexión acuática y terrestre, los cuales pueden ser, muelles, varaderos, astilleros y murallas. Finalmente, los contextos sumergidos que se hallan en el fondo marino (*Ibíd.*: 150).

B. ECOLOGÍA CULTURAL

La ecología cultural, propuesta por Julian Steward, determina todos aquellos procesos involucrados en la adaptación de las culturas a su medio ambiente (Steward, 1955:1). Para ello, se expone conceptualmente, que la ecología es la adecuación al ambiente. Asimismo, se plantea desde un punto biológico, que el medio ambiente es esencial en la vida del planeta, y que este corresponde a un espacio donde todas las especies de animales, plantas, interactúan entre sí, dentro un espacio físico (Steward, 1955:1). No obstante, el humano como un animal, es parte de la vida y se encuentra presente en casi todas partes del mundo, pero el ser humano ha introducido un factor súper orgánico que es “la cultura”, la que afecta y es afectada por la vida en sí.

Por ende, Steward propuso que aspectos particulares del ambiente podrían influenciar en el núcleo de la cultura refiriéndose al núcleo y a elementos tecnológicos. De forma que, diferentes tipos de ambientes influenciarían la naturaleza de las adaptaciones tecnológicas en las cuales influyen y se condicionan otros aspectos de la cultura (Willey y Sabloff, 1993). De la ecología cultural se desglosan los estudios de los patrones de asentamiento, que abarca el estudio de la disposición espacial y expresiones materiales dentro de un espacio, que refiriere a una forma de aclimatación al medio.

1. Patrón de asentamiento

El patrón de asentamiento se define como la forma en que la gente se distribuye y se apropia de un entorno geográfico, en el cual pasan a desarrollar actividades y acciones en un determinado momento. De forma que el objetivo de esta apropiación del medio, fuera asegurar la subsistencia de los grupos sociales humanos, y que pudieran fluir como sociedad

(Prieto, 2011:119). En pocas palabras, el patrón de asentamiento, nos indica como el humano se adapta a su entorno (Trigger, 1971: 330).

El patrón de asentamiento fue introducido por Gordon Willey, quien inspirado por Julian Steward, aplicó un estudio del patrón de asentamiento en el Valle de Virú en Perú en 1953 (Trigger, 1989:282). Willey, consideraba que los asentamientos eran un punto estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas, ya que reflejan el ambiente natural, el nivel de tecnología con la que los constructores operaban, las instituciones de interacción social y el control que se ejercía que mantenía a la cultura. Además, los atribuyó como indicadores de aspectos de comportamiento humano, ya que proveían evidencia de la configuración de como los humanos se distribuían, organizaban su espacio y ejecutaban actividades (Trigger, 1989:282).

Enfatizando, el estudio de los patrones de asentamiento, lleva al acercamiento de las unidades domésticas. Con base en estas unidades, puede analizarse diferentes puntos, como la ubicación espacial con respecto a otras unidades, aspectos arquitectónicos, estrategias de construcción, tipologías, entre otra gran cantidad de elementos. De manera que al profundizar, se obtiene información de particularidades sociales, como las estimaciones de densidades poblacionales; igualmente, para comprender la manera en que se relacionaban las personas, así como las necesidades por que se asientan en un determinado lugar, la relación con otros sitios, posicionamientos estratégicos, etc. Por estas razones, observando el patrón de asentamiento resulta ser una expresión estratégica que está ligada a las necesidades culturales existentes en una sociedad. Por lo tanto, es un punto estratégico para la interpretación funcional de las culturas arqueológicas (Prieto, 2011:121).

VI. ECOLOGÍA Y CULTURA: FACTORES DETERMINANTES PARA EL DESARROLLO DE LA COSTA PACÍFICA GUATEMALTECA

Los estudios arqueológicos que se han realizado en la Costa Pacífica de Guatemala, se han enfocado por comprender el asentamiento de los primeros grupos humanos. A través de los estudios paleo-ambientales, se ha tratado de entender los cambios del entorno, puesto que estos dan posibles indicios del impacto de las primeras actividades humanas en épocas tempranas (Neff *et. al.* 2003).

Asimismo, estos acercamientos han demostrado que la mayoría de los sitios arqueológicos costeros durante el periodo Preclásico (1250 a.C. – 250 d.C.), compartían características culturales similares, definidas por: 1) estilos cerámicos similares, aunque siempre existen diferencias propias de cada región; 2) el asentamiento a las orillas de esteros y manglares; y 3) la subsistencia basada en la explotación de los recursos locales (Arroyo, 2001: 2). Todo esto resulta ser un punto de interés, debido que refleja la adaptación del medio ambiente acuático que la costa brindó a los primeros asentamientos.

Igualmente, las investigaciones del área se han interesado en la trayectoria de la evolución cultural. Es decir, la transición de la vida nómada de cazadores, a la etapa de pescadores y recolectores, sucesivamente, hasta llegar a sociedades agrícolas, las cuales también cambiaron de esquemas igualitarios a cacicazgos simples, que poco a poco comenzaron a forjar sistemas culturales y de intercambio, involucrando la importación de larga distancia de productos como obsidiana y jade (Blake, *et al.*, 1995:161). Esto consecuentemente impulsó una mayor centralización en la economía y un crecimiento de la población, abriendo paso a la jerarquización social. Justamente, dentro este ámbito se han realizado investigaciones relacionadas con el fenómeno Olmeca, en el que comienza apreciarse una distribución de elementos que plasman características “Olmecas” a lo largo de la Costa Pacífica y otros sitios de Mesoamérica. Debido a este fenómeno, se cree que los “Olmecas”, quien Marion Popenoe de Hatch nomina como una población del Golfo del

México, fueron los que propiciaron un control sobre los distintos sitios en la Costa Sur (Popenoe y Galindo, 2010: 12).

Por otro lado, existen investigaciones que, basadas en evidencia arqueológica, señalan la influencia teotihuacana en la Costa Pacífica, específicamente, en los sitios de la costa de Escuintla. Algunos autores han expuesto que esta influencia o “invasión” ocurrió debido al deseo de obtener el control de producción de bienes importantes dentro del territorio, como el cacao, la obsidiana y el jade. Mientras tanto, otros creen que las expresiones teotihuacanas se dieron en la región por pequeños grupos teotihuacanos quienes llegaron a la región y mantuvieron sus creencias religiosas tradicionales (Bove y Medrano, 2003:47). También, se han realizado investigaciones de la zona arqueológica de Cotzumalguapa, que fue uno de los principales centros de poder político y de innovación cultural de su época (Chinchilla, Perrot-Minnot y Genovez, 2001:303), y que se cree tiene orígenes e influencias mexicanas (Love, 2007:302). Finalmente, con base a evidencia etnohistórica, en el periodo Postclásico, se datan las migraciones de hablantes nahua y pipiles, y muchas otras oleadas migratorias a la zona de la Costa Pacífica (Love, 2007: 303).

Ahora bien, este conjunto de investigaciones de influencias y migraciones foráneas, nos dirigen al cuestionamiento de ¿Cómo esas poblaciones se interesaron en la zona? y ¿Cómo es que llegaron a esta? Estas interrogantes se han abordado desde el aspecto terrestre, pero no se ha considerado el elemento acuático para desarrollar las mismas. A pesar de la limitante, el trabajo investigativo de Emiliano Melgar Tisoc (1999), sostuvo que existió contacto vía marítima entre Mesoamérica y los Andes, favorecido por las corrientes marinas temporales; enfocado al intercambio entre el istmo de Tehuantepec y Sudamérica (Melgar, 1999:9). Por este tipo de estudios, podría caber la posibilidad de la práctica de la navegación en las costas de Guatemala.

De la misma forma, entre las Capitulaciones de la Corona Española y Pedro de Alvarado, se menciona que, en 1532, Pedro de Alvarado se enfocó en realizar la construcción de una armada para emprender nuevas conquistas por el Mar del Sur y encontrar un paso a las Islas de la Especies (Ortuño, 2005:9). Por esta razón envió a reconocer “los puertos de la costa de su gobernación”, en el que tenía la accesibilidad para construir navíos. El lugar que seleccionó fue el puerto de Iztapa (Escuintla, Guatemala), donde fueron construidos los Galeones de San Cristóbal, Santa Clara y Buena Ventura. Asimismo, es interesante en la

“Brevísima relación de la destrucción de las indias” de Fray Bartolomé de Las Casas, la referencia acerca de la construcción de las flotas de Alvarado en la Costa Sur, donde mató una gran cantidad de indígenas ya que los hizo cargar anclas de tres a cuatro quintales, desde el Atlántico hasta el Océano Pacífico (Cabezas, 2019:36).

Por lo tanto, aunque los indicios acerca de la navegación prehispánica son breves y pocos, la relevancia del tema invita a abordar la problemática. Es por ello que esta tesis busca encontrar más evidencia que respalde y permita brindar un acercamiento conciso de la navegación en la Costa Pacífica de Guatemala.

A. GEOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE DE LA COSTA PACÍFICA DE GUATEMALA

La Costa Pacífica de Guatemala (Figura 1), también nominada como la Costa Sur, corresponde a una franja territorial al sur que recorre el país de este a oeste. Es delimitada al norte con las tierras volcánicas; al este, con el Río La Paz en la frontera con El Salvador; al oeste, con el Río Suchiate, frontera natural con México y al sur con el Océano Pacífico. Está comprendida por los departamentos de San Marcos, Retalhuleu, Suchitepéquez, Escuintla, Santa Rosa y Jutiapa (SEGEPLAN, 2011: 20). Posee un ancho (norte/sur) que varía desde 60 a 10 kilómetros, y una longitud (este/oeste) de 254 kilómetros (Ramírez y Ortiz, 2019:174). Se localiza entre los meridianos 89°30' y 92°13' de longitud este, y paralelos 13°44' y 14° 30' de latitud norte.

Figura 1. Vista satelital de la plataforma continental del Océano Pacífico de Guatemala. Concluye a 60 km al sur de litoral.



Tomado de Google Earth, 2021

1. Litoral Pacífico de Guatemala

El litoral Pacífico de Guatemala (Figura 2) se conoce por ser un área con gran cantidad de ecosistemas acuáticos. Dentro de esta, ocurren intercambios entre la zona terrestre y marina, propiciando un ambiente dinámico, compuesto por bosques de manglares, pantanos, humedales, lagunas, ríos, las barras de arena, etc. También, en este espacio, se incluye la Zona Marino Costera (ZMC) que corresponde al espacio en el que la tierra y el océano interactúan. Es comprendida la línea de la costa, y en tierra se incluyen todos los ecosistemas de agua dulce que se encuentran bajo influencia de las mareas (CONAP y MARN, 2009:6; Meleandreras, 2008:32).



Tomado de Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia, 2011:14.

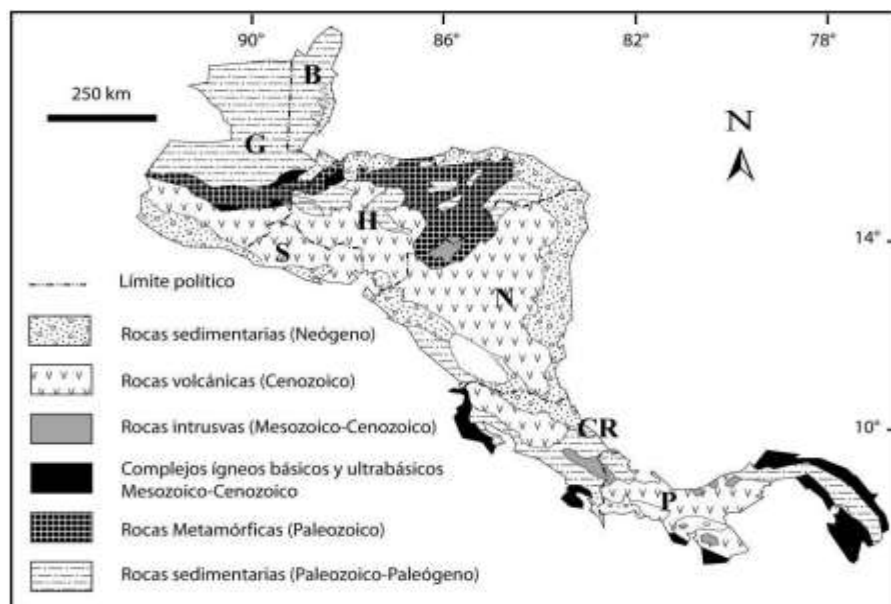
Igualmente, uno de los rasgos característicos del litoral es la línea costera, la cual es conformada por la playa, refiriéndose al espacio limítrofe entre el mar y la tierra, compuesto de arenas negras y otros restos, como conchas, pómez, etc. Precisamente, esta línea se encuentra interrumpida por las bocabarras, que corresponden a otro importante rasgo en el litoral Pacífico. Las bocabarras, son las salidas de agua hacia al mar, estas son sometidas por las mareas y por la intensidad de los caudales de los ríos y otros sistemas acuáticos como los ríos, estuarios, canales y lagunas (Meleandreras, 2008:36). No obstante, se encuentran en

constante cambio, debido a la acción de las olas, y cargo de sedimentación. También, las bocabarras tienden a sedimentarse, sobre todo en la época seca (meses de noviembre a abril), provocados por la debilidad de los ríos, y debilidad en el tamaño de las olas. Consecuentemente, produce el cierre de las bocabarras, que a su vez, ejerce presión para la apertura de nuevas bocabarras en otros lugares, por lo que se conoce como un motor dinámico (*Ibíd*, 2008:36).

2. Geología

La zona costera del Pacífico de Guatemala está formada por rocas y sedimentos (Figura 3). Estos están relacionados con la convergencia de las placas del Caribe y Cocos que se encuentran presentes en la zona, formando la fosa mesoamericana. (Chupina, 2015:10). Los sedimentos que yacen en la costa son originarios de la cadena volcánica y también de los afloramientos que son cortados por los ríos. El aporte de sedimentos de los ríos se ve afectado por las estaciones climáticas y por la actividad volcánica.

Figura 3. Mapa geológico generalizado, basado en Weyl 1980



Tomado de Denyer, s/a: 4 Fuente (<https://app.ingemmet.gob.pe/biblioteca/pdf/CPG14-010.pdf>)

3. Historia geomorfológica

La formación del territorio guatemalteco es reciente, la mayor parte de la historia geológica, estuvo sumergida bajo el mar, hasta que, en los últimos millones de años, terminó de emerger. Hace 80 millones de años, al final del periodo Cretácico, en la era Mesozoica, todo comenzó con un juego entre placas tectónicas, donde la mini placa Chortís, se movió desde el Pacífico hacia el sureste, chocando con la mini placa Maya, lo que llevó a la formación de la Sierra de las Minas. Más tarde, la placa tectónica Cocos chocó con la placa Caribe, lo que causó que varias islas emergieran, formando todo el istmo centroamericano, que no estaba cerrado en su totalidad en ese momento (Schuster y Bonis, 2008:29).

Posteriormente, para era Cenozoica en el periodo Mioceno hace 20 millones de años, se dieron los últimos levantamientos de tierra, donde Guatemala comenzó a tomar su forma actual. Por lo que pasó de un ambiente marino, a aguas muy someras marginales hasta que comenzó a tomar su estado terrestre (*Ibíd.*: 37). Después, en el período Plioceno, el istmo de Centroamérica se cerró completamente. Este cierre causó que distintos fenómenos influyeran en la diversidad de Guatemala, como: la migración de especies en ambos sentidos y la especiación de los Océanos Atlántico y Pacífico. También, ocurrieron una serie de factores determinantes de los aspectos geológicos, como lo fueron las explosiones volcánicas y las erupciones de las calderas que cubrieron la parte de la Costa Sur del territorio con arena, piedra pómez y cenizas.

Añadiendo, otros factores que impactaron a la formación geomorfológica de Guatemala, así como a nivel global, fueron las glaciaciones. “El Younger Dryas”, correspondió a un momento compuesto por una serie de bajas temperaturas, que abarcaron desde hace 72000 años a 11600 años atrás. A consecuencia de estas glaciaciones, se dio una acumulación de hielo, lo que causó que el nivel del mar se redujera más de 100 metros, exponiendo tierra firme; lo que llevó al evento que marcó la historia a nivel global, tanto como regional: “la llegada del hombre”. La que se supone que ocurrió durante la última glaciación (*Ibíd.*, 2008:33).

Ahora bien, profundizando en la zona la Costa Sur de Guatemala, como se menciona previamente, data para la época del Holoceno del período Cuaternario. Se estima que, durante la última glaciación (hace 10,000 años) la línea costera se encontraba a 30 o 40 kilómetros en dirección hacia el mar de su ubicación actual. También, se remarca que los ríos corrían de

la misma manera en que o hacen en la actualidad, con los kilómetros adicionales señalados y drenaban hacia el cañón subacuático San José. Después, 5,000 a 6,000 años se cree que eventos tectónicos y volcánicos aumentaron los niveles de sedimentación y crearon las barras de arena actuales que conforman las playas actuales. Alrededor de estos años, el mar alcanzó su nivel como se conoce en la actualidad, debido a que inició el deshielo glacial (Meleandreras, 208:43).

4. Circulación oceánica

El océano siempre se encuentra en movimiento. Es un ente dinámico influenciado por el movimiento del planeta, el calor generado por el Sol, y por los vientos que surgen a consecuencia de estos. La acción del movimiento de los vientos y temperatura, causan las corrientes oceánicas, que transportan energía en forma de calor y grandes cantidades de agua. Lo que lleva a la existencia de varianzas en la distribución de agua por su temperatura y salinidad.

Ahora bien, para entender el sistema de las corrientes marinas, debe tomarse en cuenta un aspecto muy importante, que es la rotación de la Tierra. El planeta se encuentra en constante rotación, por lo tanto, influye físicamente en el movimiento de los objetos dentro del globo. Es decir, que todo lo que se mueve sobre la superficie terrestre no sigue una línea recta, sino que tiende a desviarse hacia un lado (a la derecha en el hemisferio norte y a la izquierda en el hemisferio sur), a este efecto se le conoce como Coriolis.

Otro de los ingredientes importantes en la creación de las corrientes marinas, es la temperatura. El Sol transmite energía que es recibida en cantidades mayores en el Ecuador, es por ello, que el aire en esta zona es caliente. Mientras que, en los polos, la energía es menos directa, por lo tanto, esta zona es fría. El aire caliente al ser menos denso y asciende. Luego, estas masas de aire se alejan del Ecuador hacia el norte o hacia el sur, y al momento que sube de latitudes, se tornan en aires más densos y descienden, lo que ocasiona un gradiente de presión (aspiración) haciendo que otra de masa lo remplace, originando el viento.

Es importante mencionar que el viento no se mueve en línea recta hacia el Ecuador, sino que va con una leve desviación causada por el efecto Coriolis. Cuando el aire caliente del Ecuador asciende y se reemplaza por aire de latitudes más altas, se forman los vientos Alisios, que soplan del noreste y sureste desde presiones subtropicales hacia las bajas

presiones tropicales del Ecuador, ubicados de 30° norte y 30° sur, hacia el Ecuador. A latitudes medias, entre los 30° y 60°, se encuentran los vientos del oeste que se mueven en dirección opuesta a los alisios. En latitudes altas se encuentran los vientos polares del este, que son los más variables (Ramírez, 2006:3).

5. Corrientes

Las corrientes oceánicas como se mencionó previamente, son influenciadas por las fuerzas, por los vientos, la atracción gravitatoria y la acción del Coriolis, sin olvidar mencionar la acción del calentamiento solar, como uno de los autores del flujo de corrientes. Por lo tanto, cuando se entrelazan los modelos de las corrientes superficiales y el viento se ven las consecuencias del efecto Coriolis en la que se provoca un movimiento de agua 45° (a la derecha en el hemisferio norte y a la izquierda en el hemisferio sur) respecto a la dirección del viento. Este sistema crea un movimiento circular conocidos como los giros. En el norte los giros están girando a favor de las manecillas del reloj y al sur en contra de las manecillas del reloj. En este fenómeno circular las corrientes cálidas llevan desde el Ecuador grandes cantidades de energía calorífica brindada por el sol hacia las latitudes superiores y las de estas fluyen en dirección opuesta; por lo que el Océano pasa a funcionar como un termostato, calentando los polos y enfriando los trópicos.

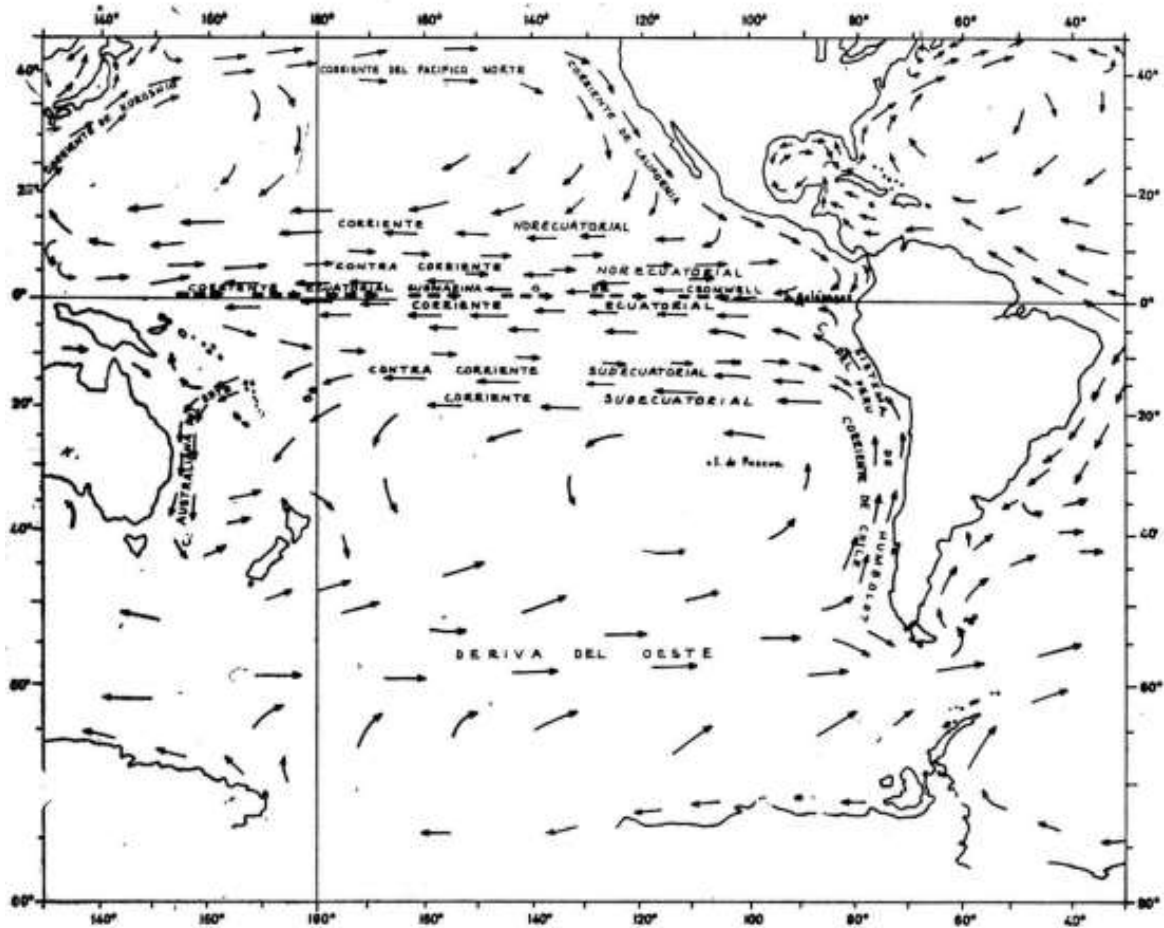
6. Corrientes en el Océano Pacífico

En el Océano Pacífico, se tiene la corriente Ecuatorial del Pacífico Norte, que se desplaza de este hacia oeste, luego esta topa con las costas de Asia y sube por la costa de Japón, donde se nomina la corriente Kuroshío, después, es impulsada por los vientos del oeste y se convierte en la Corriente del Pacífico Norte, esta pasa a bajar como la corriente de las Aleutas y la Corriente de California, bajando hasta llegar al Ecuador, cerrando así el giro del Pacífico Norte (Figura 4). Completando la vuelta en relación a las manecillas del reloj (Ramírez, 2006:5).

Por otro lado, en el giro del Pacífico Sur comienza con la corriente Ecuatorial del Pacífico Sur, que baja como la Corriente Australiana, luego, cruza como la Corriente del Pacífico Sur, luego subiendo en la Corriente del Perú, que posteriormente, pasa a cerrar con

la Corriente Ecuatorial del Pacífico Sur, para completar el giro. En esta ocasión, el giro va en contra de las manecillas del reloj (*Ibíd*, 2006:5).

Figura 4. Sistema de corrientes superficiales del Océano Pacífico.



Tomado de Sievers C, 1970: 443 (<https://revistamarina.cl/revistas/1970/4/hsieversc.pdf>)

Las corrientes que más influyen a Centroamérica, son las corrientes ecuatoriales. Estas consisten en las corrientes, una del hemisferio norte y otra del hemisferio sur; que son impulsadas hacia el oeste por los vientos alisios, al igual que la contracorriente ecuatorial que fluye en el sentido opuesto. La contracorriente se localiza entre el ecuador geográfico y los 10°N de latitud. Esta puede ir tanto, sobre la superficie como por debajo de las corrientes, donde pasan a conocerse como subcorrientes.

Por lo que para el Océano Pacífico se tienen un sistema de circulación formado por tres corrientes superficiales, que son: Corriente Ecuatorial Norte (20°-8° N de latitud);

Corriente Ecuatorial Sur (3°-10° S de latitud) y contracorriente Ecuatorial Norte, que fluye hacia el este entre las dos corrientes anteriores. Y la subcorriente Ecuatorial Norte o Corriente Cromwell, que se encuentra entre 100 a 200 metros de profundidad (Brenes, Román y Jiménez, sf.:15).

En esta zona ecuatorial se da una zona de surgencia, o un afloramiento, esto refiere a el área en donde la temperatura superficial de agua experimenta un enfriamiento, causado por el ascenso de agua del mar desde los niveles más profundos. Cuando esto ocurre en la zona ecuatorial se le denomina Domo Térmico (Jiménez, 2016:13).

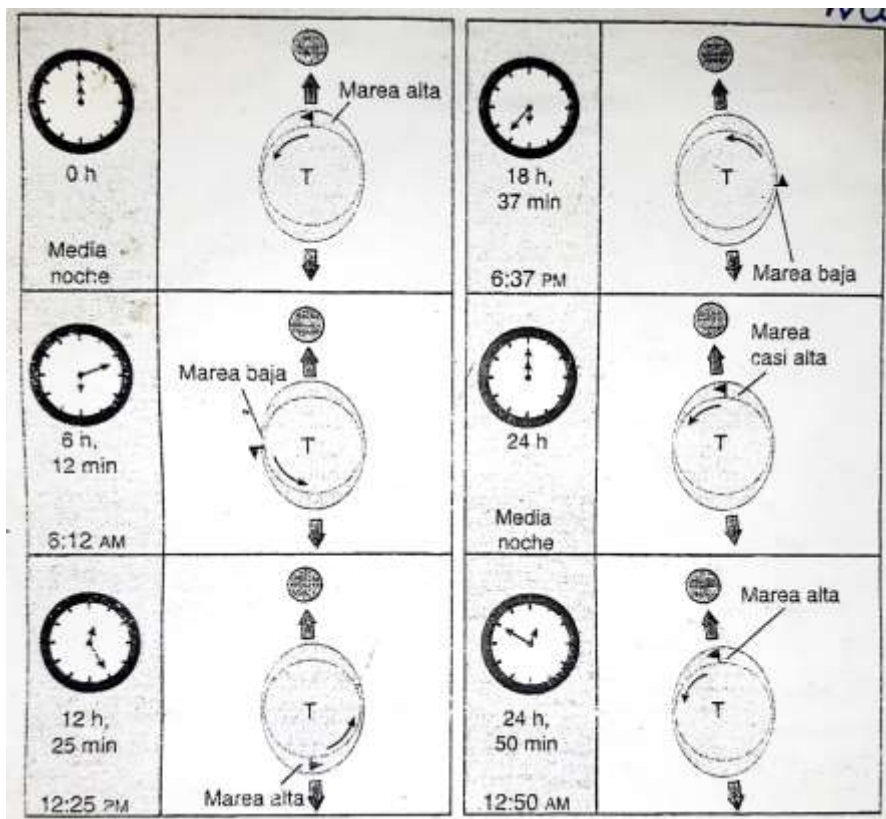
En Centroamérica está el Domo Térmico de Costa Rica. Esta Corriente de 300-700 km de ancho se mueve hacia el este, transportando desde el Pacífico Occidental hacia el Pacífico Tropical Oriental. La contra corriente ecuatorial del Norte se desplaza ligeramente hacia el norte y se vuelve más superficial formando el “lomo de la Contra Corriente NorEcuatorial. El flujo oriental es mayor entre junio y noviembre y más reducido entre diciembre y mayo. Al acercarse a las costas centroamericanas, parte de la Contracorriente Ecuatorial del Norte se desvía hacia el norte, uniéndose con la Corriente Costera de Costa Rica. Esta corriente se desplaza hacia el noroeste. Frente a las Costa de México, la Corriente Costera de Costa Rica gira hacia el oeste uniéndose con la corriente Ecuatorial de Norte, que además recibe las aguas de la Corriente de California y transporta hacia el oeste el agua (Jiménez, 2016:18).

7. Mareas

Las mareas son movimientos periódicos y alternativos de aumento y descenso de las aguas del mar, que se originan por la atracción gravitacional del Sol y la Luna (Figura 5). Están mayormente predominadas mareas están regidos por los mecanismos del día lunar (24 h 50 m), por lo que la principal determinante en las mareas es Luna y sus fases. El día Lunar causa cuatro etapas de corrientes diarias, por lo que en un día con 50 minutos ocurre un ciclo mareal completo “vaciante-llenante” y “vaciante-llenate”.

Las cuatro mareas que se dan en un día lunar están subdivididas en etapas. Estas son una de mareal alta y una de marea baja que dura alrededor de 12 horas con 30 minutos aproximadamente, y esta vuelve a repetir: marea alta y marea baja, completando los ciclos de las mareas en un día lunar (Maleandreras, 2008: 49).

Figura 5. Ciclo mareal: a manera que la tierra va girando sobre su eje (marcado con la bandera) alterna entre estar bajo un abombamiento “Marea alta” o entre dos abombamientos “Marea baja”.



Biggs, Kapicka, Lundgen, 2000.

8. Batimetría

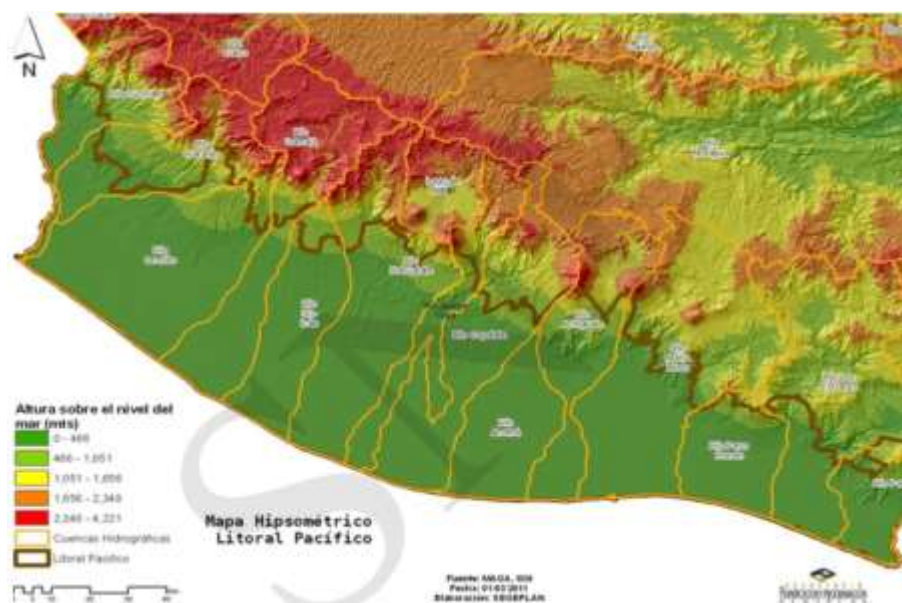
La plataforma continental subacuática que abarca la costa de Guatemala tiene aproximadamente 60 kilómetros de ancho (32.3 millas náuticas), hasta que se ve interrumpida por el cañón de San José, donde la profundidad del Océano cae abruptamente a 1000 kilómetros. A partir de este, comienza a todo lo que se conoce como alta mar, que se considera donde hay más de 200 m de profundidad (Meleandreras, 2008:36).

9. Medio ambiente

El medio ambiente de la Costa Pacífica de Guatemala se compone por una amplia planicie que posee elevaciones de 0 a 300 msnm (Figura 6). También es conocida como la

Llanura Costera del Pacífico (MARN, 2011:3). La formación de esta zona fue el resultado de la acumulación de sedimentos y material volcánico que fueron expulsados durante el periodo Cuaternario (Chupina, 2015:1). De la misma manera, las características físicas de este espacio, han sido marcadas por la acción de arrastre de los ríos y las lluvias, que han acompañado el proceso de formación de esta región a lo largo de la historia.

Figura 6. Mapa hipsométrico del litoral del Pacífico de Guatemala.



Tomado de Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia, 2011:20.

En cuanto al clima de la zona se clasifica como cálida, sin estación fría bien definida; es un clima tropical. El rango de las precipitaciones yace entre 1500 a 4500 mm anuales (*Ibíd*, 27). La época seca se da en los meses de noviembre a abril y la lluviosa inicia del mes de mayo, y termina entre septiembre y principios de octubre (Boix *et al*, 2011:36).

Pese a estas características morfológicas y meteorológicas, el suelo de esta región es altamente fértil. Es por ello, que históricamente esta región ha sido de interés para prácticas de producción agrícola. Actualmente, el bioma que domina esta región se conoce como Sabana Tropical Húmeda, debido a la explotación económica de la zona que comenzó desde el siglo XX. Primero, con la siembra de banano por la UFCO (United Fruit Company). Luego el cultivo del algodón, que acabó en la segunda mitad del siglo XX, con la introducción del monocultivo de la caña de azúcar (Mata y Serech, 2015:924), que continúa hasta la

actualidad. En conjunto, todas estas actividades cambiaron la configuración natural original de la zona.

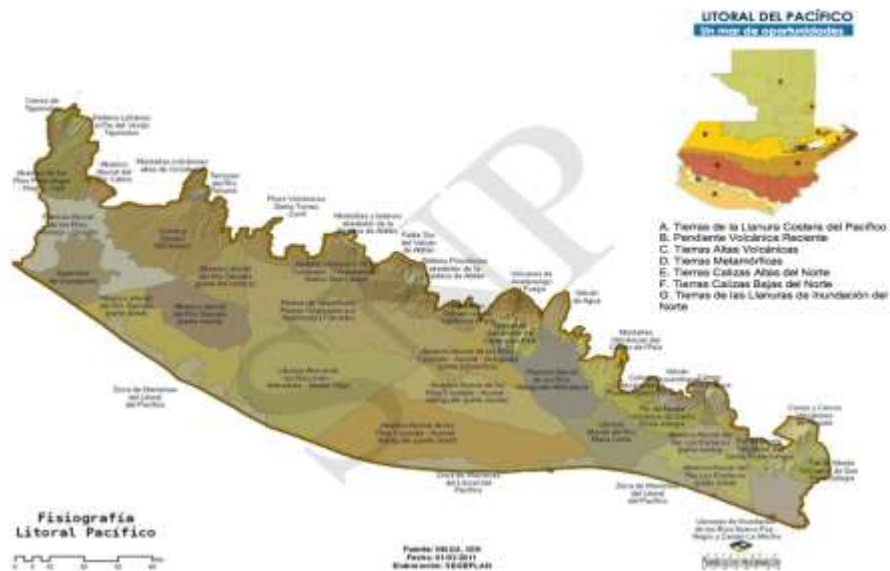
No obstante, en el pasado, se reportaba que esta región contaba con la presencia de una “espesa selva”, como lo describió alguna vez a mediados del siglo XIX, Juan Gavarrete (Chinchilla, 1997: 214). De la misma forma, John Lloyd Stephens, en “*Incidents of Travel Central America, Chiapas and Yucatan*” (1854), describe las grandes arboledas y los altos árboles que dominaban el área. Inclusive, yendo más atrás para la época Colonial, a través de las Cartas de Relación de Pedro de Alvarado, se describe: “*todo arboledas muy espesas, hallé todos los caminos cerrados y muy angostos... por las muchas sienegas y espesuras*” (Kurtz, 1913:13). Por lo tanto, pude apreciarse que esta zona originalmente fue una frondosa selva tropical.

También en este punto, es importante considerar como los estudios paleo ambientales del medio ambiente antiguo, demostraron la presencia predominante de bosques de manglares en las costas del litoral Pacífico del país, para el periodo Formativo Temprano (1200 a.C.-800 a.C.) (Neff, *et al*, 2001:962); justamente, como sigue siendo actualidad, refiriéndose únicamente a la zona costera. Por lo que no cabe duda, que la Costa Sur en el pasado, pudo haber sido una Selva Tropical. Sin embargo, la llegada del humano y su presencia a través del tiempo, ha creado gran impacto al medio ambiente, cambiando totalmente la configuración ambiental. En la actualidad, en algunas partes (aunque son mínimas) todavía se puede apreciar arboledas, invitándonos a imaginar cómo fue la cobertura natural tiempo atrás. Asimismo, la cobertura de manglar en el litoral Pacífico, que continúa siendo la misma. Sin embargo, ahora la Costa Pacífica tornó a ser un punto de producción económica importante para el país, por lo que sus suelos son destinados para la explotación agrícola (CONAP y MARN, 2009:9).

Por otro lado, dentro la configuración ambiental de la Costa Sur se encuentran sus sistemas hidrográficos (Figura 7). Cuenta con 14 cuencas hidrográficas, conformados por los ríos de Suchiate, Naranjo, Ocosito, Samalá, Iacán, Nahualate, Madre Vieja, Coyolate, Acomé, Achiguate, María Linda, Paso Hondo, Los Esclavos y Río La Paz (*Ibid*:17). Los ríos de esta vertiente son cortos, con 100 kilómetros de largo en promedio, y nacen desde las Tierras Altas a una altura aproximada de 3000 msnm. En algunas ocasiones, antes de desembocar en

el Océano Pacífico, recorren paralelamente el mar (por el litoral), combinándose con esteros, canales y lagunas, estuarios; formando un sistema acuático amplio (*Ibid:19*).

Figura 7. Mapa fisiografía del litoral del Pacífico de Guatemala.



Tomado de Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia, 2011:22.

VII. ARQUEOLOGÍA DE LA COSTA PACÍFICA

La curiosidad es una característica natural del humano. En este caso, el interés que generaron los vestigios del Nuevo Mundo, movió a muchos investigadores, quienes realizaron descripciones, estudios, y plantearon una gran diversidad de cuestionamientos. En esta ocasión, en la Costa Sur de Guatemala, desde siglos atrás, se han generado algunas investigaciones lideradas por personajes aventureros, ingeniosos y curiosos. Más tarde, cuando la arqueología pasa a desarrollarse como tal, se comienzan a trabajar reportes modernos y meticulosos acerca de los restos culturales de la región. No obstante, como es históricamente sabido, esta región es acaparada por grandes fincas privadas, que han limitado el acercamiento del conocimiento del área. Es por ello, que se tiene poca información. Sin embargo, a pesar de la limitante, se logra rescatar una serie de investigaciones, que inicialmente fueron protagonizadas por coleccionistas, hasta estudios arqueológicos como tal, bajo la dirección de instituciones.

Por lo tanto, a continuación, se presenta como se ha desarrollado el acercamiento a los estudios culturales del pasado en la región, desde los primeros en el siglo XIX hasta en la actualidad.

A. EXPLORACIONES E INVESTIGACIONES EN COSTA Y BOCACOSTA DE GUATEMALA

La Costa Pacífica de Guatemala fue un espacio atractivo para la investigación arqueológica. Inicialmente, en el siglo XIX se aprecia un acercamiento por personas curiosas e interesadas en el conocimiento de las culturas pasadas, quienes solían ser coleccionistas. Poco a poco, con el mismo objetivo, fueron surgiendo instituciones que buscaban enriquecerse históricamente, llevando a cabo investigaciones y colecciones de monumentos distribuidos en la región. Más tarde, para el siglo XX comienzan a surgir estudios puramente arqueológicos donde se preocuparon por comprender el pasado. En este momento, la arqueología de la Costa Sur crece a gran manera, siendo impulsado por el investigador Edwin Shook, quien documentó y registró los sitios arqueológicos dentro del área. A lo que le siguieron una serie investigaciones regionales, con un enfoque en la comprensión del

desarrollo de las primeras sociedades, adaptación al entorno, puesto dentro de un marco evolucionista, que siguió en los años posteriores, hasta el siglo XXI, donde comenzó a implementarse avances tecnológicos para el trabajo de campo y de análisis que pasaron a enriquecer el trabajo de la arqueología. A continuación, se presenta a detalle el desarrollo de las investigaciones arqueológicas dentro la Costa Pacífica de Guatemala.

1. Siglo XIX

El siglo XIX fue una época marcada por el deseo del “conocimiento”. Fue un momento movido por la curiosidad del hombre, y dotado de postulados como, la idea del progreso, la razón y conocimiento. Es por esta razón, que muchos de los pioneros en investigaciones de los restos del pasado, hayan sido personajes dotados de curiosidad. En esta ocasión, en la zona de la Costa Pacífica de Guatemala, se registran referencias tempranas hechas por exploradores acerca del sitio Santa Lucía Cotzumalguapa. Quienes realizaron descripciones y escritos, que posteriormente pasaron a despertar el interés de instituciones, museos y sociedades enfocadas a registrar el conocimiento. Dando así las primeras investigaciones “arqueológicas”.

De los primeros estudios de los restos arqueológicos de la Costa Pacífica de Guatemala, datan para la segunda mitad del siglo XIX. Específicamente en 1862, cuando Dr. Simon Habel, después de haberse retirado de sus estudios en medicina, pasa a explorar Centro América y el Noroeste de Sudamérica. En su viaje, a través de la observación y descripción, logró hacer una valiosa recopilación de información acerca de la historia natural, geológica, topográfica, etnológica y especialmente, arqueológica. Precisamente, en este viaje fue donde se topó con Santa Lucía Cotzumalguapa (ubicado en departamento de Escuintla). En este lugar, logró documentar la existencia de un amplio grupo de esculturas. Lo que posteriormente, pasa a reportar como un sitio donde la gente del pasado había obtenido un alto grado de cultura en artes y religión. Del mismo modo, hizo una serie de dibujos y descripciones, que fueron publicados hasta tiempo después por la Smithsonian Institution en 1878 (Habel, 1:1878).

También, Juan Gavarrete historiador guatemalteco y miembro de la Sociedad Económica de Guatemala, realizó de las primeras publicaciones sobre los vestigios, en una

nota de prensa que escribió en 1866. Se cree que comenzó a presentar interés, debido a que estuvo involucrado en la organización del Museo Nacional de Guatemala.

Las noticias de las esculturas de Cotzumalguapa, comenzaron a despertar el interés en algunas personas e instituciones. Tal es el caso de Adolfo Bastian, quien en 1876 visitó el sitio, quedando muy impresionado, por lo que inmediatamente promovió la adquisición de las esculturas para el Museo de Berlín (Chinchilla, 1997: 215). Por consiguiente, en los siguientes años de 1876 a 1886, se dio a cabo la extracción de las esculturas por susodicho museo. Para ello, contrataron a Carl Hermann Berendt, un estudioso de los pueblos indígenas y lingüista, para que dirigiera la extracción. En el tiempo que él estuvo a cargo, reunió un corpus complejo de información, en el que añadió dibujos de esculturas, indicaciones de procedencia de las mismas, observaciones de los sitios arqueológicos de los alrededores y datos de los pueblos de la costa (Chinchilla, 1996:298). Entre sus reflexiones argumentó que, las esculturas eran producto de los Chorotegas, quienes se habían detenido ahí durante su migración desde Soconusco hasta Nicaragua; no obstante, esta idea fue descartada (*Ibid*, 308). Sin embargo, el brillo de este investigador se vería afectado por una enfermedad, puesto que, al poco tiempo, en 1878, Berendt murió. También, igual de lamentable, fue la pérdida de muchos de sus apuntes y notas.

Después de la muerte de Berendt, se continuó con la extracción de piezas de parte del Museo de Berlín. En esta ocasión quedó a cargo el ingeniero Albert Napp, quien se encargaría de cortar las piezas para transportarlas a Alemania. Por ende, se dio el primer embarque de esculturas que llegaron a Berlín en agosto de 1881. Posteriormente, en 1883, el Museo retoma la extracción, esta vez solicitando a Napp que hiciera un nuevo reconocimiento de la zona, en las que pasó abarcar los sitios de Bilbao y El Baúl. Albert da a conocer que aún seguían los monumentos, por lo que más tarde se dieron cuatro embarques más, con las esculturas de Cotzumalguapa (*Ibid*, 308).

Ahora bien, cabe destacar que, en esta primera parte de los acercamientos a los restos arqueológicos de la zona de la Costa Sur de Guatemala, corresponde a una época donde las investigaciones arqueológicas no estaban vigentes. Más bien, parecía una carrera por la colección de artefactos y restos antiguos que satisfacían las inquietudes de curiosos. No obstante, cabe resaltar, que estos primeros investigadores e instituciones, fueron esenciales para las futuras investigaciones arqueológicas. Debido a que realizaron informes, dibujos y

reportes, que más tarde se convirtieron en referencia para tratar de comprender el pasado. Sobre todo, en la región de la Costa, que fue y es un sitio que pasa a restringir el acceso a tierras; y con la presencia de destrucción causada de actividades agrícolas y apropiación por los dueños de las fincas. Finalmente, estos primeros aportes son base para la comprensión del pasado.

2. Primera parte del siglo XX

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se continuó con el interés por las exploraciones de sitios arqueológicos de Guatemala, incluyendo la Costa Sur. En esta ocasión, cabe destacar a la Institución Carnegie de Washington, la cual estuvo presente durante los años de 1920 a 1950, propiciando el crecimiento de la arqueología maya. Realizó importantes trabajos e investigaciones en la región (Mata y Serech, 2015:924) resaltando, las primeras excavaciones de Uaxactún, exploraciones en el Valle del Motagua, investigaciones en Kaminaljuyu y en el resto de las Tierras Altas, y especialmente en la Costa Sur (Shook, 1990:250). Los miembros de la institución en este momento, fueron: Alfred Kidder, S. Morley, Edwin Shook, Ledyard Smith, Oliver Ricketson, Eric Thompson, Tatiana Proskuriakoff, Gus Stromsvik, Pollock, entre otros; quienes comenzaron a sentar las bases de la investigación arqueológica. Y de la misma forma, aportaron y enriquecieron las metodologías y técnicas de la arqueología maya (Black, 1990:257).

Debe señalarse también, en este momento, a Edwin Shook, quien fue el pionero de la investigación arqueológica en la Costa Sur y las Tierras Altas (Love, 2002:1). Él llegó a Guatemala como parte del equipo de investigación de la Institución Carnegie, donde más tarde se estableció como residente, trabajando activamente en la arqueología. Él realizó una inmensa cantidad de aportes, entre ellos, la documentación y registro de sitios arqueológicos, fotografías, notas de campo (Arroyo y Escobar, 2007:2). Los primeros estudios que dirigió en la Costa Pacífica fueron los sitios de Monte Alto, Sin Cabezas, la finca Arizona; donde logró establecer relaciones culturales y temporales vitales dentro de la costa y otras regiones de Mesoamérica. Luego, tuvo que hacer una pausa en dicha zona, debido a que fue nominado como director del Proyecto Tikal. Sin embargo, más tarde a la segunda mitad del siglo XX, regresaría a la región de Tierras Altas y Costa Sur (Love, 2002:2).

3. Segunda parte del siglo XX

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se da un incremento en los estudios arqueológicos. En esta parte, es importante dar énfasis al trabajo que continuó haciendo Edwin Shook, al igual que los aportes que realizaron otros investigadores, y los de las universidades extranjeras y nacionales, que se fueron integrando. En este momento, las investigaciones arqueológicas se enfocaron en realizar reconocimientos de los sitios, estudios de patrones de asentamiento, y la búsqueda del comportamiento de las sociedades tempranas y como estas se fueron desarrollando (Arroyo, 2000: 114).

Edwin Shook, después de concluir su trabajo como director en el Proyecto Arqueológico de Tikal, en 1968, regresó a la Costa Sur, donde quedó a cargo del Proyecto Monte Alto, patrocinado por el Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard (Arroyo y Escobar, 2007:3). Posteriormente, entre los años 1970 y 1980, continuó con trabajos y reconocimientos en la zona, incluyendo las investigaciones enfocadas en el periodo formativo, llevadas a cabo en los sitios de la Costa de San Marcos y Retalhuleu, resaltando La Blanca (Love, 2002:2).

Por otro lado, para finales de este siglo, surge uno de los proyectos más importantes en la región, conocido como “Proyecto Regional de la Costa Sur” bajo la dirección de Frederick J. Bove, que inició desde 1985. En este, se realizaron recorridos y excavaciones en varios sitios de Escuintla, en el que se contó con la participación de estudiantes de arqueología nacionales. La participación de estudiantes, impulsó al desarrollo de investigaciones de doctorado y de tesis de licenciatura. Algunos ejemplos darse con el estudio de la ocupación del Formativo en la zona de Tecojate, Escuintla entre 1991 y 1993, por Barbara Arroyo. De la misma forma, Oswaldo Chinchilla, entre 1993 y 1995 realizó su doctorado en la zona nuclear de Cotzumalguapa, la cual fue una investigación de parte de la extensión del Proyecto Regional Costa Sur (Arroyo, 2000:112).

También, se dieron otros proyectos de gran importancia, como el Proyecto La Garrucha, entre 1992 y 1993, a cargo de la Dra. Marion Popenoe de Hatch y estudiantes de la Universidad del Valle de Guatemala; el Proyecto Nacional Tak'alik'Ab'aj bajo la dirección del arqueólogo Miguel Orrego; y el proyecto Arqueológico Ujuxte, en Retalhuleu, bajo la dirección del doctor Michael Love. Del mismo modo, investigaciones llevadas a cabo

por Bárbara Arroyo entre 1995 y 1997 en el litoral de Suchitepéquez y Tiquisate, el cual estuvo enfocado en el Formativo Temprano. Simultáneamente, se estaba dando recorridos y excavaciones en la costa de Santa Rosa, por Francisco Estrada Belli (*Ibid.*, 113).

Finalmente, los estudios llevados a cabo a finales del siglo XX fueron un paso importante para la conformación de la arqueología de la Costa Pacífica. En esta ocasión, se dio la presencia de escuelas en formación arqueológica, que permitían hacer investigaciones orientadas más detalladas, minuciosas, y extensas. Las cuales buscaron comprender, sobre todo, la formación de las sociedades, épocas tempranas, el desarrollo de las mismas, comprensión del entorno natural, patrón de asentamiento, estudios regionales, entre otros. Claramente, se ve implícito el uso de una base teoría para la comprensión de las sociedades pasadas. Lo que, en los siguientes años, para el nuevo milenio no cambiaría de enfoque, más que la adición de la innovación tecnológica. No obstante, el factor que pasaría a dificultar la investigación de la zona, es el acceso al territorio, debido a que se encuentra en propiedades privadas, utilizadas para la agricultura.

4. Siglo XXI

En el siglo XXI, existe una continuidad con las investigaciones que se dieron en las últimas décadas del siglo pasado. Como se menciona previamente, en estos tiempos se continúa con las investigaciones que nos dirigen a la comprensión de los patrones de subsistencia, los primeros sedentarios, producción de comida, el desarrollo de sociedades complejas, migración, construcción de identidad social, economía política y colapso (Love, 2007:275). Las investigaciones en esta época tornaron a ser más regionales, tratando de comprender de manera más holística el desarrollo de distintas sociedades. Igualmente, se caracteriza por la investigación multidisciplinaria, incluyendo, ciencias naturales, etnohistoria e historia del arte. Justamente, se tratan de realizar estudios en el área, para probar nuevas teorías sobre el cambio social, que se utilizaban en investigaciones arqueológicas (*Ibid*, 276).

Entre las investigaciones que se pueden ejemplificar en esta zona son el Proyecto de Investigación Regional Río Ican Suchitepéquez, que comenzó el 2009, con la intención de ampliar el estudio de patrones de asentamiento en la Costa Sur de Guatemala (Tejada, 2011:631). Estudios del sitio arqueológico Río Seco, Escuintla llevados a cabo en los años

2013 (Sánchez, *et al*, 2014:603). Investigaciones en la zona de La Blanca, San Marcos en Guatemala en el año 2017. Y otro corpus de investigaciones arqueológicas de salvamento, dados por el crecimiento urbano y la explotación económica de la región.

B. PROCESOS SOCIOCULTURALES PREHISPÁNICOS

A lo largo de la historia, la Costa Pacífica de Guatemala ha sido un escenario de diversas situaciones culturales, las cuales, a través del tiempo, han marcado y dotado de rasgos característicos a la región. Es por ello que, en conjunto con todo el territorio mesoamericano, se han fijado distintos periodos, los cuales están atados a cambios culturales, tanto como de adaptación al entorno; por lo que se organizan en cinco periodos principales, que se clasifican en los siguientes: Paleoindio (10,000 a 7,000 a.C.), Arcaico (7,000 a 2,000 a.C.), Preclásico o Formativo (2,000 a.C. a 250 d.C.), Clásico (250 d.C. a 900 d.C.) y Postclásico (900 a 1,525 d.C.) (Matas, *et al*, 2005:21).

Por lo tanto, se pasará a revisar algunos acontecimientos que predominaron dentro de la región costera, los cuales se han obtenido a través de investigación arqueológica y otras disciplinas relacionadas, y que han brindado un acercamiento al pasado cultural del área.

1. Primeros asentamientos

La llegada del hombre al continente americano fue un evento que marcó la historia del mundo. Se estima que este hecho sucedió alrededor del año 36,000 a.C. Donde, se considera que llegaron en búsqueda de territorio con recursos para sustentarse, y siguiendo el rastro de fauna para la caza. Dejando como evidencia, el uso de los artefactos líticos; los cuales son los medios de referencia utilizados por los arqueólogos para la construcción del pasado antiguo. De manera que, a través de estos, se ha podido demostrar que los primeros grupos pobladores eran nómadas y tenían un patrón de subsistencia basado en la caza de la megafauna.

En el territorio actual de Guatemala, se registra evidencia de actividad humana, que data para el periodo Paleoindio entre los años 10000 y 6500 a.C. La cual se ha encontrado en sitios dentro del valle de Quiché, Chichicastenango, Guatemala; con la presencia de puntas de proyectil que son características de este tiempo, como las puntas acanaladas tipo Clovis. Sin embargo, por la poca presencia de restos, se argumenta que la población paleoindia en la

región fue muy limitada y que, en ese momento había grupos pequeños de nómadas que habían alcanzado un grado de especialización en la caza de la megafauna (*Ibid.* 23-24).

Más tarde, para el periodo Arcaico de entre los años 7000 a 2000 a.C. se registran cambios climáticos y la extinción de la megafauna. Ambos factores pasaron a ser condicionantes para ajustar el comportamiento humano. Debido a estos fenómenos, las poblaciones tomaron un carácter seminómada estacional y un sistema de subsistencia que dependía de la caza de animales más pequeños y de recolección de plantas silvestres (*Ibid.* 25). En general en el área de Mesoamérica, comienza a surgir la domesticación de las plantas, como el maíz, calabazas y chiles, que posteriormente van abrir paso a la vida sedentaria. Fue entonces, en estos momentos donde la Costa Pacífica de Guatemala comienza a tomar presencia.

Ahora bien, recordando el paisaje temprano en la Costa Pacífica y la zona del litoral, fueron espacios propicios para la obtención de recursos, lo que luego pasaría a ser un lugar ideal para el asentamiento (Arroyo, 2002:380). Sin embargo, no se tiene registro claro de asentamientos arcaicos en la Costa Pacífica de Guatemala, a excepción de la zona de Chantuto y Cerro de las Conchas, que se encuentran en la costa pacífica de México en el estado de Chiapas (*Ibid.* 376). Estos últimos sitios mencionados, se caracterizan por poseer montículos de concha, los cuales distintos autores ven como parte de las adaptaciones durante el periodo arcaico a los sistemas de estuarios y lagunas, donde la gente se dedicaba a recolectar, forrajear, pescar y cazar (Love, 2007:282).

Igualmente, es relevante que, para el Arcaico, grupos humanos ya se encontraban practicando la horticultura. Por ejemplo, en la zona de Chantuto, Belice y Veracruz ya se hallaban sembrando maíz (*Ibid.*,282). Y en el caso de la Costa Pacífica de Guatemala, pudo evidenciarse a través extracción de núcleos de sedimentos en el Sipacate, Escuintla, restos de fitolita de maíz antes del 3500 a.C. Por lo que, con dicha evidencia, puede decirse que el período Arcaico correspondió a aun momento significativo ya que pudo apreciarse el paso de la gente arcaica móvil a un grupo de gente que adoptó la horticultura, hasta que gradualmente fue practicando la agricultura (*Ibid.* 283).

2. Desarrollo de primeras sociedades complejas

Como se menciona previamente, la evolución cultural comenzó a darse desde el periodo Arcaico, con los primeros grupos seminómadas, quienes comenzaron a aprovechar los recursos naturales disponibles en la zona del litoral. Gradualmente, fueron adoptando la agricultura, lo que llevó posteriormente a una complejidad social. En esta ocasión, es importante considerar toda la franja costera del Pacífico, que incluye desde la zona sureste de México, con Chiapas; toda la franja de la costa de Guatemala y una pequeña porción en el Salvador.

Es documentado que en estas zonas litorales pasaron a compartirse estrategias similares de explotación de recursos (caza, recolección de plantas silvestres y la pesca), y con el tiempo, fueron añadiendo la práctica de agricultura. Igualmente, fueron habitadas por sociedades igualitarias, que eran las que pasaban mayor parte de su tiempo explotando los recursos disponibles. Poco a poco, fueron estableciéndose en asentamientos permanentes, lo que lleva al impulso del cambio social, que abrirían paso a las primeras sociedades jerarquizadas. De la misma manera, otros factores a los que se le atribuye gran peso para el cambio social, fue el comercio e intercambio, tomando en cuenta la disponibilidad de recursos en un área, y luego el peso cultural que se le asignaron a elementos de distintos lugares (Amador, sf).

Ahora bien, este cambio cultural se sitúa en el periodo Preclásico Temprano o Formativo Temprano (1700 a.C.-250 d.C.). Es justamente es en este momento donde se registra la evidencia más antigua de ocupación sedentaria en Guatemala. Gracias al medio ambiente que posee la zona costera, con abundancia en recursos naturales, permitió la adaptación y desarrollo de las sociedades que habitaron en la región (Arroyo, 2013:169). En este tiempo, se presentó un avance sistemático de los grupos humanos, que poco a poco fueron desarrollando la alfarería, tecnología lítica, relaciones sociopolíticas, arquitectura y religión. En esta etapa temprana, igual de relevante fue, el intercambio interregional de bienes como la sal, obsidiana, jade y otros elementos. Lo que a su vez jugó un papel importante en los orígenes de las civilizaciones de Mesoamérica (Matas, *et al*, 2005:27).

Los asentamientos tempranos distribuidos a lo largo de la Costa Pacífica de Guatemala, y considerando, también los de la franja costera de Chiapas hasta El Salvador, compartieron características culturales parecidas, como, por ejemplo: el asentamiento a las

orillas de los esteros y manglares, el uso de la obsidiana, los estilos cerámicos, como tecomates de banda roja, subsistencia de recursos locales. Lo que nos indica acerca de una amplia interacción entre los grupos a lo largo de la zona costera (Arroyo, 2001:3 y Love, 2007:285). Además, es importante considerar que, la alta densidad de ocupación que se encuentran a lo largo de la zona que forman las vías de aguas interiores, nos sugiere que probablemente fueron utilizadas para viajar, comercio y comunicación (Love, 2007:286).

Generalmente, es discutido que en esta región posiblemente sucedió una difusión de la manufactura cerámica (Love, 2007:284). La cerámica más antigua registrada en la zona corresponde a la fase Barra (1550-1400 a.C.), que se caracterizó por ser de manufactura de alta calidad y con muchas técnicas decorativas. Específicamente asignada a la zona de Mazatán, (Chiapas, México), la que se cree que fue de las primeras en crear la cerámica y también, las primeras en establecer villas sedentarias. Culturalmente, se creen que los Mokayas fueron de los autores, quienes probablemente fueron inmigrantes o descendientes de la gente de Chantuto en el periodo Arcaico (Blake,*et al*, 1995:168).

Posteriormente, en la fase Locona y Ocosingo hubo un rápido incremento en el tamaño de la población. Por lo que han sugerido que se estaba dando una interacción en los contactos económicos y culturales, sobre todo en la zona de Mazatán. Luego, ocurrió una disminución de la población en esta zona, alrededor de la fase Cherla (1400 a 1300 a.C.) lo que sugiere que los cacicazgos presentes, se debilitaron. En la fase Cuadros (1300-1200 a.C.) pasó a darse el desarrollo de Cantón Corralito como centro mayor de la región de Soconusco en la Costa Pacífica de México, donde se encontró una fuerte correlación entre el material cultural de San Lorenzo y Veracruz (Love, 2007:286). Es precisamente en este momento donde comienza a presenciarse la influencia olmeca en la región.

3. Influencia Olmeca

Para comenzar, ¿qué o quiénes son los olmecas? Responder a esta pregunta no es muy sencillo, sin embargo, “Olmeca” se ha utilizado para nominar a una cultura que habitó en la Costa del Golfo de México (Popenoe, 2006) y también, en su contraparte, para hacer referencia a un estilo material que tiene una amplia distribución en Mesoamérica, en las que abarca las esculturas, figurillas, cerámica (Love, 2005:1; Love, 1992). En este ámbito, lo olmeca en Mesoamérica es un tema polémico, ya que algunos atribuyen a que ellos

impactaron a un gran nivel las sociedades mesoamericanas (Diehl, 1993:37); y por otro lado, argumentan que lo olmeca fue un estilo que tuvo un origen simultáneo en varias partes de Mesoamérica (Love, 1992:323).

Clarificando, en términos generales, el estilo olmeca es un referente para aspectos de cultura material, los que incluyen escultura, cerámica y figurillas. Estos se manifiestan en contextos desde el Preclásico Temprano hasta finales del Preclásico Medio, en la zona de México hasta el Salvador. La Costa Sur de Guatemala tuvo una gran expresión olmeca, ya que, junto a Chiapas, fueron un punto importante debido a rutas comerciales pasaban en esos puntos. Los que conectaban con otras regiones como México, Altiplano, por lo tanto, esta fue una zona donde se dieron cantidad de contactos económicos, sociales y culturales desde tiempos antiguos. Por lo que se cree que esta adopción olmeca, se basa en la necesidad de comunicar sobre aspectos de las nuevas relaciones sociales y también acerca de la distinción social que los grupos dominantes comenzaban hacer (*Ibid.*318).

Ahora bien, en el sitio de Cantón Corralito, para la fase cuadros (1300-1200 a.C.) pasó a desarrollarse como centro mayor en Soconusco. Este sitio es interesante, debido a que en este se encontró una gran correlación ente el material cultural de San Lorenzo (Love, 2007:286). Ciertamente, se demostró que un pequeño porcentaje fue importado de San Lorenzo y la otra parte fue de manufactura local. Lo que lleva a algunos a creer que esta fue una colonia de gente que venía de la Costa del Golfo, dirigiendo la mirada a la cultura Olmeca de la Costa del Golfo, como la causante de los cambios políticos y culturales en la región.

Más tarde, en la fase Jocotal (1200-1000 a.C.) emergió un nuevo centro, Ojo de Agua, también en la región de Soconusco. Aquí se comienzan a presenciar los primeros montículos elevados, plazas centrales, indicando el desarrollo de los primeros sistemas sociales en la región. En este momento se encontró evidencia de importación de cerámica de San Lorenzo a la Costa Pacífica, situación que se suscitó para la fase Cherla. Sin embargo, San Lorenzo también importaba elementos disponibles en la región, tales como, el jade, hematita y otros artefactos. Por lo que el intercambio fue en ambas direcciones, lo que lleva a pensar que lo Olmeca fue una creación compartida por toda Mesoamérica.

Posteriormente, a finales del Preclásico Temprano (en la fase Jocotal), la zona de Mazatán fue abandonada. Y a partir de este momento comienza el Preclásico Medio y surgen

nuevos sitios de gran importancia del lado de la Costa Pacífica suroccidental en Guatemala (Love, 2005:4; 2007:287).

Figura 8. Sitios arqueológicos con influencia olmeca.



Tomado de Love, 2005:1

4. Influencia teotihuacana

La interacción teotihuacana con la Costa Pacífica de Guatemala, es un tema intrigante e interesante. La alta frecuencia de material cultural relacionado con Teotihuacan, que se encontró en la costa baja de Escuintla, para el periodo Clásico, ha llevado a una serie de investigaciones para comprender la naturaleza de dicho fenómeno. Dicha interacción, es datada para las fases Colojate y San Jerónimo (100/200 d.C. al 650/700 d.C.), y presenciada mayormente en los sitios de Balberta y Montana dentro el departamento de Escuintla. Donde se encontró material como: incensarios, obsidiana verde, importada desde el Centro de México, candeleros, figurillas de guerreros y cerámicas finas; que fueron característicos en Teotihuacan (Bove y Medrano, 2003:45).

Generalmente, se ha tratado de entender esta conexión desde dos perspectivas. La primera compuesta por factores externos, como el intercambio y redes de comercio, conquistas militares, intervenciones, entre otros aspectos. En esta visión, se ha demostrado que Teotihuacan se convirtió en un estado expansionista, con un rasgo militarmente cargado,

en el que logró dominar sitios lejanos. Por otro lado, la segunda, tiene que ver con procesos internos; como la emulación simbólica. Se piensa que los símbolos fueron utilizados como una estrategia política local; donde tomaron el corpus ideológico teotihuacano, con el objetivo de utilizarlo con fines públicos, a manera de mostrar una ideología de desconexión y mostrarse separadamente de la vida tradicional maya (Bove, 2000:117).

La naturaleza de la interacción con Teotihuacan, comienza a rastrearse en el sitio de Balberta. Este lugar comenzó a tener importancia desde la Fase Guacalate, en el periodo Preclásico Tardío. Sin embargo, a principios del Clásico Temprano, en la fase Colojate, se convirtió en un centro regional, que alcanzó dominio sobre una amplia región (Chinchilla, 2009:443). Esta transformación, se suscitó debido a que las unidades políticas locales perdieron su autonomía y por tanto, pasaron a convertirse en puntos subordinados ante un gobierno central; esta nueva organización se le atribuyó a la presencia de Teotihuacan (Bove y Medrano, 2003:49).

La importancia regional que adquirió Balberta se debió al intercambio comercial, desde su fundación, con el Centro de México. Relevancia que se evidencia con la alta presencia de obsidiana verde, proveniente de la fuente de Pachuca, asociadas a ofrendas rituales depositadas en vasijas que contenían efigies de cacao, y a fragmentos cerámicos de tipo Anaranjado Delgado y Pasta Fina, proveniente del área de la Costa del Golfo y otras zonas de México (Bove, 2000:118); materiales que fueron muy utilizadas principalmente en Teotihuacan. La presencia de estas ofrendas posiblemente se debió a celebraciones vinculadas con el cultivo del cacao, producto que fue altamente valorado para este periodo (Bove y Medrano, 2003:51).

Posteriormente, alrededor de 400 d.C. el sitio fue abandonado abruptamente, lo que se relaciona de alguna manera con el crecimiento de Montana, un sitio a solo 15 km suroeste de Balberta y 10 km del litoral Pacífico (Chinchilla, 2009:444).

El sitio Montana, se convirtió en la capital regional masiva al comienzo de la fase San Jerónimo (400-685 d.C.), momento donde la influencia teotihuacana llegó a su máxima ocupación en la Costa Pacífica de Guatemala. Este sitio se caracterizó por sus construcciones arquitectónicas sobresalientes, que fueron diferentes a las de Balberta. Por otra parte, se recobró una abundante cantidad de material cultural con rasgos teotihuacanos, como candeleros que fueron encontrados mayormente en basureros domésticos, pero de

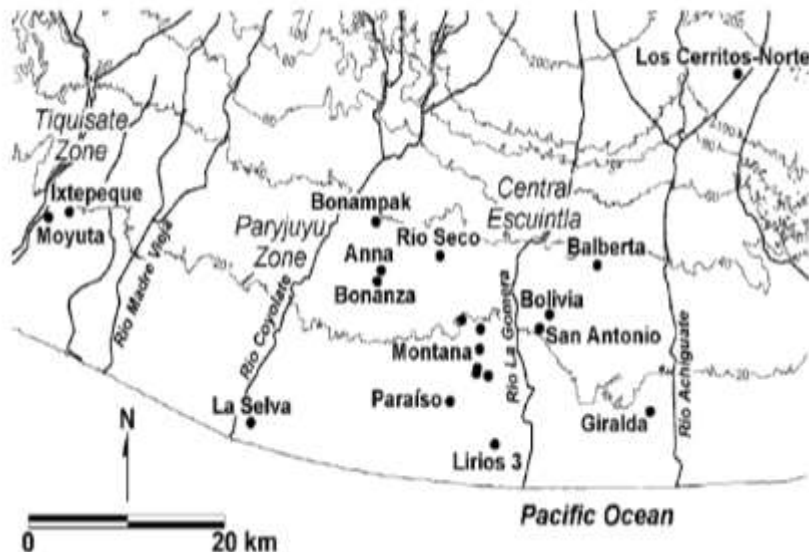
manufactura local. También, se encontró el único incensario estilo teotihuacano en contexto, dentro del sitio Los Chatos Montana (Bove, 2000:119-120). Por medio del estudio de los restos materiales recuperados, pudo determinarse que hubo un esfuerzo por replicar estilos cerámicos que se utilizaban en Teotihuacan. Con toda esta evidencia, se ha podido interpretar que en la región hubo presencia de colonos del Valle de México, quienes replicaron sus costumbres e ideologías (Chinchilla, 2009:445).

A manera de conclusión, se puede determinar que durante el Clásico Temprano, por medio del sitio regional de Balberta estaba participando en intercambios con el Centro de México, que permitieron la obtención de bienes foráneos para legitimar poder y jerarquía frente a otras ciudades de la región. Condición que fue aprovechada por el sitio de Montana, durante el Clásico Medio, para importar ideología de guerra, la cual quedó plasmada en la elaboración de cerámica local en forma de incensarios, candeleros y figurillas de guerreros.

Al comparar la evidencia existente entre ambas ciudades prehispánicas, ha podido cuestionarse que la presencia teotihuacana en la Costa Sur contó con diferentes interacciones, puesto que en un primer momento se enfocaron en instaurar una ideología a través de las élites locales (Bove, 2000:122), con la intención de controlar la producción de cacao, y las redes comerciales con el Altiplano, estableciendo una relación específicamente con Kaminaljuyu. Para poder sustentar estas relaciones, fue necesario implementar un culto religioso militarista, que fue difundido por un pequeño grupo de teotihuacanos (Bove y Medrano, 2003:47).

Para finalizar, puede apreciarse que efectivamente hubo una influencia Teotihuacana. La naturaleza de la misma, no es definitiva. Pero basándose en la evidencia, se ha llegado a diferentes interpretaciones. Una de ellas señala que Teotihuacan estableció colonia en la Costa Sur baja de Guatemala, ya que ellos estuvieron atraídos a la región por su riqueza natural lo que los llevó a migrar a la zona y formar alianzas con los locales (*Ibid.* 2003:72). Por otro lado, simplemente, sucedió una adopción simbólica local con fines políticos. Finalmente, ocurrió el colapso de Teotihuacan, en el que prosigue la ruptura del sistema político de Montana, llevando a que la zona se volviera más difusa. Posteriormente, pasó a desintegrarse en pequeñas políticas competitivas. Justamente, en ese momento, Cotzumalguapa se convirtió en un centro dominante en la política y economía en la región de la Bocacosta (Bove y Medrano, 2003:75).

Figura 9. Sitios arqueológicos de la costa con influencia teotihuacana



Tomado de Bove y Medrano, 2003:46.

5. Cultura Cotzumalguapa

Cotzumalguapa fue una entidad política que tuvo su apogeo durante el periodo Clásico Tardío, durante la fase Pantaleón (650-1100 d.C.), que legitimó su poder a través del desarrollo escultórico original, adecuado a una arquitectura monumental comunicada por medio de calzadas, expandiendo su influencia en la planicie costera costera del Pacífico, Boca Costa y las Tierras Altas del sur (Chinchilla, 2009). La zona nuclear de Cotzumalguapa estuvo constituida por los sitios de Bilbao, El Baúl y El Castillo, abarcando un área de 10 km², conectadas con tres impresionantes calzadas que conectaban dichos sitios, mostrando integración (Love, 2007:301).

Generalmente, la creación del estilo escultórico de Cotzumalguapa se le atribuía a los teotihuacanos; sin embargo, se ha argumentado que esta asociación no fue necesariamente correcta, debido a que la utilización de elementos iconográficos, originados en Teotihuacan, como las variantes de Tláloc, serpiente de guerra, entre otros, fueron adaptados a representaciones locales, las cuales probablemente estuvieron presentes en los pueblos costeros, y otras zonas de Mesoamérica. Por lo que, el resultado de las peculiaridades de Cotzumalguapa, se atribuyen a la alta interacción cultural que sostuvo la Costa Sur de Guatemala (Chinchilla, 2009:464).

Por las relaciones comerciales y políticas que logró establecer la cultura Cotzumalguapa, en los últimos años, se ha cuestionado la importancia de esta población debido a la similitud del estilo escultórico, específicamente en la parafernalia de los personajes, a poblaciones costeras, como la de Veracruz, así como la presencia de juegos de pelota; que son características propiamente de la Costa del Golfo. Por estas evidencias, algunos investigadores han llegado a pensar que la presencia de Cotzumalguapa, se debió en parte por las migraciones pipiles que venían desde México (Love, 2007:301).

Finalmente, Cotzumalguapa es uno de los sitios con un alto corpus monumental, el cual ha causado incertidumbre, debido a la dificultad para relacionarlo con otros sitios dentro de la región, por su originalidad. Así como también, la poca y confusa referencia que posee.

6. Migraciones pipiles

El periodo Postclásico en la Costa Pacífica se caracterizó por una serie de migraciones protagonizadas por poblaciones pipiles (Escamilla y Fowler, 2013:67). Muchos eruditos se han cuestionado: ¿Quiénes fueron los pipiles? Hasta el momento se ha determinado que, los pipiles fueron grupos de lengua náhuatl, con sus orígenes del Centro de México, los cuales se trasladaron hacia toda la Costa Pacífica de Guatemala, El Salvador y Centroamérica, por motivos aún no definidos; estableciendo asentamientos donde pudieron desarrollarse y prosperar.

Si bien es recordado, desde épocas tempranas la Costa Pacífica fue una ruta interregional de suma importancia, que estuvo en contacto con muchas personas provenientes de diferentes áreas, puesto que, por su abundancia en suelos fértiles, aptos para la producción de bienes preciados por los antiguos, como lo fue el cacao, algodón, sal, pescado seco, entre otros; lo convirtió en un punto muy atractivo. Un claro ejemplo del interés por la zona fue, la conquista azteca en la economía de Soconusco, la cual fue establecida como un centro tributario del estado mexicana, con el fin de obtener cacao (Love, 2007:303). De la misma manera, en la Costa Pacífica de Guatemala y El Salvador arribaron los pipiles con el objetivo de establecerse en la región y aprovechar los recursos que se cultivaban.

A través del estudio de documentos coloniales e indígenas, el investigador Rudd Akkeren, evidenció que, para el Clásico Tardío, en la Costa Sur habitaban o estaban migrando grupos mexicanos de origen tolteca, nonoalca, Costa del Golfo, Centro de México

(Teotihuacan) y otras regiones de Mesoamérica, puesto que hay evidencia de grupos étnicos mayas. A través de las mismas evidencias, para el periodo Postclásico Temprano, se suscitó el abandono de la mayoría de los centros de la costa, lo que provocó la migración de algunos linajes de la nobleza hacia el Altiplano Central de Guatemala (Akkeren, 2005:1). Love, atribuye que este movimiento poblacional fue causado por una probable sequía, que pudo haber afectado el plano costero durante el Postclásico Temprano, lo que impulsó a los habitantes a moverse a elevaciones más altas (Love, 2007:303).

Esta interpretación es respaldada por Akkeren, quien argumenta que la influencia mexicana presente en las naciones postclásicas del Altiplano no provenía de la Costa del Golfo, sino que desde la Costa Pacífica. Al momento que migraron a las Tierras Altas, convivieron y se unificaron con los mayas del Altiplano y los de las Tierras Bajas, llevando a formar las confederaciones postclásicas como los K'iche', Kaqchikeles Tz'utujiles, Mam, y otras de menor importancia; lo que consecuentemente, llevó a los pipiles a perder su identidad, creando un proceso de etnogénesis (Akkeren,2005:1 y Love, 2007:306).

Desde el punto arqueológico, dentro de la Costa Pacífica, específicamente en la zona central de Escuintla, se llevó a cabo una serie de investigaciones enfocadas en ubicar sitios postclásicos y la migración de grupos pipiles. Dichos estudios, propusieron un territorio potencialmente pipil, que abarca en dirección este-oeste, entre Escuintla y Tiquisate; y en dirección norte-sur, desde Santa Lucía Cotzumalguapa hasta el mar. En dicha región, en el municipio de la Gomera, Escuintla se identificaron varios sitios postclásicos (Genovez, 2015:58), en los cuales se recuperaron varios artefactos característicos postclásicos de los que resaltan los materiales de cobre como anillos, agujas, anzuelos, placas, entre otros, lo que marca presencia de elites; también fragmentos de orejeras de obsidiana verde, puntas de flecha talladas a partir de navajas prismáticas y figurillas (Genovez, 2015:62), artefactos que sirven como marcadores de presencia de poblaciones pipiles en la zona. Cabe resaltar que, el sitio de Carolina, es uno de los mejores ejemplos que evidencia la presencia de este grupo, debido que al momento de su descubrimiento se registraron pirámides gemelas, que posiblemente sugiere el contacto con Soconusco, cuando este estuvo bajo la dominación Azteca (Love, 2007:304).

Igualmente, la población pipil se extendió hacia toda la costa suroriental de Guatemala hasta llegar a El Salvador y resto de Centroamérica. Demostrando así, una gran

expansión que realizaron los pipiles, en varias series de migraciones. Finalmente, a la llegada de los españoles, la mayoría de las poblaciones correspondientes a dicho grupo, fueron reportadas. Lo que sugiere, que los pipiles tomaron un papel protagónico en la zona costera durante el periodo postclásico.

Figura 10. Asentamientos pipiles en la costa sur de Guatemala



Tomado de Fowler, 1989:89.

7. Conquista y Época Colonial

La Costa Pacífica de Guatemala, previo a la llegada de los españoles, fue una región que presencié desde tiempos antiguos, el movimiento de diferentes poblaciones mesoamericanas, debido a que esta zona fue un corredor de toda Mesoamérica. En este, transitaban importantes rutas que conectaban, México, con las Tierras Altas de Guatemala, y con el resto del sureste de Centroamérica; por la dinámica migratoria que tuvo la Costa Sur, los españoles aprovecharon, y fue por esta razón que lograron conquistar fácilmente al territorio guatemalteco para la conquista de estos grupos, facilitando esta conquista por la guía de indígenas mexicanos, quienes tenían previo conocimiento de la región.

Por las razones previamente expuestas, Pedro de Alvarado en 1524, junto a sus tropas españolas e indígenas aliados, fueron enviados a conquistar el territorio actual guatemalteco y parte de El Salvador. Al principio, entraron por la zona de la Costa Pacífica, donde se

mantuvieron conquistando, y en su paso, fueron subiendo a los territorios del Altiplano guatemalteco, con el objetivo de tomar control sobre los señoríos que tenían su territorio allí.

Profundizando en el recorrido que plantearon, los documentos hacen referencia que al primer lugar que llegaron, fue un pueblo conocido como Xetulul Hunbatz (Zapotitlán, ubicado en actual Suchitepéquez), donde se mantuvieron al menos tres meses conquistando la zona costera. Posteriormente, se dirigieron al Altiplano a derrotar primero a los Quiches. Prosiguieron hacia Iximché (capital de los Kaqchikeles), donde los reyes de dicho señorío hicieron alianza con los conquistadores, pero al final quemaron a los reyes, con el objetivo de derrotar a sus enemigos, que eran, los Tzutujiles y los Pipiles (Luján 2008:73). Por lo que posteriormente, se procedió a la conquista de Tzutujiles y a los habitantes de Yzcuintepeque (Pipiles, Escuintla). Avanzando posteriormente por toda la bocacosta del Pacífico, hasta llegar a Cuscatlán en El Salvador (Luján, 2008:83).

Después de haber pasado por Yzcuintepeque, donde tuvieron guerra, en las Cartas de Relación de Alvarado, se hace referencia a varios pueblos que conquistó mencionando algunos de estos poblados: Atiepar, Tacuila, Taxisco, Nacandeán, Pazaco, Mipicalco, Acatepeque. Seguidamente, llegó a un lugar que le decían Acuajal, en el que se describe “*donde bate el mar del sur en él*”, y allí, Alvarado recibió un flechazo. Más tarde, continuó a Tacuzcalco, siguió a Miaguaclán, seguido a Atehuám llegando finalmente a Cuscatlán (Luján, 2008). De esta manera, completó su travesía de conquista por la franja de la Costa Pacífica y bocacosta. Ahora bien, es notorio que parte del éxito de la conquista española en la región se debió a la compañía de los indígenas aliados, ya que ellos estaban conscientes de las rutas y poblados conocidos.

Es importante recalcar que, por medio de los escritos del Adelantado Pedro Alvarado, puede rescatarse varios aspectos geográficos y naturales, lo que permite el entendimiento de del entorno y de poblaciones pipiles. En algunas de sus descripciones menciona lo siguiente: “*toda esta costa del Sur donde fui, es muy montosa...para mejor conquistar y pacificar esta tierra tan grande y tan recia de gente [...]*”, “*no me maravillo, porque según son grandes los pueblos de esta costa que la tierra adentro haya lo que dicen.*” (Kurtz, 1913:22). Después de la conquista, comenzó la etapa de la colonización, donde pasó a darse el proceso de reducción de las poblaciones, a pueblos más concentrados; con el fin de facilitar el proceso de adoctrinamiento de los indígenas, y de su dominación política (Aguilar. 2014:138).

No son muchos los sitios coloniales de los que se ha investigado. Sin embargo, Johnston Aguilar realizó una investigación arqueológica histórica en los que hace referencia a los sitios centrados en la región de Cotzumalguapa, que fueron fundados a mediados del siglo XVI por las ordenes franciscanas, en los que reporta: Santiago Cotzumalguapa (El convento), San Juan Alotepeque (San Juan Perdido), Santa Lucía Cotzumalguapa, San Francisco Ichangüegüe, San Cristobal Cotzumalguapa, San Andrés Tepechapa, Santo Domingo Sinamecayo (Aguilar, 2002:14).

En general, en los sitios coloniales se logró apreciar una adaptación, que resultó en una combinación o sincretismo, reflejados en aspectos arquitectónicos, mezclando los aspectos occidental y amerindio, y la continuación en el uso de materiales culturales como las manos de moler, metates, obsidianas, y algunos tipos cerámicos, predominantes del postclásico. También, se dio continuidad en patrones prehispánicos; ya que se siguieron utilizando las mismas vías de comunicación, cultivos, patrones de propiedad, sistemas de tributo y distribución territorial (Aguilar, 2002:25).

No obstante, con el paso del tiempo, ocurrió una baja en la población de la costa debido a que fue azotada por las enfermedades. Igualmente, fue golpeada por una crisis económica, causada por la baja del precio del cacao. Irónicamente, a pesar de que la población estaba en disminución, se seguía exigiendo la misma cantidad de tributo, lo que llevó a un desgaste poblacional. Consecuentemente, muchos pueblos de la región desaparecieron, quedando como selva tropical (*Ibid.*24).

Finalmente, es interesante notar que, en el tiempo de la colonia, muchos de los asentamientos prehispánicos continuaron siendo utilizados. Esto se debió a que la ubicación que estos tenían, eran un punto estratégico y apto al entorno, al igual que muchas rutas de comunicación. Sin embargo, población y elementos de la época Colonial no perduraron, a causa de las enfermedades que llevaron los españoles y los esclavos africanos, disminuyendo totalmente la población. Más tarde, la mayor parte quedó como una selva inhóspita, a la que, en los siglos siguientes, pasaría a ser uno de los territorios con más fuerza en productividad agrícola. Llegando de esta manera a lo que conoce en la actualidad de la Costa Pacífica guatemalteca.

C. NAVEGACIÓN EN EL ÁREA MAYA Y MESOAMÉRICA

La navegación fue una importante actividad dentro del área maya. Desde el periodo Preclásico al Postclásico, se ha evidenciado de diferentes maneras la práctica de viajar a través del agua (Mckillop, 2010:93). No obstante, la mayoría de las investigaciones de la navegación maya, provienen de la Costa Atlántica, es decir, de la Península de Yucatán, que incluye las costas de Belice, Campeche y Quintana Roo, sin olvidar mencionar las costas de Izabal en Guatemala y parte de Honduras. Dicho territorio es comprendido por una zona marina costera, de unos 1000 kilómetros de extensión, conformada por diferentes sistemas acuáticos, de los que destacan la zona de manglares, desembocaduras de ríos, lagunas, canales y playas arenosas (Cobos, 2010: 149), lo que correspondió a un ambiente propicio para la práctica de la navegación.

Gran parte de la evidencia de dicha actividad, quedó plasmada en las fuentes coloniales, iconográficas, y en reproducciones escultóricas; sin olvidar agregar, el caso particular del hallazgo del remo de madera encontrado en K'ak' Naab', una salina al sur de Belice, en la cual se realizaron viajes hechos por canoa dentro la región (Mckillop, 2010:96; 2005:5630). Sin embargo, hasta el momento, no se ha logrado encontrar canoas, debido a que estas fueron hechas de madera, un material perecedero, y que no lograron sobrevivir el paso de los años.

No obstante, al hablar de la navegación, automáticamente se dirige a una serie de procesos que involucraron una aplicación tecnológica avanzada, ya que implicó el aprovechamiento geográfico, el conocimiento derivado de la observación de la dinámica, ya fuera oceánica, costera, lacustre y/o fluvial, y la creación de medios de transporte, como las embarcaciones. Con la creación de embarcaciones, se condujo a otros procesos como la selección de áreas para la edificación de puertos, que conllevaron a la modificación y acondicionamiento de los lugares para que se permitiera la entrada y salida de las embarcaciones, además de la construcción de recintos administrativos, zonas de almacenaje relacionados con dicha actividad (Reyes, 2021:4). En conjunto, todas estos factores nos hablan de los sistemas complejos que se derivan de la navegación ocurrida en épocas prehispánicas.

Por lo tanto, una de las pistas clave para el estudio de la navegación, son los puertos. Estos espacios naturales (con o sin modificaciones) o artificiales, ofrecen lugar para embarcar

o desembarcar (bienes, productos, personas, etc.), pueden ser un refugio para las embarcaciones, por lo que generalmente, se encuentran en puntos geográficos estratégicos, basado en su función; además, representan puntos claves de intercambio económico. Este último aspecto, fue de los factores determinantes en el desarrollo de la sociedad maya (Shatto, 1998: 1; Reyes, 2021:21).

El caso de la navegación maya, fue reportada desde el periodo Preclásico Tardío, a través del establecimiento de algunos puertos, que fueron ubicados en sitios estratégicos para realizar cambios comerciales, por lo que las islas, desembocaduras de ríos, lugares protegidos del mar abierto, bahías, caletas, a orillas de estuarios, lagunas costeras, fueron zonas de suma importancia para estas poblaciones (Zúñiga, 2014:111; Andrews, 1998). Con el paso del tiempo, los navegantes mayas pasaron a manejar extensas y complejas redes comerciales, que eventualmente fueron intensificándose cada vez más (Andrews, 1998). Algunos autores, inclusive, pasaron a nominar a los mayas como grandes navegantes, debido a que no solamente circunnavegaban la Península de Yucatán, sino que también navegaron a través de los ríos de Guatemala, Belice y el Sur de México (Zúñiga, 2014:125) y en su paso, establecían puertos con diversos fines; entre estos, centros de comercio, puertos de transbordo o de paso y puertos ligados con ciudades del interior (Andrews, 1998).

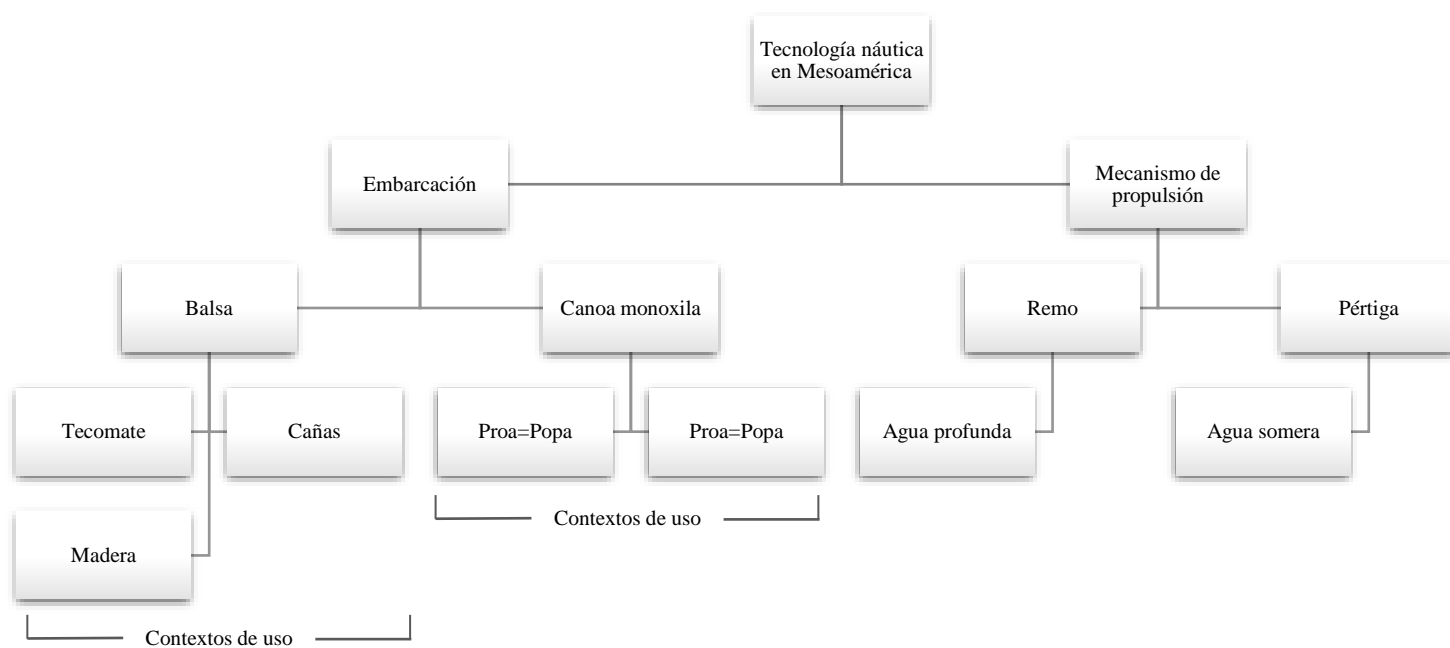
1. Tecnología naval en poblaciones prehispánicas

Existe poco conocimiento acerca de la tecnología náutica implementada en las embarcaciones prehispánicas de Mesoamérica. Sin embargo, estas son referidas en algunas de las fuentes escritas del siglo XVI y fuentes iconográficas en vasijas y murales. Generalmente, se describe que fueron construidas a partir del tronco del árbol formando una sola pieza, en las que se procedía ahuecarlo y labrarlo (Melgar, 1999:17). Sin embargo, basado en la observación, existieron diferentes estilos y formas, que dependían el medio en el que iban a ser desplazadas, por lo que existen tres grandes medios los ríos, las lagunas o el océano, y finalidad de uso, ya que podían ser militaristas, de transporte comercial o de población o rituales.

Mariana Fávila (2020: 24-25) hizo una tipología de la tecnología náutica (Figura 11) dentro Mesoamérica, en las que incluye las técnicas de propulsión y tipos de embarcaciones. Entre los medios de propulsión destaca dos tipos, que son los remos, que corresponden a

instrumentos que tienen un mango de distintos tamaños y una paleta con variedad de formas. Y las pértigas, que son palos largos de madera utilizados en aguas someras para ejercer impulso en el suelo de la superficie acuática. En cuanto a la tipología de las embarcaciones se basa en dos grupos que son identificados mayormente en la región, que son las canoas monóxilas y las balsas.

Figura 11. Esquema de la tecnología náutica en Mesoamérica



Tomado de Fávila, 2020:26.

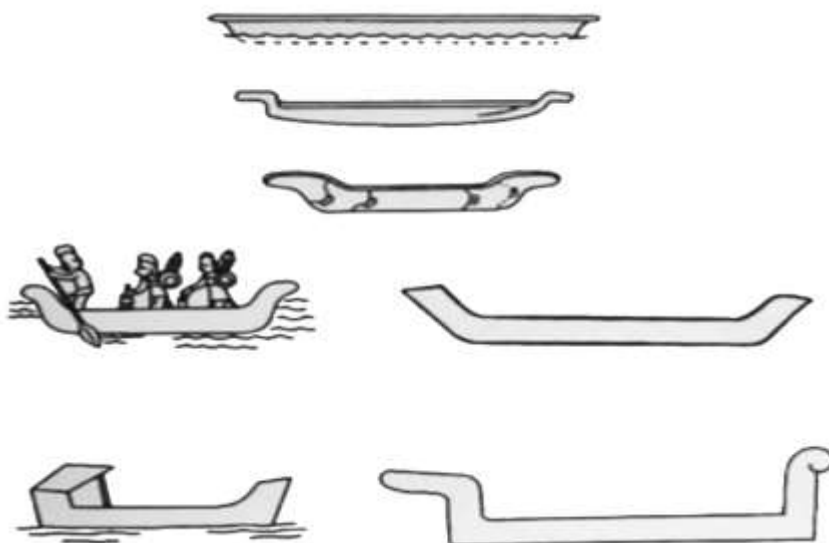
a. Balsas

Las balsas fueron construidas por una serie de juncos o maderas u otros materiales, para crear una superficie plana y definida, que permitiera la movilidad dentro del agua con la ayuda de algún remo pértiga, o podrían ser arrastradas con cuerdas desde la tierra firme o por alguna persona u otra balsa. Dentro de esta clasificación, existen diferentes tipos, uno de estos son las “balsas de tecomates”, estas se utilizaban con dispositivos flotantes en forma de calabazas, tecomates o guajes de tamaño mediano a grande. Otra tipología fue la de las “balsas de caña”, esta podría la más utilizada, puesto que consiste en una construcción de cañas o juncos tejidas con tules; y las “balsas de madera o materiales no especificados” como artesas de madera y balsas de tipos no especificados (*Ibid.* 25-27).

b. Canoas monóxilas (Proa=Popa)

Las canoas son de diferentes tamaños con fondos planos, tallados en un solo tronco de un árbol, cuya proa no se puede distinguir de la popa. Estas pueden dividirse en dos subtipos determinados por la terminación de sus extremos: vertical u horizontal, aunque a veces se puede observar una ligera distinción entre los dos. Dichas diferencias se atribuyen a al tipo de cuerpo de agua en el que fueron navegadas, ya que en algunos casos donde los extremos eran elevados funcionarían para proporcionar una mayor estabilidad en un medio con mucho movimiento de las aguas. En otras ocasiones, donde la proa fue más pequeña que la popa, se cree que fue una modificación para que el remero se sentara (*Ibid.* 27-29).

Figura 12. Diferentes representaciones de canoas en Mesoamérica.



Tomado de Fávila, 2020:26.

2. Representaciones iconográficas de embarcaciones

Las representaciones iconográficas de canoas en Mesoamérica son abundantes y se encuentran plasmadas en diversas fuentes, tanto prehispánicas como coloniales, que reflejan la importancia de la navegación dentro de la región para la formación y desarrollo de sus diversas sociedades. Desde el Centro de México hasta el área maya en Guatemala, se han

logrado rescatar numerosas escenas que permiten indagar sobre la tipología de embarcaciones y rutas de navegación.

En lo que respecta para el área maya se han identificado representaciones de embarcaciones asociados a contextos ceremoniales. De las cuales resalta, las escenas talladas en hueso del Entierro 116 del Templo I de Tikal, fechado para el Clásico Tardío (700 d.C.). En estas se muestra la vinculación de las deidades con el mundo acuático a través de la actividad de la pesca (Figura 13), así como como otros personajes que se conducen hacia el inframundo (Figura 14).

Figura 13. Escena tallada en un hueso del Entierro 116 del Templo I de Tikal, representando a los dioses pescando.



Tomado de Shatto, 1998: Figura 55

Figura 14. Escena de viaje sobre diversos personajes acompañados de deidades hacia el inframundo.



Tomado de Shatto, 1998: Figura 57

Las escenas plasmadas en los huesos reflejan que, en la cosmología maya, el inframundo, también conocido como Xibalbá, era un mundo acuoso al cual podía accederse sumergiéndose dentro del agua, o bien, pasando a través de la superficie de la tierra por medio de una cueva. Es posible que, de esta concepción, el agua también se relacionara con

contextos mortuorios porque era el momento donde el cuerpo sufría una transición del mundo terrenal hacia el infamando “hundándose en el agua” (Shatto, 1998:200 y 212-214). Interpretación que se respalda con la evidencia del jeroglífico OCH-HA´ que significa “entrar al agua”, el cual tiene una connotación que se refiere al “morir” y la muerte, represente un viaje al otro mundo, que generalmente era visto como Xibalba o el mundo acuático.

Existen representaciones similares en vasos cilíndricos recuperados en contextos ceremoniales. En un vaso recuperado de un contexto ritual, se tiene representando el nacimiento o surgimiento del viaje del Dios de Maíz, de la barra de un caparazón o serpiente, en canoas y remos (Figura 15). En otro vaso, se expone una escena similar a la descripción, previamente mencionada, donde se representa al Dios del Maíz sentado al centro de la canoa (Figura 16) acompañado por los dioses remeros, con una postura que alude a preocupación y tristeza, debido al inframundo (*Ibid.* 216).

Figura 15. Dios del Maíz emergiendo del caparazón acompañado de dioses sobre canoas



Tomado de FAMSI, 1998: Fotografía de J. Kerr K 0731.

Figura 16. Dios del Maíz siendo llevado por los dioses remeros



Tomado de FAMSI, 1998: Fotografía de J. Kerr K 3033.

Para el periodo postclásico en el Códice de Dresden, continúa evidenciándose la vinculación del agua con deidades, pero con la diferencia que se asociaba actividades cotidianas. En una de las escenas del código, se explica las instrucciones para la ejecución apropiada de rituales asociadas a las prácticas de agricultura, con representaciones de canoas, asociadas al Dios de la Lluvia (Figura 17).

Figura 17. Representación de canoas en el Códice de Dresden



Tomado de Shatto, 1998:84

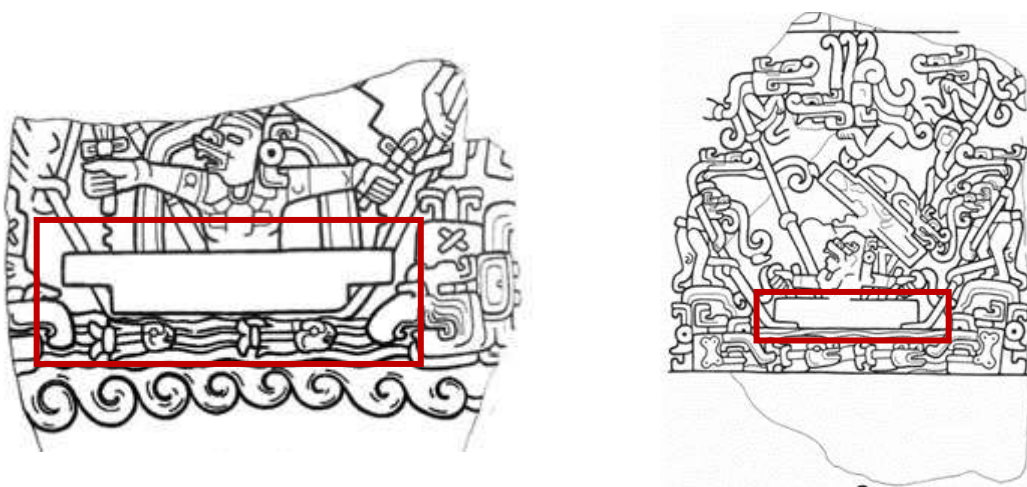
En otras regiones de Mesoamérica, específicamente en la Costa Pacífica de México, en el sitio arqueológico de Chipas, en la Estela 22 y Estela 67, datadas para el Preclásico Tardío (300 a.C. – 250 d.C.) la representación de navíos está asociada a deidades de agua; nuevamente una asociación con la cosmología. Aunque la ciudad no se ubicaba precisamente a las orillas del océano, estaba a las orillas del Río Izapa, la cual permitía la conexión con el océano; su ubicación con los medios acuáticos se evidencia en el corpus iconográfico.

La asociación de deidades podría estar asociado con actividades económicas, principalmente al cultivo de maíz y transporte de productos (Guernesey, 2016:340). Análisis que se respalda con la documentación etnohistórica, de la cual se extrae que las canoas fueron utilizadas como medio de transporte de productos, específicamente para trasladar la producción y comercialización de la sal; importancia que se evidencia con la recuperación

de grandes cantidades de artefactos cerámicos, producidos en el Soconusco, en la Costa Sur de Guatemala.

Para la investigadora Guernesy (2016:348 y 352) la utilización de canoas en la Estela 22 y Estela 67 (Figura 18) está relacionado con la representación de un motivo cuadrifoliar o podrían estar formando un cuadrifolio, que posteriormente fue destruido por la figura principal; esta interpretación podría estar asociada al proceso de producción de sal. Con un examen exhaustivo a ambos monumentos, la autora concluye que a través de los monumentos de Izapa, se refleja la importancia de la navegación asociada a mitología, comercio, guerras y política.

Figura 18. Estela 67 (lado izquierdo) y Estela 22 de Izapa (lado derecho) donde la representación de canoas está asociada a mitología.



Tomada de Guernesy, 2016: Figura 1.a y 1.b

En el Centro de México, la población azteca tuvo una a relación estrecha con el medio acuático para el crecimiento de sus actividades económicas. En el manuscrito azteca, denominado el Códice de Mendoza, implementaron un sistema pictórico de escritura nativa, que fue descifrada por Don Antonio de Mendoza, primer Virrey de la Nueva España, con la intención de explicar la organización política, económica y cotidiana de esta población (Ross, 1978:11-12). En diversas escenas aparecen personajes utilizando canoas y remos para el transporte de mercancías (Figura 19), y para realizar actividades pesqueras para el sostenimiento de los habitantes (Figura 20).

Figura 19. Representación de canoa y remo para el transporte de mercancías



Tomado de Ross, 1978.

Figura 20. Joven realizando actividades pesqueras



Tomado de Ross, 1978.

Por otra parte, para los habitantes del Centro de México la conexión con el medio acuático fue fundamental para el desarrollo político. Esta percepción se evidencia en una de

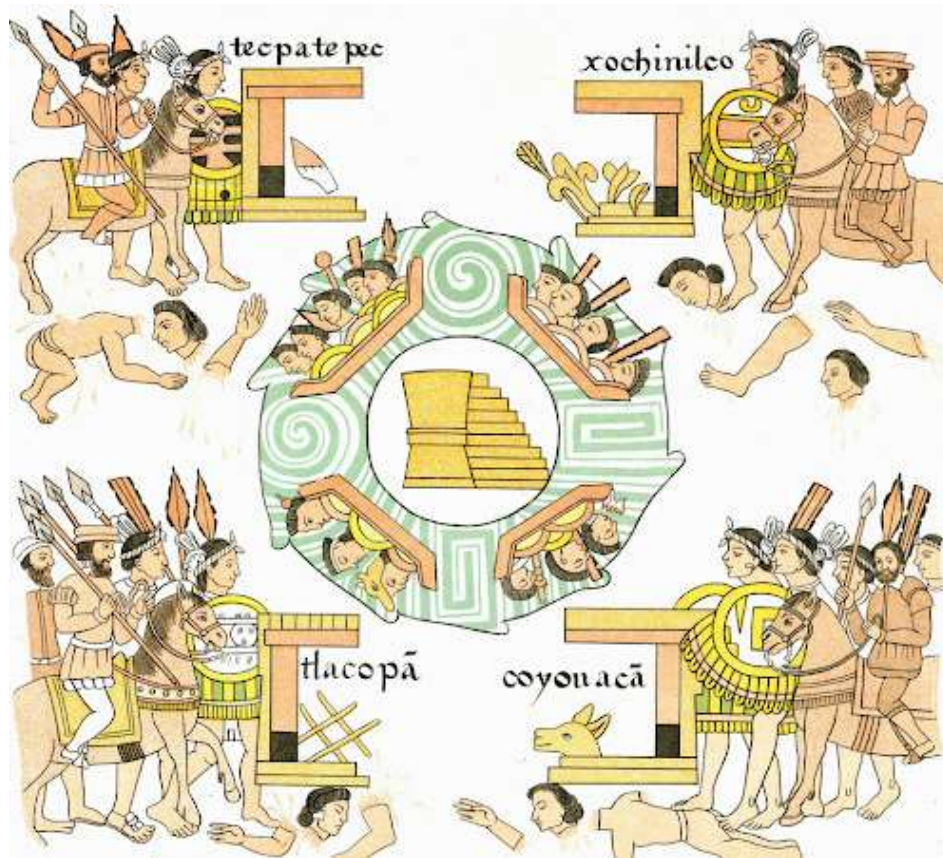
las escenas del Códice Nuttall donde los gobernantes y funcionarios utilizan canoas para la movilización (Figura 21); generalmente esta asociación suele estar representada con motivos iconográficos asociados a la guerra, lo que podría estar indicando que la estrategia de expansión política tuvo una connotación militarista (Nuttal, 1975). Estrategia que se plasma en el Lienzo de Tlaxcala con la representación de la conquista de Tenochtitlan (Figura 22);

Figura 21. Representación de miembros de la estructura política mixteca utilizando canoas asociadas a motivos militarista



Tomado de Nuttal, 1975.

Figura 22. Representación de la conquista de Tenochtitlan, en el Lienzo de Tlaxcala, por medio del empleo de canoas



Tomado de Chavero, 1979.

Pareciera que, para este mismo periodo, la noción de utilizar medios acuáticos para la expansión política militar está presente en otras poblaciones. En el sitio arqueológico de Chichen Itzá se han recobrado evidencias sobre embarcaciones prehispánicas con motivos militares. En el mural, dentro del Templo de los Guerreros, se personifica actividades cotidianas en ámbito terrestre, mientras que en el ámbito acuático se observa una caravana de personajes que utilizan embarcaciones y las asocian con motivos iconográficos asociados a la guerra (Figura 23). Con este escenario se puede interpretar que el medio acuático fue utilizado para expandir ideologías político-militaristas, representaciones que fueron fundamentales para los gobernantes de esta región como legitimación de su poder. Interpretación que se respalda con el hallazgo de un disco de oro (Figura 24) en el cenote principal de Chichén Itzá; en este se evidencia una gran batalla dentro del mar, empleando

un tipo de embarcación (balsa) un tanto diferente de las canoas que mayormente son representadas en Mesoamérica.

Figura 23. Mural del templo de los guerreros en Chichen Itzá.



Tomado de Navarro, 2018: Figura 14.

Figura 24. Disco de oro, del cenote de Chichen Itzá.



Tomado de Noticonquista UNAM, 2019
<https://www.noticonquista.unam.mx/imagen-popup/1393>

3. Embarcaciones modernas

De los ejemplares vinculados con las embarcaciones prehispánicas se encuentran las canoas del paisaje lacustre de Atitlán, Sololá Guatemala (Figura 25). Estas se describen como embarcaciones con bases antiguas y con adaptaciones posteriores, las cuales consisten en enormes troncos ahuecados (de cedro especialmente en esta zona) con grandes capacidades carga. El método de propulsión en esta zona es de remo de paleta; entre las medidas que estas poseen varían desde 11 metros de largo, con una borda (borda se cree que son agregados actuales) de 1.60 metros, mientras que las medianas, rodean entre 3.70 metros de largo y de borda 0.66 metros de altura (Navarrete y Hernández, 216).

Figura.25 Diversidad de tamaño de canoas en la playa de Santiago Atitlán.



Tomado de Navarrete y Hernández, 1983.

Asimismo, se incluyen las embarcaciones de los lacandones (Figura 26), quienes emplean una técnica de construcción que los vincula con las prácticas prehispánicas. Entre ellas, una celebración ritual a cercanías de los ambientes acuáticos, donde se procede a tallar un árbol de caoba hasta transformarlo en canoa (Balsanelli, 2018:86). Los lacandones fueron de los últimos grupos en ser conquistados, por lo que, al momento de la conquista pudo observarse costumbres y tradiciones prehispánicas sin intervención occidental.

Figura 26. Canoas de los Lacandones.



Tomado de Navarrete y Hernández, 1983

Es interesante, ya que, al realizar un acercamiento a la tecnología náutica, automáticamente se dirige a apreciar como las formas de transporte a través del agua son resultado de producciones culturales, en donde los grupos humanos interactuaban de una forma compleja con el entorno natural. Asimismo, se ve implicado aspectos empíricos y cognitivos, de manera que además de reflejar una adaptación al entorno, refleja una interacción y relación social (Fávila, 2020:19).

4. Navegación en el Océano Atlántico (Península de Yucatán)

Para la época prehispánica la Península de Yucatán estuvo sumergida en una compleja red comercial y de intercambio, en el que la navegación jugó un papel protagónico. Los canales acuáticos estaban conectados con caminos terrestres, haciendo un medio de comunicación y transporte práctico. Este sistema de intercambio, vinculó los asentamientos de las Tierras Bajas del Sur y las del Norte con distintas regiones de Mesoamérica, de manera que contribuyó ampliamente en el desarrollo de la civilización. A través de esta, realizaban intercambio de bienes básicos como alimentos y sal; y también bienes con carga simbólica y de importancia para las élites que dotaron de rasgos culturales a dicha zona.

Ahora bien, a lo largo de la Península, desde el periodo Preclásico comenzaron a surgir importantes puertos comerciales, que presentaban evidencia temprana de intercambio interregional. No obstante, fue unos siglos después que comenzó a darse un auge en la disposición portuaria en las costas de dicho territorio. Justamente, a partir del periodo Clásico se consolidan importantes ciudades mayas que se asentaron en el interior las Tierras Bajas, específicamente en la parte sur, donde comienza a notarse una alta demanda de recursos marítimos y bienes lejanos que llegaban a través del medio acuático (Mckillop, 2010:96).

Por lo que, más tarde, para el periodo Clásico Tardío (600-900 d.C.) cuando las grandes urbes del interior alcanzaron su “máxima expresión”, surgió una expansión de asentamientos costeros. De manera que, estos sitios ubicados en las cercanías del litoral, satisfacían a través de distintos recursos, las necesidades básicas y simbólicas de las personas del interior (*Ibid.* 97). Un ejemplo, es el descubrimiento de varias salinas que se establecieron en dicho periodo, en la Laguna Ycacos en la Costa Sur de Belice (donde se encuentra el primer remo de madera); el número elevado de salinas, se cree que fue producto de las necesidades de los consumidores urbanos de interior de la península de Yucatán, lo que llevó al aumento de transporte de la sal a lo largo de los ríos (*Ibid.* 2005:5630).

Más adelante, entre el período Clásico Terminal y Postclásico Temprano (1000-1250 d.C.), sucedió el colapso de las dinastías mayas de las Tierras Bajas del Sur. Lo que llevó a la ruptura de las relaciones entre las tierras interiores y la costa. En este momento, emergieron las políticas en las Tierras Bajas del norte, algunas de estas como Chichén Itzá, que ocasionaron que lo costero tuviera una gran prominencia (Mckillop, 2010:99). Parte del éxito de las Tierras Bajas del norte, se debió a sus redes comerciales y dominio sobre la navegación para intercambiar bienes de larga distancia. Un ejemplo específico, en este caso fue, la Isla Cerritos, que correspondió a un puerto de intercambio conectado a la capital de Chichén Itzá, este puerto se dice que para el Postclásico Temprano (1000-1250 d.C.) controló el tráfico mercantil de toda la península. En este lugar, se encontraron entierros que contenían bienes de sitios lejanos, importados desde el Centro de México, las Tierras Altas de Guatemala y de México, y del resto de Centroamérica. Entre los bienes destacados: manos de basalto, collares de piedra verde, turquesa, obsidiana verde, una pendiente de oro, concha *Spondylus*, etc. (Andrews, 1989:198). Más tarde en el Postclásico Tardío (1250-1550 d.C.) cae Chichén Itzá,

y surge la hegemonía de Mayapán, por lo que la Costa Oriental de la península, pasa a desarrollarse en su máxima expresión (Zúñiga, 2014:124).

Brevemente se observó cómo la navegación fue un factor determinante en el desarrollo prehispánico en la península de Yucatán (Figura 27). Si bien, han sido una gran cantidad de sitios que se han reportado como puertos, de los cuales podría mencionarse: Jaina, Xcambo, Xelhá, Isla Cerritos, Chiquilá, El Cuyo, Emal y Vista Alegre en la parte norte; Ecab, El Meco, Cancún, Mulchi, Playa del Carmen, Xcaret, Cozumel, Pamil, Xelhá, Tancah, Tulum, San Miguel, Chamaz, Chacmool y Chetumal, en la parte oriental; Colson's Point, Placencia, Mareo González, Placencia y Wild Cane Cay, en las costas de Belice; y Nito y Naca en las costas de Guatemala y Honduras (Andrews, 1998). Se debe resaltar que había muchos más puertos de los que se mencionan aquí. Por lo tanto, la navegación fue clave en el desarrollo de la sociedad maya.

Figura 27. Ruta Marítima del Océano Atlántico.



Tomado de: Universidad Autónoma de Yucatán (<https://www.mayas.uady.mx/cartografia/arq3.html>),

a. Evidencias en crónicas españolas sobre la navegación en el Océano Atlántico

A la llegada de los españoles al continente americano se iniciaron las campañas de conquista y evangelización de los grupos mesoamericanos. Precisamente en este momento se documentaron los primeros acercamientos, en los que se describe la vida de los indígenas desde una perspectiva occidental. Con ello, se ha logrado reconstruir y entender el pasado prehispánico comprendiendo la organización política, económica y social; resaltando la práctica de la navegación como uno de los determinantes para su desarrollo.

De las primeras referencias respecto de la navegación en Mesoamérica, proviene de los escritos de Fray Bartolomé de las Casas, quien acompañaba a Cristóbal Colón en los viajes de exploración al Nuevo Mundo, a principios del siglo XVI. En uno de estos viajes, relata que se encontraban navegando desde Cuba hacia la Bahía de Honduras, donde avistaron una gran canoa llena de personas y de bienes de intercambio:

«Veía una canoa llena de indios ... de unos ocho pies de largo, venía cargada con bienes [...] Los bienes y las cosas que ellos traían eran mantas de algodón, pintadas en muchos colores y con diseños [...] elementos de cobre, cacao, batatas, cerveza [...] Venían casi veinte y cinco personas».

Bartolomé de las Casas, 1965:274-275 tomado de Shatto, 1998:14.

Por su parte Toribio Motolinía relata sus aventuras por la región en la Historia de los Indios de la Nueva España, de las cuales puede conocerse lo que estaba sucediendo, y como utilizaban el medio acuático para las actividades económicas y los peligros que estos representaban el uso de este medio:

«Los pueblos que están más debajo de la costa, en sabiendo que los frailes andan visitando. Luego van a los recibir y a llevar en acales o barcas, en que vengan a sus pueblos, que la tierra hacia la costa en muchas partes se manda por caminos por la falta de gente, porque está muy despoblada según lo que solía ser bien poblada y abundante de gente, que por una parte los grandes tributos y servicios, y casa que hacían a los españoles lejos de sus pueblos, y esclavos que sacaron y los hicieron sin lo ser, y en otras partes guerras y

entradas de los españoles hicieron han que quedado pocos indios; y por otra parte los tigres y leones han comido mucha gente, lo cual no solían hacer antes que los españoles viniesen [...] Cuando algunos caminan en compañía por estas tierras y duermen en el campo, hacen a la redonda de sí muchos fuegos y huyen de el; por estas causas muchas lo más del trato y camino de los indios en aquella tierra es por acales o barcas por el agua. Acales en esta lengua quiere decir casa hecha sobre el agua; con estas navegaban por los grandes ríos, como lo son los e la costa, y para sus pesquerías y contrataciones y con estas salen a la mar y con las grandes de estas acales navegaban de una isla a otra y se atreven atravesar algún golfo pequeño. Estas acales o barcas cada una es de una sola pieza, de un árbol tan grande y tan grueso como lo demanda la longitud conforme al ancho que le pueden dar, que es de lo grueso del árbol del que se hacen, y para estos hay un maestro como en Vizcaya los hay de los navíos; y como los ríos se van haciendo mayores cuando más se allegan a la costa, son mayores estos acales o barcas. En todos los ríos grandes de las costas y muchas leguas tierra adentro, hay tiburones, lagartos que son bestias marinas; algunos quieren decir que estos lagartos sean cocodrilos. Las noches los indios duermen en el agua en aquellos acales no se tienen que descuidar por temor de las bestias marinas; y por temor de los tigres y leones no osan salir a tierra. También hacen los ríos antes de que entren a la mar muy grandes esteros y lagunas muy anchas, tanto que de la una pata a la otra y a la redonda casi pierde la tierra de vista, en temporal recio hace que estas lagunas grandes olas como en el mar, con tanta furia que si toma dentro algunos indios que van a pescar en aquellos acales, les pone temor y hace peligrar algunos [...]».

Tomado de Motolinía, 1984:161-162

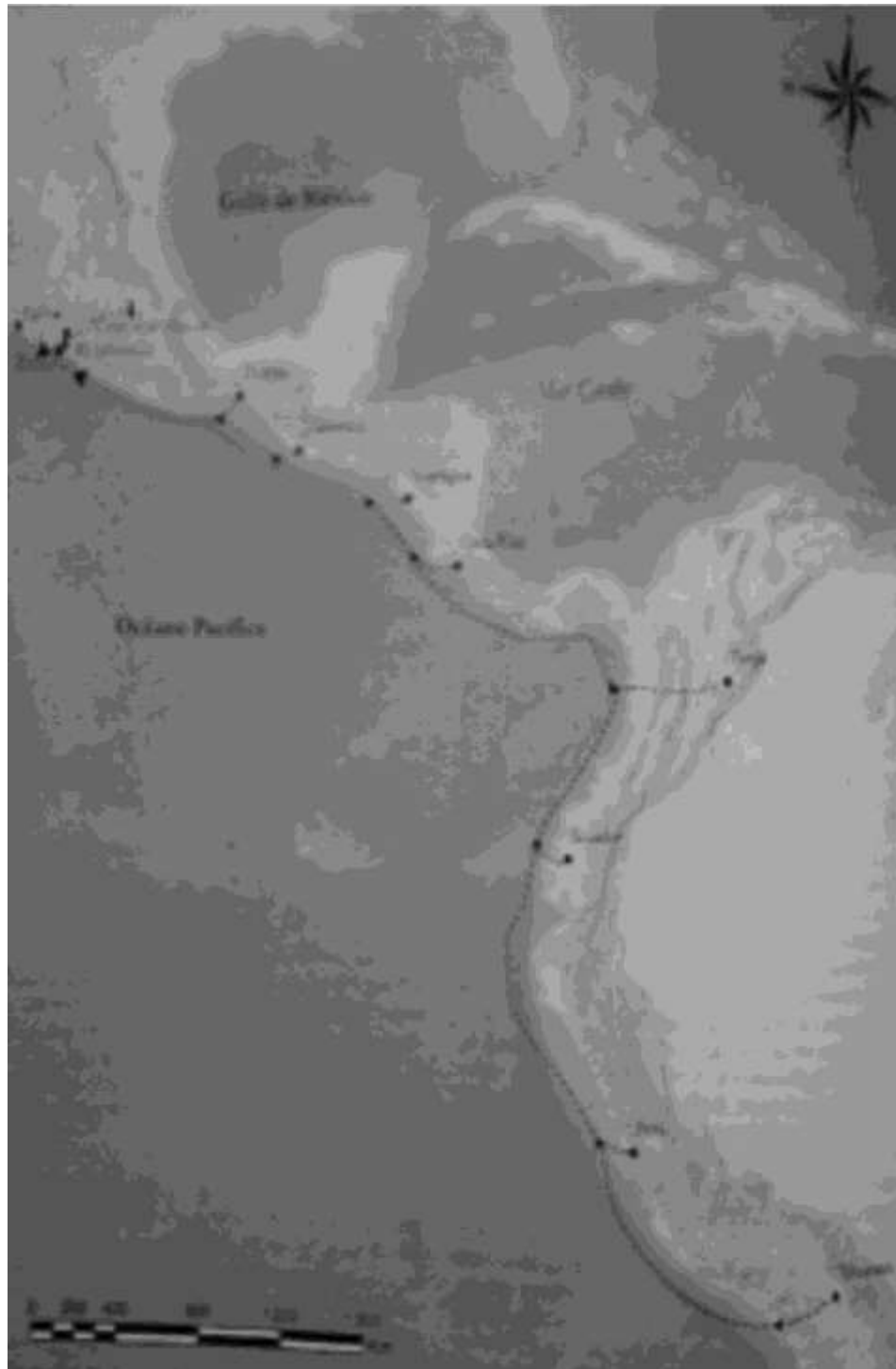
5. Navegación en el Océano Pacífico

La navegación prehispánica en la Costa Pacífica ha sido un tema poco abordado debido al poco interés por parte de los investigadores, así por la poca evidencia material identificada en la región. Cabe resaltar que, la mayoría de estudios suelen hacer referencia a las rutas de comunicación terrestres, dejando al margen la vía acuática, no obstante, es un tema que comienza a integrarse a estudios multidisciplinarios que permiten obtener una visión sobre la importancia de las rutas marítimas para el desarrollo de las sociedades precolombinas.

A pesar de los pocos estudios etnohistóricos, iconográficos y arqueológicos existentes sobre esta temática, en Mesoamérica se ha logrado rescatar diversos datos que apuntan a que la navegación fue una actividad conocida y practicada por los indígenas americanos, previo a la llegada de los europeos. Con base a estas evidencias, la Costa Pacífica, a lo largo de Mesoamérica, ha tenido un papel protagónico en el florecimiento de distintas sociedades, puesto que se definieron y establecieron rutas comerciales y vías de comunicación, para establecer relación entre lugares cercanos y lejanos (Von Mentz, 2016:60).

Un caso específico era la conexión entre Mesoamérica y las culturas de Sudamérica (Figura 28), quienes realizaron intercambios esporádicos, marcado por los ciclos estacionales de las corrientes marinas, transportando ideas y productos (Melgar, 1999:9; Von Mentz, 2016:65; Constaneira, 2008:20 y Gárate, 2016:21). Con el establecimiento de este comercio a larga distancia, se ha identificado evidencias que el área costera de toda la región estuvo interconectada (occidente de México, sur de Mesoamérica, Centroamérica y costas noroccidentales de Sudamérica), permitiendo innovaciones, intercambio de ideas y flujo comercial; es posible que todas estas actividades se hayan concretado por medio del sistema de cabotaje, sin alejarse de la vista de la tierra (Gárate, 2016:21 y Costaneria, 2008:30).

Figura 28. Representación gráfica de las regiones donde se ha identificado rasgos culturales del Centro de México que pudieron haber llegado por la navegación de cabotaje.



Tomado de Favila Vásquez, 2020: 106.

Debe considerarse los planteamientos de algunos investigadores, que consideran que las comunicaciones pudieron haberse realizado a través del establecimiento de ciudades portuarias. En este sentido, Arthur Demarest y Mary Pye (1993) consideraron que esta ciudad funcionó como un puerto en las rutas de comercio al sureste de Mesoamérica, durante el Preclásico Temprano y Medio, por su ubicación estratégica a las costas del departamento de Retalhuleu en Guatemala; propuesta que se basa en las ideas planteadas por Sharer acerca de una ruta de comercio en la Costa Pacífico a través del Río La Paz cerca de Chalchuapa para el comercio de jade, obsidiana y otros bienes (Pye y Demarest, 1993:236). Incluyendo en esta ruta el sitio de Acapán, localizado en Retalhuleu, puesto que su ubicación permite una mirada directa al Océano Pacífico, y por la presencia de artefactos cerámicos de distintas regiones.

Con el establecimiento de ciudades portuarias aparecen rasgos compartidos a lo largo de litoral Pacífico. Uno de estos rasgos se centra en el florecimiento del estilo pan-mesoamericano olmeca, y más tarde en el interés de los teotihuacanos por el comercio de las conchas marinas *Spondylus*, en las costas del pacífico de México en Guerrero hasta el sur en las costas de Escuintla en Guatemala (Von Mentz, 2016:61-63 y Bové y Medrano, 2003:45). En un periodo posterior, para el Postclásico, se incorpora el trabajo de la metalurgia, al que se le atribuye un intercambio con Sudamérica por medio de la vía acuática, evidencias que han podido ser identificada en varias zonas de la Costa Pacífica (Gárete, 2017:21 y Navarrete, 1998). Por lo que son múltiples las evidencias que invitan a plantarse cuestionamientos de la práctica de la navegación.

a. Evidencias sobre la navegación en la Costa Pacífica como vínculo para las poblaciones de Mesoamérica

Para la Costa Pacífica de Guatemala las referencias sobre la participación de poblaciones locales en las rutas de navegación costera y fluvial son escasas. Uno de los primeros acercamientos que se tiene es el estudio a la Costa de Chiapas, ya que este fue un escenario de intenso tráfico comercial. Por el componente acuático de su geografía, favoreció la transportación de bienes y personas por medio de canoas. Esta zona, en el periodo postclásico, recibía parte de la red prehispánica que partía de México Tenochtitlan, que luego bajaba por el istmo de Tehuantepec, y de la Costa de Chiapas hacia Centroamérica.

Asimismo, se hace referencia de la existencia de rutas, tanto terrestres como acuáticas. En las que se aprovecharon los esteros, lagunas y canales naturales a través de canoas (Navarrete, 1998).

En la región de Soconusco, Chiapas en México se ha comprobado la interconexión de los sistemas acuáticos. El investigador Melgar Tisoc, citando a Carlos Navarrete y Thomas Lee, señala la reconstrucción de las rutas comerciales por el medio acuático utilizando el Pacífico chiapaneco y guatemalteco, mediante la localización de sitios arqueológicos a lo largo de la llanura costera, en ubicaciones estratégicas entre barras y entradas de canales, que resultaron ser marcadores geográficos para la definición de las rutas.

Estos datos se complementan con el informe del gobernador, de la provincia de Soconusco, Ponce de León del año de 1574, donde informaba a sus superioridades que la navegación de los canales era un acto muy peligroso, por la presencia de cocodrilos (Melgar, 1999: 17-18); y en esta misma línea, hacía mención que la navegación por mar también era arriesgada. Ante los peligros, se indicaba que aprovechaban el tránsito de canoas en esteros, lagunas costeras y canales neutrales para poder trasladar los productos comerciados.

Por otra parte, Fray Tomás de Torres, a finales del siglo XVI, describía el sistema de navegación en las costas chiapanecas, por parte de la población indígena, resaltando el siguiente enunciado «*Los naturales de estos pueblos se comunican entre si a través de los canales que abren de la Ciénaga [...]*». Seguidamente a estos registros, no se posee mayor información, hasta el siglo XVIII cuando surgen otros informes donde se detalla el sistema de transporte en la zona de Soconusco, enunciando que estas actividades se realizaban por medio de los esteros conectados con rutas comerciales establecidas por tierra hacia la Alcaldía Mayor de Escuintla, ubicado en la provincia de Guatemala, y otras rutas que conectaba hasta Tehuantepeque (Navarrete, 1998).

Prosiguiendo con la información sobre la conexión del Soconusco y el área centroamericana, resalta los escritos de Thomas Gage, un fraile inglés, que describe las rutas costeras por medio de interesantes descripciones. Una de estas es la trayectoria del camino a Guatemala por el Océano Pacífico, indicando que la ruta terrestre no fue tan importante como la marítima. Dicha exposición, detalla el funcionamiento del puerto colonial de Tehuantepec del cual salían y llegaban embarcaciones de Acapulco, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Ecuador y Perú. El funcionamiento colonial de ciertos puertos, ha conducido a cuestionar

algunos historiadores y arqueólogos que esta ruta fue utilizada en tiempos precolombinos, pero es una hipótesis que debe ser corroborada en estudios futuros (Gutiérrez y Pye, 2007: 927).

b. Evidencias iconográficas y etnohistóricas sobre la navegación en el Océano Pacífico

La conexión comercial constituida en el Océano Pacífico ha podido reconstruirse a través del estudio de elementos iconográficos presentes en las costas pacíficas de México (Guerrero), Guatemala y El Salvador. Se considera que dicha ruta a lo largo de la historia prehispánica, jugó un papel fundamental para el intercambio de ideas económicas, políticas e ideológicas que resultaron ser indicadores para medir el desarrollo y complejidad social que llegaron alcanzar distintas ciudades asentadas en esta región. No obstante, hubo un momento que esta ruta fue bloqueada por disputas entre grupos étnicos asentados en el Centro de México, lo que provoca un cambio en las rutas comerciales (Gutiérrez y Pye, 2007: 922).

Por lo tanto, con dichas evidencias que se cuentan en el presente, se plantea hacer una revisión de documentos etnohistóricos e iconográficos, con la finalidad de localizar más referencias sobre la práctica de la navegación en época prehispánica para comprender el establecimiento y funcionamiento del paisaje cultural marítimo de las sociedades prehispánicas de la Costa Pacífica de Guatemala.

c. Evidencias en crónicas sobre la navegación en el Océano Pacífico

Dentro el proceso de conquista y evangelización en las provincias de Chiapas y Guatemala, se lograron recopilar algunas referencias acerca de la práctica de la navegación. En este ámbito, cabe destacar las andanzas del Capitán Luis Marín, enviado por el conquistador Hernán Cortés, junto a los religiosos de la orden de Santo Domingo para la conversión de los indígenas de la región. Estos religiosos acompañaron a los conquistadores a las tierras centroamericanas y se encargaron de describir todo lo que ocurría (Hernández y Ramírez, 2000:3). Algunas de las descripciones más destacables son las de Bernal Díaz del Castillo y Fray Francisco Ximénez.

Díaz del Castillo acompañando a los conquistadores a pacificar la provincia de Chiapas, narra de la hazaña de un grupo de indígenas quienes habían sido víctimas de los chiapanecos, quienes prestaron ayuda y servicio a los españoles, llevándoles canoas para

cruzar el río y pelear junto a los conquistadores, con el objetivo de recuperar a sus familias quienes los chiapanecos los tenían como prisiones; con estos relatos se logra obtener una visión sobre la geografía y el funcionamiento del sistema de navegación en ríos (Díaz del Castillo, 2011:709-712):

E yendo íbamos a su provincia que son las poblaciones entre grandes ciénegas y caudalosos ríos y ya que llegábamos. Pues el otro de mi compañero que estaba por herir, que el Francisco Martí, vizcaíno, puesto que yo y él siempre hacíamos cara y heríamos algunos contarios, acordó a tomar calzas de Villadiego y acogerse en unas canoas que estaban cabe en un río grande que se dice Mazapa. Y me fue a las canoas, donde ya estaba ya dentro de una dellas mi compañero Francisco Martín, vizcaíno, con cuatro amigos nuestros [...] Y dejemos de más hablar en este y digamos aquel río, que es muy grande e hondo hay en él muchos lagartos [...]

Y a poco más de medianoche pasaron de los poblezuolos que están poblados junto a la cabecera de Chiapa cinco canoas del mismo río que es muy gran y hondo, y venían a remo callado y lo que remaban eran diez indios, personas principales, naturales de los poblezuolos que estaban junto al río. Y como desembarcaron hacia la parte de nuestro real, en saltando en tierra, luego fueron presos por nuestras velas y ellos lo tuvieron por bien que los prendieses; y llevadas ante el capitán dijeron: “Señor, nosotros no somos chiapanecos, sino de otras provincias que se dicen Xaltepque, y estos malos de Chiapanecas, con grandes guerras que nos dieron nos mataron mucha gente y todos lo más de nuestros pueblos nos trajeron aquí a ... Venimos a daros aviso porque nosotros os traemos esta noche muchas canoas en que paséis este rio, y también os mostraremos un vado, aunque no va muy bajo [...]Y lo que, señor capitán, os pedimos de Merced es que pues os hacemos esta buena obra, que desde que hayáis vencido y desbaratado a estos Chiapanecas, que no deis licencia para que salgamos de su poder e irnos a nuestras tierras [...] Y para que mejor creáis lo que os decimos que es verdad,

en la canoas que agora pasamos que dejamos escondidas en el río con nosotros compañeros y hermanos, os traemos presentadas tres joyas de oro. Y dado este aviso, se quedaron dos de aquellos indios con nosotros y los demás fueron a sus pueblos a dar orden porque muy de mañana tuvieses 20 canoas, lo cual cumplieron muy bien su palabra. Y desde que amaneció y vimos las canoas que ya descubiertamente las traían, a pesar de los de Chiapa, porque según pareció ya habían sentido como los naturales de aquellos poblezuelos se les habían levantado y hechos fuertes [...] Poblezuelos nuestros amigos con sus canoas, y aunque nos daba el agua cerca de los pechos todos hechos un tropel para soportar el ímpetu y fuerza del agua [...]

Y de los pueblos nuestros amigos que nos trajeron las canoas para pasar el río y nos ayudaron en la guerra salieron de poder dellos con todas sus haciendas e mujeres e hijos y se fueron a poblar el río abajo obra de diez leguas de Chiapa donde agora está poblado lo de Xaltepeque y el otro poblezuelo que se dice Istatán se fue a su tierra que eran de Teguatnepeque [...]

Tomado de Díaz del Castillo, 2011:708-713.

Con las narraciones de Fray Francisco Ximénez puede rescatarse datos referentes a la geografía, alimentos que se consumían e intercambiaban con regiones cercanas, actividades cotidianas, así como el tipo de embarcación que utilizaban para movilizarse en el ámbito acuático:

«El Padre Vicario fue enviado a visitar las provincias de los Zoques [...] y modo que buscaban los padres para fundar en Ciudad Real un convento [...] Todo esto sucede en la provincia de los zoques a donde no habíamos anotado por ser de otra lengua y algo a trasmano, aunque comienza aquella nación dese junto a Chiapa; y así le éramos extraños y no parecíamos haber venido para ellos. Es la mas de ella calidísima y húmeda, llena de grandes ríos y así es abundante de muy buenos pescados y de cacao. Algodón y maíz se coje dos

veces al año y todas las frutas y comida de los indios en gran abundancia [...] Pasaron grandes peligros de los ríos, los cuales diré solo uno y fue que yendo en canoas por un gran río arriba en un raudal se trastornó una canoa nueva en que iba Fray Alonso, y caída, luego se fue al fondo el ornamentado la misma y todo lo que llevaban y Fray Alonso vestido y calzado cayó en aquel poderoso río de Chiapa; y aunque sabía nadar bien pero como fue a deshoras y tan embarazado con los hábitos, luego perdió el sentido [...] Los indios que iban en canoa, como iban desnudos salieron a tierra y como vieron al padre sin poderlo remediar fueron dando voces al padre Vicario que iba delante, el cual oyo que el compañero había caído en el río, volvió en la canoa a gran prisa y vio al compañero en el agua de la manera que ya dije y procurando llegar la canoa a él [...]]»

Tomado de Ximénez, 1929:411.

Referencias que se enriquecen con unos escritos del siglo XVIII, localizados por el investigador Carlos Navarrete, en los que permite conocerse la extensión y organización territorial que tenía el área de Soconusco y su relación con la provincia de Guatemala:

«La provincia de Soconusco que tiene quarenta leguas de largo de la costa sur, y ancho seis, siete y diez por diversas partes, confina por el este con la Alcaldía Mayor de Suchitepéquez Guatemala, y por el este con la de Teguantepeque en la intendencia de Oaxaca. Está dividida en dos Sudelegaciones la de Tapachula y de Tonalá»

«Se puede llevar los frutos de esta provincia por los esteros por una parte hasta la Alcaldía mayor de Escuintla, que está cerca de Guatemala y por otra parte hasta Teguantepeque»

Tomado de Navarrete, 1998

Para la provincia de Guatemala, las fuentes provienen en gran parte de los escritos realizados durante la campaña de conquista del Adelantado Pedro de Alvarado, quien además de su conquista por la Costa Pacífica de Guatemala, reporta navegantes en canoas en el lago

de Atitlán. Inicialmente, el conquistador Hernán Cortés envía al Adelantado Pedro de Alvarado hacia la provincia de Guatemala porque le habían dado la noticia que había varios pueblos con bastante gente.

Con estas instrucciones para el siglo XVI, parte desde el Centro de México hacia la provincia de Tehuantepec para poder llegar a la región del Soconusco, para trasladarse a Zapotitlán y Utatlán, con destino final Iximché, conocido como la Ciudad de Guatemala. En su destino final fue recibido por los señores principales de esta ciudad, donde le informaron que cerca de ahí había unos pueblos cercanos a una laguna quien eran enemigos y estaban en guerra; por consiguiente, los conquistadores se dirigieron a someter a los pueblos, rescatando de sus relatos la tipología de embarcaciones que utilizaban y muy pocos datos sobre la geografía (Remesal, 1932:18 y Díaz del Castillo, 2001:689-693):

«Que yo, señor partí de la ciudad de Uclatan y vine en dos días a esta Ciudad de Guatemala, donde fui muy bien recibido de los señores de ella [...] Supe de los señores de ella, como a siete leguas de aquí estaba otra ciudad sobre la laguna muy grande; y que aquella había guerra a ésta y a Uclatan y a todas la demás a ella comarcanas por la fuerza del agua y canoas que tenía y que de allí salían hacer salto de noche en la tierra de estos [...]»

«El dicho peñol que estaba muy poblado y toda la gente de él se nos echó a nado a otra isla y se escapó mucha gente de ella por casa de no llegar tan presto, tresientas canoas de amigos que traían por el agua, y yo me salí aquella tarde fuera del Peñol con toda mi gente [...]»

Pedro de Alvarado, tomado de Kurtz, 1913:10-11

Con el interés de conquistar a estas poblaciones enemigas se adentran a la región del Altiplano haciendo énfasis en las aguas interiores, como el lago de Atitlán y Amatitlán, donde escriben una serie de reportes de los cuales se obtiene una idea sobre el uso de los lagos, tipo de actividades y tipo de embarcaciones que eran utilizadas:

«Los Sotojiles tuvieron una larga guerra con el Quiché, teniendo esta memorable guerra por motivo del robo de dos infantes, que el rey Sotojil sacó una noche de los palacios de Utatlán, tratando de que aquellos príncipes; teniendo el rey Sotojil por defensa y fuerte un peñol muy eminente, cerca de la laguna de la corte de Atitlán y grande número de canoas en que había su navegación la guerra, retrayéndose en ellas sus tropas, en siendo conveniente al peñol [...]»

«Usaron canoas para aquel tráfico de su laguna, como acá los Quichés para la navegación de este otro lago de Atitlán [...]»

«Lazarlos acosados a las aguas de la laguna en que hay prevenida cantidad de canoas con diestros remeros para el atajo y naval caza, en cuya ligera y arriesgada competencia es cierto admirable a fuga a naca de los ciervos y avance a remos de los cazadores [...]»

Tomado de Fuentes y Guzmán, 1932:9, 46 y 257

Asimismo, con la llegada de Alvarado a la Costa Pacífica de Guatemala destaca el afán por construir una flota para establecer una ruta directa con Perú y la Isla de Especies a través del Mar del Sur por el puerto de Iztapa (Fuentes y Guzmán, 1932: 86); importancia que describe Fray Antonio de Remesal en el siguiente escrito:

«Estando el Adelantado en Valladolid en el año de 1527 que fue para el tan próspero y dichosos, en agradecimiento de las grandes mercedes que del César había recibido, prometió hacer una armada y enviarla o ir él con ella por el Mar del Sur, a descubrir grandes tierras que se esperaba muchas riquezas. Y hallar paso a las Islas de las Especies, cosa muy deseada por el emperador y de todos los reinos de Castilla. Y como don Pedro de Alvarado era un hombre ansioso y amigo de emprender cosas grandes, tuvo esta jornada por hazaña digna de su persona. Y en llegando a su ciudad de Santiago y Provincia de Guatemala, el año de 1530 comenzó a trata de esto con muchas veras [...]»

Envió a reconocer todos los puertos de la costa de su gobernación y en el antes tenía descubierto a 15 leguas de la ciudad de Santiago; se halló bien recado de madera para labrar navíos [...] Y con este favor labró un galeón de 300 toneladas que llamo “San Cristóbal” y otro de 170 llamado “Santa Clara” otra “Buena Ventura” de 150 toneladas»

Tomado de Remesal, 1932:168

Este suceso fue un evento poco alentador para los indígenas porque trabajaron bajo condiciones inhumanas donde se les obligó a realizar diversas actividades que condujeron a una serie de explotaciones. Fray Bartolomé de las Casas en uno de sus capítulos menciona el tipo de actividades que debían realizar, los medios de comunicación, dando una idea general sobre la conexión con el Mar del Norte y el Mar del Sur:

«Mató infinitas gentes con hacer navíos. Llegaba de la mar del norte a la del sur, ciento y treinta leguas, los indios cargados con acnclas de tres y cuatro quintales, que se les metían las de unas dellas por las espaldas y lomos. Y llevó desta manera mucha artillería en los hombros de los tristes desnudos; y yo vide muchos cargados de artillería por los cambios angustiados [...]»

Tomado de De las Casas, 1821:72

Desde este momento, se trata de plasmar la importancia que tuvo el puerto de Iztapa (Figura 29) para el desarrollo económico para la Monarquía Española. Dicha importancia, puede verse reflejada a través de los mapas cartográficos elaborados en el siglo XVI en donde se analiza que edificaron baluartes para la protección del mismo y su patrón de asentamiento refleja una estructura para la conexión del Océano Pacífico a través de ríos, con la finalidad para optimizar la geografía con otras regiones.

Figura 29. Mapa cartográfico del Puerto de Iztapa².



Tomado de Archivo General de Indias, extraída ES.41091.AGI//MP-GUATEMALA,2

² Este mapa no puede ser utilizado para un uso comercial, solamente académico, porque no se cuenta con los permisos para su divulgación en otros medios de los que se obtenga un beneficio económico.

Finalmente, respecto a las referencias de navegación en la costa del Océano Pacífico, los escritos de Fray Tomás de la Torre, del siglo XVI, describe un sistema formado por entradas del mar, barras y curso final de los ríos que bajan de la Sierra Madre y desembocan en el océano. Igualmente, se habla de los movimientos de gente y de bienes de este a oeste facilitando por la interconexión de los estuarios y canales a lo largo de la costa que fueron navegables durante la temporada seca. Sin embargo, se enfrentaban a múltiples peligros, que describe el gobernador de Soconusco Ponce de León, en su relación cuando hace referencia que la presencia de cocodrilos en los canales era una actividad muy ambiciosa y peligrosa (Navarrete, 1998):

«Fray Tomás de la Torre: Los naturales de estos pueblos se comunican entre sí por unos a maneras de caños y canales que abren la ciénega haciendo una maraña tal sería perdido el que sin un natural conocedor su aventura a navegar por ellos [...]»

Tomado de De las Casas, 1821:72

6. Otros ejemplos de navegación

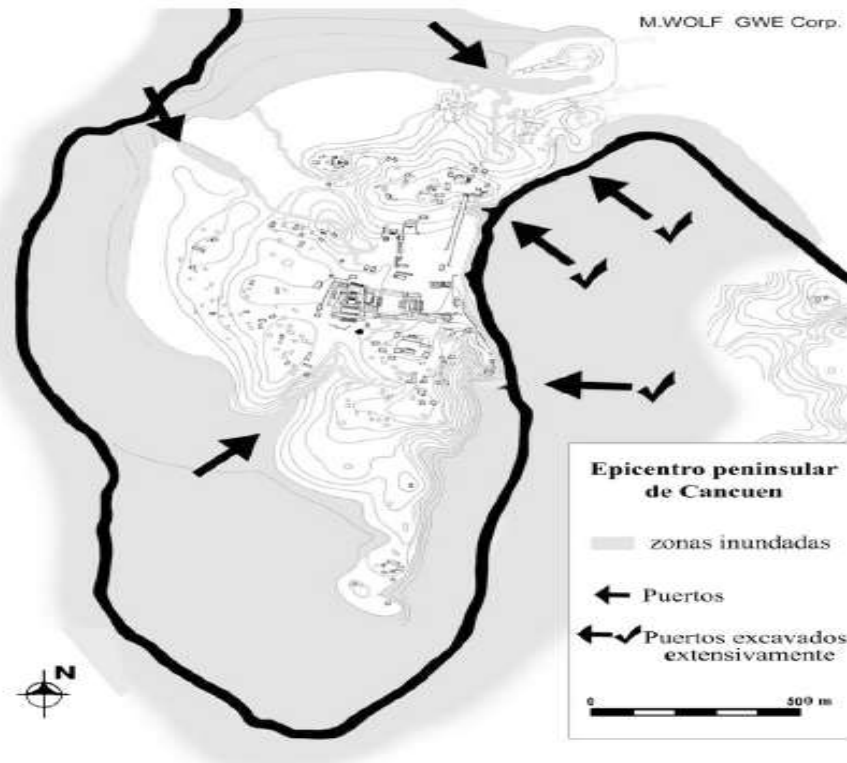
Además de los sistemas de navegación a través de las costas, también existieron sistemas de navegación en las aguas interiores, evidenciadas en la navegación fluvial (ríos) y lacustre (lagos, lagunas). En este caso, se presentan algunos ejemplos específicos de forma breve, provenientes de diferentes zonas de Mesoamérica, con el fin de esbozar una imagen de dicha práctica en tiempos prehispánicos. Entre ellos, se puede ubicar un ejemplo en Tierras Bajas Mayas, con la ciudad portuaria de Cancuén, que utilizó el Río La Pasión como vía principal. En cuanto a la navegación lacustre, se presentan los casos de los lagos de Atitlán y Amatitlán de las Tierras Altas de Guatemala, y finalmente los mexicas del Centro de México. Estos ejemplos conducen a dar una idea de la adaptación de los humanos a su entorno natural y el aprovechamiento del medio acuático.

a. Navegación fluvial

Cancuén fue una ciudad portuaria ubicada en el interior de las Tierras Bajas del Sur en el Petén, Guatemala, encontrada en la cabeza de navegación del río La Pasión-Usumacinta. Precisamente, su ubicación en la zona limítrofe entre las Tierras Bajas Mayas del Sur y el Altiplano guatemalteco, lo hizo un lugar altamente estratégico, debido a que se encontraba en una zona donde regulaba el flujo de bienes, que se intercambiaban de región en región. En pocas palabras, como describe Demarest, fue el centro fronterizo sureño entre los ricos recursos de altiplano y de las Tierras Bajas Mayas de Petén.

Nuevamente, haciendo énfasis en su ubicación, Cancuén facilitó su papel como puerto y como una garita que ligaba las rutas terrestres del Altiplano de Guatemala con las Tierras Bajas. Este sitio fue construido en una península, casi que una isla bordeada por el río La Pasión. Dicho río, se utilizó como vía ruta fluvial hacia el norte. Este trayecto entrelazaba muchas ciudades importantes del periodo Clásico (Demarest *et al*, 2013:75). De manera que favoreció al sitio como un centro de intercambio (Figura 30).

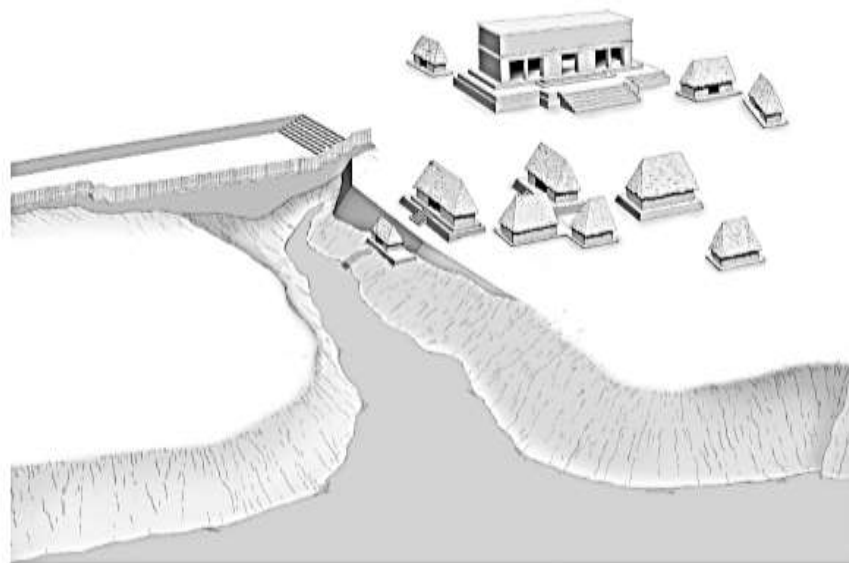
Figura 30. Puertos de Cancuén.



Tomado de Demarest, *et al*. 2013:84.

Una de las principales razones que permitió el crecimiento y posicionamiento, de la antigua ciudad, consistió en establecer un patrón de asentamiento donde se establecieron varios puertos, ubicados estratégicamente, facilitaban y agilizaban el movimiento de bienes. Hasta el momento, se han ubicado seis puertos, distribuidos a las orillas del islote en el que se ubica (Figura 31). Esta disposición portuaria, indica la especialización de la población para que el sistema de intercambio funcionara. Lo que se puede ver reflejado a través de estructuras administrativas directamente arriba de los puertos (Martínez *et al*, 2017:22), también sugiere de una cuidadosa supervisión que realizaba la elite en el acceso y producción de materiales. Igualmente, se cree que para que la ciudad portuaria se moviera necesitaba de, cargadores, conductores de las barcas, remeros, ayudantes, y podría seguirse con un desglose de personas involucradas (Demarest, *et al*, 2014:78).

Figura 31. Reconstrucción de un complejo portuario en Cancuén.



Tomado de Demarest *et al*, 2014:84.

La evidencia que respalda que Cancuén funcionó como una ciudad portuaria es el hallazgo de un remo de un tamaño aproximado de 1.00 m con la parte más ancha de 0.20 cm (Figura 32). Al momento de su descubrimiento, los arqueólogos plantearon que este pudo haber estado asociado a estructuras relacionadas con uno de los puertos y posible mente a uno de los talleres de jade, lo que respaldaría la propuesta que las élites de Cancuén se estaban

convirtiéndose en mercaderes (Demarest y Martínez, 2010: 611). Asimismo, por otra parte, otros investigadores lo han considerado como un elemento simbólico relacionado al inframundo acuático (Alvarado, 2011:77).

Figura 32. Remo de madera recuperado en las cercanías de uno de los puertos establecidos en Cancuén.



Tomado de Alvarado, 2010:154

Dentro de los puertos, se encontró una notoria concentración de artefactos foráneos, entre estos: Cerámica importada de Tabasco y Veracruz, como Chablekal, Gris Fino, Campamento Anaranjado Fino, obsidiana de Zaragoza (Altiplano de Veracruz, México), Cerámica del Altiplano guatemalteco, Jade, y cerámica del Petén (Martínez *et al*, 2017:22). De manera que toda la presencia de material cultural de distintas regiones, indicaría la importancia del sitio como centro de intercambio, tanto de bienes materiales como ideas. Este fenómeno también puede apreciarse por las características arquitectónicas, las cuales presentan una mezcla internacional de estilos regionales. Posee estilos del Centro de Petén, estilo de la región La Pasión/Petexbatún y del Altiplano. Sin embargo, esta innovación como centro de intercambio que le permitió un desarrollo temprano, también se cree que fue causa de su caída, ya que al ser dependiente de otras regiones distantes, es susceptible a romperse

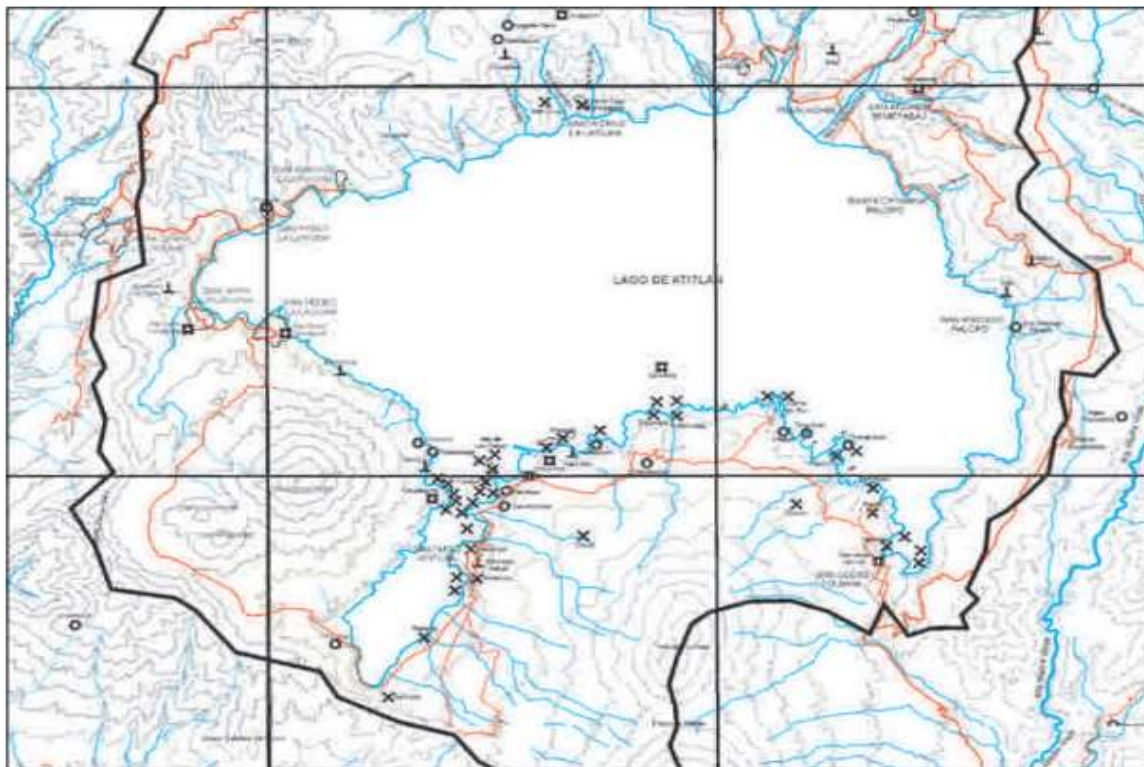
por cualquier inestabilidad política que se esté presentando en otras regiones (Demarest *et al*, 2014:77 y Martínez *et al*, 2017:11).

En conclusión, Cancún presenta un amplio panorama de la navegación a través de los ríos, y como esta actividad desata una serie de factores complementarios, como lo es el uso del espacio, apropiación del entorno, conocimiento de los medios, construcciones de puertos, sistemas y redes de intercambio, personas que trabajan para el funcionamiento de todo el sistema que involucra la navegación. Demostrando un sistema complejo.

b. **Navegación lacustre**

Los medios lacustres a lo largo de la historia han sido espacios esenciales desde tiempos prehispánicos. En este caso, se puede hacer referencia a los lagos y lagunas de Guatemala, de los cuales se han sugerido que poseen el potencial de haber sido utilizados como medio de transporte combinado con elementos con alta carga simbólica, evidenciado por las grandes cantidades de material cultural sumergido. El lago de Atitlán (Figura 33), ubicado en el occidente del país, cuenta con estructuras que yacen en las profundidades del lago y yacimientos distribuidos en la orilla, que dirige a la posibilidad de posibles puertos, y evidencia de la práctica de la navegación. Esta temática fue considerada por los investigadores de Carlos Navarrete y Elsa Hernández Pons (Navarrete y Hernández, 1983), realizaron un ensayo acerca del transporte en Atitlán, en el que presentaron un conjunto de datos etnohistóricos y etnográficos de la práctica de la navegación, reportados desde la época Colonial.

Figura 33. Localización de Samabaj y su relación con otros sitios arqueológicos en el Lago de Atitlán.



Tomado de Ivic *et. al*, 2012: 19

Igualmente, el lago de Amatitlán posee grandes vestigios (Figura 34), del cual se especula que también pudo haberse utilizado como medio de transporte. Sin olvidar los avistamientos durante la época de la colonia de la navegación en el lago de Petén Itzá.

Figura 34. Mapa del lago de Amatlán con la inclusión de yacimientos arqueológicos subacuáticos.



Tomado de Mata Amado y Medrano, 2011 :46.

Otro ejemplo de navegación lacustre bien documentada dentro de Mesoamérica corresponde a los mexicas, quienes fundaron la ciudad de Tenochtitlan en 1325 en una isla del lago Texcoco (Centro de México). Esta población aprendió a acondicionar el entorno para poder desarrollarse como sociedad y poder explotarlo de manera económica, política y religiosa (Biar, 2012:19). Crearon sistemas de puertos y embarcaderos, que controlaban el movimiento de personas y bienes. Asimismo, el medio de transporte utilizado, tanto a nivel económico como militar, fue la canoa monóxila, que corresponde a embarcaciones hechas a partir del ahuecamiento de un tronco (Biar y Fávila,2016:110).

Referencia de la práctica de navegación por los mexicas, se encuentran mayormente en fuentes del siglo XVI hechas por los españoles; al igual que representaciones iconográficas. Las cuales nos hablan de los materiales de las que se construyeron las canoas, los medios de propulsión, la capacidad de carga, las funciones, etc. (Biar, 2012:22). De forma que la navegación fue una práctica importante dentro de la región.

VIII. ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA

La arqueología subacuática permite extender el campo de la arqueología a lugares dentro del contexto acuático o influenciados por ellos, por lo que permite abarcar otros temas de estudio como naufragios, comercio marítimo, guerras, navegación e innovaciones tecnológicas de embarcaciones. Para poder abordar estas temáticas, generalmente se integra un proceso metódico que posibilita comprender y tener alcance de los restos del pasado humano, con la finalidad de entender el comportamiento del hombre vinculado con el agua. Previo a la ejecución de cualquier proyecto investigativo, debe considerarse que se han establecido varias fases. Se comienza con la recopilación de antecedentes por medio de fuentes documentales (García-Albarido, 2014:8; León, 2003:112); esta etapa corresponde a una de las más exhaustivas y crucial, debido a que existe una diversidad de fuentes que permite recabar datos importantes para la consideración de toma de decisiones (Ramírez, 2014: 162).

Posteriormente, se traslada a la evaluación espacial que consiste en el análisis de todos los documentos cartográficos; con la revisión detallada de planos, mapas, derroteros, portulanos se puede obtener datos sobre actividades comerciales y puntos estratégicos para la comercialización de ciertos productos. Esta información se complementa con las fuentes documentales, previamente mencionado, y la recaudación de información por medio de entrevistas con la población local, pescadores u otras personas relacionadas con el área de estudio (León, 2003:113).

La recopilación de esta primera fase permite la planificación de prospecciones y excavaciones de yacimientos subacuáticos. Con la prospección puede corroborarse el estado de conservación y material cultural asociado a este, mientras que la excavación permite la evaluación adecuada de los métodos y técnicas que debe plantearse para la recuperación de artefactos arqueológicos (Gallardo y Cornejo, 1986:410). Para este trabajo investigativo, solamente se centrará en las primeras fases (recopilación y evaluación de fuentes documentales y cartográficas) debido a que representa un primer paso para ejecutar la investigación subacuática en la Costa Pacífica de Guatemala.

A. SURGIMIENTO Y DESARROLLO DE LA ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA

La exploración del mundo acuático, en un principio fue de difícil acceso para las personas que realizaron las primeras inmersiones empleando la apnea, buceo libre y trajes de buzo pesados difíciles de manejar, con la intención y curiosidad de recuperar objetos o definir estrategias militares. Con estos inicios, se cuestiona y analiza este tipo de prácticas en virtud del daño provocado al Patrimonio Cultural Subacuático, resultando los primeros principios para la creación de la arqueología subacuática.

A mediados del siglo XX, nació uno de los pilares que permite la investigación subacuática. La invención del equipo autónomo de respiración bajo el agua (SCUBA siglas en inglés), por Jacques-Yves Cousteau y Emil Gagman, en el año de 1942, permitió ampliar el campo de exploración dentro del agua con una mayor facilidad y agilidad. Esta innovación conllevó a recuperar artefactos del fondo del mar, por buzos clásicos controlados por arqueólogos que operaban desde la superficie, sin considerar su contexto original (Cerezo, 2016:12) o no conocer en su totalidad el contexto exacto (Nieto, 2019: 12).

La consolidación de la Arqueología Subacuática se suscita en años posteriores, siendo Xavier Nieto uno de los impulsores en España, y el que establece que su surgimiento debe ser estudiado a través de tres etapas precursoras y formadoras, que se describen a continuación:

La primera etapa se situó en 1950 con la investigación del pecio de Albenga a cargo del arqueólogo Nino Lamboglia. Durante la exploración de la embarcación romana, se emplearon diferentes métodos y técnicas, siendo el extractor de gran tamaño (capaz de extraer miles de objetos arqueológicos) el mayor causante de la destrucción de gran parte del yacimiento. Con los daños parciales al barco, consideraron que los pecios no debían ser estudiados como una cantera de objetos, sino como un documento histórico que debía excavar con la misma cautividad y metodología que se aplicaba a un sitio arqueológico terrestre (Nieto, 2019: 13-15).

Con estas reflexiones comenzó a extenderse el campo de la arqueología hacia el entorno acuático; implementando innovaciones tecnológicas que permitieron la adaptación de la metodología arqueológica dentro del agua. De esta manera, se ha tomado a Lamboglia como uno de los primeros ejemplos de métodos que debía considerarse dentro este tipo de

disciplina, dejando como legado la creación del Centro *Sperimetale de Archaeologiia Sottomarina*, en el año 1957, y la publicación de *Forma Maris Anitqui*.

La segunda etapa se desarrolló a partir de la década de 1960 con las primeras investigaciones científicas a cargo del arqueólogo norteamericano George Bass, junto con un grupo de estudiantes de arqueología con entrenamiento en buceo, en diversos naufragios en las costas de Turquía (Moya, 2012:9). A través de este proyecto, se razonaba que el mejor excavador no era el mejor buceador, y con ello se enfrentaron a problemáticas que tuvieron que ser resueltas con la adaptación al ambiente, generando soluciones e innovaciones tecnológicas.

Con el invento de nuevos instrumentos el trabajo fue más riguroso y meticuloso, perfeccionando los procedimientos de documentación (Nieto, 2019:16-18). En el año 1972, Bass fundó en Filadelfia el *American Institute of Nautical Archaeology* (AINA), que después solamente se reconoció como *Institute of Nautical Archaeology* (INA), extendiendo su campo de actuación a todo el mundo.

La tercera etapa, se situó en la década de 1980 con Patrice Pomey cuando propuso que la arqueología subacuática debía comprenderse como «*una técnica particular al servicio de la arqueología, técnica que permite extender su campo de investigación al rico mundo subacuático*» (Gianfrotta y Pomey, 1980:10). Acompañado a esta definición, André Tachernia y Patrice Pomey pensaron que los pecios debían ser estudiados como documentos unitarios porque reflejaban la realidad histórica en tierra firme; con ello perfeccionaron las técnicas de documentación para el proceso de excavación, consolidando las excavaciones arqueológicas científicas subacuáticas como se conocen en la actualidad (Nieto, 2019:20-21).

La unificación de estas tres etapas construyó la evolución conceptual de la arqueología subacuática como se conoce en la actualidad. Sin embargo, cabe mencionar que, en el transcurso de su desarrollo, hubo problemas en la conceptualización, debido a que se creaba la confusión entre los términos de arqueología marina, submarina, subacuática, náutica, naval, entre otros (Rossi, 2012:202). La confusión generada fue aclarándose conforme al avance de la práctica, dejando en claro que cada concepto debía ser asociado a la tipología de restos culturales localizados en espacios acuáticos o relacionados a ellos (ríos,

lagos, lagunas, océanos, entre otros), y a la resolución de problemáticas más específicas del compromiso humano y su adaptación al medio.

Estas fases se desarrollaron en respuesta a las problemáticas metodológicas para la investigación subacuática. No obstante, paralelamente, llegaron a presentarse preocupaciones para la protección, conservación, investigación y divulgación del patrimonio cultural subacuático, debido a la fragilidad que estos poseían dentro de su medio, y la depredación por parte de los cazatesoros. Con base en las preocupaciones manifestadas, y considerando que previamente todos estos materiales no eran incluidos en tratados internacionales, en el año 1996, se promueve la creación de la “Carta Internacional para la Protección y la Gestión del Patrimonio Cultural Subacuático” por parte de ICOMOS en Sofía, Bulgaria; en este documento se extendieron las recomendaciones para la conservación de los bienes culturales terrestres al mundo acuático.

Con esta primera base, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO- planteaba en el año 2001 la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático (Tabla 1), basada en lo establecido en la “Carta de Sofía”, con la intención de promover el cuidado de este tipo de patrimonio, motivando a las autoridades de cada Estado Parte, para generar inventarios que garantizaran la protección, conservación y gestión.

Tabla 1. Países que han aceptado y ratificado la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático.

NO.	ESTADO	FECHA	TIPO DE INSTRUMENTO
<i>AMÉRICA</i>			
1.	Panamá	20/05/2003	Ratificación
2.	México	05/07/2006	Ratificación
3.	Paraguay	07/09/2006	Ratificación
4.	Ecuador	01/12/2006	Ratificación
5.	Santa Lucía	01/02/2007	Ratificación
6.	Cuba	26/05/2008	Ratificación
7.	Barbados	02/10/2008	Aceptación

8.	Granada	15/01/2009	Ratificación
9.	Haití	09/11/2009	Ratificación
10.	San Cristóbal y Nieves	03/12/2009	Ratificación
11.	Argentina	19/07/2010	Ratificación
12.	Honduras	23/07/2010	Ratificación
13.	Trinidad y Tobago	27/07/2010	Ratificación
14.	San Vicente y las granadinas*	08/11/2010	Ratificación
15.	Jamaica	09/08/2011	Ratificación
16.	Antigua y Barbuda*	25/04/2013	Ratificación
17.	Guyana	28/04/2014	Ratificación
18.	Guatemala	03/11/2015	Ratificación
19.	Bolivia	24/02/2017	Ratificación
20.	Costa Rica	27/04/2018	Ratificación
21.	República Dominicana	22/07/2021	Ratificación
* Cabe resaltar que estos países geográficamente se localizan en el continente de América, pero administrativamente son dirigidos por Inglaterra (Monarquía Inglesa).			
EUROPA			
1.	Bulgaria	06/10/2003	Ratificación
2.	Croacia	01/12/2004	Ratificación
3.	España	06/06/2005	Ratificación
4.	Lituania	12/06/2006	Ratificación
5.	Portugal	21/09/2006	Ratificación
6.	Ucrania	27/12/2006	Ratificación
7.	Rumanía	31/07/2007	Aceptación
8.	Montenegro	18/07/2008	Ratificación
9.	Eslovenia	18/09/2008	Ratificación
10.	Eslovaquia	11/03/2009	Ratificación
11.	Albania	19/03/2009	Ratificación
12.	Bosnia y Herzegovina	22/04/2009	Ratificación
13.	Italia	08/01/2010	Ratificación
14.	Francia	07/02/2013	Ratificación

15.	Bélgica	05/08/2013	Ratificación
16.	Hungría	19/03/2014	Ratificación
17.	Suiza	25/10/2019	Ratificación
18.	Estonia	02/11/2020	Aprobación
19.	Malta	07/04/2021	Ratificación
20.	Polonia	18/05/2021	Ratificación
ÁFRICA			
1.	Libia	23/06/2005	Ratificación
2.	Nigeria	21/10/2005	Ratificación
3.	Túnez	15/01/2009	Ratificación
4.	Gabón	01/02/2010	Aceptación
5.	República Democrática del Congo	28/09/2010	Ratificación
6.	Namibia	09/03/2011	Ratificación
7.	Marruecos	20/06/2011	Ratificación
8.	Benín	04/08/2011	Ratificación
9.	Togo	07/06/2013	Ratificación
10.	Madagascar	19/01/2015	Ratificación
11.	Argelia	26/02/2015	Ratificación
12.	África del Sur	12/05/2015	Aceptación
13.	Ghana	20/01/2016	Ratificación
14.	Guinea-Bissau	07/03/2016	Aceptación
15.	Egipto	30/08/2017	Ratificación
16.	Cabo Verde	26/03/2019	Ratificación
17.	Senegal	15/09/2020	Ratificación
18.	Malí	02/03/2021	Ratificación
19.	Guinea	13/07/2021	Ratificación
ASIA			
1.	Líbano	08/01/2007	Aceptación
2.	Camboya	21/11/2007	Ratificación

3.	Irán	16/06/2009	Ratificación
4.	Jordania	02/12/2009	Ratificación
5.	Palestina	08/12/2011	Ratificación
6.	Baréin	07/03/2014	Ratificación
7.	Arabia Saudita	13/11/2015	Ratificación
8.	Kuwait	30/05/2017	Ratificación
9.	Omán	10/06/2020	Ratificación
<i>OCEANÍA</i>			
1.	Estados Federados de Micronesia	19/04/2018	Ratificación
2.	Niue	15/11/2019	Aceptación

Tomado de UNESCO, PARÍS comunicación personal

Esta convención constituye la primera unificación internacional que define y determina las directrices que garantizan eficazmente su protección, conservación y gestión. Igualmente, uno de sus objetivos fundamentales es facilitar la cooperación entre naciones, de manera que se pueda proteger el Patrimonio Cultural Subacuático a nivel mundial. Con todas estas acciones, UNESCO quiere convertirse en una organización que apoya activamente y evita el deterioro causado a este tipo de patrimonio causado por la intrusión humana y por el saqueo (UNESCO, 2013:7).

1. La introducción de la arqueología subacuática en Latinoamérica

La introducción de la Arqueología Subacuática en América Latina ha tenido diferentes ritmos en distintos países. Sin embargo, puede apreciarse un patrón similar en el que se presenta un ambiente de preocupación debido a las exploraciones y extracciones sin control, fuera del ámbito científico y a menudo dirigidas por coleccionistas o cazatesoros. Esta problemática, llevó y ha llevado a varios países establecer procesos por los cuales pueda recuperarse información y pueda documentarse debidamente procurando la protección del Patrimonio Cultural Subacuático.

Otro factor en común, es la adherencia a la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, en el año 2006, donde muchos estados partes participaron en talleres con la finalidad de proporcionar el valor que debe darse a este tipo de patrimonio. Con estas características en común, se expone brevemente la aplicación de la arqueología subacuática de algunos países en América Latina como Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Panamá, Costa Rica, El Salvador y México, evidenciando el desarrollo independiente pero efectivo.

En Argentina la aplicación de la arqueología subacuática puede ser abordada por distintas fases. Inicialmente se daban exploraciones llevadas a cabo por personas no arqueólogas y que se encontraban fuera del ámbito académico, que se modifica a partir de la década de 1970, con la introducción de estudios con orientación científica. Con el cambio de perspectiva se centra en obtener conocimiento, y enfocar acciones hacia la preservación y protección por parte de diversos profesionales, y no solamente por arqueólogos. Pero es finalmente, hasta 1995 cuando se consolidó la disciplina, con la creación del Programa Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural Subacuático Argentino -Programa de Arqueología Subacuática PROAS-, dirigido por la doctora Dolores Elkin. Elkin ha tenido uno de los proyectos arqueológicos subacuáticos más grandes de Argentina, en el que se buscó conocer la diversidad, el número y la localización de naufragios ocurridos en el litoral atlántico argentino (Ciarlo, 2009:24-27).

En Chile, uno de los aspectos que impulsaron la arqueología subacuática, fueron las estrategias de prevención ante las constantes amenazas de carácter antrópico, principalmente relacionadas con el desarrollo económico creciente en el país; por lo que, desde un principio, instituciones gubernamentales estuvieron involucradas en la supervisión de la diversidad de actividades económicas. El involucramiento se reflejó en la regularización de las aguas territoriales, por parte del Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada, para el control de la actividad arqueológica subacuática; y con la Supervisión de Evaluación Ambiental medir el impacto que se generaba por nuevas construcciones. Bajo esta normativa, en el año de 1995, se experimenta un aumento en proyectos de inmersión, impulsado por el gobierno chileno, por la necesidad de realizar estudios de impacto (Pujante y Pollet, 2019:52-53).

Es hasta el año de 1996, que se establecieron los principios rectores que regirían los trabajos arqueológicos en el medio acuático, los cuales estaban basados en la Carta Internacional de Sofía. Los cuales fueron reforzados, en el año de 1998, con el Decreto de Monumento Histórico al Patrimonio Subacuático estableciendo que todo objeto que se ubique bajo el agua, después de 50 años de su hundimiento, se convierte en patrimonio, el cual queda protegido por la Ley de Monumentos Nacionales (*Ibíd.*:55-56).

A pesar de las regulaciones legales establecidas por el gobierno chileno, es hasta el siglo XXI que todas estas regulaciones e investigaciones lo realizaban arqueólogos subacuáticos, que no han desarrollado técnicas y respuestas antes las problemáticas generadas por el crecimiento económico; en parte se debe a que es un país que hasta el momento no ha aceptado la Convención para la Protección de Patrimonio Cultural Subacuático (*Ibíd.*51).

El caso de Perú es similar al de Argentina y Chile porque la arqueología subacuática fue desarrollándose gradualmente. Las primeras exploraciones subacuáticas, fueron realizadas en el año 2006, previo a esta fecha, las exploraciones fueron lideradas por buscadores de tesoros, buzos entusiastas y aficionados, por lo que la extracción de materiales tuvo daños y no pudieron ser estudiados de su contexto original. Una de las pautas que favoreció la implementación de esta disciplina, fue el interés por el estudio de la navegación prehispánica y colonial, de la cual aún puede rescatarse materiales en las costas del Océano Pacífico (Ausejo, 2013:56).

Con este interés se planificó y ejecutó el primer proyecto formal sobre arqueología subacuática a cargo de arqueólogos del Instituto Nacional de Cultura -INC- y del Instituto de la Defensa del Patrimonio Central Subacuático -IDPCS-. Un año después, se realizó el proyecto de evaluación subacuático, concretando los esfuerzos de investigación con la creación del Centro Peruano de Arqueología Marítima y Subacuática, en el año 2010. A partir de la fundación del Centro, se ha trabajado en la formación de nuevos arqueólogos con el apoyo del Ministerio de Cultura (*Ibid.*62).

En Colombia, los antecedentes de esta disciplina nacieron a partir de un ambiente polémico, suscitado en las últimas dos décadas del siglo XX, protagonizado con la depredación del galeón de San José, por parte de empresas privadas y caza tesoros, y por el mismo gobierno fomentando leyes a favor de dichas entidades. Es hasta finales de la década

de 1990, que se tomó consciencia del grave error cometido, por lo que las gestiones de gobierno comienzan a encaminarse a formular leyes que permitan el control para la protección de los naufragios, declarando al Ministerio de Cultura como la institución principal para la evaluación y autorización de intervenciones arqueológicas (Martín *et al.* 2019:214).

Paralelamente a estos esfuerzos, alrededor del año de 1991, crearon un programa de arqueología submarina, apoyado por el Banco de la República de Colombia con la participación de la Universidad de Los Andes, Museo Naval del Caribe y la Armada Nacional; el cual no tuvo una continuidad hasta diez años después con la organización del curso sobre la Protección y Conservación del Patrimonio Cultural Subacuático, estructurado por el Ministerio de Cultura de Colombia y el Museo naval del Caribe, dirigido a estudiantes de antropología y miembros de la armada (*Ibid.* 207-209).

El último curso, su principal propósito fue realizar una exploración a un pecio en la Bahía de Cartagena de Indias, obteniendo resultados exitosos reflejado con más investigaciones en años posteriores. La consolidación de las capacitaciones comienza a realizarse con el apoyo de UNESCO y la Universidad de Externado de Colombia, en el año 2015, cuando dirigen un curso a público general para divulgar la normativa sobre PCS en Colombia. Esfuerzos que se terminan de culminar con la creación del programa de posgrado en Patrimonio Cultural Sumergido en la Universidad de Externado de Bogotá, convirtiéndose en la primera formación académica en Latinoamérica (Universidad de Externado, 2021).

En Ecuador, los primeros antecedentes de la integración de la arqueología subacuática se suscitan en el año de 1997 con la creación de una ley que otorgaba a compañías privadas permisos para buscar y recuperar artefactos de pecios en costas y aguas territoriales. Ante la vulnerabilidad y peligro que estaba sujeto el patrimonio sumergido, en el año 2006, ratifican la Convención de la UNESCO, con lo que establecen las bases sólidas para la investigación científica (Jijón, 2019:5-6).

Con la adaptación de lo establecido en la Convención, comenzaron a darse una serie de investigaciones en las costas de Manabí, en la búsqueda de asentamientos y vestigios de la época colonial, así como sitios arqueológicos prehispánicos como Ligiqui afiliado a la cultura Manteño-Huancavilca. Actividades que se han coordinado con eventos dirigidos por

el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, como el Primer Seminario Internacional de Arqueología Subacuática Enfoques y Perspectivas, en el cual buscaron conocer metodologías e instrumentos para la investigación, conservación y fortalecimiento para la conservación y preservación (*Ibíd.*16-18).

Panamá, fue el primer país iberoamericano en adherirse a la Convención de la UNESCO 2001, para la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático. Irónicamente, el gobierno panameño comienza con las primeras acciones para la protección de este tipo de patrimonio con la firma de un contrato con una empresa cazatesoros (García, 2016). Es realmente hasta el 2015, que comienza con los primeros esfuerzos para promover la protección con un curso formativo promovido por UNESCO y el Ministerio de Cultura, con la intención de crear conciencia y compartir conocimiento sobre la importancia del PCS para la población panameña (UNESCO, 2019).

Pareciera que los esfuerzos se estancan, hasta que el arqueólogo Abner Alberda comienza a trabajar por promover el reconocimiento y protección como miembro del Consejo Consultivo Científico y Técnico del Patrimonio Cultural Subacuático -STAB- de UNESCO; experiencia que le permitió crear el área de Arqueología Náutica y Subacuática en el Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá, con la finalidad de fomentar conocimiento e investigación del patrimonio sujeto al medio acuático (Guevara, 2021).

En Costa Rica se ratifica la Convención hasta el año del 2018, anterior a esta fecha la situación para el Patrimonio Cultural Subacuático no era la más adecuada (Fernández, 2019: 54). A partir de este momento, el Museo Nacional de Costa Rica es el ente encargado de velar por la protección del patrimonio arqueológico, amplió su labor al mundo del Patrimonio Cultural Subacuático. Por ello, creó la Brigada de Arqueología Subacuática que se ha estado capacitando en la temática. Hasta el momento han registrado un total de seis pecios (Museo Nacional de Costa Rica, 2021).

En El Salvador, el desarrollo de la arqueología subacuática comenzó en el año 2001, con la documentación de un pecio encontrado en el área Natural Protegida Los Cóbano (Rosales, 2016:81). Esfuerzos que se completan, en el año 2005, con el arribo de un grupo de arqueólogos subacuáticos, provenientes de las universidades de Buenos Aires y del Rosario, quienes junto con el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte -CONCULTURA- implementaron el proyecto “Reconocimiento, Prospección e Investigación del Patrimonio

Cultural Subacuático en El Salvador, Etapa Explorativa” (Valentini *et. al*, 2012:764). Y concluyendo con la organización de un simposio sobre arqueología subacuática para dar a conocer la especialización, dando como resultado otros dos proyectos investigativos en diferentes regiones. Asimismo, se llevó a cabo un importante proyecto conocido como “Registro y documentación de sitios arqueológicos marítimos” en el cual se registraron nueve pecios que eran desconocidos previamente en la arqueología.

Esta disciplina en El Salvador ha ayudado a fortalecer la identidad nacional, a través del estudio de los yacimientos subacuáticos prehispánicos, coloniales y republicanos; el arqueólogo Roberto Gallardo, investigador del Museo Nacional Dr. David J. Guzmán, en conjunto con Pedro Escalón de la Academia Salvadoreña de Historia, han promovido de gran manera el conocimiento histórico y arqueológico del Patrimonio Arqueológico Subacuático de El Salvador (Rosales, 2006:82).

En México, la arqueología subacuática tuvo sus inicios en el año de 1980, cuando se crea el área de Arqueología Subacuática en el Instituto de Antropología e Historia -INAH-, que posteriormente se convierte en subdirección. Con la creación de esta unidad, la arqueóloga Pilar Luna comienza a posicionarse como una de las figuras pioneras para la protección y manejo de este tipo de patrimonio a nivel latinoamericano, contribuyendo con la creación de una red sólida de arqueólogos subacuáticos (UNESCO, 2020).

Esta unidad ha permitido estudiar, proteger, preservar y difundir el PCS que se alberga en las aguas territoriales de México como en las aguas interiores. Para el cumplimiento de su propósito, han integrado un enfoque relacionado con la Arqueología marítima, puesto que se centran en el registro de naufragios de época colonial hasta el siglo XX, pero en los últimos años sus actividades se centran por conocer el desarrollo prehispánico y su vinculación con los entornos acuáticos (Moya, 2012:10-11 y Rivera *et. al*, 2014:5-7).

En estas breves reseñas puede apreciarse desarrollos independientes, pero con elementos comunes. En la mayoría de los países la introducción de la Arqueología Subacuática surge en respuesta a la preocupación ante el saqueo y destrucción de yacimientos por parte de compañías privadas y coleccionistas. Con esta preocupación, la mayoría de los países considera y consideró necesario aceptar y ratificar la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, y con ello comenzaron la formulación de normas a nivel

nacional. A pesar de estos esfuerzos, aún no se visibiliza la importancia de esta disciplina para el desarrollo sostenible de las poblaciones que están asociadas a este patrimonio.

Tabla 2. Resumen del desarrollo de la arqueología subacuática en Latinoamérica

País	Instituciones que velan por el PCS	Tipos de investigaciones
Argentina	-Programa de Arqueología Subacuática - PROAS- del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. -Programa de Investigación y conservación del Patrimonio Cultural Subacuático Argentino.	-Investigaciones de naufragios en el litoral Atlántico Argentino. -Investigaciones de aguas continentales a elementos prehispánicos (Ciarlo, 2009:25-26).
Chile	-Legislación gubernamental, bajo la Ley de Monumentos Nacionales. -Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada. -Supervisión de Evaluación Ambiental.	-Investigaciones de rescate, ante el constante crecimiento antrópico (A y Pollet, 2019).
Perú	-Instituto Nacional de Cultura -INC- -Instituto de Defensa del Patrimonio Central Subacuático -IDPCS-. -Centro Peruano de Arqueología Marítima y Subacuática.	-Naufragios prehispánicos en área marítima y de aguas continentales. - Naufragios de pecios históricos (Ausejo, 2013).
Colombia	-Ministerio de Cultura Colombiano. -Programa de Arqueología Submarina, apoyado por el Banco de la República de Colombia, con participación de la Universidad de Los Andes, Museo Naval del Caribe. -Programa de posgrado en Patrimonio Cultural Sumergido en la Universidad de Externado de Bogotá.	-Exploración de pecios históricos. -Proyectos de arqueología preventiva (2019:206).
Ecuador	-Instituto Nacional de Patrimonio Cultural - INPC-.	-Investigaciones de vestigios coloniales. -Investigaciones en sitios arqueológicos prehispánicos (Jijón, 2019:5-6).
Panamá	-Consejo Consultivo Científico y Técnico de Patrimonio Cultural Subacuático.	-Naufragios históricos (Al Berda, 2021:18-19).

	-Centro de Investigaciones Antropológicas de la Universidad de Panamá,	
Costa Rica	-Museo Nacional de Costa Rica	-Investigaciones de ámbito subacuático de tiempos prehispanicos. Investigaciones a pecios (Museo Nacional de Costa Rica, 2021).
El Salvador	-Ministerio de Cultura y Arte -Consejo Nacional de Cultural y Arte - CONCULTURA-	-Investigaciones de pecios históricos. -Investigación dentro de contextos prehispanicos (Rosales, 2006).
México	-Instituto Nacional de Antropología e Historia -INAH-	-Investigación de naufragios históricos. -Investigación subacuáticas en aguas del interior, con énfasis en lo prehispanico (Moya, 2012:10-11).

2. Estado de la cuestión de la arqueología subacuática en Guatemala

En Guatemala, son escasos los trabajos investigativos sobre arqueología subacuática. Sin embargo, los antecedentes de su introducción y trayectoria en el país, fueron protagonizados por buzos entusiastas interesados por el material prehispanico y por la historia cultural que dejaron estas poblaciones. Luego, a esta motivación se llevaron a cabo algunas investigaciones dirigidas por arqueólogos, que aprendieron a bucear, dando los inicios a las primeras investigaciones subacuáticas con enfoque metodológico científico.

Previamente se mencionó que, la primera etapa de exploración fue realizada por buzos entusiastas; uno de ellos fue Guillermo Mata Amado, quien ejercía profesionalmente como odontólogo y practicaba el buceo como una actividad que le apasionaba, como la historia. Mata exploró los lagos de Atitlán, Amatitlán, Güüja, Petén Itzá, Izabal y la Laguna de Ayarza, alrededor de la década de 1960, recopilando y reportando hallazgos de material cultural. Otro de las personas dentro de esta fase fue Roberto Samayoa, quien buceaba en el lago de Atitlán, cuando casualmente descubrió varias estructuras de un sitio sumergido; nombrándolo “Samabaj” en el año de 1998. Con estas exploraciones obtuvo una gran cantidad de artefactos, los cuales fueron exhibidos en el Museo Lacustre de Atitlán (Mata y Medrano, 2011:23-24).

Buena parte de esta primera etapa, estuvo dotada por una gran cantidad de exploraciones, no obstante, muchas de estas no se dieron necesariamente dentro de un ámbito científico. Un caso en particular fueron las exploraciones en el lago de Petén Itzá, cuando el ministro de Asuntos Culturales de Francia, André Malraux, se interesó por los hallazgos subacuáticos en los lagos del país, tanto fue su interés que en 1967 organizó una exploración liderada por buzos franceses para recuperar diversos artefactos que se entregaron al Instituto de Antropología e Historia -IDAEH- (*Ibíd.*23).

También se dieron exploraciones lideradas por arqueólogos profesionales como las que hizo Stephen F. Borhegyi, en los lagos de Amatitlán y Atitlán, entre los años de 1960 a 1970 (*Ibíd.*23); estos proyectos no generaron mucho impacto debido a la falta de la implementación del método científico durante la documentación. Fue hasta en la década de 1990 que se realizó el Proyecto de Rescate Arqueológico Agua Azul, ubicado en la Playa Sur del lago de Atitlán, donde se rescató y resguardó artefactos arqueológicos ante la constante depredación por buzos aficionados en la búsqueda de tesoros (Benítez, 2001:16). Esfuerzos que se realizaron con el apoyo de instituciones gubernamentales como el IDAEH, Instituto Nacional de Sismología, Vulcanología, Meteorología e Hidrología de Guatemala -INSIVUMEH- y Guardia de la Hacienda, así como la Fundación Raxón (Tomás y Benítez, 1997:24). La presentación de resultados de este proyecto fue considerada como la primera publicación de la arqueología subacuática en Atitlán (Mata y Medrano, 2011:24).

Posteriormente, en 1999 se realizó un proyecto de tesis que permitió reconocer y registrar arqueológicamente el sitio arqueológico de Samabaj (Benítez, 2001:1). Dentro del mismo contexto, en el año 2007 la Fundación Reinhart decidió colaborar en la conservación y protección del patrimonio arqueológico de Guatemala, iniciando con las gestiones para realizar un proyecto de investigación subacuática en el lago de Atitlán; para ello entrenaron a los arqueólogos del proyecto con la participación de buzos profesionales (Medrano y Samayoa, 2012:326).

Para la misma década, en el lago de Petén Itzá, en 1992, se organizó una investigación formal dirigida por Richard Hansen y Dr. Michael Marken, con el apoyo de los arqueólogos guatemaltecos Renaldo Acevedo, Bernard Hermes, José Suasnívar y Judith Valle, los cuales fueron capacitados en buceo. A través de este proyecto lograron desarrollar una investigación

arqueológica enfocada a determinar la topografía del fondo y datos relacionados a la geografía, y su relación con los vestigios culturales (*Ibíd.*26).

Igualmente, el lago de Izabal fue un escenario para la exploración subacuática en los años de 1990, a cargo de profesionales extranjeros y nacionales. En ese momento, se preocuparon por realizar una recolección de material histórico en la orilla del lago, debido a que buceadores recreativos estaban sacando artefactos del lugar. La mayoría de los objetos que se recuperaron correspondían a la época colonial, los que resalta ánforas, cerámica mayólica y armamento. A su vez, entre los hallazgos más relevantes de este proyecto es la localización de un puerto colonial que, por la acción destructiva antrópica, quedaron los restos deteriorados (Orozco, 1992:304).

Claramente se puede apreciar, como gradualmente los arqueólogos guatemaltecos se han involucrado con las bases de la arqueología subacuática; no obstante, aún falta mucho para desarrollar la disciplina con el enfoque y rigor científico que requiere. En los últimos años, no se ha profundizado sobre el tema, a pesar que el país aceptó la Convención para la Protección del Patrimonio Cultural Subacuático, de UNESCO, en el año 2007 y ratificó en el año 2015, no se han realizado los esfuerzos gubernamentales para su implementación. Pareciera que esto podría cambiar con la gestión de los primeros arqueólogos subacuáticos del programa de maestría de la Universidad de Cádiz; con estos esfuerzos se tiene como objetivo fomentar la práctica de la arqueología subacuática y la protección de este tipo de patrimonio, por medio de acciones puntuales.

a. Estado de la cuestión de la Arqueología Subacuática en la Costa Pacífica de Guatemala

En la Costa Pacífica de Guatemala, no se ha registrado ninguna exploración subacuática, a pesar del amplio espacio cultural marítimo que representa. Por la falta de interés y la dificultad que representa obtener información sobre esta zona geográfica, es fundamental basarse en la historiografía producida a nivel nacional e internacional, que permita un acercamiento para el estudio de las ciudades portuarias asentadas en Litoral del Pacífico en Guatemala.

De esta manera se rescatan obras históricas que se han realizado dentro la región, las cuales comprenden una importante fuente de información que esboza los diseños de los

estudios arqueológicos subacuáticos; entre estos libros resalta *La Historia General de Guatemala*, conformada por sus varios tomos y editados por la Asociación de Amigos del País, la cual brinda una contextualización histórica de Guatemala, permitiendo hacer un acercamiento de diversos niveles.

Asimismo, en el libro de *Economía de Guatemala, 1750-1940* de Jorge Lujan Muñoz de 1980, se presenta el desarrollo histórico de Guatemala en el ámbito económico el cual, a su vez, brinda datos importantes acerca del intercambio a través de la Costa Pacífica desde el establecimiento de los puertos, lo que resulta ser una parte esencial dentro del diseño de los estudios subacuáticos de la zona. Por lo que este tipo de documentos, son claves en la investigación arqueológica subacuática en Guatemala.

b. Fuentes primarias para el estudio del espacio marítimo de la Costa Pacífica de Guatemala

A pesar que los datos sobre el establecimiento y funcionamiento de zonas portuarias provienen de fuentes históricas principalmente, permite dar una idea de cómo puede emplearse las fuentes primarias para el acercamiento a diversos temas que permiten un mejor entendimiento. A continuación, se ejemplifica cómo la utilización de este tipo de fuentes para obtener información sobre actividades marítimas y rutas de navegación.

c. Relaciones geográficas: reconstrucción del paisaje marítimo en Época Colonial

En el siglo XVI, entre 1579 y 1585, se produjeron las primeras relaciones geográficas de Guatemala a cargo de Juan Estrada y Fernando Niebla. En estas se describieron varios aspectos, como los rasgos geográficos de la región, asociados a los primeros asentamientos fundados por los españoles, y a las actividades que realizaban; datos que se entrelazaban con los escritos de Pedro Cortez y Larraz en la Descripción Geográfica Moral de la Diócesis de Guatemala.

En ambos documentos se menciona los pueblos costeros, que conforman parte del paisaje del Océano Pacífico, destacando la importancia de Zapotitlán (Figura 35), Chiquimulilla Iztapa y Guazapán para el establecimiento e integración de ciudades portuarias para el desarrollo comercial de la Costa Pacífica. De igual manera, existe una infinidad de datos que brindan una idea del paisaje cultural marítimo desde una perspectiva occidental,

que podría coincidir con la prehispánica, logrando rescatar referencias sobre la evaluación del Mar del Sur, realizada por Juan Estrada, rasgos físicos e hidrológicos y actividades económicas.

Figura 35. Mapa del curato de Zapotitán y su relación con el Océano Pacífico, dentro de la Descripción Geográfica Moral de la Diócesis de Guatemala³.



Tomado de Archivo General de Indias, extraída ES.41091.AGI//MP-GUATEMALA,179

En la evaluación del Mar del Sur se reporta las condiciones de este mar, su comportamiento y la factibilidad para establecer puertos; con los reportes realizados se establece un mapa para el posicionamiento espacial de la región. Precisamente, los últimos aspectos mencionados se ven una perspectiva diferente en la que observa desde el mar, de forma que esta sería la manera de esbozar el mapa (Figura 36):

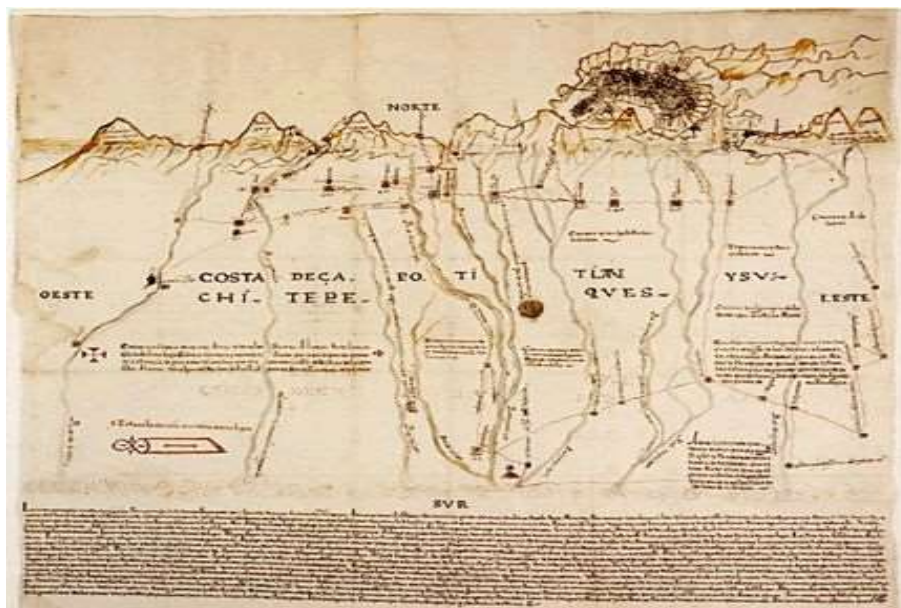
«Observando la mar y allí estuvimos aquella noche y otro día hasta la tarde, para ver y considerar el discurso que la mar hace las crecientes y menguantes de las mareas, y la reventazón que la mar hace a la orilla o ribera que sea la causa. Y en lo que toca a las mareas, parece

³ Este mapa no puede ser utilizado para un uso comercial, solamente académico, porque no se cuenta con los permisos para su divulgación en otros medios de los que se obtenga un beneficio económico.

que guardan la misma orden de la luna como en España y otra parte [...] Y por la misma orden que en España, hay dos aguadas vivas y dos muertas. Y en cuanto a la reventazón y furia del mar en la ribera, es así: que hay grande ola y mar de tumbo, tanto que parece cosa contra la razón, porque estando la mar en no más de trece grados y medio de la equinoccial y que, según la opinión de los que en ella han navegado de 10 a 12 leguas por la mar adentro, no hay viento, parece que son causas para pensar que había de ser notablemente sosegada [...] Y además de esto, ayuda mucho lo que presume ser a las orillas bajío y de poco agua, que es gran parte para quebrar y reventar las olas. Y también se echó de ver que anda más desasosegada la mar en la menguante que en la creciente de la marea. Después de lo cual, me puse en un alto promontorio de arena cerca del mar. A ver y considerar marcar las sierras que de allí se veían, que son desde los volcanes o sierras de la ciudad de Guatemala hasta la de Sacatepéquez que serían más de 30 leguas. Y por los propios horizontes y remates de las sierras y volcanes proseguí hacer la pintura [...]»

Tomado de Estrada y Niebla, 1579:33

Figura 36. Mapa de la costa de Zapotitlán con la descripción del sistema de ríos y su relación con el Océano Pacífico.



Tomado de Estrada y Niebla, 1575

Ahora bien, dentro del ámbito geográfico, en general toda la costa es descrita como bastante húmeda, fértil y con abundante vegetación (Figura 37). En ella, la mayoría de pueblos se encontraban distribuidos a lo largo de la costa, siendo delimitados al norte con montañas y volcanes de la Sierra Madre y al sur con el Océano Pacífico.

«El sitio de toda esta costa, por la mayor parte es áspera y montuosa, húmeda de muchas fuentes, ríos y ciénegas y la mayor parte de ella altos y bajos de pocos pastos por los muchos árboles que hay, que ocupan y evitan el nacer del pasto, excepto en algunas partes del mar, a cinco o seis leguas, donde hay llanuras sabanas como praderas de yerba muy abundosas de pastos y también abundosa de los frutos [...]»

«Es un borrón de árboles que cubre e impiden la vista de la tierra; de tal manera que, ningún pueblo de toda esta costa, de las sierras para el mar, se puede ver otro pueblo, ni pueblo, ni camino, ni río, sino hasta dar con él. Y no solamente es tanta la abundancia de árboles como

significa, pero los mismos árboles son a manera de salvajes pintados [...]»

Tomado de Estrada y Niebla, 1579:34-41

Figura 37. Mapa del curato de Patulul y su relación con otros poblados y la vegetación de la región⁴.



Tomado de Archivo General de Indias, extraída ES.41091.AGI//MP-GUATEMALA,184

Dentro del aspecto hidrográfico, los ríos en su mayoría son descritos como cortes de trayectoria y furiosos.

«Los ríos que en esta costa hay no son muy grandes y es la causa por nacer cerca de la mar como a 18 a 20 leguas y por no juntarse los unos con los otros antes de que entren a la mar. Pero para nacer tan cerca y no se juntar, se puede decir que son grandísimos porque van los más furiosos que ríos los pueden ir, y sin hacer sino muy pocos remansos [...]»

Tomado de Estrada y Niebla, 1579:43

⁴ Este mapa no puede ser utilizado para un uso comercial, solamente académico, porque no se cuenta con los permisos para su divulgación en otros medios de los que se obtenga un beneficio económico.

En cuento a lo que corresponde a las actividades económicas descritas a lo largo de la costa, sobresale el cultivo del cacao, maíz, frijol, algodón, camotes. También se reporta el aprovechamiento de la caza de animales y la pesca del mar y de los ríos (Estrada y Niebla, 1586:36 y Cortes Larraz, 1958:226). De igual forma, otra de las actividades más reportadas son la explotación de sal (Figura 38); aunque en la Época Colonial se instaure otra técnica:

«Y también se hace en esta costa sal de mar, pero de una manera que parece que es más el gasto que el provecho, y que toman tierra cerca del mar y las echan en unas canoas grandes a manera de artesas y sobre estas echan tierra que esta junto de la mar que parece estar más salada y encima ban echando agua poco a poco. Y el agua va destilando por entre la tierra y colando por las esteras y agujeros y cae en unas ollas que están debajo de aquella agua y hierven en otras ollas y se vienen a congelar y hacer sal, pero en poca cantidad y muy ruin y menuda [...]»

Tomado de Estrada y Niebla, 1958:48

Figura 38. Extracción de sal en la Costa Pacífica de Guatemala en épocas recientes.



Tomado de Guernsey, 2016: Figura 6

d. Etnohistoria y crónicas para la reconstrucción de las rutas de navegación en la Costa Pacífica

Las campañas de conquista y evangelización de los españoles fueron facilitadas por los indígenas aliados, quienes mostraron caminos y rutas que atravesaban la región, de las cuales ya tenían conocimiento, debido a que eran utilizados para el intercambio y comunicación desde la época prehispánica. Con el tiempo, dichas rutas fueron modificadas, no obstante, quedaron siendo referentes acerca de cómo funcionaba el sistema de interconexión dentro de Mesoamérica.

En Mesoamérica el sistema de caminos que recorría a lo largo de la Costa Pacífica, que conectaba México con Centroamérica, representó las rutas principales como vía de comunicación en la región. Este sistema representó, desde tiempos antiguos, un elemento fundamental para el desarrollo económico, político y social de las sociedades mesoamericanas hasta el siglo XVI (Von Mentz, 2016:60). El sistema de rutas de comunicación fue descrita en las crónicas del Adelantado de Pedro de Alvarado, así como en las fuentes etnohistóricas como el Lienzo de Quehquecholan (Gutiérrez y Pye, 2002).

Gutiérrez y Pye (2002: 922) propusieron sobre del impacto que tuvo la ruta de la Costa Pacífica a largo de la formación de Mesoamérica, puesto que conectaba el occidente y

sur de la región con una importante red de caminos que provenían del Centro de México, luego se trasladaba a través de las sierras de Guerrero, conectándose con asentamientos del Istmo de Tehuantepec, Soconusco y Litoral Pacífico de Guatemala. La reconstrucción de esta vía de comunicación se basó en hallazgos arqueológicos, etnohistóricos e iconográficos, y por la presencia de artefactos culturales en distintas ciudades.

Las rutas entre México y Guatemala, que recorrían paralelamente la costa, fueron bloqueadas para el Postclásico tardío por los Tututepec por diversos conflictos entre señoríos, por lo que se generaron caminos alternos. Al momento del contacto, los caminos establecidos por poblaciones precolombinas fueron utilizados por los españoles. Una de las rutas principales fue la del Valle de Morelos hacia el oriente de Guerrero cruzando por Chiautla, Tlapa y Omotepec, para luego bajar a la bocacosta de la Sierra Madre del sur por Tututepec, Huatulco hasta llegar a Tehuantepec, hasta conectarse con la ruta del Soconusco, para dirigirse a Chiapas y continuar a la Costa Pacífica de Guatemala (Figura 39).

Figura 39. Sistema de comunicación terrestre entre México y Guatemala



Tomado de Pye y Gutiérrez, 2007:924, Figura 3

Precisamente, dicha ruta fue utilizada en una ocasión por el Fraile Thomas Gage para llegar a la provincia de Guatemala. Durante su recorrido describió que el camino del Mar del Sur, era llano de leguas grandes y playa del mar, planteando un camino fácil de tomar sin

dificultades topográficas, sin embargo, relató que, en la temporada de lluvias, los ríos que bajaban las sierras inundaban grandes extensiones de las tierras bajas y manglares, por lo que se utilizaron senderos a través de la bocacosta de la Sierra Madre (Gutiérrez y Pye 2002: 925-926).

Para la conquista de Guatemala, por parte del Adelantado Don Pedro de Alvarado, se utilizaron las rutas preestablecidas siendo guiado por los indígenas aliados quien lo acompañaron. En las cartas que escribió para Hernán Cortés, refirió que su entrada por la Costa Pacífica permitió el fácil ingreso hacia el Altiplano; partió del Tehuantepec llegando a Soconusco, para luego trasladarse a la provincia de Zapotitlán, actualmente el departamento de Suchitepéquez, para subir a Quetzaltenango, donde estuvo en guerra por varios días, y terminar su viaje en Guatemala (Fuentes y Guzmán, 1932:26 y Kurtz, 1913:15-18).

Durante su estancia en Guatemala, Alvarado tuvo el conocimiento de varios pueblos que estaban distribuidos en la Costa Sur. Por lo que, su recorrido y conquista comenzó con Esquintepeque, continuando su camino hacia Taxisco, Pazaco, actualmente las costas de Santa Rosa y Jutiapa, prosiguiendo Acajutla y Atehuan, concluyendo en Cuscatlán.

Este recorrido y el proceso de la conquista lo plasmaron los indígenas que acompañaron a los conquistadores en los lienzos de Tlaxcala y Quahquecholan (Figura 40). En estos documentos se brindaron ideas acerca del propio sentido mesoamericano, mostrando una creación cartográfica nativa, la que representa no solo acerca de rutas y caminos, sino su percepción y apropiación del entorno físico, y la forman en que se narran las historias.

Figura 40. Lienzo de Quahquecholan mostrando el recorrido de la conquista en la provincia de Guatemala.



Tomado de <https://lienzo.ufm.edu/vea-lienzo/vea-el-lienzo>

IX. ANÁLISIS DEL PAISAJE CULTURAL MARÍTIMO A TRAVÉS DE LA NAVEGACIÓN PREHISPÁNICA

El Paisaje Cultural Marítimo se refiere a la relación entre el hombre y su entorno marítimo, el cual enfatiza la importancia que tuvo el océano y los sistemas conectados a este, para la conformación de las sociedades. Dentro de esta relación, se considera todos los esquemas derivados del vínculo entre el ser humano y el mar, lo que incluye actividades de pesca, navegación, creación de puertos, patrón de asentamiento costero, y un sinnúmero de elementos derivados (Biar y Favila, 2016:106 y Westerdahl, 1992:5).

En esta ocasión, como se menciona en la introducción de esta tesis, uno de los aspectos que se vincula con la práctica de navegación, son las zonas portuarias. Las cuales son indicadores sobre la vida social, económica, y de la apropiación de un lugar específico en un tiempo determinado (Schörle, 2001:93); generalmente, un puerto con o sin estructura, son espacios que ofrecen refugio de los vientos y oleajes y además, permiten un flujo de tránsito, tanto comercial como de personas (Cerezo, 2016:134).

Por lo tanto, para evaluar el Paisaje Cultural Marítimo de la Costa Pacífica de Guatemala, a través de la navegación prehispánica, se procurará realizar una aproximación transversal al paisaje de dicha región, con el objetivo de ubicar posibles zonas portuarias. Es decir, evaluar los distintos parámetros que constituyen dicha región costera, recordando que el paisaje es una realidad social territorial, que involucra una construcción a partir de bases naturales y culturales, de manera que se forma una dinámica singular entre ambas concepciones (Salvatelli, 2009:87).

En una primera instancia, al referirse al ámbito territorial se parte de los elementos naturales, que permite el estudio geográfico de la zona, resaltando las características generales de la región y sus fuentes hidrográficas. Por otro lado, en lo cultural, se refiere a todo aquello que presenta una materialización cultural, evidenciadas en el patrón de asentamiento de los sitios arqueológicos, creación de artefactos, entre otros aspectos.

Por ende, para llevar a cabo este estudio se procederá a articular la Costa Pacífica conforme a la regionalización del país, lo que resulta la separación de la costa en las siguientes porciones: costa suroccidental, costa central y la costa suroriental (Figura 41) (Martínez y simón, 2013:3). En primer lugar, en cada una de estas regiones se evaluará los

aspectos hidrográficos, que incluye ríos, bocanarras, estuarios, canales, lagunas costeras, zonas pantanosas, que pasan a formar parte de la zona marina costera (Pellecer, 2015:3). En segundo lugar, se procederá con la ubicación de los sitios arqueológicos distribuidos a lo largo de este sistema marino costero, que fueron reportados por el arqueólogo Edwin Shook, a partir de sus exploraciones e investigaciones, que tomaron lugar durante los años de 1934 y 1998, que se encuentran en el Archivo Edwin M. Shook, en el cual se hallan sus notas de campo, fichas y mapas, en donde registra los sitios arqueológicos a lo largo de la región.

Es importante, en esta ocasión dedicar un espacio a este archivo, ya que es de los trabajos pioneros en la arqueología. Este archivo fue donado en 1988 a la Universidad del Valle de Guatemala, donde se resguarda actualmente, el cual se conforma de notas de campo realizadas por Shook, que en total suman aproximadamente 104 referencias, lo que resulta ser una fuente de información imprescindible (Arroyo y Escobar, 2007:2-3).

Figura 41. Regionalización del país, señalando el Litoral del Pacífico.



Tomado de <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=71079370>

A. SISTEMA HIDROGRÁFICO Y DE HUMEDALES DEL LITORAL PACÍFICO

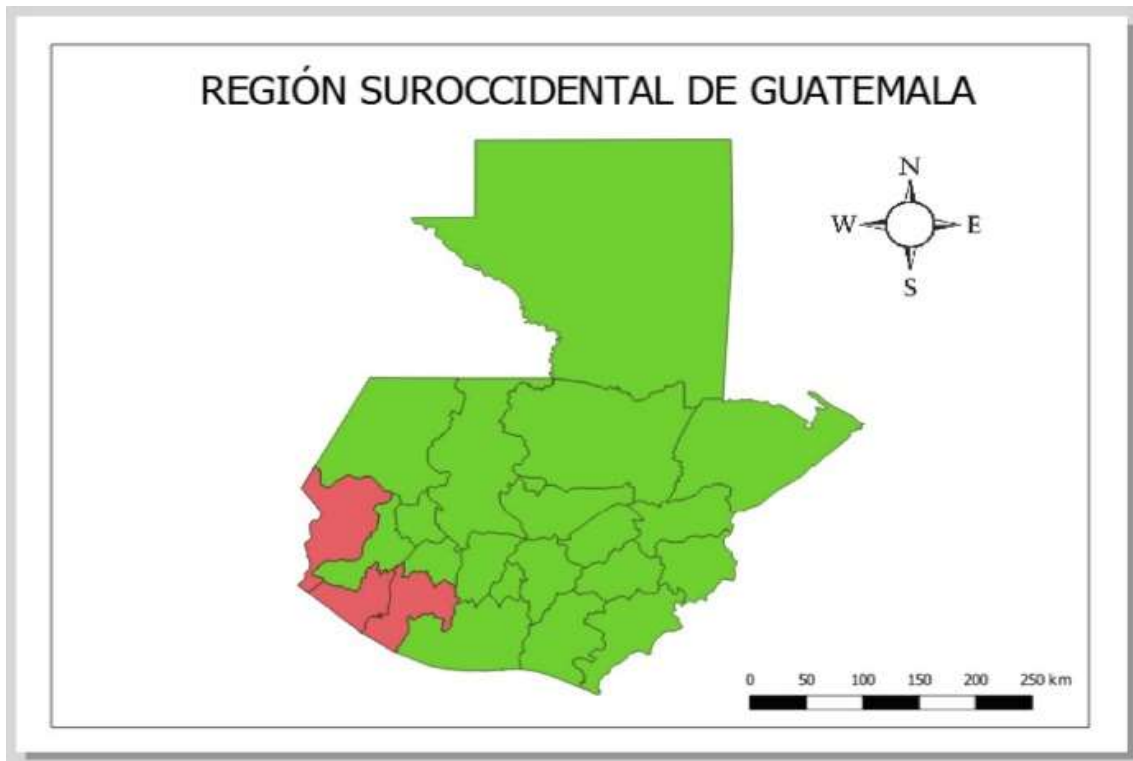
La Costa Pacífica se caracteriza por poseer una gran abundancia en cuanto a recursos hidrográficos. Cuenta con catorce cuencas hidrográficas de trayectoria corta, y de curso inicial rápido que llegan a desembocar en el Océano Pacífico, donde se ven frenadas por la configuración topográfica, en el cual se involucra con los sistemas de humedales distribuidos paralelamente al litoral, con las lagunas de manglares, estuarios, esteros y bocabarras. De esta manera, en la región predomina por la cualidad acuática.

A continuación, se presenta los sistemas hídricos costeros por región.

1. Costa Pacífica Sur-Occidental (Figura 42)

Se integra por las costas de San Marcos, Retalhuleu y Suchitepéquez. Se limita al oeste con el río Suchiate, al este con el río Nahualate y al norte se delimita con la cadena de volcánica de la Sierra Madre. Como parte de su paisaje, tiene visibilidad hacia el norte con los volcanes Tacana, Tajumulco, Lacandon, Chicabal, y el volcán Santa María. En cuanto a la anchura costera, la costa de San Marcos y parte de la planicie costera de Retalhuleu, tienen de 20 a 35 kilómetros de ancho, mientras que, el resto de la costa de Retalhuleu y Suchitepéquez prolongan su longitud a 35 y 45 kilómetros.

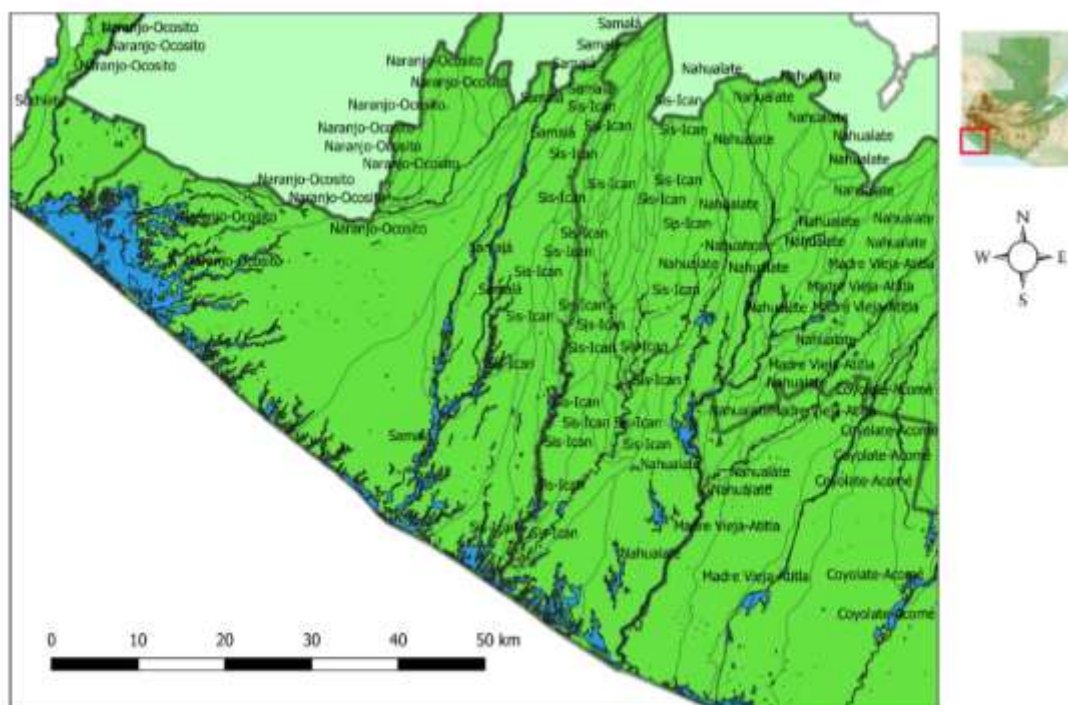
Figura 42. Señalización de departamentos que integran la región Sur-Occidental



Fuente: elaboración propia

Esta región posee seis cuencas conformadas por: la cuenca del río Suchiate, la del río Naranjo, río Ocosito, río Samalá, río Sis-Icán, y su límite el río Nahualate (Figura 43). Además, tiene uno de los humedales más importantes de Guatemala que es conocido como el Manchón Guamuchal, el cual yace en los municipios de Retalhuleu y Champerico de Retalhuleu; y en el municipio de Ocos del departamento de San Marcos, siendo el humedal marino costero más grande de la costa del pacífico de Guatemala (CONAP, 2010:1).

Figura 43. Cuencas hidrográficas de la costa Sur-Occidental



Fuente: elaboración propia

a. Cuenca Río Suchiate

Entre las principales características en la parte baja de la cuenca del río Suchiate es que posee una bocabarra que se origina por el cauce principal del río Suchiate, que corresponde a la frontera de Guatemala con México. La forma del río es recta en los últimos diez kilómetros, y en el último kilómetro posee un ancho de 140 metros (Pellecer, 2015:9).

b. Cuenca Río Naranjo

La cuenca del río Naranjo antes de desembocar en el océano, alimenta una porción de los cuerpos de agua que forman el sistema marino costero del Manchón Guamuchal. Posteriormente, estas aguas salen al océano por dos bocabarras. La primera es dada por la desembocadura directa del río Naranjo al mar. Al lado de esta, se encuentra el pueblo de Ocos. La segunda bocabarra se origina por la desembocadura del estuario El Esterón, que es alimentada por los aportes de los ramales de los ríos Naranjo, Ocosito y el Zanjón Pacayá.

c. Cuenca Río Ocosito

La cuenca del río Ocosito forma una extensa zona de pantanos y lagunas costeras antes de drenar al mar. Esta cuenca es la que ocupa una mayor área en la región del Manchón Guamuchal, teniendo por lo mismo, una mayor influencia en el sistema hídrico del humedal (CONAP, 2015:3). Esta posee cuatro bocabarras, tres están formadas por las desembocaduras de los ríos Ocosito, Jesús y Bolas y la última por la desembocadura del estero Acapán.

La primera bocabarra es la desembocadura de tres brazos del río Ocosito, que se separan del cauce principal y desembocan en el estero El Bebedero. Los primeros brazos forman la laguneta el Guayabo y la laguneta el Colorado. La siguiente bocabarra es formada por la desembocadura del río Jesús, el cual recibe aporte de una serie de ríos, zanjones y canales que son de un complejo de lagunetas que se encuentran dentro de la cuenca. Aproximadamente a 8.5 kilómetros de esta bocabarra, se encuentra la bocabarra del estero Acapán que es abastecido por los zanjones la Palanca, el Sanate, el Voltario, Cola de Pollo y Jabalia. Luego, siguiendo la costa a diez kilómetros al este del Estero Acapán, se encuentra la bocabarra que es originada por la desembocadura del Estero el Polvón y por el afluente del río Bolas (Pellecer, 2015: 15).

d. Humedal Manchón Guamuchal

El humedal del Manchón Guamuchal es uno de los ecosistemas más ricos y abundantes a nivel costero dentro la región guatemalteca. Su principal afluente es el río Ocosito, el cual lo abastece con aproximadamente el 80 % de agua dulce. Antes de que este río drene al mar, forma una extensa zona de pantanos, esteros y lagunas costeras, que constituyen aproximadamente 3500 ha de inundación (CONAP, 2010:3). Asimismo, es alimentado por los derivados del río Ocosito, como: Zanjón Santa Sofía, El Bejucal y Canales del Manchón. Sin olvidar mencionar los aportes minoritarios del lado occidental por los ríos Naranja y Suchiate, y del lado oriental por los ríos Ixquilá y Jesús (PNUD, 2018: 15-20).

En cuanto a su dinámica, es influenciada por el régimen de las mareas. De manera que, la forma y extensión es modificada estacionalmente por la crecida del caudal durante la época de lluvia y su descenso durante el verano. Sin embargo, se tiene como promedio, un

aproximado de 10 km² de espejo de agua (CONAP, 2010:4). Lo que comprende una zona bastante amplia.

e. Cuenca Río Salamá

Esta cuenca tiene tres bocabarras, dos se originan por la desembocadura del Río Samalá las cuales se dividen siete kilómetros antes de llegar al mar. La tercera bocabarra corresponde a la del Estero de Mateo, el cual es alimentada principalmente por el Zanjón el Corcho, Zanjón Pixpric y el Zanjón Agua Dulce. (*Ibid.* 10-11).

f. Cuenca Río Sis-Icán

Esta cuenca posee dos bocabarras, la primera es la desembocadura del estero Tulate, que se encuentra ubicada en el municipio de Cuyotenango, Suchitepéquez. Es alimentado por los afluentes de los zanjones San Luis, Cacahuatalillo, Las Flores, La Piedra Dos y El Tendero. La segunda bocabarra, corresponde a la desembocadura del Río Icán, que deposita sus aguas en un estuario de cerca de 1.4 kilómetros de ancho (*Ibid.*11).

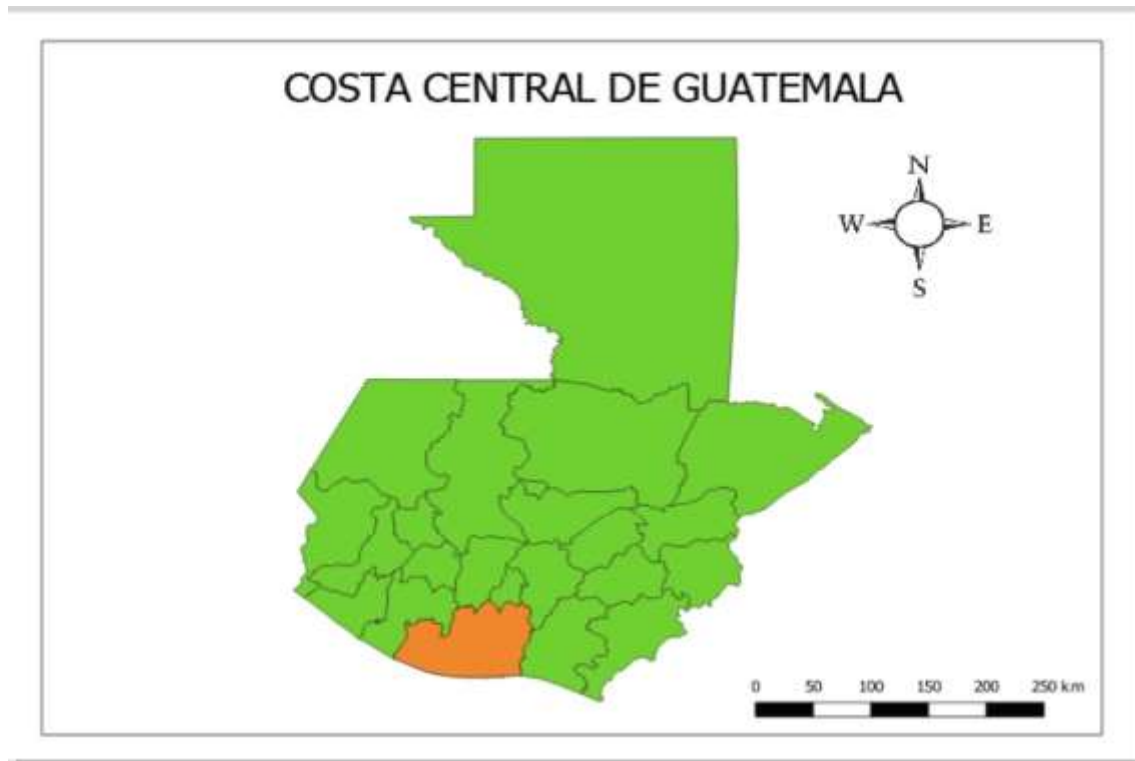
g. Cuenca Río Nahualate

La cuenca del este río muestra una bocabarra que nace del cauce principal del río Nahualate. Antes de que el río desemboque en el mar, se forma un estuario de cerca de un kilómetro y medio de ancho. Además, corresponde al límite entre los departamentos de Suchitepéquez y Escuintla (CONAP, 2010:12).

2. Costa Pacífica Central (Figura 44)

La costa pacífica central está conformada por el departamento de Escuintla. Al oeste se limita con el río Nahualate, al este por el departamento de Santa Rosa y al norte con la cadena volcánica de la Sierra Madre. En esta sección, como parte del paisaje, al norte colinda con los volcanes de Atitlán, de Fuego, Acatenango y Agua. Lo anchura de la planicie costera en esta porción corresponde a los 40 a 45 kilómetros, desde el mar a la bocacosta.

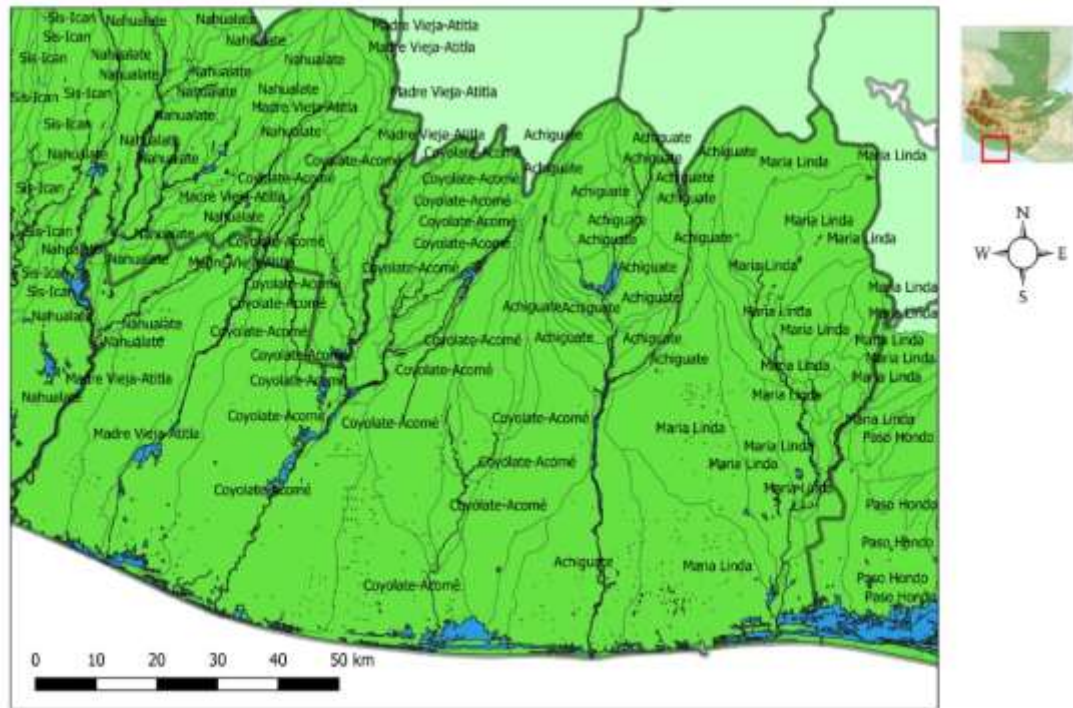
Figura 44. Departamentos que integran la región central



Fuente: elaboración propia

Esta región tiene cinco cuencas conformadas por: la cuenca del río Madre Vieja, río Coyolate, río Acomé, Achiguate y María Linda (Figura 45). Asimismo, posee la reserva natural del humedal marino costero conocido como el Parque Nacional Sipacate-Naranjo. A continuación, se presentan los sistemas hídricos que componen esta subregión.

Figura 45. Cuencas hidrográficas de la Costa Central



Fuente: elaboración propia

a. Parque Nacional Sipacate-Naranja

Este parque posee un gran valor debido a la composición natural. Cuenta con ecosistemas de manglar, estuario y playa, que resultan ser santuarios para distintas especies de flora y fauna. Se encuentra ubicado en el municipio del Sipacate, Escuintla. Entre sus valores hidrológicos destaca el estero Sipacate, el cual constituye el primer tramo o inicio del Canal de Chiquimulilla, al igual que sus diversas lagunas que también son conocidas como placetas. Estos sistemas hidrológicos son alimentados por: el río Acomé, el cual es el mayor tributario, río Sanchiquihuite, río El Papayo, río Colojate y el complejo de zanjones que drenan al estero y canal (CONAP, 2002:7).

b. Cuenca Río Madre Vieja

Esta cuenca tiene dos bocabarras, la primera es la desembocadura del Zanjón el Mico y el Río Danto, la cual es alimentada por un sistema de canales. Esta bocabarra tiende a

secarse durante época seca. La segunda bocabarra se origina por la desembocadura del río Madre Vieja. Tiene un tamaño de 80 metros de ancho cuando se encuentra abierta (Pellecer, 2015:12).

c. Cuenca Río Coyolate

La cuenca del río Coyolate tiene tres bocabarras. La primera corresponde a la desembocadura de la laguneta Las Pescas, la cual esta alimentada por los zanjones: Placetas, San Vicente, Hidalgo, Saladito, La Puerta, El Flor y el Matasano. La siguiente bocabarra es originada por el río Coyolate, en la que antes de que salga al océano, forma un estuario de 900 metros de ancho. Luego, a siete kilómetros al este, se encuentra la siguiente bocabarra formada por la desembocadura de la laguneta La Blanca, la cual es alimentada por los afluentes de los Zanjones: Agua Dulce, Cementerio y El Calvario (Pellecer, 2015:13).

d. Cuenca Río Acomé

Esta cuenca del río presenta una bocabarra la cual se origina por la desembocadura del río Acomé y el canal de Chiquimulilla. La energía que lleva el río Acomé es amortiguada por el Canal de Chiquimulilla, donde desemboca antes de introducir su caudal al océano. Esta bocabarra también es conocida como la del Sipacate, localizada en el caserío El Paredón, Municipio de Sipacate (García, 2000:28).

e. Cuenca Río Achiguate

Esta cuenca tiene dos bocabarras, una de ellas se encuentra en la aldea La Barrita, y la otra, corresponde a la desembocadura del río Achiguate (García, 2000: 28).

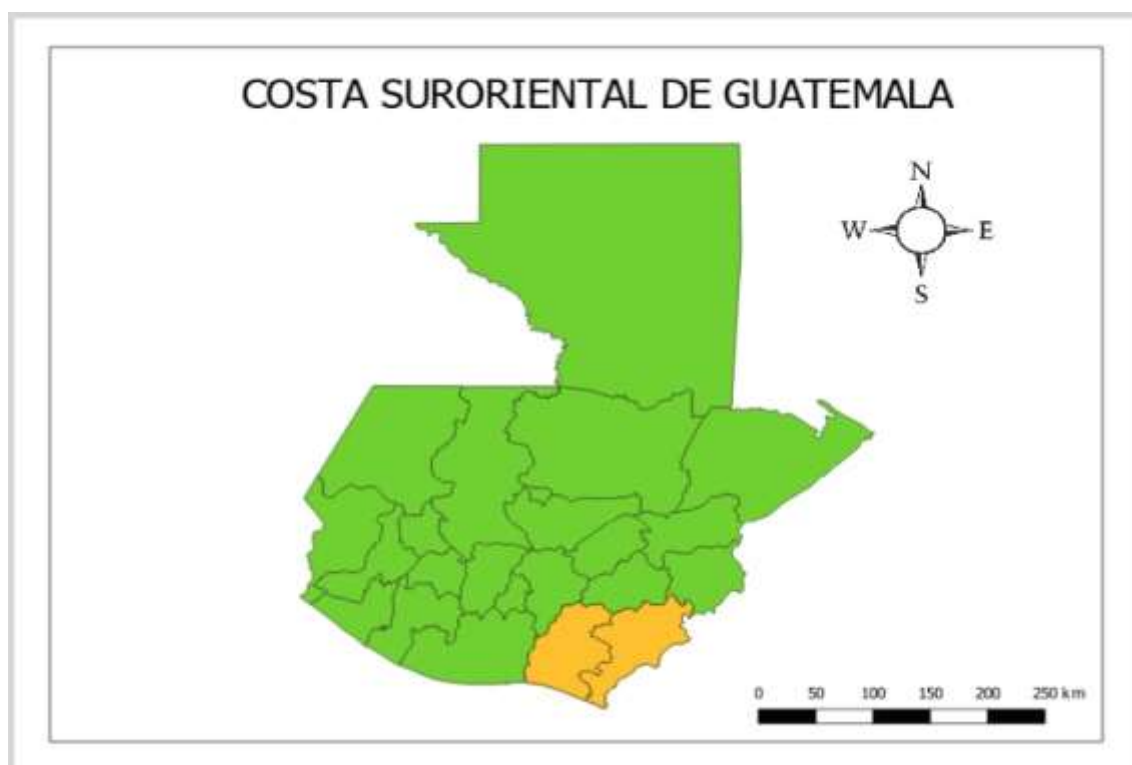
f. Cuenca Río María Linda

Esta cuenca posee tres bocabarras. La primera es originada por las desembocaduras del canal de Chiquimulilla, del Zanjón Marruecos, el Zanjón el Jobo y las aguas residuales del municipio del Puerto San José. La siguiente bocabarra se encuentra al este del Puerto Quetzal, la que resulta ser una construcción artificial. Finalmente, se encuentra la bocabarra que se origina por la desembocadura del río María Linda, esta salida se da dentro del municipio de Iztapa (Pellecer, 2015:15).

3. Costa Pacífica Sur-Oriental (Figura 46)

La costa pacífica suroriental corresponde a la costa de Santa Rosa y Jutiapa. Al oeste se delimita por el departamento de Escuintla y al este, con el río La Paz, que es frontera con El Salvador. Al igual que las otras subregiones, al norte se delimita con la cadena montañosa de la Sierra Madre, en el que paisaje observable a este punto cardinal, se aprecia el volcán Pacaya, Tecuanburro y Moyuta. La distancia del mar a la boca costa pasa a ser reducida, comprendiendo un ancho de 18 a 20 kilómetros.

Figura 46. Departamentos que integran la región Sur-Oriental



Fuente: elaboración propia

Esta región posee solamente dos cuencas, la del río Los Esclavos y del río La Paz (Figura 47). No obstante, cuenta con un amplio sistema de cuerpos de aguas, entre ellas la Reserva Natural de Usos Múltiples Monterrico, el Humedal El Paraíso-La Barrona (Franco, 2008:9) y el área del Humedal Las Lisas (Boix et al. 2011).

Figura 47. Cuencas hidrográficas de la Costa Pacífica Sur-Oriental



Fuente: elaboración propia

a. Reserva Natural de Usos Múltiples Monterrico

Este humedal marino costero se encuentra ubicado en el municipio de Santa Rosa. La mayor parte de esta área está constituida por agua, tanto de cuerpos de agua dulce como salobre, que forman parte de los ecosistemas estuarinos del canal de Chiquimulilla, junto con sus canales y lagunas naturales anexas (Franco, 2008:18).

b. Humedal Las Lisas

El humedal Las Lisas, es conformada por 9 kilómetros a lo largo del Litoral Pacífico. Se conforma de bosques de manglar y sistemas marino costeros. Se encuentra ubicado en el municipio de Chiquimulilla, departamento de Santa Rosa. Sus límites comprenden al oeste con la desembocadura del río los Esclavos en la aldea del Ahumado, y al este con la Bocabarra el Jiote. Este es alimentado de los ríos los Esclavos y La Paz, que drenan en canales y lagunetas, donde forman parte del intercambio mareal hasta llegar a desembocar al océano (Boix *et al.* 2011:27).

c. Humedal El Paraíso-La Barrona

Este humedal se conecta con el anterior. Sin embargo, este hace énfasis a la porción que se encuentra en el municipio de Moyuta en el departamento de Jutiapa. Es conformada por una amplia barra formada por la interacción del mar y el conjunto de aguas que viajan desde el interior (Franco, 2008: 20).

4. Influencia de las mareas en la Costa Pacífica

Las mareas corresponden a los movimientos periódicos y alternativos de ascenso y descenso de las aguas del mar producidos por la atracción gravitatoria del Sol y La Luna. Este ritmo no solo ocurre en mar abierto, sino que también en los conjuntos acuáticos conectados con este, como es el caso de los esteros, canales, lagunas, pantanos, etc. De esta manera, este sistema de mareas consiste en uno de los factores más característicos e influyentes en los sistemas marino costeros. No solo repercuten en las dinámicas naturales, sino también en las culturales y sociales (Meleandreras, 2008:48).

Como se expuso al principio de esta tesis, el proceso de las mareas está comprendido por etapas, las cuales son la marea alta “llenante”, que es la corriente inicial que viene desde el mar, y la marea baja “vaciante”, en la que el agua marina comienza a regresar al mar (*Ibid.* 49). Estos patrones de cambios de niveles en el agua en el océano y los sistemas marinos han sido y son de gran influencia en la vida del humano. Son de conocimiento práctico para las personas que dependen de los recursos brindados por este ecosistema marítimo, ya que, por medio de los mismos, pueden obtener información acerca de las temporadas de pesca y factibilidad en la navegación.

B. PATRÓN DE ASENTAMIENTO DE SITIOS COSTEROS Y SUS PARTICULARIDADES

La distribución espacial de los sitios arqueológicos en la Costa Pacífica varió a través del tiempo. Esto ocurrió debido a diversos factores, que van desde el aprovechamiento del espacio para la explotación de recursos, hasta por motivos políticos-sociales, e incluso sucesos que aún no han podido ser comprendidos hasta el momento, en su totalidad.

1. Preclásico Temprano (1600-900 a.C.)

Para el periodo Preclásico Temprano a lo largo de la Costa Pacífica, se aprecia un patrón uniforme en el que se observa la preferencia por asentarse a orillas de los manglares, esteros y lagunas; generalmente, fueron en zonas cercanas al océano. La selección de estos espacios se relacionaba con los sistemas de subsistencia (Arroyo, 1995: 105), tales como, la pesca, procesamiento de sal, obtención de recursos de los estuarios y de ambientes marinos y de los bosques de manglar. En los sitios de este momento, se manifestaron construcciones y montículos pequeños (en su mayoría), separados a una distancia considerable (*Ibid.*. 99).

Este patrón de asentamiento es evidenciado a través de la disposición de sitios a lo largo de la Costa Pacífica. En la costa suroccidental, en el área de San Marcos, Retalhuleu, Suchitepéquez, se identificaron varios sitios que se establecieron a las orillas de los ríos Naranjo, Suchiate, Jesús, y también a los costados de las lagunas Chiquistepeque y Sesecapa (Arroyo, 1995:103; Arroyo y Neff, 1996:487 y Tejeda, 2011: 633). Igualmente, en la costa central en Escuintla, también se ubicaron varios sitios de esta temporalidad, con la misma distribución a no más lejos de tres kilómetros del Océano Pacífico (Arroyo, 2001:4). Asimismo, en la costa suroriental, en Santa Rosa se ubicó el sitio Chiquiuitan que estuvo dispuesto en un área de lagunas de mangle en el que se encontraron varios montículos dispersos en un área de 1 km², rodeados por lagunas y canales de estero (Belli, 1996: 195).

Por otro lado, es interesante notar que la cerámica fue otro de los elementos característicos que se compartieron a lo largo del paisaje costero en este momento. Existió una gran similitud en los rasgos cerámicos de la toda la Costa Pacífica, sobre todo los de las fases más tempranas, como la fase Barra (1600 a 1450 a.C.) y Madre Vieja (equivalente a la fase barra, definido para la costa central), los cuales compartieron muchos atributos en forma y decoración (Love, 2007:284). Uno de los estilos más característicos, distribuidos dentro de toda la zona en este periodo, fueron los tecomates de banda roja (Arroyo, 2001:2).

Se dice que esta extensión de similitudes en el patrón de asentamiento y en los estilos cerámicos, estuvieron presentes en toda la zona del Istmo de Tehuantepec y también desde la zona de Veracruz hasta El Salvador (Demarest, 1991:139; Love, 2007:284; y Pye, 1992:300). Por lo que, esta amplia distribución, sobre todo en la costa pacífica, ha llevado a algunos investigadores a sugerir que probablemente existía un enorme sistema de interacción en el periodo Preclásico Temprano. Sin embargo, en las subsiguientes fases como la Locona

y Ocos (1600-1100 a.C.), fueron surgiendo leves diferencias (sobre todo en el material cerámico) condicionadas por región, que poco a poco fueron diversificando los estilos cerámicos. No obstante, se continuaron con similitudes, pero se fueron aplicando atributos locales, que hacían de cierta manera una diferenciación por área.

Ahora bien, dichas diferencias regionales en el material cerámico previamente mencionados, pueden ejemplificarse a través de los grandes focos de interacción que estuvieron dispuestos a lo largo de la región, los cuales, los investigadores han podido delimitar en base a la presencia de tipos cerámicos en el área. Generalmente, se han dividido en los focos de la costa sur occidental (conformada con los sitios ubicados en San Marcos, Retalhuleu y Suchitepéquez), de la región costera central (con el área de Tiquisate, Tecojate y Sipacate) finalmente, de la costa sur oriental.

Ejemplos precisos de estos focos pueden ser observados en casos particulares de algunos grupos cerámicos, como, por ejemplo, el grupo Manglera. Este estuvo limitado en el área de la costa suroccidental y también en menor escala, en Escuintla, pero no se presentó en la costa suroriental en Chiquiuitan (Arroyo, 2004:8). Otro grupo, fue el Revolorio en Escuintla, original del área, que fue el equivalente al de la fase Cuadros (1000-900 a.C.) que se encontraba limitado en las costas de Chiapas y la costa suroccidental de Guatemala (*Ibíd.* 24). Esto ha llevado a pensar que, las interacciones por región se debieron a la existencia de interconexión entre aldeas a través de los extensos sistemas de canales y lagunas de estero, dispuestos a lo largo de la Costa. Sin embargo, estos sistemas de interconexión pudieron haber sido bloqueadas por posibles fronteras naturales, como lo pudo haber sido el río Nahualate, delimitando las regiones de la costa suroccidental y oriental, marcando el límite entre Suchitepéquez y Escuintla (Arroyo y Neff, 1996:488). De manera que, para este periodo se aprecia una uniformidad en toda la zona costera guatemalteca, a la que se le atribuye por el ambiente que estaba tan conectado a través de los sistemas marino costeros.

Tabla 3. Sitios del Preclásico Temprano de la Costa Pacífica Sur-Occidental

Sitio	Localización	Características
Cerros del Tiestal	(Ocós-San Marcos) A unos 200 m arriba del estero “El Tiestal”	Este sitio se cree que fue para la producción de sal. Se han encontrado varias cantidades de tecomates y columnas de barro. Se estima que es del Preclásico Temprano (Reportado por E. Shook).
El Jocotal	(Ocós-San Marcos) Se encuentra a 3 km al noroeste de Ocós; entre las salinas “Culebra” y “La Gloria”.	Este sitio posee un montículo de 1 m de altura y plataforma de 200 m de diámetro. El relleno del montículo es de conchas (Reportado por E. Shook).
Ixtán	(Champerico-Retalhuleu) Se encuentra bien cerca del Océano Pacífico, entre el estero Ixtán y la laguna Espínola.	Sitio que está arreglado formalmente, Edwin Shook propone que tal vez fue un puerto como Acapán. El montículo más grande alcanza una altura de 10 m. Sitio corresponde al preclásico y vuelve a ser reocupado en Clásico Tardío (Reportado por E. Shook).
Mesak	(Champerico-Retalhuleu) se encuentra ubicado en la orilla este del río Jesús.	Este es un gran sitio arqueológico que posee más de 50 montículos diseminados en los límites de una laguna de manglar, inicia en el Preclásico Temprano y continua en el Medio. Entre sus restos materiales, tienen elementos olmecoides (Pye y Demarest, 1993).
Las Flores	(Champerico-Retalhuleu) Esta se encuentra en la orilla meridional del estero Acapán, al norte del sitio de San Antonio.	No se tiene especificaciones de las estructuras, pero sí de artefactos como manos, metates, pedestales de piedra (Reportado por E. Shook).
Marcus	(Champerico-Retalhuleu) Se encuentra al noreste de Champerico, a 1 km al este de la finca Ixtán en un campo abierto.	Este fue un sitio bastante grande, que podía observarse desde Ixtán (Reportado por E. Shook).
Salinas La Blanca	(Ocós-San Marcos) En la orilla oriental del Río Naranjo a 1 km al norte de Tilapa.	Sitio consiste en dos montículos grandes, el montículo del lado occidental es cortado por el río Naranjo (Reportado por E. Shook).
SM-20	(Ocós-San Marcos) Este se encuentra en un estero seco que va al oeste de Salinas La Victoria, a 1 km noroeste de Ocós.	Posee un solo montículo de 1.5 m de altura y 50 metros de diámetro (Reportado por E. Shook).

Tabla 4. Sitios del Preclásico Temprano de la Costa Pacífica Central

Sitio	Localización	Características
De la Rosa	(Tecostrate-Escuintla) A 150 m al este Río Madre Vieja en la orilla de los manglares que rodean el zanjón chicales	Tiene un único montículo de 51 x 41 m y 4 m de alto. Entre los restos arqueológicos, tiene cerámica que data para la fase Locona-Ocos (Arroyo, 1995: 96).
Don Pablo	(Tecostrate-Escuintla) A 150 m al norte de los manglares. A 2 km del océano pacífico.	Tiene un montículo principal de 45 x 40 m y 5 m de alto (Arroyo, 1995:95).
Fajardo	(Tecostrate-Escuintla) A 400 m al este del Río Madre Vieja y a 2 km del Océano Pacífico.	Consiste en dos montículos. Uno tiene 18 m de diámetro y 3 m de alto, mientras que el segundo tiene 27 m de diámetro y 3.2 m de alto (Arroyo, 1995:94).
Landa	(Tecostrate-Escuintla) A 2 km norte del Océano Pacífico. Se encuentra cerca de los manglares y del océano	Tiene un montículo de 55 x 45 m y 2 m de alto. Se cree que tenían función doméstica Con material Locona.Ocos (Arroyo, 1995:91).
Medina	(Tecostrate-Escuintla) Queda a 2.5 km al norte del Océano Pacífico.	Posee un montículo de 45*40 m, con 2 m de alto. Entre los restos arqueológicos, material de Barra Locona-Ocos, depósitos de obsidiana, conchas y huesos (Arroyo,1995:90).
Neftalí	(Tecostrate-Escuintla) A la orilla del Zanjón Chicales, 500 metros al norte de los manglares, 2.6 km del Océano Pacífico.	Tiene un solo montículo que mide 60 x 60 m y 4 m de alto. Este posee gruesos tecomates que fueron encontrados en la superficie que data para la fase cuadros (se cree que versión local) (Arroyo, 1995:97).
Peta	(Tecostrate-Escuintla) A 1.5 Km al este de la calle a Tecojate, a 1.5 km norte de los manglares y 3 km del Océano Pacífico.	Es un único montículo de 60 x60 m, con 6 m de altura. La cerámica corresponde a las fases de Locona-Ocos. También se recolectaron conchas y obsidianas. Tiene diferentes artefactos como figurillas y cucharas de arcilla. Restos de mamíferos como venados. Se cree que el sitio fue utilizado para actividades especializadas. (Arroyo, 1995:93).
Revolorio	(Zona de Tecojate), a 1.5 km al norte de los manglares, y a 2 km al norte del Océano Pacífico.	Posee un montículo de base de 60*70 m, con 2 m de altura. Entre los restos arqueológicos reportados artefactos de la fase Cuadro-Jocotal, también depósitos Locona-Ocos (Arroyo, 1995:88).

2. Preclásico Medio (900-400 a.C.)

Para el periodo Preclásico Medio (900-400 a.C.) continúan los asentamientos cerca del litoral, sin embargo, también comienza a apreciarse una expansión hacia el interior, lo que se relaciona principalmente con el aumento de la práctica agricultura (Arroyo, 2003:114). En esta ocasión, se observa una mayor cantidad de estructuras por sitio, con un mayor tamaño (*Ibíd.* 281), y con presencia de construcciones arquitectónicas más sofisticadas y grandes. Estos cambios, han sugerido que van de la mano con una organización social más compleja, en el que se marca estratificación de la población (Arroyo, 2004:99). Justamente, es en este momento, que el fenómeno olmeca pasa a tomar un papel principal en la Costa Pacífica de Mesoamérica. Dicha manifestación se dispersó como un conjunto de símbolos plasmados en la cerámica, iconografía, figurillas, esculturas, y el jade, que tomaban las elites para dotarse de poder y marcar distinción de rangos sociales (Pye y Demarest, 1993:236-237).

En esta etapa destacan sitios como La Blanca, a 10 kilómetros del Océano Pacífico, que se caracterizó por sus construcciones monumentales, como el Montículo 1, siendo de los más prominentes en Mesoamérica en su momento. Este también se da acompañado de expresiones simbólicas, como figurillas y altas densidades de bienes de prestigio como el jade, la mica, cerámica pasta fina con decoraciones que incluyen diseños olmecas, encontradas en las casas de las elites quienes tenían mayor cantidad de estos materiales y alta cantidad de núcleos de obsidiana, sugiriendo que estos controlaban el intercambio a larga distancia (Love y Castillo, 2004:4; Love, 2007:289; y Guernsey y Love, 2008:1168). También, continúan y surgen sitios costeros como Tahuexco en la costa baja de Suchitepéquez (Arroyo y Neff, 1996:486), y Chiquiuitan en la costa de Santa Rosa (Kosakowsky, 1997:711) y otros sitios de importancia en la boca costa como Tak´Alik´Abaj.

Tabla 5. Sitios del Preclásico Medio en la Costa Pacífica Sur-Occidental

Sitio	Ubicación	Características
La Zarca-Platanar	(Ocos-San Marcos) Este sitio se encuentra a 14 km al sur de Ayutla, y 6.5 km al norte de Ocos, en la orilla oriental del Río Suchiate.	Este sitio es bastante grande, se extiende a lo largo de la orilla oriental del río Suchiate. Sitio que tuvo ocupación del Preclásico medio, Clásico Tardío, Postclásico Tardío (Reportado por E. Shook).

Río Naranjo	(Ocos-San Marcos) En la orilla oriental del río Naranjo.	El sitio se conforma por un solo montículo de 5 m de altura y 100 m de largo (eje norte-sur). Posee un capa de 50 cm de pura concha (Reportado por E. Shook).
SM-19	(Ocos-San Marcos) Se encuentra en un estero antiguo a 0.5 km noroeste de Salinas La Victoria.	El sitio consiste en un solo montículo de 1.5 m de altura y 10-15 m en diámetro (Reportado por E. Shook).
SM-28	(Ocos-San Marcos) En la orilla septentrional de Salinas La Blanca.	El sitio se compone de un solo montículo de 5 m de altura y 100 m de largo. Es uno de los montículos de la fase Conchas, Preclásico Medio (Reportado por E. Shook).
Tahuexco	(Tahuexco-Suchitepéquez)	Corresponde a un sitio grande el que posee un montículo de 40 x 40 m, con 4 m de altura (Arroyo y Neff, 1996).

Tabla 6. Sitios del Preclásico Medio en la Costa Pacífica Central

Sitio	Ubicación	Características
Amores	(Tecostrate-Escuintla) Se ubica a 500 m al oeste del Río Madre Vieja y 900 m al norte del Océano Pacífico.	Posee dos montículos separados a solo 30 metros de cada uno. Uno mide 30 m de diámetro y 2.5 m de alto, el otro mide 40 m de diámetro y 3.5 de alta. En este lugar se encontraron restos de cerámica del Preclásico Medio, y encontraron conchas y caracoles en depósitos (Arroyo, 1995:107).
Blanco	(Tecostrate-Escuintla) Este sitio se encuentra a 500 m al sur del Zanjón Chicales, 300 m al sur de los manglares y a 2.8 km del océano.	Posee tres montículos (Arroyo, 1995:113).
Blas	(Tecostrate-Escuintla) En el afluente de Zanjón Chicales y a 2 km al norte del Océano Pacífico.	Conformado por tres montículos a orillas del manglar. Tiene una vasija de un tecomate delgado con características de micáceo (Arroyo, 1995:110).
Castillo	(Tecostrate-Escuintla) A 1.3 km este del río Madre Vieja y 2.5 km al norte del Océano Pacífico.	Tiene un único montículo de 21 x 30 m, con 2 m de altura (Arroyo, 1995:107).
Lux	(Tecostrate-Escuintla) A 1.8 km al norte del Océano Pacífico.	Es un sitio grande con nueve montículos pequeños, en su mayoría alineados este-oeste. Entre los restos arqueológicos, la mayoría pertenecen a tecomates, dos de ellas tienen características de El Bálsamo Café (Arroyo, 1995:110).

Quej	(Tecostrate-Escuintla) A 300 m al norte de los manglares y 1 km al este del Río Madre Vieja.	Cuenta con dos montículos, uno de 88x60 m y 8 m de altura. El otro de 40x50 m y 4 m de alto. Se encontraron algunas vasijas de la fase Cuadros y el resto corresponde a cerámica del Formativo Medio. (Arroyo, 1995:114).
Santa Marta del Mar	(Tecostrate-Escuintla) Ubicado a 600 metros al oeste del Río Coyolate y 1.5 kilómetros al norte del Océano Pacífico.	Tiene un montículo grande que mide 85x75 m y 3 m de alto. Lamentablemente este sitio fue saqueado.
Tobar	(Tecostrate-Escuintla) A 1.8 km al oeste del río Coyolate y a solo 700 m del Océano Pacífico.	Cuenta con un montículo de 60x50 m y tiene 1.5 m de alto. Se encontró abundante cerámica en la superficie con características de El Bálsamo (Arroyo, 1995:108)
Vela	(Tecostrate-Escuintla) A orillas del camino entre la carretera principal que va de Tecostrate al Pueblo la isla. Queda a 2.8 kilómetros del Océano Pacífico.	Es de los más grandes del Formativo Medio de la región de Tecostrate, posee ocho montículos, estos se encuentran dispuestos rodeando a un montículo central, que es el más grande, con medidas de 80x90 m y 7.5 m de altura (Arroyo, 1995:111).

3. Preclásico Tardío (400 a.C. -250 d.C.)

En este periodo se observa un prominente incremento de la población (Arroyo y Neff: 486). Los sitios comienzan a establecerse tierra adentro, dejando algunos sitios en las costas con fines de obtención de recursos; un claro ejemplo se da en la región de Tiquisate, con el sitio de Sin Cabezas (Beaudry-Corbett, 1995:24-25). Asimismo, surgen a mayor escala las construcciones monumentales y representaciones esculturales, como los barrigones, los cuales se dicen que tienen sus antecedentes de las figurillas cerámicas que eran utilizadas en el Preclásico Medio con fines de uso de ritual doméstico, sin embargo, en este momento, dominaron las grandes esculturas de piedra en contextos públicos (Guernsey y Love, 2008:1167). También se comenzó a presentar formas de arte temprano maya, que remplazó a la ideología olmeca (Love, 2007:292).

Surgen sitios como El Ujuxte (San Marcos) después de la caída de La Blanca alrededor del año 600 a.C. quedando como un centro principal de la costa suroccidental, siendo una de las entidades políticas más poderosas del momento (Love y Castillo, 2004:2). También, se refleja un aumento en los sitios de la costa baja de Suchitepéquez (Tejada, 2011:633 y Arroyo y Neff: 486), en la costa central, en la zona del Tecostrate, y en la costa de

Santa Rosa (Belli, 1996:198). Particularmente, en Santa Rosa en el sitio Ujuxte se forma también uno de los centros mayores. Dicho sitio y otros de la costa suroriental, tuvieron conexiones con otros centros importantes costeños como Bilbao, Monte Alto (Escuintla), Kaminaljuyu (Altiplano, Guatemalteco) y Chalchuapa en El Salvador. Este sistema de intercambio conocido como la Esfera Miraflores se extendió a lo largo de El Salvador, la Costa Sur y el Altiplano Central, en la que se compartían estilos cerámicos del mismo tipo y relacionados regionalmente, como la cerámica Usulután (Belli, 1996:198-199; Kosakowsky, 1997:711; y Love, 2007:296). Pero al final del Preclásico Tardío, todo el florecimiento que se dio al inicio, cesó. Se sugiere que ocurrieron complicaciones políticas, debido a que la construcción monumental paró y en algunos casos se dio la mutilación de monumentos (Love, 2007:298).

Tabla 7. Sitios del Preclásico Tardío en la Costa Pacífica Sur-Occidental

Sitio	Ubicación	Características
Alejos	(Champerico-Retalhuleu) Dispuesto a lo largo de la orilla oriental del estero Acapán, a 1 km del Océano Pacífico.	Los límites del sitio del sitio no están bien definidos, pero está distribuido a lo largo del estero Acapán (Reportado por E. Shook).
Acapán	(Champerico-Retalhuleu) En la orilla del Océano Pacífico, 5 km al este de la barra o boca del estero Acapán.	Este sitio mira directamente al Océano Pacífico. Se encuentra arreglado muy formalmente según el plan básico del Preclásico, tiene un plaza mayor estrecha y alargada con el montículo más grande cerrando el extremo septentrional. Montículos grandes están dispuestos a los lados oriental y occidental. Todas están construidas de tierra arcillosa y se encuentra cerámica y artefactos de piedra, fragmentos de metate y manos en el relleno. Se cree que tiene un patio de pelota posterior que fecha para el Clásico Tardío, pero no hay evidencia clara. La cerámica es del Preclásico Tardío. Existen sartenes para hacer sal; hay tipo de cerámicas de partes lejanas; sugieren que este fue el centro residencial y religioso del área de Acapán y posiblemente un puerto importante y un centro comercial (Reportado por E. Shook).

Antonio	(Champerico-Retalhuleu) Se encuentra en parte de Salinas Acapán.	El sitio consiste en dos montículos con poca alfarería. En este sitio se utilizaron piedras para construcción de los montículos (Reportado por E. Shook).
Cementerio	(Champerico-Retalhuleu) Se encuentra a la orilla oriental del estero Acapán, al norte del sitio Alejos.	Este sitio se considera como una extensión de Alejos, consiste en montículos bajos con una cantidad grande de alfarería mezclada con materiales modernos de relleno. La cerámica está muy dañada por el agua salada pero parece que pertenece a las fases del Preclásico Tardío, hay restos de sartenes grandes por lo largo del estero (Reportado por E. Shook).
Elizabeth	(Champerico-Retalhuleu) Se encuentra en la orilla noroeste del ramo oriental del estero Acapán y al este del camino que cruza el estero.	Sitio pequeño que se compone de montículos bajos (Reportado por E. Shook).
Hondo de Molina	(Champerico-Retalhuleu) Se encuentra en la orilla meridional del estero Acapán.	Este sitio posee un grupo de doce montículos pequeños de 0.5 m a 5 m altura (Reportado por E. Shook).
SM-32	(Ocós-San Marcos) En la orilla suroeste de Salinas La Blanca.	Este sitio se conforma de un solo montículo bajo (Reportado por E. Shook).
SM-33	(Ocós-San Marcos) Al oeste de SM-32.	Posee un solo montículo bajo (Reportado por E. Shook).
SM-34	(Ocós-San Marcos) Este se encuentra entre SM-32 y SM-33.	Posee un único montículo bajo (Reportado por E. Shook).

Tabla 8. Sitios del Preclásico Tardío en la Costa Pacífica Central

Sitio	Ubicación	Características
Aquino	(Tecoate-Escuintla) Este sitio se encuentra a 1.5 kilómetros oeste del río Coyolate y 2 km al norte del océano.	Tiene dos montículos, uno mide 75 m de diámetro y 5 m de alto, el segundo, tiene 40 m de diámetro y 2.5 de alto. La mayoría de tiestos recuperados corresponden al Formativo Tardío (Arroyo, 1995:123).
Escuela	(Tecoate-Escuintla) A 300 m al oeste del zanjón Salado y a 1.5 Km del Océano Pacífico.	Posee un único montículo que mide 25 m de diámetro y 0.5 m de alto. Se encontraron tiestos de <i>Orange slip</i> (Arroyo, 1995:123)
Hernández	(Tecoate-Escuintla) A 1.7 km al norte del Océano Pacífico.	Posee montículos bajos. Entre los restos arqueológicos reportados se encontraron, soportes mamiformes,

		bordes de vasijas, y restos de vajilla Tiquisate, (Arroyo, 1995:124)
Huitzitzil o Huisisil	(Tiquisate-Escuintla) En la orilla oeste del Río Madre Vieja, a 1 km del Océano Pacífico.	Este sitio consiste en un solo montículo grande construido de Tierra, circundado por el río (Reportado por E. Shook).
La Rubia	(Puerto San José-Escuintla) Esta se encuentra a 5 km al noroeste de la población la Barrita, a 5 km del Océano Pacífico.	Este sitio consiste en un complejo de montículos, de tierra. La altura de los montículos varían entre 2 m de altura a 12 m (Reportado por E. Shook).
Iztapa	(Iztapa-Escuintla) A 300 m del puente Moron, lo que queda a 900 m al norte de la población de Iztapa.	De este sitio se informó en 1950 de unos montículos que alcanzaban de 10 a 8 metros, ubicados en la orilla septentrional del canal de Chiquimulilla (Reportado por E. Shook).
Posada	(Zona de Tecojate, Escuintla) Se encuentra a 2 km oeste del río Madre Vieja y a 1.5 km del Océano Pacífico.	Se conforma por un solo montículo que mide 20 m de diámetro y 1.5 m de altura. Se encontró un fragmento de malacate, junto a material del Formativo Tardío (Arroyo, 1995:122).
Puertas Azules	(Zona de Tecojate, Escuintla) A 1.5 km al este del río Madre Vieja y 2 km al norte del Océano Pacífico.	Posee un simple montículo de 60 m de diámetro y 6 de altura. Entre los restos recuperados se encontraron cuencos delgados con borde naranja y rojo (Arroyo, 1995:125).
San Vicente	(Obero-Escuintla) Se encuentra a 11 km de la orilla del Océano Pacífico y a 1 km al este del Zanjón Suquite.	Conformado por montículos de tierra que no alcanzan mayor a los 12 m de altura. Hay una estela sin esculpir y un altar de piedra en forma de mesa (Reportado por E. Shook).
Suquite	(Puerto San José, Escuintla) Cerca del puerto Quetzal.	Sitio conformado por nueve montículos y plataformas ordenadas de norte a sur, las construcciones no pasan de 6 m de altura. Se encontró un entierro denominado como el “Señor Suquite”, que poseía dos cuencas de piedra verde cerca de los ojos (Ugarte, 2002)
Zetino	(Zona de Tecojate, Escuintla) A 3.5 km del Océano Pacífico, entre los afluentes del Zanjón Salado.	Tiene un único montículo de 50 m de diámetro y 5 m de altura.

Tabla 9. Sitios del Preclásico en la Costa Pacífica Sur-Occidental

Sitio	Ubicación	Características
Blanquita	(Ocós-San Marcos) Al sur de la población de La Blanca.	Sitio de tamaño mediano con un montículo grande de 10 m de altura, el cual fue destruido en 1975 para construir la carretera a Tilapa (Reportado por E. Shook).
Cerro del Escobasal	(Ocós, San Marcos) Se ubica a 100 m de la orilla occidental del zanjón Pacaya, a 7 km arriba de Tilapa a lado septentrional de una corriente pequeña.	Este sitio se compone de una plataforma de 100 m de diámetro y 3 m de altura. Este posee una figurilla correspondiente a la fase Las Conchas (Reportado por E. Shook).
Cerro del Tambito	(Ocós-San Marcos) A 12 kilómetros arriba del Zanjón Pacaya de Tilapa, en el lado meridional del río.	El sitio consiste en montículos grandes ubicados en la orilla septentrional de una corriente que forma una isla en el Zanjón Pacaya (Reportado por E. Shook).
Cerro Mazacuate	(Ocós-San Marcos) A 40 metros de la orilla occidental del Zanjón Pacaya, cerca de 9 kilómetros arriba de Tilapa.	Este sitio consiste en un montículo grande y circular de 50 m de diámetro y 3 m de altura (Reportado por E. Shook).
El Pimental	(Ocós-San Marcos) En la orilla oriental del Zanjón Pacaya, a 10.5 km arriba de Tilapa.	Este sitio tiene un solo montículo de 3 m de altura (Reportado por E. Shook).
Estero del Muerto	(Champerico-Retalhuleu) Se encuentra entre el Estero Del Muerto al oeste y otro estero sin nombre al este.	Este es el sitio más grande del área de Acapán, después de las ruinas de Acapan, tiene 18 montículos de 1 m de altura hasta de 12 m de altura (Reportado por E. Shook).
Esteros	(Champerico-Retalhuleu) Este se encuentra a unos 200 m al sur del estero Acapán.	Este sitio está conformado de cuatro montículos de tierra arcillosa. Tiene artefactos de piedra, obsidiana y fragmentos de metates y manos (Reportado por E. Shook).
Ixtancito	(Champerico-Retalhuleu) Este está sobre tierra un poco elevada, circundado por salinas y lagunas al sudeste de Champerico.	Sitio de muchos montículos ocupando un área muy pequeña (Reportado por E. Shook).
Jorge	(Champerico-Retalhuleu) En la orilla occidental de la Laguna Grande, a 300-400 m del Océano Pacífico.	Sitio pequeño con montículos bajos (Reportado por E. Shook).

La Boca	(Champerico-Retalhuleu) Se ubica mirando bajo a la barra del estero Acapán desde el oeste.	Este es un sitio pequeño que ha sido cortado por la corriente de Acapán y una Laguna al noreste. Este tiene una capa gruesa del material Preclásico al nivel del agua (Reportado por E. Shook).
La Isla	(Champerico-Retalhuleu) En la orilla occidental del estero Acapán el sitio es casi totalmente circundado por mangle.	El sitio posee un solo montículo. La mitad del montículo ha sido cortado, exponiendo una capa Preclásica, debajo de una capa del Clásico Tardío (Reportado por E. Shook).
SM-20	(Ocós-San Marcos) Ubicado en un estero seco que va al oeste de Salinas La Victoria a 1 km noroeste de Ocós.	No hay descripción específica. Reportado por E. Shook.

4. Clásico Temprano (250-450/600 d.C.)

En esta época la ocupación de la costa baja descende (Arroyo y Neff, 1996:486). En esta ocasión, destacan los motivos teotihuacanos, sobre todo en la costa central en Escuintla. Tornan a construirse estructuras de gran tamaño, con un largo alcance de zona de domino. Uno de los sitios principales en este contexto fue Balberta durante la fase Colojate (100 d.C.-400 d.C.). Dicho sitio se convirtió en el más grande de la costa y paso a ser un centro regional fortificado que dominó un amplia área. Aquí, se encontraron grandes cantidades de obsidiana Pachuca y cerámica Naranja Delgado de Puebla (la emulación local de esta se conoce como Esmeralda Flesh), que son característicos de los rasgos teotihuacanos. Luego, surge Montana, como mayor centro dentro la región de la costa sur, justo después del abandono de Balberta, a inicios de la fase San Jerónimo (400-650 d.C.) . De este lugar se rescataron varios artefactos de estilo-teotihuacano, entre ellos uno de los únicos incensarios teotihuacanos en contexto (Love, 2007:300). Esta influencia también se encontró en Santa Rosa, ya que se produjeron soportes trípode con caritas de Tlaloc, en estilo teotihuacano; y además, es interesante que en Santa Rosa para este momento, se encuentran algunos tiestos policromos en estilo de tierras bajas, pero en tipo local (Kosakowsky, 1997:712).

Tabla 10. Sitios del Clásico Temprano en la Costa Pacífica Central

Sitio	Ubicación	Características
Ayala	(Tecostrate-Escuintla) Se encuentra a 200 m del Zanjón El Flor y a 2.5 km norte del Océano Pacífico.	Tiene un montículo que mide 60 m y 4 m de altura (Arroyo, 1995:136).
José María	(Tecostrate-Escuintla) A 500 metros al sur del zanjón El Flor, a 2.5 km norte del Océano Pacífico.	Posee ocho montículos, el más grande se localiza al centro del resto, mide 90 m de diámetro y 9 m de altura (Arroyo, 1995:134).
Lux	(Tecostrate-Escuintla) Queda a la orilla del estuario dentro del manglar, y a 1 km al norte el Océano Pacífico.	Tiene un único montículo de 20 m de diámetro y 1.5 en altura. Entre el material cultural, se encuentran: fragmentos de naranja delgado y vajillas Nahualate (Arroyo, 1995:129).
Tello	(Tecostrate-Escuintla) Entre los dos brazos del Zanjón Flor y a 1.3 km al norte del Océano Pacífico.	Posee un único montículo que mide 50 m de diámetro y 2.5 m de altura. (Arroyo, 1995:131).
Teodoro o El Tiestal	(Tecostrate-Escuintla) Se localiza a 800 m al norte del Océano Pacífico, dentro del manglar.	Tiene un montículo simple que mide 40 m de diámetro y 4 m de altura. Los restos arqueológicos en su mayoría corresponden a vajillas Nahualate, ollas (Arroyo, 1995:136).
Vega	(Tecostrate-Escuintla) A 9.8 km al oeste del río Coyolate y 4 km al norte del Océano Pacífico.	Este sitio está conformado por varios montículos. Algunos de los tipos cerámicos corresponden a Monte Alto Rosado (Arroyo, 1995:133).

5. Clásico Tardío (600-900 d.C.)

Para el Clásico Tardío nuevamente se evidenció un aumento de la población a gran escala. Entre las zonas reportadas con una alta densidad poblacional se encuentran: la costa baja de Suchitepéquez (Arroyo y Neff, 1996:486), la Costa de Chiapas y el oeste de Guatemala (Love, 2007:301), en la zona de Tecostrate y en la costa de Santa Rosa (Love, 2007:302). En la mayoría de estos lugares se registró un incremento en la actividad prehispánica, evidenciada con el surgimiento de nuevos sitios dispersos en todo el plano costero. Asimismo, en las zonas del litoral, nuevamente se observó un incremento, del cual se cree que fueron establecidos para cumplir con funciones especializadas que estaban siendo contraladas por centros mayores, o también, se cree que estos sitios tuvieron cierto control en el comercio que circulaba por las rutas naturales de los canales (Arroyo, 2003:282). En

todos estos sitios se notó cerámica tipo Plomizo, en distintas cantidades, el cual fue un rasgo distintivo de la época (Kosakowsky, 1997:713; y Love, 2007:301). Igualmente, en este momento surgió Cotzumalguapa, uno de los sitios más impresionante en cuanto a su cuerpo original de esculturas, en la boca costa de Escuintla. Este se vincula con estilos mexicanos.

Tabla 11. Sitios del Clásico Tardío en la Costa Pacífica Sur-Occidental

Sitio	Ubicación	Características
San Antonio	(Ocós- San Marcos), se encuentra a 300 m oeste del Río Naranjo, opuesto a La Blanca.	Este es un sitio pequeño con bastante cerámica tipo Plomizo San Juan (Reportado por E. Shook).
SM-13	(Ocós-San Marcos) Se ubica al norte de Ocós, por un lado de un estero seco.	El sitio se compone de un solo montículo de 2 m de altura y 10 m de diámetro. Se encontró cerámica Tipo San Juan Plomizo (Reportado por E. Shook).
SM-14	(Ocós-San Marcos) Se encuentra a 500 m al este de SM-13.	Posee un solo montículo parecido al de SM-13, también se encontró cerámica tipo San Juan Plomizo (Reportado por E. Shook).
SM-18	(Ocós-San Marcos) Ubicado cerca de la orilla occidental del río Naranjo.	Sitio que se compone de un importante grupo ceremonial con una plaza circundada por montículos bajos. Hay un patio de pelota con muchos extremos abiertos. También se encontró cerámica Plomizo San Juan (Reportado por E. Shook).
SM-21	(Ocós-San Marcos) Se encuentra en un estero viejo que corre al noreste de Ocós, en la orilla septentrional.	Se conforma de dos montículos iguales. Se encontró cerámica Plomizo San Juan en la superficie (Reportado por E. Shook).
SM-22	(Ocós-San Marcos) En la orilla de La Salina “Madresal” a 250 m al oeste de SM-21.	Tiene un montículo de 4 m de altura y 70 m de diámetro. Se recuperó cerámica tipo Plomizo San Juan (Reportado por E. Shook).
SM-35	(Ocós-San Marcos) Ubicada a 200 m al oeste de Salinas La Blanca.	Este sitio consiste en un grupo de cinco montículos uno es de 1.5 metros de altura y 30 m de diámetro. La cerámica en su mayoría es Plomizo San Juan (Reportado por E. Shook).
SM-54 o Tilapa	(Retalhuleu-Retalhuleu) Atrás de la playa Océano Pacífico y el estero “Río Ocosito” cerca del límite suroeste del departamento de Retalhuleu.	Corresponde a montículos con bastante alfarería del Clásico Tardío, incluyendo Plomizo San Juan sobre la superficie (Reportado por E. Shook).

Tabla 12. Sitios del Clásico Tardío en la Costa Pacífica Central

Sitio	Ubicación	Características
Abascal	(Tecostrate-Escuintla) En la orilla del Zanjón Agua Dulce, 500 m al norte del Océano Pacífico.	Este sitio no tiene montículo, pero posee una alta concentración de tiestos (Arroyo, 1995:153).
Adelmo	(Tecostrate-Escuintla) A 500 m al norte del Océano Pacífico, enfrente de manglares y un estuario.	Tiene un solo montículo 55 x 75 m y 7 m de altura, que se encuentra rodeado por manglares (Arroyo, 1995:153).
Adelmo 2	(Tecostrate-Escuintla) En la orilla oeste del Zanjón Placetas, a 800 m del Océano Pacífico.	Se conforma por dos montículos (Arroyo, 1995:154).
Benito	(Tecostrate-Escuintla) A 80 m al oeste del río Coyolate, a 2 km del Océano Pacífico.	Tiene un solo montículo que mide 60 m de diámetro y 1 de altura (Arroyo, 1995:152).
Betancourt	(Tiquisate-Escuintla) Se encuentra a 1 km del Océano Pacífico, y a 1.2 km al este del río Nahualate.	Este es un sitio pequeño con montículos bajos, construidos de tierra, correspondiente al período (Reportado por E. Shook).
Calat	Se encuentra a 1 km al oeste del río Coyolate, y 2 km al norte del Océano Pacífico.	Posee dos montículos, uno mide 40x45 m y 1 m de altura, el otro tiene 40 m de diámetro y 1 m en altura (Arroyo, 1995:152).
Caobanal	(Brito-Escuintla) En la orilla oriental del río María Linda.	Posee montículos bajos, entre los restos se han expuesto cuatro hachas de piedra con forma de cabeza y una vasija Efigie Plomizo Tohil (Reportado por E. Shook).
Cerrito	(Iztapa-Escuintla) En la orilla oriental del río María Linda	Se cree que la mayoría de material corresponde al Clásico Tardío (Reportado por E. Shook).
Corona López	(Tecostrate-Escuintla) Se encuentra a 400 metros oeste del río Coyolate.	Tiene un montículo que mide 30 m de diámetro y 1 m de altura. Entre los restos arqueológicos, se encuentra cerámica del Clásico Tardío, como tiestos delgados Nahualate (Arroyo, 1995:142).
Finca Jumay	(Tiquisate-Escuintla) Este sitio se encuentra a 2.5 km al este del río Nahualate, y a 4 km del Océano Pacífico.	Este sitio consiste en una plaza rectangular con estructuras alrededor de los cuatro extremos. El material cultural corresponde al Clásico Tardío (Reportado por E. Shook).
Guillén	(Tecostrate-Escuintla) En el lado oeste del Zanjón Hidalgo, a 2.5 km al norte del Océano Pacífico.	Tiene un solo montículo que mide 45 m de diámetro y 2 m de alto (Arroyo, 1995:159).

Hugo Enríquez	(Tecojate-Escuintla) Ubicado a 200 m al norte de la calle entre Naranja y Tecojate, a 800 m del océano.	Posee un único montículo que mide 30 m de diámetro y 2 m de alto.
Jacobo	(Tecojate-Escuintla) Localizado en la orilla de la Laguna Verde y 80 m oeste del Río Coyolate.	Tiene un solo montículo rodeado por el agua de la Laguneta Verde, tiene 30 m de diámetro y 1.6 m de altura. Entre los restos arqueológicos, se encontró un fragmento de una escultura de piedra, probablemente una piedra hongo o dona (Arroyo, 1995:140)
Lauro	(Tecojate-Escuintla) Se encuentra a 1.8 km al norte del Océano Pacífico.	Posee un montículo que mide 30x40 y tiene 1.5 m de altura (Arroyo, 1995:141).
Libre	(Tecojate-Escuintla) A 1.4 km al norte del Océano Pacífico. Dentro del manglar.	Posee un solo montículo que mide 25 x 21 m y 1.7 m de altura (Arroyo, 1995:154).
Libre 2	(Tecojate-Escuintla) Se encuentra a 70 m al oeste de la carretera a Tecojate, y a 1.2 km del Océano Pacífico. Sobre un cementerio moderno.	No se observaron montículos, solo una alta concentración de tiestos. Se encontraron urnas funerarias, moldes para hacer figurillas, vajillas Tiquisate (Arroyo, 1995:154).
López 2	(Tecojate-Escuintla) Se encuentra a 300 m al norte del camino hacia la Isla Chicales y a 2 km del Océano Pacífico.	Compuesto por cuatro montículos. Se reporta hallazgo de urnas funerarias (Arroyo, 1995:158)
Mi cielo	(Iztapa-Escuintla) En la orilla occidental del Río María Linda, a 2 km norte de Iztapa.	Se informa que este sitio se conforma de montículos grandes, uno de estos está cortado por el río María Linda, exponiendo su relleno con niveles de conchas y tiestos (Reportado por E. Shook).
Monzón	(Tecojate-Escuintla) A 2.5 km al norte del Océano Pacífico.	Tiene un montículo que mide 30 m de diámetro y 4 m de alto (Arroyo, 1995:161).
Narciso	(Nueva Concepción-Escuintla) Este sitio se encuentra 2 km al sur de Nueva Concepción.	Este es un sitio mayor del Clásico Tardío con los montículos septentrionales siendo cortados por la calle de los cerritos (Reportado por E. Shook)
Orellana Lemus	(Tecojate-Escuintla) A 1.2 km al norte del Océano Pacífico, a 400 m oeste de un área de bajos entre la ruta de Naranja y El Mango.	Tiene un solo montículo de 40 m de diámetro y 1.75 m de alto. Entre sus restos se encuentra cerámica Tiquisate (Arroyo, 1995:149).

Padilla	(Tecostrate-Escuintla) Se encuentra a 500 m al este del río Madre Vieja, y a 800 m al norte del Océano Pacífico.	Posee un único montículo de 60 m de diámetro y 2 m de altura (Arroyo, 1995:160).
Parcela G147	(Tecostrate-Escuintla) Localizado a 20 m del Zanjón El Flor y a 500 m al sur del Zanjón Salado, 3 km al norte del Océano Pacífico.	Tiene un solo montículo que mide 60 m de diámetro y tiene 2 m de altura (Arroyo, 1995:160).
Paz	(Tecostrate-Escuintla) Ubicado a 300 m al oeste del río Coyolate	Tiene tres montículos alineados norte-sur. Entre los restos arqueológicos se encontró cerámica Tiquisate (Arroyo, 1995:145).
Pedro Aguirre	(Tecostrate-Escuintla) A 2 km del Océano Pacífico.	Posee dos montículos, uno mide 50 m de diámetro y 1.8 m de altura, el otro mide 60 m de diámetro y 2 m de alto (Arroyo, 1995:155).
Piedad González	(Tecostrate-Escuintla) A 300 m al sur del Zanjón El Flor, a 2 km del Océano Pacífico.	Posee tres montículos. Los restos arqueológicos corresponden a vajilla cerámica de Tiquisate (Arroyo, 1995:147).
Rodríguez	(Tecostrate-Escuintla) A 1.5 km del Océano Pacífico.	Está conformado por cuatro montículos (Arroyo, 1995:157).
San José	(Puerto San José- Escuintla) Ubicado a 2 km noroeste del puerto San José.	El sitio consiste en un grupo de muchos montículos pequeños y uno grande. Los montículos eran de tierra arenosa y se informa de un cementerio del Clásico Tardío con muchos entierros en Urnas grandes (Reportado por E. Shook)
Tello Hola	(Tecostrate-Escuintla) A 800 m al norte del Océano Pacífico, 200 m al norte del estuario y a 350 m al este de la carretera a Tecostrate	Un montículo de 50 m de diámetro y 0.80 m en altura (Arroyo, 1995:150).
Valdemar Medrano	(Tecostrate-Escuintla) Se encuentra a 1.5 km al oeste del río Coyolate y a 2 km al norte del Océano Pacífico.	Tiene tres montículos, lamentablemente el sitio fue saqueado. Se encontraron urnas funerarias y Tiquisate (Arroyo, 1995:156).
Zamora	(Tecostrate-Escuintla) A 1 km del Océano Pacífico	Con un único montículo con 60 m de diámetro y 1.5 m de altura.
Zoila Moreira	(Tecostrate-Escuintla) Se ubica a 500 m al sur del sitio de Medina, a 1.8 km del océano.	Posee tres montículos. Entre el material cultural sobresale cerámica tipo Tiquisate (Arroyo, 1995:159).

6. Postclásico (900-1520 d.C.)

En el periodo Postclásico nuevamente se observó un declive en la población. Sin embargo, es un periodo remarcado por el impacto de las poblaciones provenientes del Centro de México en la región. Este impacto, por un lado se reflejó con el establecimiento de una colonia azteca en Soconusco, evidenciada en la construcción de templos gemelos y otros tipos constructivos relacionados con los grupos mexica. Por otro lado, se comenzó a presenciar una serie de migraciones de grupos pipiles que comenzaron a llegar a la costa, a partir del año 900 d.C. (Love, 2007:303).

Finalmente, se logró apreciar como el patrón de asentamiento y particularidades del material cultural de la Costa Pacífica, tuvieron una conexión con el sistema litoral, sobre todo en el periodo Preclásico. Este conocimiento se debe a que se han hecho bastantes estudios respecto a la naturaleza de los asentamientos tempranos. Sin embargo, resultó difícil esbozar un patrón en delimitado para los restos de los periodos, ya que las investigaciones arqueológicas que se han realizado, se han enfocado en conocer otras dinámicas culturales, las cuales son de gran importancia, ya que dan pistas para poder establecer algún tipo de relación con el sistema costero, sin embargo, las pistas no son tan claras para entender el papel y la importancia que tuvieron con el océano y la zona costera. Por lo tanto, a continuación, se presentan una serie de sitios cercanos a la zona del litoral organizados por región y periodo, recuperados de los reconocimientos que hizo Shook, con el objetivo de apreciar la naturaleza y la influencia que tuvo el mar en los esquemas prehispánicos, y montar un análisis de posibles zonas portuarias.

Tabla 13. Sitios con temporalidades no definidas en la Costa Pacífica Central

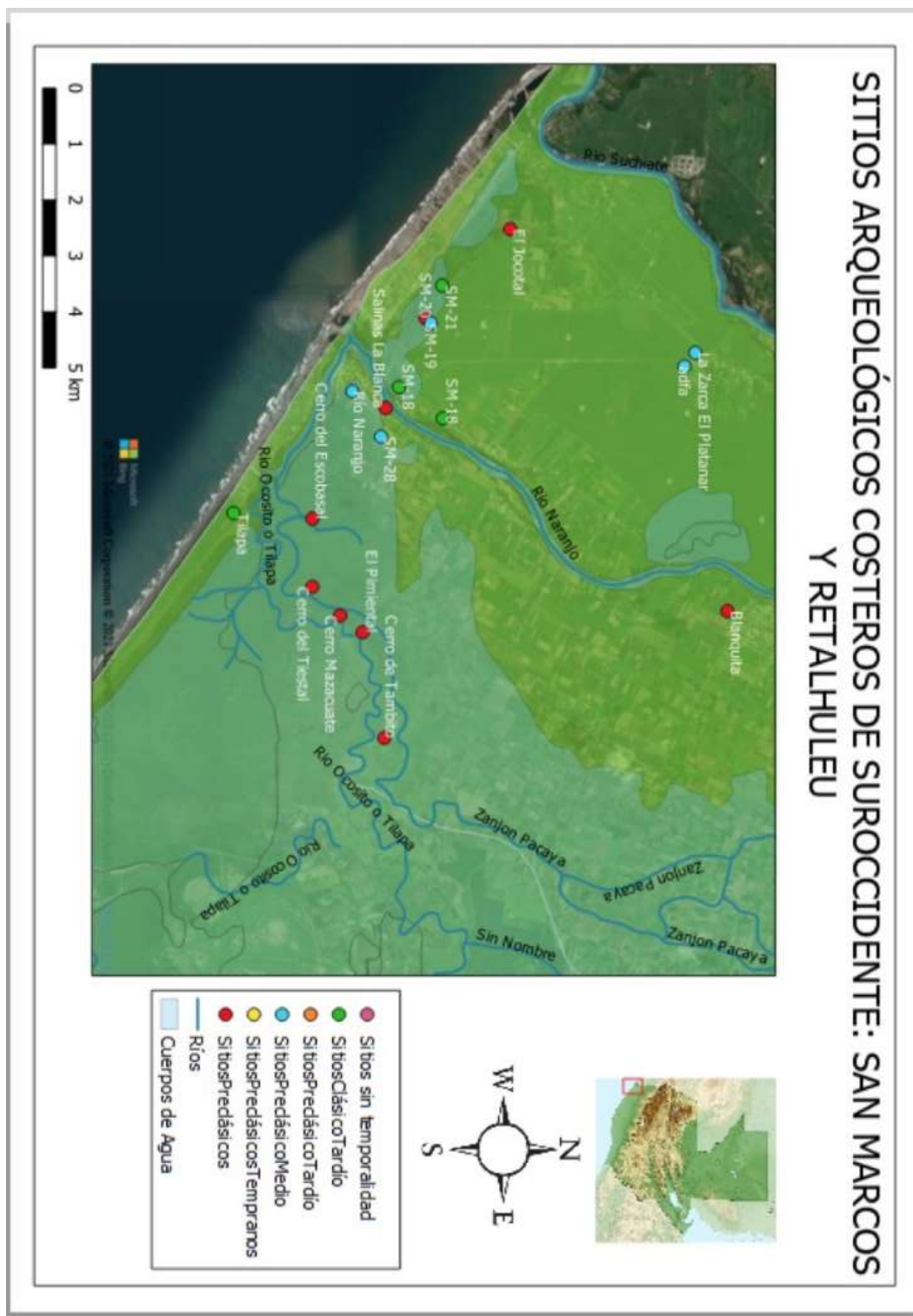
Sitio	Ubicación	Características
Arizona	(Puerto San José-Escuintla) Queda a 5 km al norte del puerto San José.	En este sitio se ha encontrado entierros de adultos con ofrendas cerámicas incluyendo 25 vasijas enteras de barro y 34 pedazos de jade. La cerámica encontrada en los montículos y en los entierros pertenece al preclásico (Reportado por E. Shook)

Atitán	(Iztapa-Escuintla) Se encuentra en la orilla septentrional del canal de Chiquimulilla, a 500 m al este del río María Linda.	Postclásico Tardío.
Botón	(Puerto San José-Escuintla) Este se ubica en la orilla oriental del río Botón Blanco, al norte del pueblo la Barrita	Este sitio no tiene mayor información. reportada por Edwin Shook.
Bump	(Tiquisate-Escuintla) A 2.5 km oeste-noroeste de Huitzitzil, a 2 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
Chicales	(Sipacate-Escuintla) Este se encuentra a 2 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
Coyolate	(Tiquisate-Escuintla) En la orilla oriental del río Coyolate, a 4.5 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
El Encanto	(Puerto San José-Escuintla) A 250 m al sur de la Laguneta El Encanto, que queda a 3.5 km al norte del Pueblo la Barrita.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
El Papayo	(La Gomera Escuintla) Entre los ríos Papayo y Colojate, a 1.5 km del Canal de Chiquimulilla a 3.75 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
El Porvenir	A 7 km este-noreste de Sipacate a 2.5 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
El Rosario	(La Gomera-Escuintla) A 4 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
Finca Arizona	(Puerto San José- Escuintla) A 5 km al norte del Puerto San José.	Este sitio consiste en un grupo de montículos rellenos de tierra, se encontró una figurilla humana del Preclásico (Reportado por E. Shook)
Larrave	Este se encuentra a 300 metros al este del río Nahualate, a 9 km del Océano Pacífico.	Este sitio consiste en dos montículos con rellenos de cantos rodados en tierra arenosa. Este tipo de construcciones es raro en la planicie de la costa sur. No se encontró muestras de alfarería (Reportado por E. Shook)
Las Placetas	(La Gomera-Escuintla) A 1 km al norte de Sipacate.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
Madre Vieja	(Tiquisate Escuintla) En la orilla occidental del río Madre Vieja, a 1.25 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).

Manacál	(Iztapa-Escuintla) Se encuentra en la orilla occidental del río María Linda, cerca de la población de las morenas.	Este sitio es del Clásico Temprano y Clásico Tardío (Reportado por E. Shook).
Salvaje	(Tiquisate-Escuintla) Se encuentra a 2 km al este del río Coyolate, y a 1.2 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
San Carlos	(Puerto San José-Escuintla) Se encuentra a 8 km al oeste-noroeste del Puerto de San José, a 3 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
San Fernando	(La Gomera-Escuintla) Está a 7 km oeste-noroeste de Sipacate, a 2.5 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
San Pablo	(Tiquisate-Escuintla) Se encuentra ubicado a 1.5 km al oeste de Huitzitzil, a 1 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
Santa Rosa	(Puerto San José-Escuintla) Se encuentra al este del Puerto San José, entre el camino a Iztapa y el Canal de Chiquimulilla.	Se considera como un sitio Clásico Tardío y Post-Clásico (Reportado por E. Shook).
Tacanán	(Tiquisate-Escuintla) Se ubica en la orilla del río Nahualate, 5 km, noreste de la aldea El Semillero, barra de Nahualate.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
Tikal	(Tiquisate-Escuintla) Ubicado a 4.5 km al este del río Coyolate, y a 2 km del Océano Pacífico.	Sin descripciones (Reportado por E. Shook).
Ticanlú	(Tiquisate-Escuintla) Este se encuentra a 2 km al este del río Nahualate, a 3 km del Océano Pacífico.	Este sitio consiste en un solo montículo grande. Las ocupaciones corresponden al período Clásico Temprano, cubierto por otra ocupación del Clásico Tardío. Este tiene un entierro humano sentado. Y en los posteriores se encontraron urnas (Reportado por E. Shook).
Toro	(Tiquisate Escuintla) A 4 km al este del río Nahualate y a 6 km del Océano Pacífico.	Sitio pequeño, con varios montículos bajos de tierra. Montículos pequeños siguen al sur hasta una distancia de 0.5 km del mar (Reportado por E. Shook).
Trozas	(Tiquisate-Escuintla) Se encuentra a 500 m del Océano Pacífico, entre los ríos Madre	Este sitio está conformado por montículos bajos de tierra. Entre el material recuperado se encontró cerámica y urnas del Clásico Tardío. Este

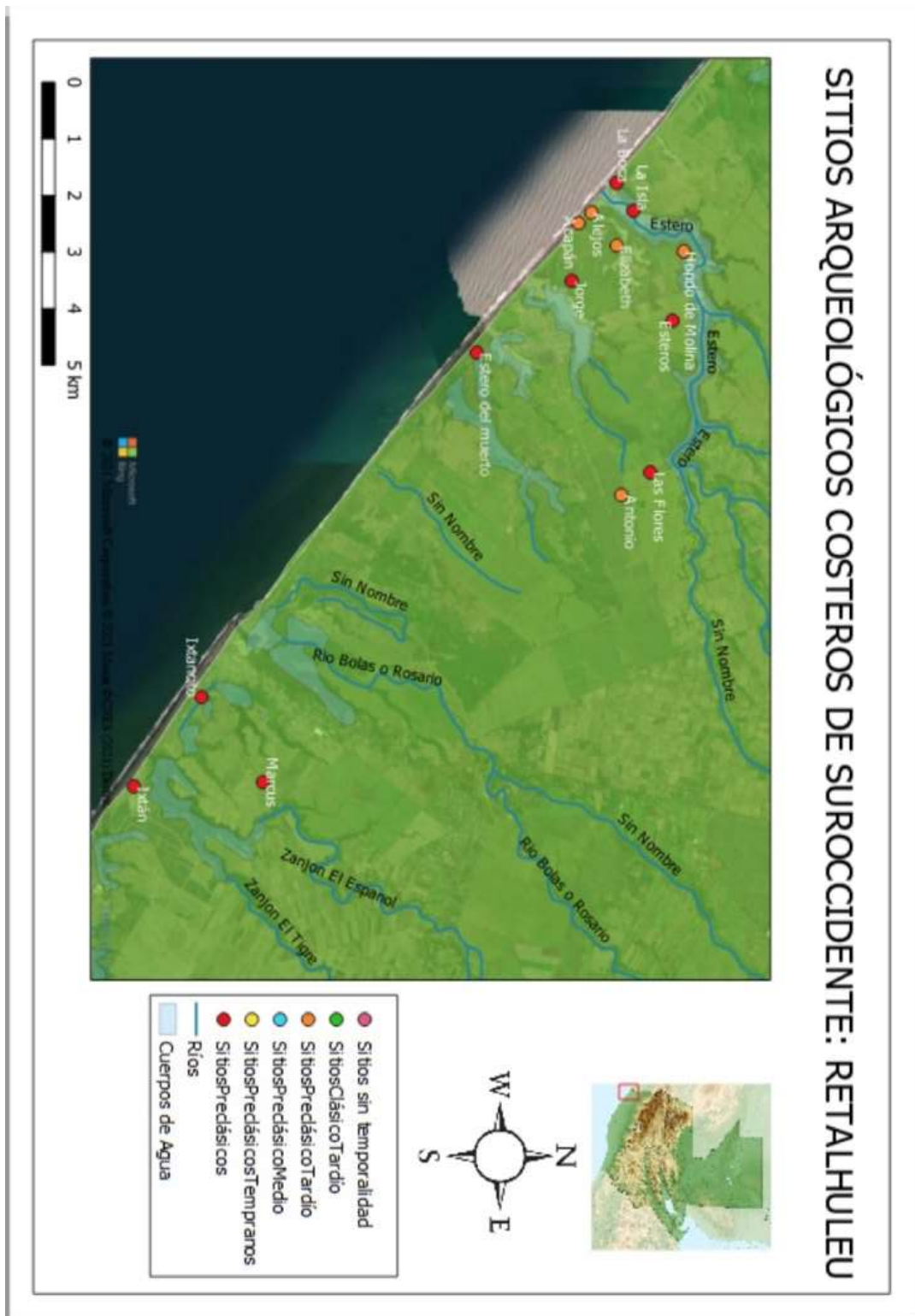
	Vieja y Nahualate donde se juntan con el mar.	también tiene una capa de relleno correspondiente al Preclásico, donde se encontró una vasija de tipo Usulután (Reportado por E. Shook).
Valle de Lirios	(La Gomera-Escuintla) Este sitio se encuentra a 5 km al norte de la población de El Paredón.	Posee montículos dispuestos al norte de una laguneta (Reportado por E. Shook).

Figura 48. Representación gráfica sobre la localización de sitios arqueológicos costeros en la Costa Pacífica Sur-occidental en los departamentos de San Marcos y Retalhuleu.



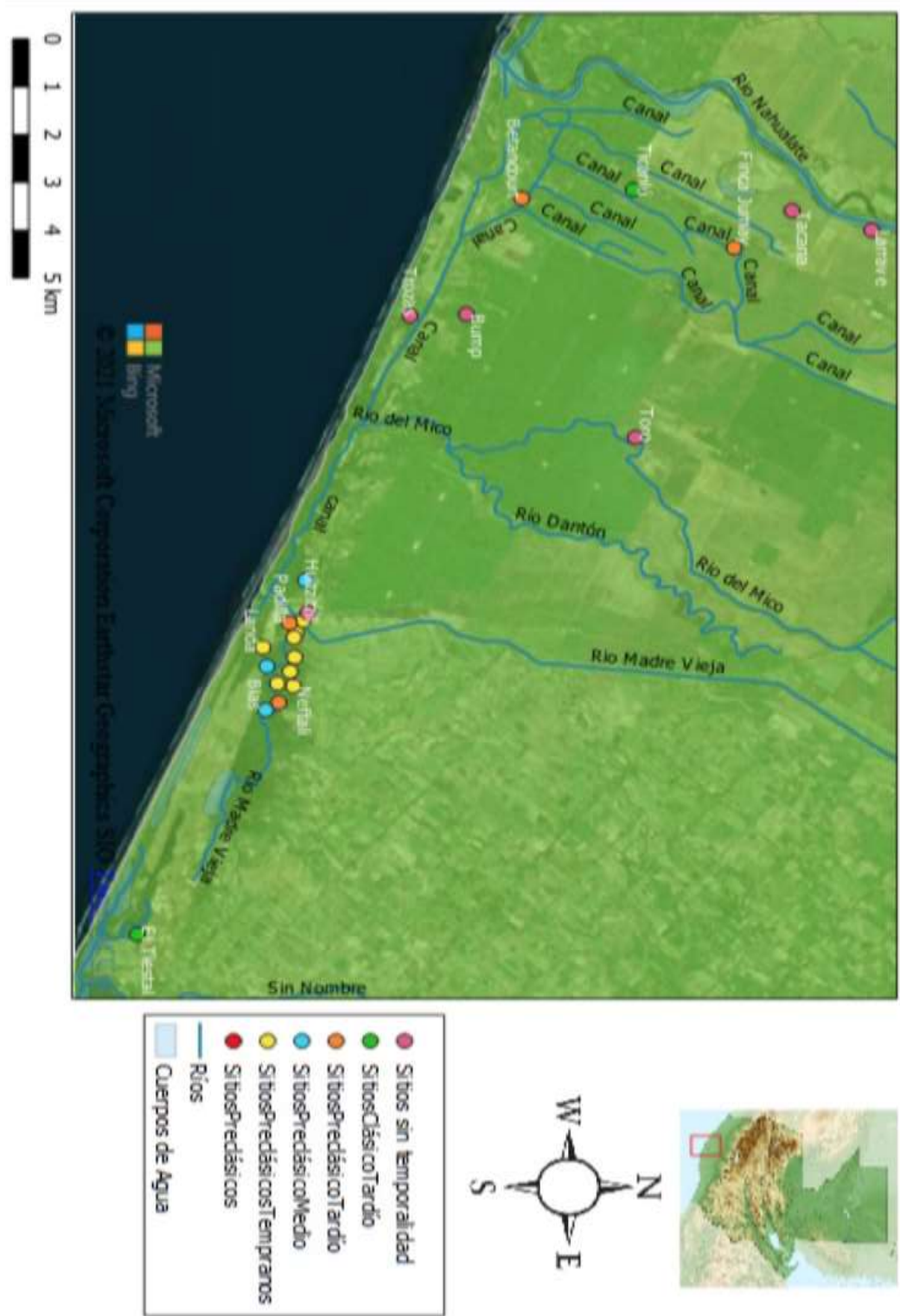
Fuente: elaboración propia

Figura 49. Representación gráfica sobre la localización de sitios arqueológicos costeros en la Costa Pacífica Sur-occidental en el departamento Retalhuleu.



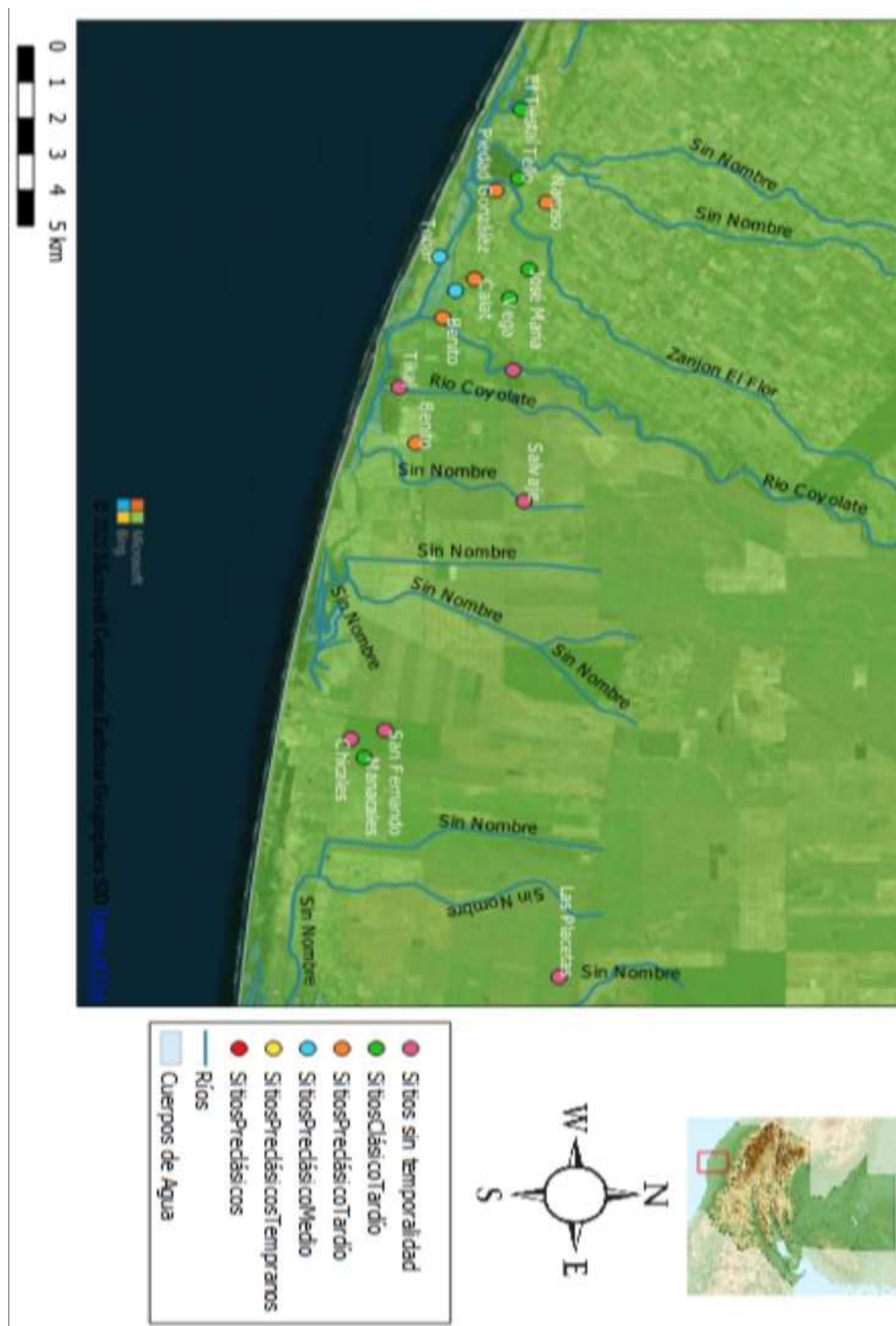
Fuente: elaboración propia

Figura 50. Representación gráfica sobre la localización de sitios arqueológicos costeros en la Costa Pacífica Central en el departamento de Escuintla (parte I).



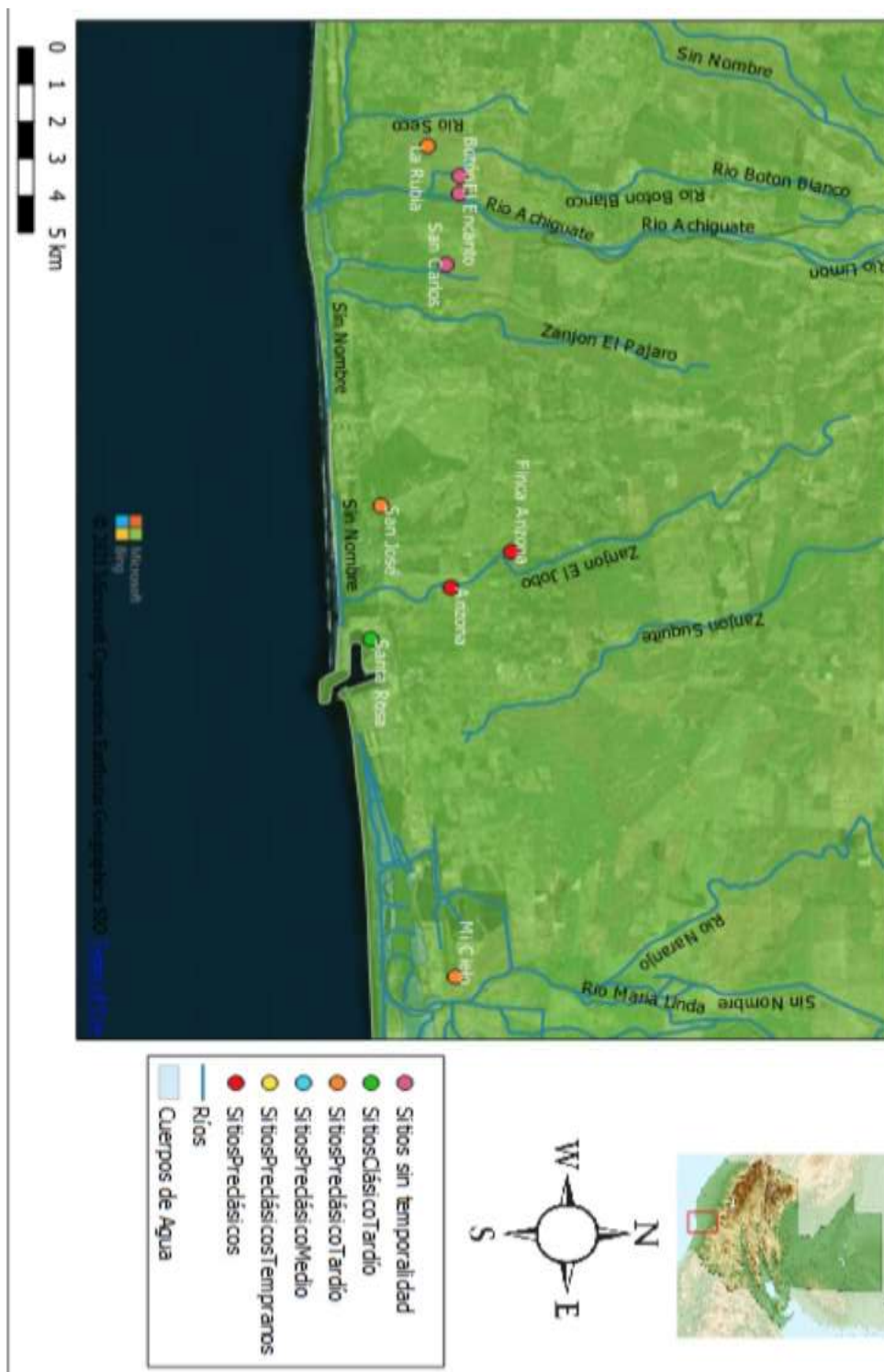
Fuente: elaboración propia

Figura 51. Representación gráfica sobre la localización de sitios arqueológicos costeros en la Costa Pacífica Central en el departamento de Escuintla (parte II).



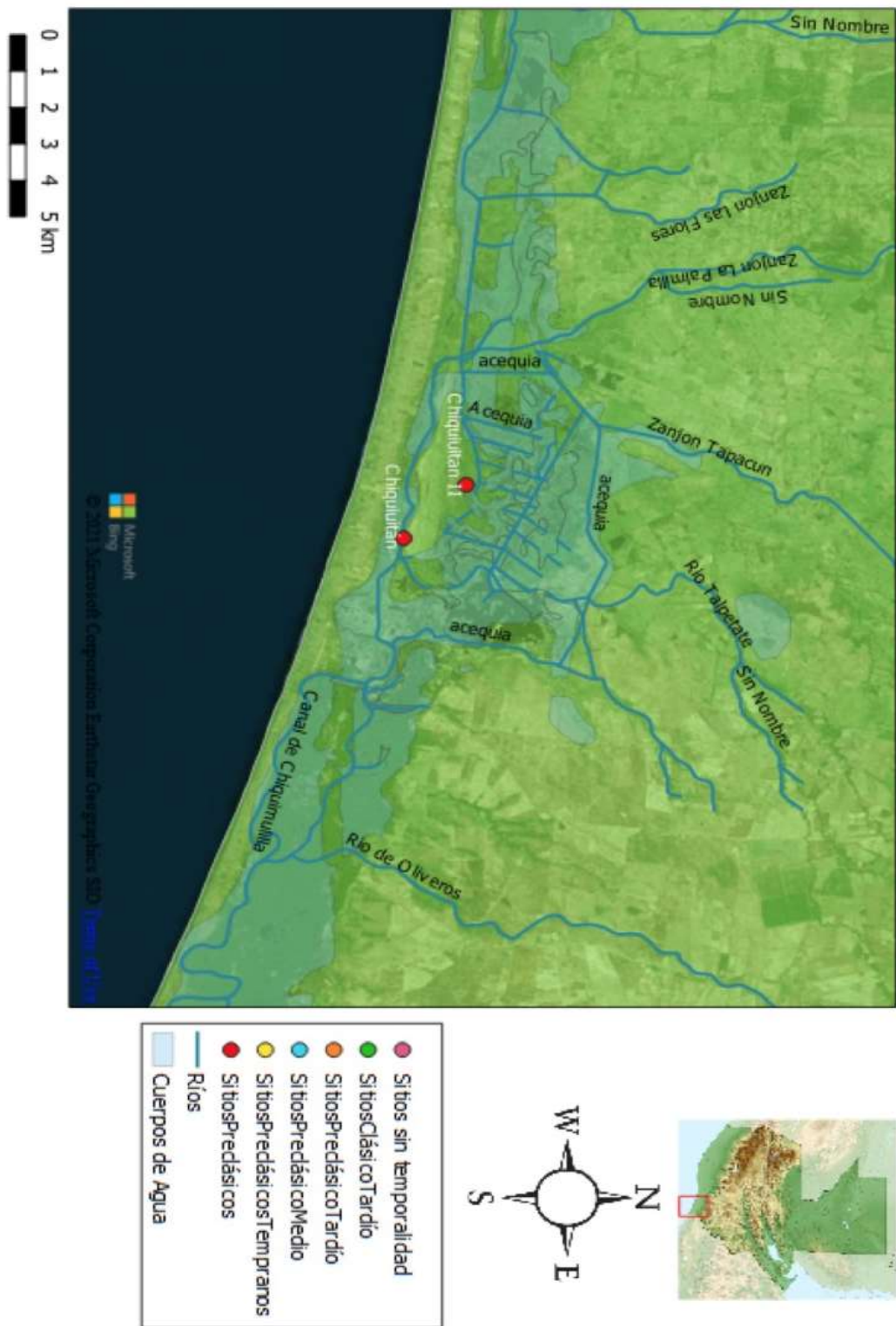
Fuente: elaboración propia

Figura 52. Representación gráfica sobre la localización de sitios arqueológicos costeros en la Costa Pacífica Central en el departamento de Escuintla (parte III).



Fuente: elaboración propia

Figura 53. Representación gráfica sobre la localización de sitios arqueológicos costeros en la Costa Pacífica Sur-Oriental



Fuente: elaboración propia

Tabla 14. Sitios con temporalidades no definidas en la Costa Sur-Oriental

Sitio	Ubicación	Características
Casas Viejas	(Chiquimulilla-Santa Rosa) se encuentra en la orilla occidental del río Los Esclavos, al norte de las Lisas y el Océano Pacífico.	Se muestran ruinas en el canal de Chiquimulilla, al sureste del poblado del Ahumado (Reportado por E. Shook).
Chiquihuitan	Se ubica en el área de las lagunas de mangle de Chiquihuitan, no lejos del parque ecológico de Monterrico.	Este sitio corresponde a un área conformado por 22 montículos que miden entre 90 m y 120 m de diámetro y 2 m de alto dispersos en un área aproximadamente de 1 km ² . Este asentamiento está rodeado por lagunas y canales del estero. La cerámica de estos sitios corresponde a material de fases tempranas que presentan rasgos afines a los tipos de las fases Ocós, encontrados en otros sitios de la Costa de Guatemala, Chiapas y El Salvador, y así como a los tipos Cuadros/Jocotal. La secuencia cerámica la ocupación de Chiquihuitán se fecha de forma preliminar entre 1300 y 900 a.C. (Belli <i>et al</i> , 1997: 195).

C. ESTABLECIMIENTO Y FUNCIONAMIENTO DE LAS ÁREAS PORTUARIAS

Para reconocer una zona portuaria o puerto, los primeros aspectos que deben tomarse en consideración es la ubicación espacial. Uno de los primeros requisitos que deben cumplir es ofrecer refugio de las corrientes y las olas, es decir, que debe ser una zona con aguas estables y tranquilas; y otro punto, de los más importantes, es que sea un espacio ideal para el tránsito de personas, bienes y un medio de comunicación. Previamente se observó que las zonas de lagunas de estero, canales, resultan ser áreas en el que las fuertes corrientes oceánicas y oleajes no afectan, al igual que donde la fuerza de los caudales de los ríos es frenada por la acción topográfica formado todo el sistema de lagunas, por lo tanto, ofrecen un espacio seguro. Igualmente, son ideales para tránsito de personas y bienes, ya que, en este caso, se aprecia una larga distribución alrededor de las zonas de estuario, donde el agua fue su vía de transporte.

A partir de las observaciones de los sitios cercanos a los ambientes acuáticos marino costeros reportados por Shook y otros autores, se aprecia la factibilidad de que estos lugares poseyeron diversas funciones, y en algunos, se ha especulado que pudieron haber funcionado

como puertos. Entre los sitios que Edwin Shook sugirió que posiblemente pudieron haber funcionado como puertos se encuentra el sitio de Ixtán, en el municipio de Champerico-Retalhuleu, en la costa suroccidental (Figura 54), cerca del Océano Pacífico entre el estero Ixtán y la laguna Espinola.

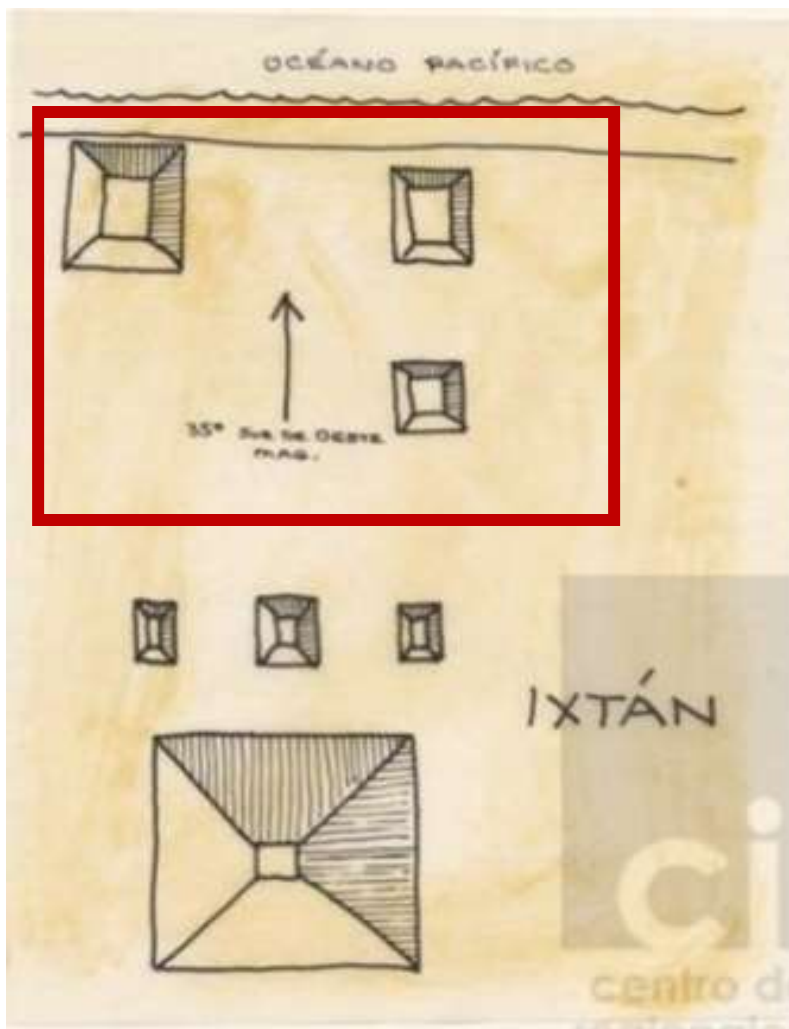
Figura 54. Localización del sitio arqueológico Ixtán visualizando su proximidad con el Océano Pacífico



Tomado de Google Earth 2021

El sitio fue construido con un patrón formal (Figura 55) con siete edificios de arcilla distribuidos de manera proporcional, siendo un montículo 10 metros la estructura principal. Hasta el momento, no se ha realizado ninguna investigación arqueológica formal, pero analizando el patrón de asentamiento, y considerando su cercanía con el océano, cuenta con tres estructuras, dos de ellas ven hacia el mar, es posible que estas estén dispuestas de esta manera porque pudieron funcionar como estructuras defensivas o de vigilancia. La tercera estructura que se localiza directamente detrás, pudo haber funcionado como un almacén de productos comerciados por la vía marítima.

Figura 55. Bosquejo del sitio arqueológico Ixtán, elaborado por Edwin Shook

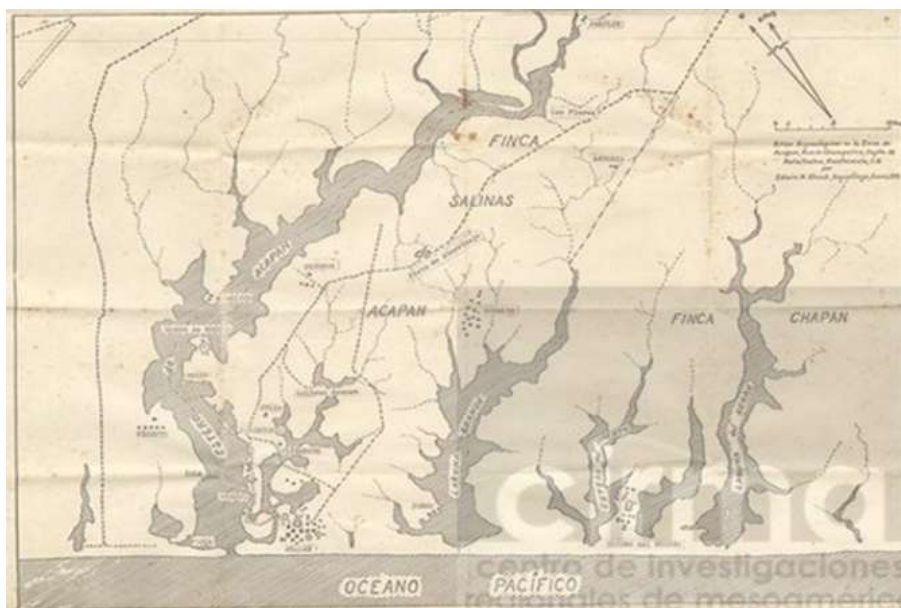


Tomado de: Fichas Arqueológicas de Campo de Edwin Shook CIRMA. Fuente:
<http://cirma.org.gt/glifos/index.php/ISADG:GT-CIRMA-AH-023-15-038>

Analizando la ubicación estratégica de esta antigua ciudad, pareciera que pudo haber funcionado como un puerto independiente, que no estuvo vinculado al sistema interno a través de ríos. Esto es algo que deberá comprobarse, con una prospección e investigación arqueológica.

Otro de los sitios que propone Shook, que pudo haber funcionado como puerto es Acapán. Este sitio se encuentra dentro de la misma región en Champerico-Retalhuleu, a la orilla del Océano Pacífico, a 5 kilómetros al este de la barra o boca del estero Acapán (Figura 56 y 57).

Figura 56. Localización del sitio arqueológico de Acapán y su posición geográfica dentro de un sistema interno de navegación por ríos.

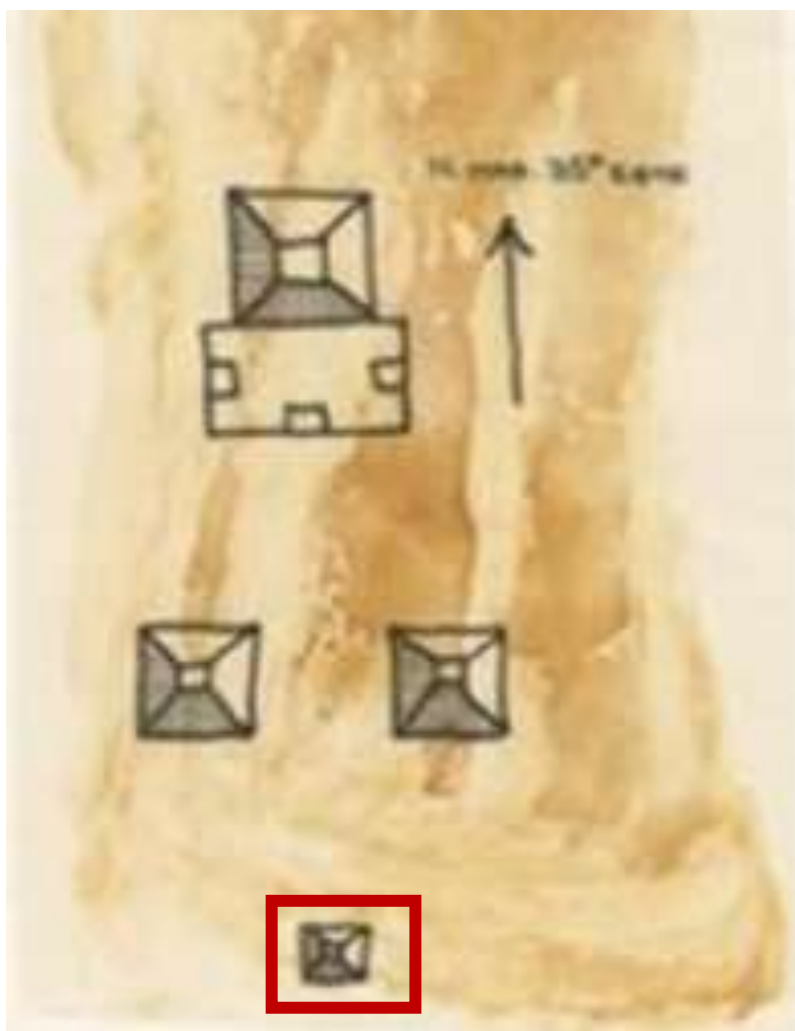


Tomado de: Fichas Arqueológicas de Campo de Edwin Shook CIRMA. Fuente: <http://cirma.org.gt/glifos/index.php/ISADG:GT-CIRMA-AH-023-15-003>

Dentro de toda la región del estero de Acapán se observan varios sitios de menor tamaño, conformados en su mayoría, por un solo montículo, asentados a la orilla del estero. Podría estar indicando que estos estaban dirigidos por Acapán, y podrían ser parte del sistema de comercio por medios acuáticos donde el desarrollo de la navegación fue un medio del transporte para comunicarse entre todo el sistema.

Respecto asentamiento presenta un patrón similar a los sitios del periodo preclásico, ya que cuenta una plaza central, estrecha y alargada, rodeada de un montículo principal y edificios de menor tamaño; pareciera que este patrón se modifica para el Clásico Tardío, con la introducción de un juego de pelota. Con la recolección de materiales, en superficie, destaca la cerámica asociada a la producción de sal y tipos cerámicos de regiones foráneas, por lo que han propuesto que su funcionalidad fue netamente residencial-económica y religiosa.

Figura 57. Bosquejo del sitio arqueológico Acapán, elaborado por Edwin Shook.



Tomado de: Fichas Arqueológicas de Campo de Edwin Shook CIRMA. Fuente:
<http://cirma.org.gt/glifos/index.php/ISADG:GT-CIRMA-AH-023-15-003>

Comparando el patrón de asentamiento con el sitio de Ixtán pareciera que no son exactamente iguales. Sin embargo, cuenta con una estructura que ve directamente al mar, la cual podría haber tenido una función defensiva o de vigilancia. Llama la atención que, detrás de esta estructura, hay dos edificios, que tienen el mismo tamaño, y están ubicados a la misma distancia, si se considera que este sitio fue productor y comercializador de la sal, estas construcciones podrían estar asociadas a esta actividad, representando centros de almacenaje. Ahora bien, otro lugar de especial atención, también reportado por Edwin Shook, es el Estero del Muerto, el cual es uno de los sitios más grande del área de Acapán, después de las ruinas del sitio Acapán. Ubicado en una porción estrecha de tierra entre el estero del Muerto al oeste

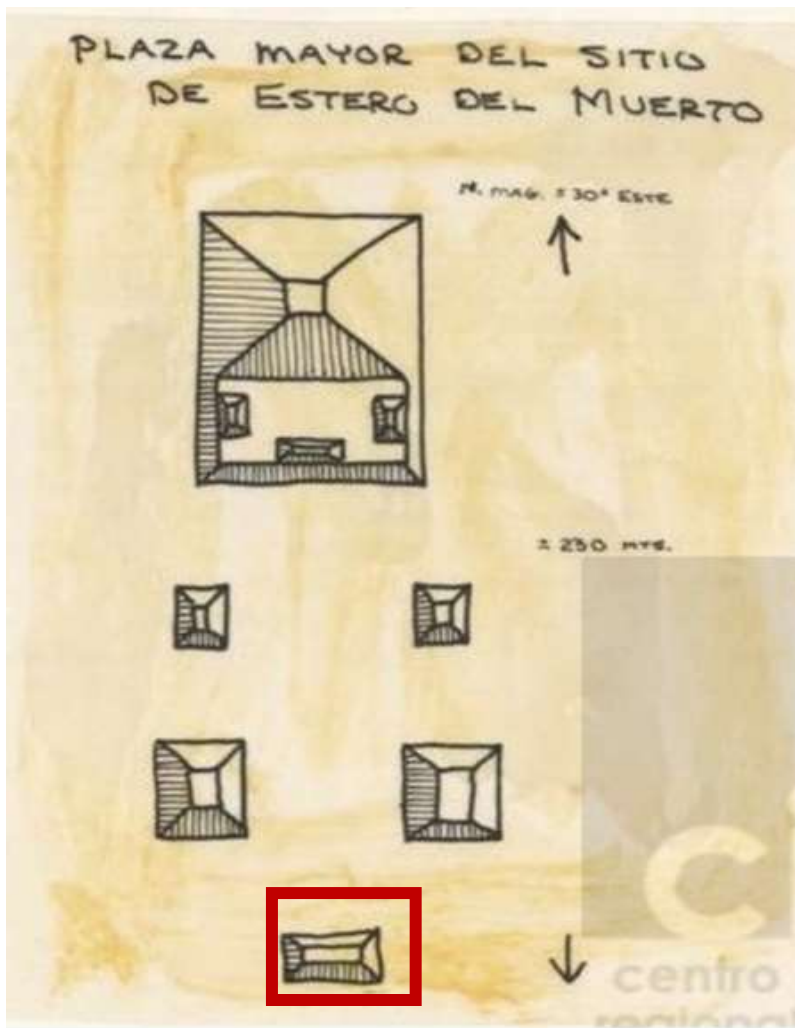
y de un estero sin nombre al este, a aproximadamente 1.5 kilómetros al este del sitio Acapán (Figura 58). El patrón de asentamiento de este sitio es caracterizado por un conjunto de 18 montículos, construidos de arcilla, que van desde un metro de altura hasta los 12 metros. No se tiene mayor información acerca del material cultural. Sin embargo, en esta ocasión, se aprecia un patrón similar al de Acapán (Figura 59), en el que se dispone una estructura que ve en dirección al mar, otras cuatro estructuras a la misma distancia detrás de este, en el que podría destacarse el uso para almacenamiento de bienes, y la estructura final, que además de poseer posibles funciones administrativas ceremoniales, pudo haber funcionado también como un mirador, por su gran tamaño. Por lo tanto, podría ser que este sitio también fue una zona que jugó un papel importante dentro de Acapán, funcionando como un puerto, o un posiblemente, punto de referencia para el sistema de navegación que se estaba manejando dentro del área. No obstante, no se tiene mayor información ya que el sitio no ha sido investigado a profundidad.

Figura 58. Estero del Muerto, Champerico Retalhuleu.



Tomado de: Google Earth, 2021.

Figura 59. Bosquejo del sitio arqueológico de Estero Del Muerto, elaborado por Edwin Shook.



Tomado de: Fichas Arqueológicas de Campo de Edwin Shook CIRMA. Fuente: <http://cirma.org.gt/glifos/index.php/ISADG:GT-CIRMA-AH-023-15-027>

Asimismo, se encuentran varios sitios arqueológicos con el mismo rasgo, en el que se ubican a orillas del Océano Pacífico (Figura 60), de los cuales se tiene muy poca información. Entre estos: el sitio arqueológico de Tilapa, San Marcos a orillas de la playa; Alejos, siempre dentro la zona de Acapán en Champerico Retalhuleu, el cual se cree que fue un centro productor de sal; Ixtancito, en Champerico, el que igualmente, se cree que fue utilizado con los mismos fines del anterior; Trozas, en la costa de Tiquisate Escuintla, en la que se identificó artefactos y urnas del Clásico Tardío, debajo de esta capa, se ubicó material preclásico como vasijas Usulután; y Santa Rosa, ubicada al este del Puerto San José. En su

mayoría estos sitios fueron reportados por Shook, pero no cuentan con investigaciones arqueológicas hechas a profundidad, asimismo, pueden existir más sitios a orillas del océano de los que no se cuenta con información. Sin embargo, podría decirse que estos sitios a orillas del océano funcionaron como centros portuarios, dentro del sistema de intercambio e interconexión a lo largo de la zona costera vía marítima, de manera que pudieron haber sido utilizado como puntos de parada y/o referencia para los que venían navegando en el océano.

Figura 60. Sitios arqueológicos a orillas del Océano Pacífico.



Tomado de, Google Earth, 2021.

También, es importante incluir El Mesak, otro de los grandes sitios arqueológicos, ubicado en la costa Sur-Occidental. Del cual los investigadores Mary Pye y Arthur Demarest, postularon que probablemente pudo haber cumplido con la función de puerto, dentro de la red comercial de la Costa Pacífica del Preclásico Temprano y Medio. Esta antigua ciudad se ubica en el departamento de Retalhuleu, a las orillas del río Jesús y dentro del manglar del Manchón Guamuchal (Figura 61).

Figura 61. Localización del sitio arqueológico El Mesak y su conexión con ríos y el Océano Pacífico.

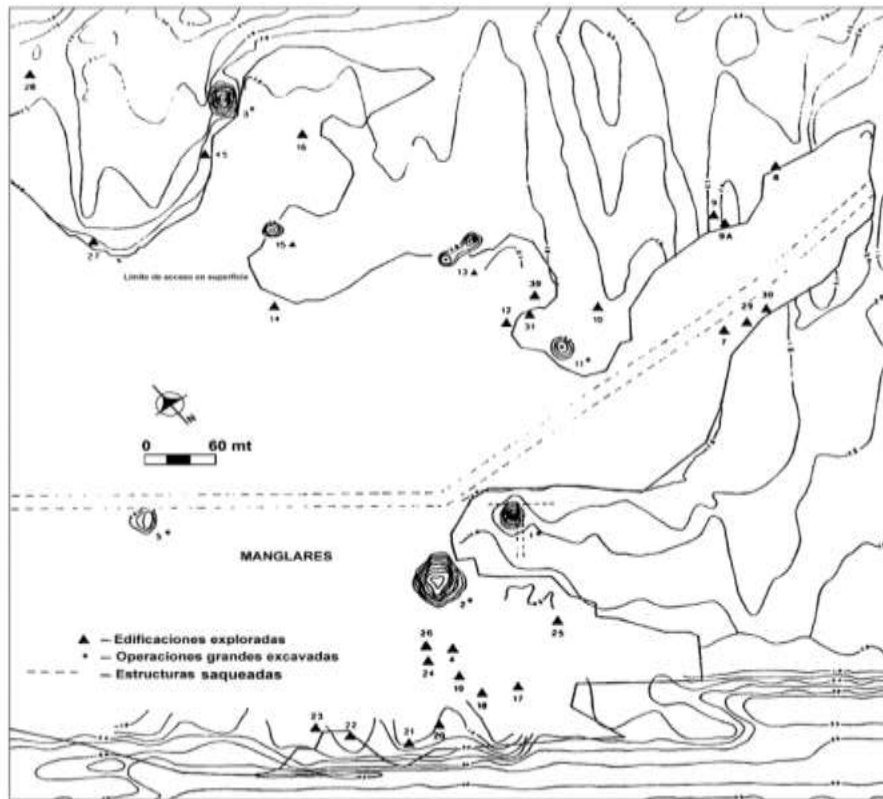


Tomado de Google Earth, 2021

Los postulados de estos investigadores basaron sus interpretaciones en la evidencia de las altas concentraciones de material cultural con motivos olmecas; cerámica negro con borde blanco, estilo similar al desarrollado en San Lorenzo, Veracruz México; y obsidiana de las fuentes de El Chayal, Tajumulco e Ixtepeque. A su vez, recuperaron restos de materiales con incrustaciones de sal, los que llevo a proponer que también fue sitio productor y comercialización de sal (Pye y Demarest,1993:36).

Es válido considerar que la presencia de materiales foráneos y materiales asociados a una actividad económica específica en un sitio arqueológico, pueda plantarse la posibilidad como un sitio estratégico para el comercio. Al analizar el patrón de asentamiento de El Mesak (Figura 62) se visualiza que no corresponde al de los sitios que pudieron haber funcionado como puertos, puesto que cuenta con estructuras dispersas, algunas de ellas cercanas al río Jesús, pero sin ningún patrón para poder afirmar que funcionó como puerto. Cabe resaltar que, en la Costa Sur, los puertos pudieron haberse comunicado con sitios intermedios que permitían el comercio a través de ríos; esto pudo haber sido el caso de El Mesak.

Figura 62. Plano del sitio arqueológico El Mesak



Tomado de Pye, 1992: 299.

Otro sitio de particular interés, es Trozas reportado por Edwin Shook, ubicado en Tiquisate, Escuintla. Se encuentra ubicado a 500 metros del Pacífico, entre los ríos Madre Vieja y Nahualate, justamente donde se juntan con el mar. Este sitio posee montículos bajos que poseen altura entre 0.5 a 1 metro de altura. En el nivel más bajo se encontraron restos correspondientes al periodo Preclásico, como material tipo Usulután y en el nivel superior se encontraron artefactos y urnas funerarias del Clásico Tardío. De esta manera, por la presencia de diversidad material como el del periodo Preclásico el cual compartió rasgos con la cerámica Usulután, y por la ubicación podría hacer referencia a un punto especial para el tránsito de bienes a lo largo de la costa de Escuintla.

Asimismo, en la Costa Pacífica Central existen algunos sitios interesantes como Atitlán, Mi Cielo, Manacal y Cerrito (Figura 63), localizados en el municipio de Iztapa en Escuintla, a las orillas del Río María Linda, sitios que presentan un patrón de asentamiento similar a El Mesak. La réplica de este modelo, podría estar indicando que en la Costa Sur,

los sitios cercanos al Océano Pacífico, tuvieron la funcionalidad de puertos los cuales estaban interconectados con sitios secundarios, encargados del avance en la navegación para la implementación de ideas económicas, sociales y políticas.

Figura 63. Localización de los sitios arqueológicos Mi Cielo, Cerrito, Manacal y Atitlán evidenciando su conexión con ríos y el Océano Pacífico



Tomado de Google Earth, 2021

Continuando en la misma región, en el departamento de Escuintla (Figura 64), resalta el papel del sitio de Arizona que contaba con una ocupación, principalmente, para el preclásico, y se localizaba a 5 Km del Océano Pacífico. Y el sitio de Quetzal Suquite, al este de Puerto Quetzal, del cual se identificaron varios edificios construidos con arcilla (Ugarte, 2002:427). La importancia de ambos recintos radica en que, por su proximidad al Océano Pacífico, pudieron haber funcionado como centros que eran alimentados por puertos ubicados a orillas del océano, como lo pudo haber sido el sitio de Santa Rosa; interpretación que podría respaldarse con la utilización de este espacio para el puerto moderno de San José. A su vez, la presencia de jade y piedra verde, hace pensar que ambos integraron la red comercial de la época precolombina.

Figura 64. Localización de los sitios arqueológicos cercanos al puerto moderno de San José.



Tomado de Google Earth, 2021

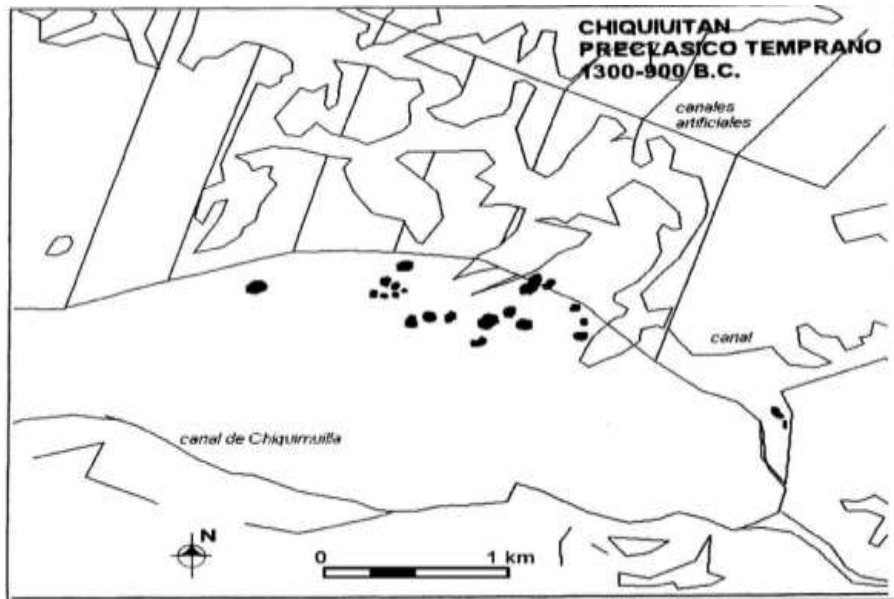
Para concluir, en la Costa Pacífica Sur-Oriental el sitio Chiquiuitan (Figura 65 y 66) está dispuesto en el área de las lagunas de mangle. Al analizar el patrón de asentamiento de esta antigua ciudad, se puede percibir que para el Preclásico Temprano (1,300-900 a.C.) no se contaba con una distribución que reflejara un patrón para poderse asociar a la de un puerto. Sin embargo, la gran cantidad de estructuras dispersas y cercanas a los ríos, podría estar indicando que este sitio fue parte de la ruta comercial a través de ríos; interpretación que se respalda con la evidencia de tipos cerámicos provenientes desde Chiapas hasta El Salvador (Belli, 1996:195), y por la presencia de obsidiana de El Chayal (Morgan *et. al*, 2009:929).

Figura 65. Localización del sitio Chiquiuitán.



Tomado de Google Earth, 2021

Figura 66. Localización del sitio dentro del canal de Chiquiuitán.



Tomado de: Belli *et al.* 1997.

A manera de conclusión pude analizarse que los sitios a lo largo del Litoral Pacífico pudieron funcionar como áreas portuarias que estuvieron interconectadas con sitios secundarios ubicados en las cercanías de ríos, para desarrollar un sistema de navegación adecuado por el cual pudiera trasportarse ideas y bienes de índole económico, social y

político. Lamentablemente, la poca investigación arqueológica en la zona y la falta de recuperación de materiales no permite completar y comprender en su totalidad el establecimiento y funcionamiento del área marítima en la Costa Pacífico, sin embargo, se plantea y define la funcionalidad de algunos sitios en el área.

X. DISCUSIÓN E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

Durante el periodo prehispánico la navegación fue una importante actividad dentro de toda Mesoamérica para la difusión e integración de sistemas políticos, económicos y sociales. Su importancia se vio reflejada en diversos registros que realizaron los indígenas y los españoles al momento del contacto, así como a través de las fuentes etnohistóricas y las crónicas españolas. De igual manera, a través del intercambio de bienes materiales, con motivos iconográficos, asociados a culturas y/o ideologías políticas, religiosas o económicas, permitieron establecer conexión entre diferentes sitios. Este intercambio fue efectivo, debido a que estas poblaciones plantearon un patrón de asentamiento enfocado en la construcción de puertos en las cercanías del Océano Pacífico, combinado con la localización de sitios secundarios, en las proximidades de ríos y manglares, que permitiera establecer una red comercial y política a través del medio acuático. De forma que, la unificación de estos dos elementos, posibilitaron un acercamiento a la importancia de la navegación para el traslado de ideas, productos y personas, de un lugar a otro.

EL PAISAJE CULTURAL MARÍTIMO EN LA COSTA PACÍFICA

El estudio del espacio marítimo en la Costa Pacífica de Guatemala, parte del Paisaje Cultural Marítimo que surge de la idea que los océanos y los sistemas marino costeros, derivados del mismo, fueron espacios determinantes para el desarrollo de sociedades asentadas en las cercanías de los mismos. La ubicación espacial de litoral Pacífico, con la disposición de lagunas de estero, canales, bosques de manglar, bocabarras, permitieron el desarrollo exitoso de actividades propulsoras de las poblaciones precolombinas.

Actividades de subsistencia pesca y extracción de Sal

Para comprender la importancia del desarrollo social, económico y político de la Costa Pacífica de Guatemala debe comenzarse con el análisis de las actividades de subsistencia. Al momento de realizar un análisis espacial, sobre la localización de las primeras poblaciones en esta región, puede percatarse que principalmente se ubicaron en las cercanías de la orilla del Océano Pacífico, manglares o esteros, localización que pudo haber correspondido al desarrollo de la práctica de la pesca y la extracción-comercialización de la

sal, las cuales fueron actividades propulsoras de estas poblaciones. En lo que respecta a la pesca, pude mencionarse que para su ejecución tuvo que desarrollarse técnicas y herramientas que permitieran la captura de los peces; lo mismo sucede para la producción y comercialización de la sal, el cual fue un elemento necesario para la conservación de alimentos.

En muchos de los sitios arqueológicos de la Costa Sur, sobre todo en la parte Sur-occidental, se ha registrado una alta cantidad de cerámicas relacionadas con la producción de sal. Asimismo, en la relación geográfica de Juan Estrada y Francisco Niebla, hecha en 1579, en la costa de Retalhuleu, se hace referencia a la técnica de producción de sal, en la que se utilizaban canoas sobrepuestas y ollas para cocinar la sal, señalando que posiblemente era la técnica que habían practicado durante siglos. De igual manera, la investigadora Julia Guernes y ha interpretado las representaciones de las estelas 22 y 67 de Izapa, como escenas relacionadas con las actividades económicas, de transporte acuático y especialmente la producción de sal; debido a que asocia los motivos cuadrifoliados, como dos canoas superpuestas, como lo fue la técnica de extracción de sal en la antigüedad.

Fenómenos culturales

La mayor parte de fenómenos culturales ocurridos en la Costa Pacífica, parecía que están vinculadas con la navegación a través del Océano Pacífico y de todo su sistema marino costero. Desde tiempos Arcaicos hasta el Postclásico se aprecia una alta interacción interregional que comprende desde México, Guatemala, El Salvador y el resto de Centroamérica; interacciones que se evidencian a través del patrón de asentamiento y material cultural distribuido desde la Costa de Chiapas hasta El Salvador.

Si se analiza el patrón de asentamiento, puede percatarse que en todas estas regiones pareciera que ubicaron ciudades pequeñas en las orillas del Océano Pacífico, las cuales se comunicaban con ciudades de mayor tamaño, en tierra adentro, por medio del control de esteros, manglares y ríos; este patrón nos indica que la concepción de zonas portuarias era clara y sabían aprovechar los recursos naturales que poseían.

El entablar una red de comunicación de esta tipología, permitió que las poblaciones pudieran compartir estilos cerámicos; tecnología lítica; e ideología, sistema económico, social y político, donde la combinación de todos estos elementos conllevó a las poblaciones

al desarrollo de la complejidad. Esta complejidad no pudo alcanzarse sin que no tuvieran un dominio sobre la práctica de la navegación a través de los sistemas marinos costeros.

De manera que, al momento de reflejarse el uso de la navegación implicó en primera instancia, la adaptación al entorno y un sistema de procesos mentales que involucraron la observación, generación de ideas; subsiguiendo a lo más complejo que es un medio de transporte donde integraron un sistema de intercambio de ideas.

Ruta marítima del Océano Pacífico de Mesoamérica y su conexión tierra adentro

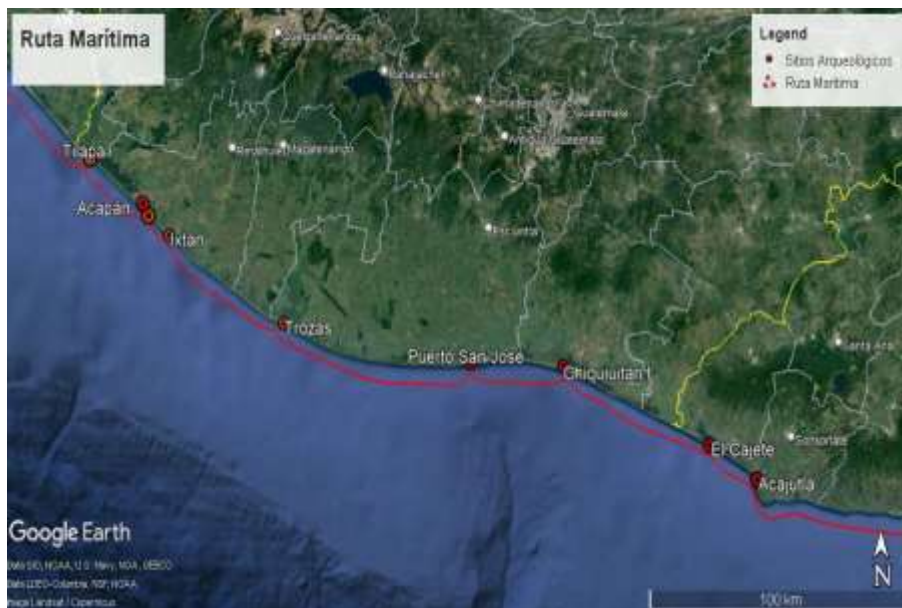
A lo largo del Litoral Pacífico existió una ruta marítima que combinó la navegación por mar abierto con ríos, manglares y esteros de la región. Por medio del análisis del patrón de asentamiento y la similitud de materiales cerámicos y líticos, se pudo observar que es posible definir una ruta marítima entre México, Guatemala y El Salvador por medio del establecimiento de puertos a las orillas del Océano Pacífico; se consideró que el posicionamiento de estos sitios cumplía con las características necesarias para ser puntos de encuentro, y que posteriormente se conectaban a centros principales en tierra adentro (Figura 68 y 69).

Con la evidencia arqueológica obtenida de la poca información de otros investigadores, se considera que una posible ruta marítima que pudo haber existido, en época prehispánica, es aquella que conectaba ciudades ubicadas en el área de Soconusco, Chiapas México, y que se conectaba en sitios portuarios como Acapán, Ixtán y Estero del Muerto, en la costa sur occidental del departamento de Rethauleu, continuando con el sitio Trozas en el Puerto San José, Escuintla, continuando por toda la costa sur oriental, hasta llegar a El Salvador, en los que pudo haberse conectado con los sitios como El Cajete, continuando hacia Acajutla, prosiguiendo al resto de Centroamérica (Figura 67).

Lamentablemente, no se cuenta con evidencia clara, por cada sitio que se ha identificado como puerto o zona portuaria. Mayormente las investigaciones se han enfocado en comprender aspectos sociales, económicos y políticos, reconstruidos desde rutas de comunicación terrestre, sin considerar el aspecto acuático como determinante para ello; situación que se complica con el cambio de paisaje hasta la actualidad. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, esta primera propuesta deberá ser comprobada, enfocándose si

realmente estos sitios funcionaron como puertos, y si esta ruta fue utilizada desde el Preclásico hasta el Postclásico.

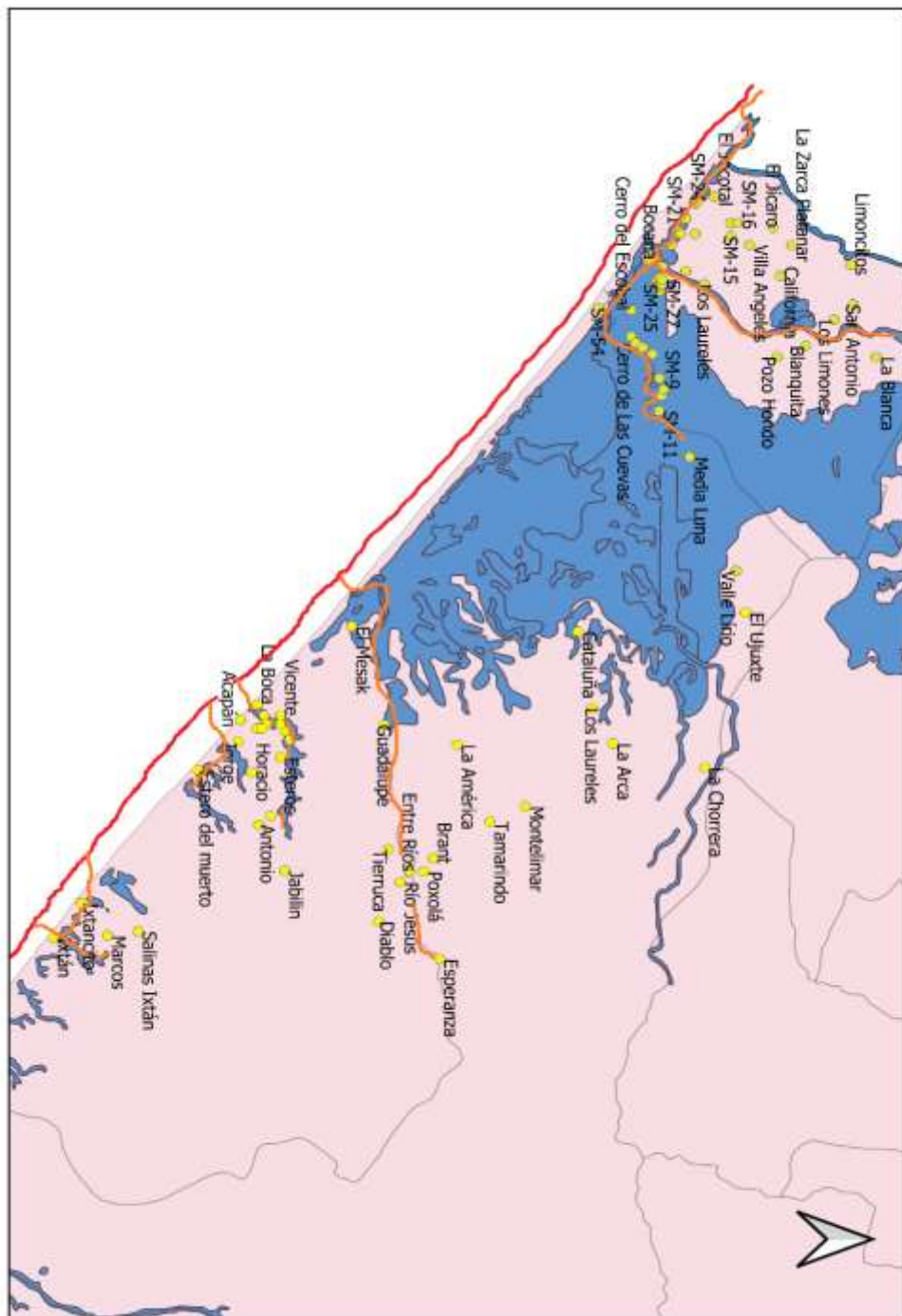
Figura 67. Ruta marítima de la Costa de Pacífico.



Tomado de: Google Earth 2022

Para comprender cómo pudo haber sido la conexión entre los sitios ubicados a la orilla del océano con los de tierra adentro, que pudieron haber tenido una función de zona portuaria, es importante considerar que esta debe plantearse por las regiones naturales, descritas en este trabajo (Costa Pacífica Central, Costa Pacífica Sur-occidental y Costa Pacífica-oriental), puesto que los condicionantes naturales y culturales difieren levemente de una región a otra. Es por ello que se plantea que Tilapa pudo haber tenido una conexión con el sitio arqueológico La Blanca, mientras que Acapán e Ixtán pudieron haber entablado relación con sitios como el Mesak; mientras que Trozas con los sitios de Ixtepeque y Sin Cabezas; Puerto San José con Suquite y Finca Arizona, de manera sucesiva con varios sitios arqueológicos dispuestos a lo largo de la costa (Figura 68).

Figura 68. Mapa de ruta marítima de la Costa Sur-Occidental combinando cuerpos acuáticos.



Fuente: elaboración propia

Cabe resaltar que esta propuesta, está basada principalmente en cómo pudo haberse realizado el comercio durante la influencia olmeca, Esfera Miraflores y teotihuacana, sin embargo, este planteamiento deberá ser trabajado en un futuro para lograr comprender cómo era la conexión de rutas terrestres y acuáticas en diferentes periodos durante la época prehispánica.

Influencias foráneas “Olmeca” y “Teotihuacan”

Un aspecto de suma importancia que debe tomarse en cuenta al momento de establecer intercambios comerciales, sociales y políticos en la Costa Pacífica de Guatemala, es la influencia que tuvieron poblaciones como la olmeca y la teotihuacana. Al momento, del surgimiento de la complejidad social, en la región, puede apreciarse que esta pudo haberse introducido por la conexión con distintas poblaciones en Mesoamérica.

Para el periodo preclásico se tiene un contacto con las poblaciones de la Costa del Golfo de México. Varios investigadores han propuesto que esta comunicación pudo haberse realizado por medio de la región hidrológica Grijalva-Usumacinta, la misma que pudo haber estado conectada al sistema marino de la Costa Pacífica de Guatemala. Esta comunicación, permitió que rasgos olmecas fueran adoptados por poblaciones locales, y en algunos casos las élites las utilizaran como un medio para legitimar poder; es por esta razón, que La Blanca se convierte en un sitio regional que controla varias ciudades pequeñas en la Costa Pacífica Sur-occidental para el Preclásico Medio.

Pareciera que durante el periodo Clásico, las conexiones comerciales no se centran en la Costa Pacífica Sur-occidental sino que se concentran en la Costa Pacífica Central por medio de la distribución de materiales y motivos iconográficos teotihuacanos, lo que podría estar indicando que no se utiliza un sistema de comunicación por ríos, y tiende a plantearse que el mar se convierte en el principal medio de comunicación; con esto no quiere afirmarse que en periodos tempranos no haya sido utilizado el medio, pero existe mayor evidencia para esta época.

Generalmente se alude que los teotihuacanos se hallaban explorando con el objetivo de comercio y recolección de bienes marinos como las conchas marinas *Spondylus* y por esta razón estaban usando el mar como un medio de transporte, en el que la navegación pudo haber estado involucrada. En la Costa Pacífica Central de Guatemala se aprecia una presencia

de estilos teotihuacanos, entre los ríos Nahualate, Coyolate y Acomé. De lo que no cabe duda la llegada a través del mar. De manera que llegaron desde México hasta la costa de Escuintla, probablemente siendo guiados por el paisaje volcánico que es visto desde el océano.

Dentro la misma línea, es interesante observar que la presencia Teotihuacana llega al altiplano, siguiendo los volcanes centrales que son el de Pacaya, Fuego y Acatenango, donde se encuentran con el lago de Amatitlán, y Kaminaluyú. Lo que probablemente, por el paisaje pudo haber tenido una alta carga simbólica, Lo que se evidencia con los depósitos de incensarios teotihuacanos en el lago de Amatitlán, donde precisamente se encontró un incensario con motivos decorativos marítimos, como las representaciones de conchas marinas del Océano Pacífico, reforzando el vínculo de los Teotihuacanos con el Mar del Sur (Figura 70).

Figura 70. Incensario teotihuacano extraído de Amatitlán con motivos marítimos.



Tomado de Guillermo Mata y Roberto Rubio, 1987.

¿Es posible desarrollar la navegación en el Océano Pacífico y su sistema marino?

Parecería difícil decir que las canoas pudieron haber pasado las rompientes, sin embargo, no es imposible. Basado en el régimen mareal, en un día se presentan dos momentos de mareas bajas y dos de mareas altas, estos pueden identificarte con facilidad en

la crecida y bajada del agua, además tienen un rango de seis horas para que ocurra cada una. Por lo que, en el momento de que las mareas bajas, pudieron haber aprovechado para entrar al mar, logrando alcanzar la zona detrás del área de impacto de las olas, logrando una navegación estable.

Asimismo, se añade otro factor que son los alfaques o corrientes de resaca. Estas corrientes corresponden al resultado del retorno de todas las aguas que las olas llevan con su energía a la orilla, a través de un canal que es formado en el fondo marino por la misma acción del agua regresando al mar abierto, por lo que se hacen espacios profundos donde la ola no se rompe, haciendo una banda transportadora hacia mar adentro (Figura 71).

Figura 71. Alfaque o Corriente de Resaca



Tomado de: OttoArriaga, 2020 <https://twitter.com/OttoArriaga/status/1308144407154229250/photo/1>

Además, es importante añadir que el tamaño de las olas varía por temporadas, en época seca de noviembre a abril, las olas generalmente son de tamaño pequeño, y para época de invierno de mayo a noviembre alcanzan grandes tamaños. Por lo que la navegación pudo haber tomado lugar en el mar abierto durante la época seca. Es importante no olvidar que, la práctica fue condicionada por las temporadas y momentos factibles para poder entrar al mar.

Por lo tanto, dado a la factibilidad de navegación en el océano, el transporte de bienes a través de la ruta del litoral Pacífico, resultó de una conjugación de navegación entre el mar

abierto, las aguas costeras del interior, y caminos terrestres costeros, formando una ruta marítima costera de transporte. De manera que se dio un tipo de navegación por cabotaje, en donde se tenían puntos determinadas por parar, ya sea para transferir bienes, o descansar. De modo que, en este sentido tuvieron que haber necesitado de indicadores, es decir, de rasgos en la tierra visibles desde el mar para tener referencia. Por lo que, el paisaje volcánico pudo haber sido un marcador para poder ubicarse cuando se estaba dentro del mar (Figura 72), y un punto para asociar sitios específicos para obtener una fácil ubicación.

Figura 72. Vista de volcanes desde el mar.



Tomado de: Google Earth, 2021.

Cambios en el paisaje a través del tiempo

Al momento de investigar la Costa Pacífica de Guatemala, específicamente la zona del litoral, existe un factor a tomar en cuenta que corresponde a la alta tasa de sedimentación y cambio del paisaje debido a la acción de las olas y el cauce y desbordamiento de los ríos, lo que lleva a un paisaje bastante variable. Este cambio y variabilidad pueden ser la razón por la que no se ha encontrado hasta el momento, evidencia material que refiera directamente a la navegación. Por lo que futuras investigaciones pueden tomar en consideración este factor.

XI. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La navegación prehispánica en la Costa Pacífica de Guatemala fue una actividad de gran importancia, ya que estuvo involucrada en los principales fenómenos sociales, desde la aparición de los asentamientos tempranos, hasta las sociedades complejas. Ya que a través del agua los individuos podían transportarse con facilidad de un lugar a otro, de manera que existió un flujo de ideas, bienes, costumbres y técnicas, los cuales forman sistemas complejos. Dicho de este modo, la Costa Pacífica de Guatemala muestra que el océano influyó de gran manera en la vida de las sociedades pasadas, las cuales se ven expresadas a través de sus actividades, patrones de asentamiento, entre otros elementos culturales y naturales, presentando paisajes culturales marítimos predominantes.

Por otro lado, la factibilidad de navegación en el Océano Pacífico se encuentra bajo condicionantes temporales, que pueden ser observados y comprendidos, lo que abre paso al dominio de la navegación del mar abierto. Por lo que, dentro de este ámbito, los paisajes volcánicos fueron imprescindibles puntos de referencia para guiar el sistema de navegación marítimo en las costas guatemaltecas del Pacífico.

Hasta el momento, la presencia de puertos no ha podido ser bien resuelta, debido a la poca evidencia material cultural reportada por cada sitio arqueológico costero, aunque en el ámbito espacial si hay espacios potenciales que cumplen con las funciones de un puerto o zona portuaria. Por lo que preliminarmente, se propone una ruta marítima costera, que venía desde México llegando a Guatemala pasando por los puertos de Ixtán, Acapán, Estero El Muerto, Trozas, continuando hacia la costa suroriental, llegando a El Salvador pasando por La Isla del Cajete y Acajutla, siguiendo a lo largo de Centroamérica, y su conexión con otras rutas a tierra adentro utilizando ríos, manglares, esteros, entre otros condicionantes naturales.

Finalmente, con toda la evidencia bibliográfica recopilada aún quedan algunos vacíos para poder comprender la naturaleza de los puertos prehispánicos en la Costa Pacífica. Por representar una etapa preliminar, para una futura investigación debe realizarse una prospección terrestre y subacuática que permita definir el patrón de asentamiento de los sitios arqueológicos, para realizar una comparación, y con ello determinar los sitios que funcionaron como puertos, y los sitios secundarios que desarrollaron un sistema de intercambio por medio de ríos y manglares.

Con la información presentada se remarca como la navegación en la Costa Pacífica de Guatemala fue una actividad esencial para el desarrollo, ya que los humanos al poder movilizarse, pueden interactuar con otras personas, y con los entornos, de manera que se crea un esquema social, cultural, económico y cognitivo, que va condicionando las expresiones sociales de los grupos humanos.

A manera de conclusión, se debe proponer un conjunto de actividades que permitan investigar la zona costera pacífica, debido al potencial histórico y cultural que posee. Ya que ha estado bajo distintas amenazas, como el crecimiento poblacional, prácticas agrícolas intensivas y deterioro por factores ambientales. Por ello, se sugiere una investigación regional, que permita registrar, mapear y montar todos los sitios, a sistemas de datos accesibles para investigadores, quienes puedan interpretar y compartir a la población. Asimismo, un acercamiento arqueológico subacuático, que pueda registrar todo el material cultural que yace dentro de las aguas, que contienen un gran valor histórico e informativo. Todo esto con la intención de proteger y conservar el patrimonio cultural, tanto terrestre como subacuático, con el fin de difundir el valor cultural que tiene el área.

Asimismo, otro punto a concluir es que la arqueología subacuática debería desarrollarse en Guatemala, ya que facilita los estudios relacionados entre la sociedad y entornos acuáticos, los cuales son fundamentales para extender el campo de la arqueología a otro tipo de ambientes, y elementales para comprender la naturaleza de las sociedades pasadas desde una perspectiva más amplia.

XII. BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Rene (Edición)

1982 *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Guatemala*. Tomo 1. Universidad Nacional Autónoma de México. México. Primera Edición Instituto de Investigaciones Antropológicas. Serie Antropológica 45 . México.

Alvarado, Silvia

2011 *Análisis funcional de las reservas de agua en Cancuén*. Tesis de Licenciatura de Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia. Guatemala.

Amador, Fabio Esteban

Sf *La Sociedad de El Carmen en la Prehistoria de El Salvador: Un Análisis de la Cultura Material del Período Formativo Temprano en la Periferia Sudeste de Mesoamérica*.

Akkeren, Rud Van

2005 Conociendo a los Pipilies de la Costa del Pacífico de Guatemala: Un estudio Etno-histórico de documentos indígenas y del Archivo General de Centroamérica. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004* (Editado por J.P Laporte, B. Arroyo y H. Mejia) pp.1000-1014. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Asselbergs, Florine

2002 La conquista de Guatemala: Nuevas perspectivas del Lienzo de Quauhquecholan en Pueblo, México. En *Mesoamérica 44* (Diciembre 2002). Pp.1-53.

Andrews, Anthony P.

1979 Salt and the Maya: Mayor Prehispanic Trading Spheres. En *International Congress of Americanists*. Simposio, Interdisciplinary Approaches to Maya Studies: Margins and centers of the Classic Maya". Canada

- 1989 Isla Cerritos: an Itza trading port on the north coast of Yucatán, México. En *National Geographic Research* 4(2) Enero 1988. pp.196-207
- 1998 El Comercio Marítimo de los Mayas del Posclásico. En *Arqueología Mexicana* No.33 pp.16-23. Septiembre-Octubre
- Anthony, Abigail; Atwood, Joshua; August, Peter; Byron, Carrie y Cobb, Stanley
 2009 Coastal Lagoons and Climate Change: Ecological and Social Ramifications in U.S. Atlantic and Gulf Coast Ecosystems. *Ecology and Society*, Junio 2009, Vol.14, No.1
- Arroyo, Bárbara
- 1993 El Proyecto Tecojate: Últimos hallazgos del formativo Temprano en el centro de la costa del pacífico de Guatemala. En *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993* (Editado por J.P Laporte, H. Escobedo y S. Villagrán de Brady), pp.280-291. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala
- 1995 *The early formative in southern Mesoamerica: An explanation for the origins of sedentary villages*. Tesis de doctorado, Universidad de Vanderbilt.
- 2000 La arqueología de la Costa Sur a las puertas del nuevo milenio. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 1999* (Editado por J. Laporte, H. Escobedo, B. Arroyo y A. Suasnívar) pp.112-116. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- 2001 La Regionalización en la Costa del Pacífico: Sus primeros pobladores. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2000* (Editado por J.P Laporte, A.C. Suasnívar y B. Arroyo). Pp.1-7. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.
- 2004 *Interacción Formativa Temprana de la Costa Pacífica de Guatemala: Una perspectiva de la Cerámica*. Investigaciones FAMSI.

2013 Comprendiendo los inicios de la complejidad social en la Costa del Pacífico y el Altiplano de Guatemala. En *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*, (Editado por: M. Charlotte Arnauld y A. Breton) pp.169-186.

Arroyo, Barbara y Escobar, Luisa

2007 *La Colección de Archivos de Edwin M. Shook, Ciudad de Guatemala, Guatemala*
FAMSI

Arroyo Bárbara y Hector Neff

1997 Investigaciones en la costa baja de Suchitepéquez y resultados en análisis arqueométricos. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J. P. Laporte y H. Escobedo), pp.158-170. Museo Nacional de arqueología y Etnología, Guatemala

Arroyo, Bárbara; Neff, Hector; Pearsall, Deborah; Jones, John y Freidel, Dorothy

2002 Últimos resultados del proyecto sobre el medio ambiente antiguo en la Costa del Pacífico.. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001* (Editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo). Pp. 376-364. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Arroyo, Bárbara; Neff, Hector y Feathers, James

1998 La Secuencia cerámica de la Costa Pacífica de Guatemala: Una reevaluación. En *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997* (Editado por J.P. Laporte y H. Escobedo).pp.425-437. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Ausejo Castillo, Carlos

2013 El Océano Pacífico y su Patrimonio Cultural Subacuático: El caso de Perú. En *Revista Marina* No.2 (2013). Perú.

Balsanelli, Alice

2018 Desde el punto de vista lacandón: propuesta para un nuevo acercamiento a la ontología lacandona. En *Cuicuilco Revista de Ciencias Antropológicas* No.72 mayo-agosto.2018. México.

Barrera Alarcón, Víctor

2016 La Arqueología Subacuática: Una herramienta para el estudio de Mesoamérica. En *Revista El Mar Una Forma de Vida en América*. Pp.57-94. Madrid: Historia y Cultura del Mar 2016

Barrientos, Tomás J. y Henry Benítez D.

1997 Arqueología subacuática en la Playa Sur de Lago de Atitlán: Métodos y Hallazgos. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). Pp.24-35. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Barros, Sergio

2003 La Historia de la Navegación. *Revista Sucesos*, No.20. Editorial Planeta.
Bass, George

2011 The Development of Maritime Archaeology. Capítulo en *The Handbook of Maritime Archaeology* de Alexis Catsambis, Ben Ford y Donny L. Hamilton. Oxford University Press

Bekic' Luka (Editor)

2014 *Conservation of Underwater Archaeological finds Man*, International Centre For Underwater Archaeology in Zadar, Croacia.

Beaudry-Corbett, Marilyn

1995 Zona arqueológica de Tiquisate: organización jerárquica de la comunidad en el periodo Preclásico Tardío. En *VIII Simposio de Investigaciones arqueológicas en Guatemala, 1994* (Editado por J.P. Laporte y H. Escobedo), pp.23-33. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Berda Abner Al

2021 PANAMAR: una herramienta para la gestión del patrimonio cultural subacuático de Panamá. En *Cátedra*. Agosto 2021. Pp.150-170.

Berg Tuddenham, David

2010 Maritime Cultural Landscapes, Maritimy and Quasi Objects. En *J Ari Arch* (2010), No. 5. Pp.5-16.

Biar, Alexandra

2012 La Navegación lacustre: Un rasgo cultural primordial de los Mexicas. En *Arqueología Mexicana* enero 2012. México

Biar Alexandra y Favila Vázquez, Mariana

2016 *Tradición de Navegación indígena en Mesoamérica: Los casos lacustres mexicana y tarasco*. En *El Mar: Una Forma de Vida en América* (Coordinado por: Hoces García y Moral García). Pp.97-124. Madrid: Historia y Cultura del Mar 2016.

Binford, Lewis

1962 Archaeology as Anthropology En *American Antiquity* Vol. 28 1962. Pp.217-225.

Black, Stephen

1990 The Carnegie Uaxactun Project and the Development of Maya Archaeology. En *Ancient Mesoamerica* 1. pp: 257-276. Cambridge University Press

Blake, Michael; Clark, John E.; Voorhies, Barbara; Michaels, George; Love, Michael; Pye, Mary; Demarest, Arthur; Arroyo, Barbara

1995 Radiocarbon Chronology for the late Archaic and Formative periods on the Pacific Coast of Southeastern Mesoamerica. *Ancient Mesoamerica* 1995 pp. 161-183. Cambridge University Press

Boix Morán, Juana Lorena; Rinze Turton, Vivian Michelle,; García, Julio; Montiel, alca; Ortiz, Carlos Humberto

2011 *Elementos para contribuir a la gestión integrada de las zonas costeras del Pacífico de Guatemala. Área de trabajo: Humedal Las Lisas, Chuqimulilla, Departamento de Santa Rosa.* CEMA, Centro de Estudios del Mar y Acuicultura. Federación Nacional de Pescadores Artesanos, Guatemala.

Bove, Frederick J.

2000 Teotihuacan y la Costa del Pacífico de Guatemala: La ideología de estructura política. En *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999.* (Editado por Jp. Laporte, H. Escobedo, B.Arroyo y A.C. de Suasnívar), pp.117-131. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Bove, Frederick, J. Y Medrano Busto, Sonia

2003 Teotihuacan, Militarism, and Pacific Guatemala. Capítulo 2 en: *The Maya and Teotihuacan: Reinterpreting Early Classic Interaction* Editado por Geoffrey E. Braswell. University of Texas Press Austin

Braswell, Geoffrey E.

1997 El intercambio prehispánico en Yucatán, México. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (Editado por J.P. Laporte y H. Escobedo). Pp.595-606. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala (versión digital)

Brenes, Carlos; Román, Ana Victoria y Jiménez, Manuel

Sf. *El Fenómeno ENOS: Descripción E Impactos Sobre El Istmo Centroamericano.* Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá y VULSAC.

Brown, Kenneth

1977 The Valley of Guatemala: A Highland Port-of-Trade. En *Teotihuacan and Kaminaljuyu: A Study in Prehistoric Culture Contact.* Editado por: William T.

Sanders y Joseph Michaels. The Pennsylvania State University Press Monograph Series on Kaminaljuyu. No.2. pp.205-396.

Cabezas, Horacio

2019 *Pedro de Alvarado Gobernador y Adelantado de Guatemala (30/4/1530-4/7/1541)*
Galán de Corazón temerario, rapaz y cruel. Consultad en:
<https://archive.org/details/TONATIUH/page/n31/mode/1up?q=Mar+del+Sur>

Cerezo, Felipe Andreo

2016 *Los Puertos Antiguos de Cartagena, Geoarqueología, Arqueología Portuaria y Paisaje marítimo. Un estudio desde la Arqueología Náutica.* Tesis Doctorado
Universidad de Murcia

Chinchilla Mazariegos, Oswaldo

1996 “Peor es Nada”: El Origen de las Esculturas de Cotzumalguapa en el Museum Für Völkerkunde, Berlín. En *Baessler-Archiv Beiträge Zur Völkerkunde*, 1997. Pp.296-315.

1997 Las Esculturas de Cotzumalguapa en el Museo Etnográfico de Berlín. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 1996* (Editado por J.P Laporte y H. Escobedo), pp.214-226. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2009 La Cronología del período Clásico en la Costa Sur de Guatemala y el fechamiento del estilo escultórico Cotzumalguapa. En *Coloquio Pedro Bosch Gimpera, Cronología y periodización en Mesoamérica y el norte de México* (ed.Annick Daneels). Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México D.F.

Chinchilla, Oswaldo; Perrot-Minnot,Sébastien y Genovez, José Vicente

2001 Palo Verde, Un centro secundario en la zona de Cotzumalguapa, Guatemala. En *Journal de la société des américanistes* tomo 87.

Chinchilla, Oswaldo y Genovez, José Vicente

2008 Pueblos perdidos: Cotzumalguapa en el Lienzo de Quauhquechollan. En *Los Mayas: Historia, Discursos y Sujetos. Séptimo Congreso de Estudios Mayas. Cultura de Guatemala. No.29.* pp.97-114.

Chupina de León, Alejandra Margarita

2015 Susceptibilidad a la licuefacción en la planicie costera del Pacífico de Guatemala. Universidad San Carlos de Guatemala, trabajo de Graduación.

Ciarlo, Nicolás

2009 Una revisión de la arqueología subacuática en Argentina. En *La Zaranda de leas Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* No.5 pp.23-43. Buenos Aires.

Criado Boado, Felipe

1999 Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. En *Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje* No.6. Universidad de Santiago de Compostela.

Cobos, Carlos Roberto y Fabiola Tabora

2015 *Situación de los Recursos Hídricos en Centroamérica, Guatemala.* Global Partnership, Central América.

Cobos, Rafael

2005 Puertos Marinos Mayas del Clásico: Uaymil, Costa Norte de Campeche. *Famsi* Consejo Nacional de Áreas Protegidas -CONAP-

2001 *Inventario Nacional de Humedales de Guatemala* (Editores, Margareth Dix, Juan F. Fernández) San José CR. UICN-Mesoamérica: CONAP.

- 2002 *Plan Maestro 2002-2006 Parque Nacional Sipacate-Naranjo*. Organización Nacional Para La Conservación y El Ambiente -ONCA-, Fondo Nacional para la Conservación de la Naturaleza -FONACON-.
- 2010 Ficha Informativa de los Humedales de Ramsar (FIR).
CONAP y MARN
- 2009 *Biodiversidad Marina de Guatemala: Análisis de Vacíos y Estrategias para su conservación*. Consejo Nacional de Áreas Protegidas, Ministerio de Ambiente y Recursos Naturales, The Nature Conservancy. Guatemala.

De Graauw, Arthur

- 2021 *Potential Ancient Harbours*. Coastal Engineering & Shipphandling. Grenoble, Franece
- 2020 *Ancient Coastal Settlements, Ports and Harbours*. Vol. 1. Séptima edición.
- 2020 *Ancient Coastal Settlements, Ports and Harbours*. Vol. 3. Séptima edición.
- 2019 *Ancient Port Structures, An engineer's perspective*. Coastal Engineering & Shipphandling. Grenoble, Franece

Demarest, Arthur A. Mary Pye, Paul Amaroli y James Myers

- 1991 Las sociedades tempranas de la Costa Sur de Guatemala. En *II Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1988* (editado por J.P. Laporte, S. Villagrán, H. Escobedo, D. de González y J. Valdés). 99.35-40. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Demarest, Arthur y Horacio Martínez

- 2010 El intento infructuoso a una transición Clásico Postclásico en Cancuen. En *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (editado por B.

Arroyo. A Linares y L. Paiz) pp.609-619. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Demarest, Arthur; Martínez, Horacio,; Torres, Paola; Alvarado, Carlos y Quinónez, Douglas
2013 Los puertos de la capital real de Cancuen y su papel en la economía y política clásica maya. En *XXVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2012* (Editado por B.Arroyo y L. Méndez Salinas) pp.75-85. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Diehl, Richard A.

1993 La Presencia Olmeca en Mesoamérica Durante el Periodo Formativo: Una Evaluación Personal. En *Perspectivas Antropológicas en el mundo Maya* (Coordinado por M. J. Ponce de León). Pp.37-44.

Caseres Ramírez, David

2014 Breve Introducción a los métodos y técnicas en Arqueología Subacuática. En *Estrat Crític* 7-8. (2014). Pp.160-169.

Cerezo, Felipe Andreo

2016 *Los Puertos Antiguos de Cartagena, Geoarqueología, Arqueología Portuaria y Paisaje marítimo. Un estudio desde la Arqueología Náutica*. Tesis Doctorado Universidad de Murcia

Chavero, Alfredo

1979 *Lienzo e Tlaxcala. Explicación de las láminas por Alfredo Chavero* Editorial innovación. México.

Cortes y Larraz, Pedro

1958 *Descripción Geográfico Moral de la diócesis de Goathemala*. Biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia. Tomo I y II Guatemala

Costaneira, Alejandro

2008 *El Paso Mareño: La interacción huave en el Istmo Sur de Tehuantepec, Oaxaca (Posclásico Medio)* Investigaciones FAMSI.

Criado Boado, Felipe

1999 Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. En *Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje* No.6. Universidad de Santiago de Compostela

De las Casas, Fray Bartolomé

1821 *Breve Relación de la Destrucción de las Indias Occidentales. Presentada a Felipe II, siendo príncipe de Asturias.* Impresa en Filadelfia por Juan F. Hurtel No126, Calle Segunda.

De Remesal, Fray Antonio

1932 *Historia General de las Indias Occidentales, y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala.* Biblioteca "Goathemala" de la Sociedad Geográfica E Historia dirigida por el Licenciado, J. Antonio Villacorta. Volumen IV.. Tomo 1. Segunda Edición. Guatemala Centroamérica.

Díaz del Castillo, Bernal

2011 *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España.* Real Academia de la Lengua Española-Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores. Madrid-Barcelona

Durán, Fray Diego

1984 *Historia de las Indias de Nueva España E Islas de la Tierra Firme.* (Editor Ángel Ma. Garibay) Tomo II Segunda Edición. Editorial Porrúa, S.A. Av República de Argentina. México.

Escamilla, Marlon y Fowler, Marlon

2012 *Proyecto Migraciones Nahua-Pipiles del Postclásico en la Cordillera del Balsamo*.
Universidad Tecnológica de El Salvador. San Salvador

Favila Vázquez, Mariana

2011 *La Navegación en la Cuenca de México durante el Postclásico Tardío. La presencia de la canoa en el entramado social mexicana*. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México D.F.

2014 *Veredas de Mar y Río, Navegación Prehispánica y Colonial en los Tuxtlas, Veracruz*.
Universidad Autónoma de México. Tesis para Maestría. México.

2020 *Cultural Studies in Maritime and Underwater Archaeology, Vol 2. La Navegación prehispánica en Mesoamérica. Modelo de conectividad entre la costa del Pacífico y el Altiplano Central (1200-1521 a.C.)*. BAR international series 3013. Oxford.

Fernández, López Omar

2019 *Historia del Patrimonio Cultural Marítimo de Costa Rica*. Tesis doctoral por la
Universidad de Cádiz.

Flannery, Kent y Joyce, Marcus

1998 *Cognitive Archaeology. Reader in Archaeological Theory: Post-Processual and Cognitive Approaches*. Editado por: David S. Whitley. Routledge press. Londres.

Flatman, Joe y Staniforth, Mark

2006 *Historical Maritime Archaeology*. Capítulo 10, En *The Cambridge Companion To Historical Archaeology* (Editado por: Dan Hicks y Mary C. Beardry). Cambridge University Press. United Kingdom.

Flores Reyes, Mónica; Pratdesaba, Elvira; Solórzano de Rivera, Irene; Janizce Romero, Brenda y Santamería Aníbal

2012 *Descubrir 9, Ciencias Naturales*. Editorial Santillana S.A. Guatemala.

Franco Arenales, Irene

2008 *Calidad del agua del canal de Chiquimulilla dentro del complejo de humedales marino-costeros Iztapa, Escuintla – La Candelaria, Taxisco, Santa Rosa, Guatemala*. Tesis de Maestría de Universidad San Carlos de Guatemala.

Gallardo, A Francisco y Luis, Cornejo

1986 El diseño de la prospección arqueológica: un caso de estudio.

Gárate López, David

2017 *Los Argonautas del Pacífico Intertropical Americano, Esferas de interacción mortuorias de un antiguo corredor marítimo*. Tesis de Licenciatura de Universidad Veracruzana Facultad de Antropología.

García Chacón, Pedro Julio (coordinador)

2000 *Bases ecológicas de las Funcionalidades del Ecosistema Manglar del Pacífico de Guatemala*. Universidad de San Carlos de Guatemala, dirección General de Investigación. Programa Universitario de Investigación de Recursos Naturales y Medio Ambiente -PUIRNA- Centro de Estudios del Mar y Acuicultura -CEMA- Centro Universitario del sur -CUNSUR-.

García Rivera, Carmen y Alzaga García, Milagros

2008 La Carta Arqueológica Subacuática de Andalucía como instrumento para la tutela de un Patrimonio Emergente. En *Mainake* No.30. pp.129-143.

Genovez Castañeda, Vicente

2015 Postclásico en la Costa Sur de Guatemala: Revisando a los Nahua-Pipiles. En *Revista Apuntes Arqueológicos* No.4, 2015. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Gianotti García, Camila

2005 Arqueología del Paisaje en Uruguay. Origen y desarrollo de la arquitectura en tierra y su relación con la construcción del espacio doméstico en la prehistoria de las tierras bajas. Universidad de Santiago de Compostela. Uruguay

Glover, Jeffrey B; Rissolo, Dominique; Beddows, Patricia; Goodman, B y Smith Derek

2014 El Proyecto Costa Escondida: una investigación paleoambiental y arqueológica de puerto Maya Vista Alegre, Quintana Roo. México. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2013* (Editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y A.Rojas) pp.1025-1036. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Gómez Muñoz, María Soledad

2019 La Cartografía Histórica como fuente para el estudio del paisaje cultural marítimo de la Bahía de Cádiz, Una propuesta analítica y metodológica. En *Janwa Pana* Vol.18 No.2 pp. 256-276

Guernsey, Julia

2016 Water, Maize, Salt and Canoes: An Iconography of Economics at Late Preclassic Izapa, Chiapas. En *Latin American Antiquity* 27(3), 2016. Pp. 340-356.

Guernsey, Julia y Michael Love

2008 Cerámica y Piedra: Relaciones entre alfarería, figurillas y escultura en el Preclásico de la Costa Sur. En *XXI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2007* (Editado por J.P Laporte, B. Arroyo y H. Mejía), pp.1167-1192

Habel, Simon

1878 *The Sculptures of Santa Lucia Cosumalwhuapa in Guatemala With an Account of travels in Central America and on the Western Coast of South America.*. Smithsonian contributions to knowledge. Washington D.C. The Smithsonian Institution. 1878.

Hernández Méndez, Rodolfo Esteban y Ramírez Juárez, Norma Alma

2000 *La orden de los dominicos en el Reino de Guatemala 1535-1700*. Universidad de San Carlos de Guatemala. Dirección General de Investigaciones, DIGI. Escuela de Historia. Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, IIHAA. Guatemala.

Hernández Pons, Elsa Cristina

1982 Algunas posibilidades de investigación arqueológica subacuática en el área maya meridional. En *Estudios de Cultura Maya* Vol.XIV, 1982. Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Estudios Mayas, UNAM.

Hodder, Ian

1991 Postprocessual Archaeology and the Current Debate. *Processual and Postprocessual Archaeology: Multiple Ways of Knowing the past*. Editado por: Robert W. Preucel. Center for Archaeological Investigations Southern Illinois University.

INAH

2016 Analizan la práctica de la navegación prehispánica. *Dirección de Medios de Comunicación, Boletín no.283. Octubre 2016*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Jijón Porras, Juan Andrés

2019 Arqueología subacuática en el Ecuador: estado de la cuestión. En *Revista de Historia, Patrimonio, Arqueología y Antropología Americana*. No.1 julio. Pp5-21.

Jiménez Teran, J., Arturo Ortiz, Eduardo Castillo, Tochtli Méndez y Juan Nolasco

2013 *Manual de Apuntes de la Experiencia Educativa de Puertas y Obras Marítimas*. De Universidad Veracruzana, Facultad de Ingeniería Civil. Creative Commons.

Jiménez, J. A.

2016 *El Domo Térmico de Costa Rica: Un oasis de productividad frente a las costas del Pacífico Centroamericano*. Fundación MarViva. San José. Costa Rica.

Johnston Aguilar, René

2002 Arqueología histórica de dos pueblos perdidos en el área de Cotzumalguapa, Escuintla. *En XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001* (Editado por, J.P Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo). Pp.13-27. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2014 Caminos y rutas prehispánicas y coloniales entre el Valle del Panchoy y la Costa Sur de Guatemala. *En Revista La Universidad* Julio 2013-marzo 2014.

Kosakowsky, Laura y Francisco Estrada Belli

1997 La cerámica de Santa Rosa: Una vista desde la Costa Sur. *En X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (editado por J.P Laporte y H. Escobedo), pp.709-721. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Kurtz, A. W. (Editor)

1913 *Documentos Antiguos, copia de Dos Cartas Manuscritas de Don Pedro de Alvarado dirigidas a Hernando Cortes, 11 de Abril y 28 de Julio de 1524.* Arenales hijos. Guatemala

Lankersdorf, Gudrum Lohmeyer

2018 San Vicente de Chiapa y Guatemala: Antonio Remesa. *Historiografía Mexicana. Volumen II La creación de una imagen propia.* Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

León Amores, Carlos

2003 Metodología de la Arqueología Subacuática. *En Monte Buciero 9 – La conservación del Material Arqueológico Subacuático.*

López Lara, Enrique; Posada Simeón, Carlos y Moreno Navarro; Jesús Gabriel

1997 Sistemas de Información Geográfica. *I Congreso de Ciencia Regional de Andalucía. Andalucía en el Umbral del Siglo XX, 23-25 abril de 1997*. Cádiz, España.

Love, Michael

1992 El desarrollo de la sociedad compleja en la Costa Sur de Guatemala. En *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990* (Editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brady), pp.310-324. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

2002 Edwin M. Shook 1911-2000. En *Ancient Mesoamerica*, No.13. Cambridge University Press. United States of America

2005 *Los Olmecas en la Costa Sur de Guatemala*. Conferencias del Museo Popol Vuh 2005-4. Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín. Guatemala.

2007 Recent Research in the Southern Highlands and Pacific Coast of America. En *J. Archeol Res* No.15. pp275-328.

Love, Michael y Donaldo Castillo

2004 *Proyecto La Blanca/Ujuxte (PROBALUX) Investigaciones Arqueológicas de La Blanca, Guatemala 2003-2004*. Informe entregado al Instituto de Antropología e Historia. IDAEH.

Martín, Juan G; Espinosa, José M., Hanselman, Frederick; Pérez Juan F.

2019 Una Mirada Crítica a la arqueología Marítima en Colombia: Apuntes sobre algunos pecios y restos de la Batalla por Cartagena de Indias en 1741. En *Magallánica, Revista de historia Moderna* 6/11. Julio/diciembre 2019.

Martínez, H.; Demarest, A.; Andrieu, Chloé; Torres, Paola y Forné, Melanie

2017 Cancuén: una ciudad portuaria en el río de La Pasión. En *Estudios de Cultura Maya* No.XLIX.pp.11-37(2017).

Martínez, José y Julio Simón

2013 *Fragmentación del Territorio en Guatemala en el siglo XXI. Viabilidad de la conversión en municipios, de las aldeas: San Vicente Buenabaj, Boca del Monte, La Máquina, Ciudad Peronia, Sipacate, Santo Tomás de Castilla, El Rancho, Ciudad Pedro de Alvarado, La Mesilla, San Jorge e Ixtán. 2000-2012.* Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación.

Mata, Guillermo y Serech Van Haute, Jose Emanuel

2014 *Motivos de Fauna en silbatos en la Costa Suroriental de Guatemala.* En *XXVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 2013.* Editores (B. Arroyo, L. Méndez y L. Paíz) pp. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Mata, Guillermo y Sonia Medrano

2011 *Arqueología Subacuática: Amatitlán, Atitlán.* Museo Popol Vuh, Universidad Francisco Marroquín. Primera Edición, Guatemala.

Matas Oria, Arturo Francisco, Archila, Ligia Isabel y Wooley, Caludia

2006 *Libro de texto universitario sobre la historia de Guatemala: Época sociedades autóctonas.* Investigación de Universidad de San Carlos de Guatemala. Centro de Estudios Folklóricos.

McKillop, Heather

2005 *Finds in Belize document Late Classic Maya Salt making and canoe transport.* En *PNAS* Vol.102, No.15. pp:5630-5634.

2010 *Ancient Maya Canoe Navigation and its implications for Classic to Postclassic Maya Economy and Sea trade: A View From the South Coast of Belize .* En *Journal of Caribbean Archaeology*, Special Publication #3, 2010.

MacNutt, Francis Augustus

1908 *Letters of Cortes*. G.P. Putnam's Sons New York and London. The Knickerbocker Press.

Medrano, Sonia y Roberto Samayoa Asmus

2010 Samabaj: un sitio subacuático en el lago de Atitlán. En *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (editado por B. Arroyo, A. Linares y L. Paiz).. pp.324-334. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Melendreras Wolkin, Paulo Steven

2008 “*El Hombre y el mar en el Puerto de Iztapa, Escuintla: Una mirada antropológica a la pesca artesanal (2006-2008)* Tesis de Licenciatura. Universidad San Carlos de Guatemala.

Melgar Tísoc, Emiliano

1999 La tecnología marítima prehispánica en los contactos interoceánicos Andes-Mesoamérica. En Revista *Dimensión Antropológica* Año 6. Vol 17.

Motolinia, Fray Toribio

1984 *Historia de los Indios de la Nueva España: Relación de los ritos antiguos, idolatras y sacrificios de los indios de la nueva España de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado*. Estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O’Gorman. Editorial Porrúa, S.A. Av. Republica de Argentina, 15. México.

Moya Sordo, Vera

2012 *Arqueología Marítima en México: estudios interdisciplinarios en torno al patrimonio cultural sumergido*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D. F.

Muckelroy, Keith

1978 *Maritime Archaeology*. Cambridge University Press.

Museo Nacional de Costa Rica

2021 *Patrimonio Subacuático*. Consultado en: <https://www.museocostarica.go.cr/nuestro-trabajo/proteccion-patrimonio/patrimonio-subacuatico/>

Navarrete, Carlos

1998 La Navegación en la Costa de Chiapas. En *Arqueología Mexicana*. No.33 pp.32-39
Navarrete, Carlos y Hernández Pons

1983 Ensayo sobre el Sistema de transporte en Atilán, Guatemala: Un lago maya de Tierras Altas. En *Estudios de Cultura Maya*, XVI. Pp.207-235.

Nieto, Xavier

2019 La Evolución Conceptual de la arqueología Subacuática. En *Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrania Occidental* Vol.50 No.1.

Neff, Héctor; Arroyo, Barbara; Pearsall, Deborah; Jones, John; Freiel, Dorothy y Veintimilla, César

2001 Medio ambiente y ocupación humana en la Costa Sur de Guatemala. En *XIV Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, 2000*. (Editado por: J.P Laporte) pp960-976. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Neff, Hector; Arroyo, Barbara; Jones, John y Pearsall, Deborah

2003 ¿Dónde están los asentamientos arcaicos e la Costa Sur de Guatemala? En *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2002* (Editado por J. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía) pp.820-830. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Nuttall, Zelia

1975 *The Codex Nuttall. A picture Manuscript From Ancient Mexico*. (Editado por: ZeliaNuttal). Dover Publications, Inc. New York, Estados Unidos.

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura -UNESCO-
- 2001 Manual para Actividades dirigidas al Patrimonio Cultural Subacuático. Directrices para el Anexo de la Convención de 2001 (Editores: Thijs J. Maarleveld, Ulrike Guérin y Barbara Egger). España
- 2019 *Taller Virtual de Sensibilización sobre Patrimonio Cultural subacuático en Panamá*. Consultado en: <https://events.unesco.org/event?id=3352018961&lang=3082>
- 2021 *Protección del Patrimonio Cultural Subacuático de Nicaragua*. Consultado en: <https://es.unesco.org/news/proteccion-del-patrimonio-cultural-subacuatico-nicaragua>

Ortuño Sánchez-Pedreño

- 2005 Los Afanes del Adelantado de Guatemala, Pedro de Alvarado por descubrir y poblar en el Mar del Sur. Documentos y Exploraciones. En *Revista de Estudios Históricos-Jurídicos XXVII* pp.251-279.

Pellecer Aguirre; Francisco Guillermo

- 2015 *Caracterización de las Bocabarras de la Vertiente del Pacífico de Guatemala*. Universidad San Carlos de Guatemala, Facultad de Agronomía. Ejercicio Profesional Supervisado EPSA.

Popenoe de Hatch, Marion

- 2006 Lo Olmeca y lo Maya en Tak'Alik Ab'aj: Comentarios sobre arte, etnicidad e ideología. En XIX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2005 (editado por J.P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía). Pp37-44. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Popenoe de Hatch, Marion y Alvarado Galindo, Carlos

- 2010 Rutas Comerciales del Preclásico entre el Altiplano y la Costa Sur de Guatemala. Implicaciones sociopolíticas. En *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (Editado por: B.Arroyo, A. Linares y L.Paíz) pp:11-25. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Prieto Rodríguez, Mauricio

- 2011 Los patrones de asentamiento: una herramienta metodológica para la reconstrucción del pasado. *Boletín Antropológico*, Vol.29, No.82, mayo-agosto, 2011. Pp.116-131. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

- 2018 *Plan de Manejo para el área de Uso Múltiple Marino-Costera Manchón Guamuchal*. Proyecto Conservación y Uso Sostenible de la Biodiversidad en Áreas Protegidas Marino-Costeras (APM). (MARN-CONAP/PNUD-GEF)- Fundación Defensores de la Naturaleza. Guatemala.

Pujante, Pedro y Pollet Christopher

- 2019 La arqueología preventiva en aguas del litoral chileno: un estado de la cuestión. En *Práctica Arqueológica, Revista de la Asociación de arqueólogos profesionales de la república de Argentina* Vol.2 No.2 (diciembre, 2019). Buenos Aires. Argentina.

Pye, Mary Elizabeth

- 1992 El Mesak, Retalhuleu: Algunos aspectos novedosos del estudio de la cerámica Preclásica Temprana de la Costa Sur. En *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992* (Editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y S. Brandy), pp.296-309. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Pye, Mary E. y Demarest, Arthur

- 1993 El Mesak y los inicios de culturas complejas en Guatemala. En *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala* (Editado por J. Laporte, H. Escobedo y S.Villagrán) pp.225-238. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Ramírez, Jennie

2006 Corrientes Oceánicas. En *Revista 360°* No.2. Universidad Interamericana de Puerto Rico- Recinto de Ponce

Ramírez Yela, Silja y Ortiz, José Roberto

2019 Océanos y ecosistemas Marino-Costeros, En: Sistema Guatemalteco de Ciencias y del Cambio Climático. Fundación para el Ecodesarrollo y la Conservación (FUNDAECO) y Centro de Estudios del Mar y Acuicultura (CEMA), Universidad de San Carlos de Guatemala.

Real Academia Española

2021 *Diccionario de la lengua española*, 23. Edición [Versión 23.4 en línea]. <https://dle.rae.es/navegaci%C3%B3n> abril, 2021.

2021 *Diccionario de la lengua española*, 23. Edición [Versión 23.4 en línea]. <https://dle.rae.es/embarcaci%C3%B3n> abril, 2021

Reyes Díaz, Karina de la Paz

2021 Culturas Prehispánicas desarrollaron intensa actividad marítima. En *Universo, Sistemas de Noticias de la UV*. Universidad Veracruzana, México.

Rojas, María Fernanda

2013 El papel Social del Jade en las sociedades Precolombinas. En *Revista Herencia* Vol.26 No. 1 y2. Pp. 105-112. Costa Rica.

Rosales Escalante, Carlo Antonio Héctor Alfredo

2016 *Aporte de Investigaciones del Extranjero a la Cultura e Identidad Nacional a través de la arqueología en el occidente del País, Período 2009-2014.*. Universidad de El Salvador. Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, Escuela de Relaciones Internacionales.

Ross, Kurt

1978 *Codex Mendoza, Aztec Manuscript*. Miller Graphics.. Productions Liber SA. España.

Rossi, Irena Radic

2012 Underwater/Submarine, Maritime and Nautical Archaeology: Discussing some Terminological Issues. En *Archaeologia Adriatica VI* (212). Pp.207-230.

Salvatelli, Lorena

2009 El agua como parte del Paisaje. En Revista *La Zarande de Ideas*. No.5 pp.95-110
Sacor, Hugo Fidel

2009 *Los Pipiles*. En *Serie de Estudios Monográficos No.3* Ministerio de Cultura y Deportes, Dirección General de Patrimonio Cultural y Natural. Sub dirección de Investigación y Registro. Departamento de Investigaciones Antropológicas, Arqueológicas e Históricas. Guatemala

Salvatelli, Lorena

2009 El agua como parte del Paisaje. En Revista *La Zarande de Ideas*. No.5 pp.95-110.

Sánchez, Mariana; Cruz, Gilberto; Guzmán, Rodrigo; Ros, Leticia; Barth, Ana y González, Alejandro

2014 Reevaluando Río Seco, La Gomera Escuintla. En *XXVII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala 2013* (Editado por B. Arroyo, L. Méndez Salinas y A. Rojas). Pp.603-614. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Schörle, Katia

2011 Constructing port hierarchies: harbours of the Central Tyrrhenian Coast. En *Maritime Archaeology and Ancient Trade in the Mediterranean* (Editado por: Damian Robinson y Andrew Wilson) Oxford Centre For Maritime Archaeology Monographs.

Schuster, Jack y Bonis, Samuel

SF Biodiversidad de Guatemala en relación con su historia geológica y biogeográfica. *Consejo Nacional de Áreas protegidas -CONAP-* Capítulo 1. Pp.21-40.

SEGEPLAN/DOT

2011 *Plan de Desarrollo Integral del Litoral del Pacífico*. Guatemala. Secretaria de Planificación y programación de la presidencia. Dirección de Ordenamiento Territorial.

Shatto, Rahilla Corinne Abbas

1998 *Maritime Trade and Seafaring of Precolumbian Maya*. Texas A&M University. Tesis de degree of Master of Arts.

Shook, Edwin

1990 *Recollections of a Carnegie Archaeologist*. En *Ancient Mesoamerica* 1. pp:247-252. Cambridge University Press

Slowing Umaña, Karin (Editora)

2011 *Plan de Desarrollo Integral del Litoral del Pacífico de Guatemala*. SEGEPLAN/DOT.

Steward, Julian

1955 *El concepto y el método de la Ecología Cultural*. Capítulo 2 en *Teoría de Cambios Culturales*. Universidad de Illinois Press, Urbana.

Tejada, Ana

2011 *Nuevos hallazgos en la Costa Sur. Resultados preliminares del Proyecto de Investigación regional Río Ican*. En *Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2010*. Suchitepéquez (Editado por B. Arroyo, L. Paíz y A. Linares) pp.631-643. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Trigger, Bruce

1971 *Archaeology and Ecology*. En *World Archaeology* Vol.2. No.3 pp.321-336.

1989 *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press.

Ugarte, René

2002 Sitio arqueológica Quetzal Suquite: Un sitio mutilado por el desarrollo, Puerto Quetzal, San José, Escuintla. En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001* (Editado por J.P. Laporte, H. Escobedo y B. Arroyo), pp.421-429. Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Vance, Erik

2018 The hidden Coastal Culture of Ancient Maya. En *Hakai Magazine* Nov 6, 2018. Fuente <https://www.hakaimagazine.com/features/hidden-coastal-culture-of-the-ancient-maya/>

Valentini, Mónica; Marlon Escamilla y Javier García Cano

2012 La arqueología subacuática en El Salvador situación actual, desarrollo y perspectivas. En *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011* (Editado por B. Arroyo, L. Paíz y H. Mejía), pp.761-766. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal, Guatemala.

Von Mentz, Brígida

2016 Rutas al Pacífico. Caminos, Transporte y Comercio desde el periodo Prehispánico hasta el siglo XIX (desde el Norte de Guerrero). En *Historia 2.0, Conocimiento Histórico en Clave digital: Dossier Caminos, Rutas y Transportes en Latinoamérica*. Año. 6 No.11 Enero-Junio 2016.

Westerdahl Christer

1992 The maritime cultural landscape. *The International Journal of Nautical Archaeology* No.21, 1992. Pp: 5-14

Willey, Gordon y Sabloff, Jeremy

1993 *A History of American Archaeology*. Tercera Edición. Editorial W. H. Freeman & Co.

Wright, Dawn

2013 *The Ocean Gis Initiative*, Esri's commitment to Understanding Our Oceans. ESRI.
Segunda Edición.

Ximenez, Fray Francisco

1929 *historia de la Provincia de Chiapa y Guatemala*. Biblioteca "Goathemala" de la
Sociedad de Geografía e historia. Volumen 1, tomo 1. Guatemala 1929

Zúñiga Carrasco, Iván Renato

2014 costa Oriental Maya: Un acercamiento al Comercio y Navegación. En *Memorias,
Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*. Año 10.
No.23 mayo-agosto. Barranquilla, Colombia.

XIII. ANEXOS

Glosario

- **Almacenes:** Corresponde a una construcción o parte de ella, especializada para depositar o guardar artefactos.
- **Astillero:** Establecimiento donde se efectúa la construcción y reparación de embarcaciones.
- **Bahía:** Penetración del mar en la costa, de extensión considerable y de entrada ancha, generalmente menor que el golfo.
- **Batimetría:** Medida de la profundidad de los mares y los lagos.
- **Bocabarra:** Término utilizado para hacer referencia a las desembocaduras de los ríos en el mar.
- **Cabotaje:** Navegación mercante a lo largo de las costas, especialmente entre los puertos de una región.
- **Cala:** Refiere a una ensenada de pequeño tamaño.
- **Embarcadero:** Un espacio, ya sea un muelle, para facilitar el embarque y desembarque.
- **Ensenada:** Entrada del mar a la tierra formando un seno.

- **Estuario:** Desembocadura de un río caracterizada por una amplia abertura por donde el mar penetra tierra adentro.
- **Geomorfología:** Parte de la geografía física que tiene por objeto la descripción y explicación del relieve terrestre actual, gracias al estudio de su evolución.
- **Holístico:**
- **Manglar:** Formación vegetal donde predomina el mangle, característica de las regiones litorales de la región tropical.
- **Muelle:** Orilla de un curso de agua o de un puerto, especialmente dispuesta para la circulación de embarcaciones y para la carga y descarga de las embarcaciones.
- **Toponimia:** Estudio lingüístico del origen y etimología de los nombres de los lugares.